



Universidade de Santiago de Compostela

Tesis doctoral

## **Lo femenino en análisis. La identidad desde una etnografía de las resistencias**

**Autora: THAIS OLIVEIRA BRANDÃO**

**Codiretor: MAURO RODRÍGUEZ CASAL**

**Codirectora: TERESA MOURE**

**Departamento de Psicoloxía Social, Básica e Metodoloxía**

**Facultade de Psicoloxía**

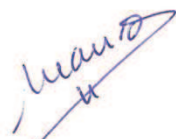
Mauro Rodríguez Casal, profesor titular de Psicoloxía Social da Universidade de Santiago de Compostela e Teresa Moure Pereiro, profesora titular de Lingüística xeral informan,

Que a tese doutoral titulada “O feminino em Análise. A identidade desde uma etnografía das resistências”, realizouse baixo a nosa dirección conxunta, pola mestrada (licenciada con master) Thais Oliveira Brandão, no departamento de Psicoloxía social, básica e Metodoloxía da Universidade de Santiago de Compostela.

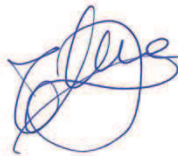
Que o devandito traballo reúne todas as esixencias científicas e formais requiridas pola normativa vixente para optar ao cargo de Doutora pola Universidade de Santiago de Compostela.

Por tanto, emitimos un informe favorábel e a autorización como trámite perceptivo para a súa aceptación e defensa pública.

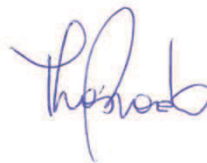
Santiago de Compostela, 6 de xullo de 2012.



Asdo. Mauro Rodríguez Casal



Asdo. Teresa Moure



Asdo. Thais Oliveira Brandão

## Agradecimientos

Concluir esta tesis fue una obra apoyada por muchas manos. De hecho, mi interés por la Psicología Social se trata exactamente de esta posibilidad de contar también con las manos hacia un aporte y aprendizaje en ámbitos personales, sociales y políticos.

En primer lugar, agradezco a cada mujer con quien me he cruzado en este camino y que, con sus manos suaves, duras, fuertes, mayores o bellas me regalaron sus historias de vida. Estas narrativas de distintos lugares contribuyeron para enriquecer también mi propia historia de vida.

Me siento también muy afortunada por contar con orientaciones y directrices interdisciplinarias, guías que me auxiliaron en la delicado vía entre la realidad y práctica académica. Desde ya agradezco a mi codirector Mauro Rodríguez Casal, por aceptar esa distinta propuesta y apoyarme en diversos periodos para la finalización de este trabajo. Igualmente, reconozco la formidable disposición de mi codirectora Teresa Moure, que mantuvo presente sus análisis y precisas críticas de una manera cariñosa y fuerte. No puedo olvidarme también del apoyo estratégico de la profesora Mónica Alzada que con su habilidad latina ha tornado este proceso técnicamente más sencillo.

También debo agradecer a la Agencia española de Cooperación Internacional por haberme permitido concluir esta tesis doctoral brindándome con una beca MAEC-AECID en este último año de trabajo, imprescindible para la finalización de este trayecto.

Finalmente, debo un agradecimiento especial a mi familia que estuvo presente en todos los momentos, confiando, impulsando y creyendo en esta victoria, pudiendo contar con el apoyo de mi compañero que, de manos dadas, ha contribuido con una mirada nueva, complementar y evolutiva.

Cuando llegamos en esta fase del trabajo, las palabras parecen no dar cuenta de la enorme gratitud que siento al propio flujo de acontecimientos favorables e imprescindibles que acercaron personas, ideas y pensamientos cruciales para esa conclusión. En estos momentos me doy cuenta de la fortuna de tener contado con tantos y tan diversos aportes, amigos y amigas de cerca y de lejos que, con su presencia o recuerdo iban creando una base para esta caminata.

Caminamos juntas/os,

muchas gracias.

# ÍNDICE

Introducción .....	6
I. MARCO TEORICO	
1. Fundamentos para una teoría narrativa de la Identidad	
EL CUERPO DEL TEXTO .....	11
1.1 Historias de Vida: las narrativas de la cultura popular .....	11
1.2 Memoria Y Olvido: la invención del yo .....	21
1.3 Identidad personal, social y narrativa .....	28
1.3.1 Identidades .....	28
1.3.2 Lo personal, lo social, lo narrativo .....	30
2. Fundamentos para la construcción narrativa del femenino	
EL TEXTO TIENE CUERPO .....	36
2.1 Género, sexo y sexualidad .....	36
2.1.1 Género .....	36
2.1.2 Sexo .....	44
2.1.3 Sexualidad .....	47
2.2 Cuerpo y lenguaje - El cuerpo/habla .....	49
2.3 Resistencia y libertad.....	55
3. Aproximaciones de la Psicología Social y Psicología Discursiva .....	61
II. INVESTIGACIÓN DE CAMPO	
4. Aportes para la investigación Cualitativa en Psicología Social	
LA POSTURA ETNOGRAFICA .....	77
4.1 Consideraciones metodológicas .....	87
4.1.1 Entrevistas Narrativas (el registro atento) .....	87
4.1.2 Análisis del Discurso (la interpretación crítica) .....	91
4.1.3 Pasos del análisis (esquema) .....	97
5. Contextos socioculturales .....	103
6. BRASIL - Historias de vida de Mujeres de Maria de la Paz.....	116
7. GALICIA - Historias de vida de Mujeres de Villestro .....	175
8. EQUADOR - Historias de vida de Mujeres de Nabón .....	223
9. Consideraciones finales y conclusiones.....	274
Referencial bibliográfico .....	286



## Introducción

El presente trabajo nace de la exaltación de la necesidad de oír, más también, de la atención puesta en práctica al intentar escuchar apoyada en teorías afines, resaltando cómo esa tarea se crea en el campo de trabajo y se convierte en el método y en el propio objeto de estudio, dentro de una investigación en psicología social.

Amparados/as en la riqueza de una propuesta interdisciplinar, fuimos delineando este trabajo en tres países distintos, a partir del contacto con distintas comunidades en diferentes realidades sociales de Brasil, España y Ecuador.

La cuestión que surge en esta investigación trata sobre las formas de resistencia que poseen mujeres dentro de su contexto habitual. Una resistencia, tal como la concibe Foucault (1990), libertaria, creativa y construida dentro del sentido material y lingüístico que proponen sus historias de vida.

Por lo tanto, este es un trabajo analítico-descriptivo sobre la observación y escucha de entrevistas de mujeres de culturas populares a partir de sus narrativas de vida, comprendidas estas como una expresión subjetiva, tangible y colectivamente generada.

Tratar además la narrativa como acción social supone encontrar una articulación entre el discurso constructor y el discurso reproductor de identidades, en ese caso, de la identidad de género, compuesta a partir de muchas clases distintas de discursos y presentándose aquí a través del lenguaje femenino, por supuesto subordinado y reprimido ya en su disposición socio-histórica.

Así, una mirada sobre la construcción discursiva del “yo”, que es a la vez un concepto y una realidad, que es producto de diversos comportamientos, entiende que ambos, habla y cuerpo, están estrictamente relacionados.

De ahí que, para plantear una investigación sobre género atravesado por el lenguaje oral como, igualmente, sus aspectos no verbales a través de la psicología social, es necesario comprender su interdisciplinariedad. Decidimos así emplear una posición analítica psico-socio-antropo-lingüística del proceso de producción y reproducción de esas narrativas.

Investigaremos, en el primero capítulo teórico, cómo se llega al concepto de identidad narrativa elaborado por el filósofo Ricoeur (1994; 1996), estudiando sus rasgos modernos y postmodernos. Nos valdremos para eso de los fundamentos de la construcción de narrativas de vida en contextos populares, trabajando especialmente el lenguaje y sus estrategias de ficción y memoria, constitutivas de un discurso social. Para eso nos respaldaremos en lingüistas y folcloristas como: Duranti (2000); Moure (2004, 2012); Sawaya (2001) y Montenegro (2007).

El interés de tratar el tema de la identidad en la psicología no es nuevo. Pero tratar este tema desde el presupuesto de la narrativa como alternativa de estudio social, nos lleva a hacer otros esfuerzos de comprensión de la realidad construida y constitutiva a través de la voz de sus propias protagonistas.

Con eso, en el segundo capítulo, seguimos hacia los aspectos no verbales del discurso, para desde ahí concebir la identidad de género como una construcción social reproductora de (pre)conceptos masculinos y femeninos. Concebimos el cuerpo/habla de estas mujeres como una práctica discursiva (Foucault, 1970), direccionando el énfasis al feminismo y la antropología para aclarar conceptos clave como son: sexo, sexualidad y cuerpo, para desde ahí entender las formas de resistencia a partir de su propia identidad construida o deconstruida. Para eso contamos con estudiosas como: Butler (2001, 2003), Maquieira (2001), Moore (1999) y Varela (1997).

La obra de Foucault ha sido objeto de intensos y ricos debates en relación con problemas suscitados por las reflexiones sociales. Este autor es reconocidamente importante en el proceso del *saber del cuerpo* y su estudio social. Entre los conceptos referidos en el texto, enfatizamos los análisis de cómo el sistema corporal ha sido procesado social y políticamente en diferentes contextos (el biopoder), y también sobre cómo esto ha permitido a las personas resistir desde sus propios cuerpos (la resistencia).

Tomando como supuesto que el cuerpo humano es el principal sistema de clasificación y metáfora del sistema social en muy distintas realidades culturales, comprendemos que es también a partir de él y con él que se inscriben y se producen los saberes y las resistencias individuales y colectivas.

Por lo tanto, dentro de las ciencias sociales esta comprensión pasa también por su vivencia, por su materialidad, lo que supone inevitablemente su simbología y

lenguaje, ya que convertirse en un individuo social implica un determinado aprendizaje corporal.

En el tercer capítulo tomaremos como base las aportaciones y los retos imperiosos de la psicología social actual, aliados/as a la postura de los estudios críticos con un marcado compromiso social (Potter y Wetherell (1987, 1992); Gergen y Shotter (1989), para, dentro de esa sección y bajo un posicionamiento postmoderno, acercarnos al giro lingüístico de la psicología social que, junto con la psicología discursiva, aporta a la teoría de estudio de los discursos una forma de acceso crítico a la realidad, tratada principalmente por Billig (1987); Potter y Edwards (2001) y Cabruja (1998).

Así, con la aproximación teórica realizada, entramos en el siguiente apartado en la parte práctica del trabajo, donde afirmamos la elección metodológica por un camino etnográfico como herramienta para la investigación cualitativa en psicología social (Banister, 1994).

Con eso exponemos la muestra de esta investigación, la cual analiza historias de vida narradas por mujeres inspiradas en el análisis del discurso (Potter y Wetherrell, 1987; Ibáñez y Íñiguez, 1997; Íñiguez, 2003), examinando también el lenguaje verbal y no verbal no como los estados internos de la conciencia, sino como acción social.

De esta manera, abogamos por una ciencia responsable, comprometida, encarnada en la sociedad. Reconocemos aun el trabajo crítico y deconstructivista del feminismo que ha revelado que los seres humanos estamos sometidos a la cultura y al inconsciente, reconociendo las formas insidiosas y sutiles del poder social y psíquico. El feminismo atraviesa este trabajo como una conciencia crítica y política que resalta las tensiones y contradicciones que encierran los discursos hegemónicos y pretende ser una herramienta eficaz y constante para desenmascarar estos discursos cristalizados históricamente y respaldados por poderes específicos.

Por lo expuesto, el estudio que se presenta intenta deconstruir para construir formas nuevas de hablar y de escuchar a la mujer a partir de sus lenguajes oral corporal como método y como objeto de estudio, comprendiendo sus formas de expresión de una identidad en la misma realidad que las engendró: la cotidianeidad.

Reconocemos, de este modo, que la experiencia de la realidad y todos los fenómenos psicosociales se constituyen *en y a través del* lenguaje. Sin embargo,

nuestros análisis de estos repertorios de lenguaje se direccionan no solo a la realización del habla, sino interpretando esas experiencias orales sin separar el lenguaje del sujeto que se expresa materialmente en el.

Al final afirmaremos, con un respaldo teórico-práctico que el lenguaje es instrumento de poder y que el cuerpo es un espacio de inscripción de este poder. Liberar estas herramientas, acercando estos significados y las expresiones construidas mutuamente a partir de ellos es tarea ardua que necesita una escucha interesada e implicada con la transformación social.

Es así que este trabajo pretende ser un análisis psicosocial de las construcciones discursivas de género, contribuyendo para una versión también crítica y política de la psicología social, posibilitándonos reconocer discursos dominados y dominantes oficialmente y rutinariamente reproducidos y hacer la definitiva reflexión práctica. Una reflexión que va más allá del ámbito teórico académico, que promueva acciones pertinentes, implicadas en prácticas sociales, y que suscite en fin otras investigaciones de ese tipo en el ámbito social.

## **MARCO TEÓRICO**

# 1. FUNDAMENTOS PARA UNA TEORÍA NARRATIVA DE LA IDENTIDAD EL CUERPO DEL TEXTO

La constatación del sujeto que se dice en su propia práctica discursiva es de gran relevancia, considerando que la dimensión personal es también permeada por cuestiones que implican al sujeto políticamente, y lo insertan en cuestiones interpersonales, de relación. La narrativa, en este sentido, no significa un modo de representación, sino de reconstrucción de su propia realidad. Por eso, el sujeto hablante ya pone esta capacidad de construcción.

Al analizar la realidad social construida a través de historias de vidas de distintas mujeres de culturas populares, tenemos a mano, documentos, deseos, sueños, miedos, memoria, olvido, ficción y realidad; presentados en palabras y expresiones corporales. Las narrativas iban haciéndose en la grandeza del momento dialógico, en su proceso creativo.

Este texto, con autonomía propia, es lo que pretendemos analizar ahora, direccionando el estudio de la invención de una identidad, o de varias.

Del mismo modo, para la construcción de una identidad narrada hace falta indagar los elementos constitutivos del texto producido en la situación de entrevista y en todo el entorno disponible: cultural, emocional, corporal, social. Así que, el cuerpo del texto es el foco de este apartado.

## 1.1 Historias de Vida: las narrativas de la cultura popular

El interés de tratar esta realidad como objeto de estudio se ha revelado a partir del encuentro con las historias de mujeres en los distintos campos de trabajo en lo que nos involucramos a lo largo del proceso de construcción de esta investigación.

Tanto en Brasil, como en Galicia o Ecuador este camino fue trillado por las propias mujeres entrevistadas, coproductoras de este trabajo.

Nuestros análisis no buscaban, a priori, examinar ningún comportamiento específico en su cotidiano, sino más bien analizar estas narrativas como las obras producidas por estas mujeres que cruzamos en el camino y que se dejaron escuchar. Mujeres con distintos cuerpos, distintas culturas y distintos lenguajes que nos regalaban sus historias de vida.

La narrativa generalmente es conceptualizada como una realización lingüística que comunica y comparte hechos creados o reales, y que posee una estrecha relación con la experiencia (Segre, 1989).

Los primeros estudios científicos sobre narrativa fueron realizados por etnógrafos que trabajaban con cuentos y mitos, y los analizaban a través de la función de sus leyes de composición. Como análisis sistemático, lingüistas entre los años 1915-1939 estudiaron las narrativas, profundizándose con el formalismo Ruso, teniendo como exponente el folclorista Propp. Tales estudios representaron una importante contribución a etnólogos y teóricos de la literatura, para la descripción y clasificación de textos míticos, fabulísticos, literarios, además de un instrumento valioso para el estudio del discurso (ídem, 1989).

En estudios especializados, hay abordajes que diferencian la “historia” del “discurso”; comprendiendo la primera como la realidad evocada por el texto narrativo (hechos y personajes) y el segundo el modo como la narradora da a conocer esta realidad. O sea, “historia” correspondería al plano del contenido y el “discurso”, al plano de la expresión.

El concepto de discurso es plural y extrapola los límites estrictos de los estudios literarios y lingüísticos. El término designa, en líneas generales, una “secuencia de enunciados que globalmente configuran una unidad lingüística superior a la frase” o “una unidad comunicativa globalmente coherente” (Reis y Lopes, 1988, p. 28). Sin embargo, considerando “discurso” como un acto de enunciación, o sea, de comunicación efectiva entre los miembros de una comunidad, el concepto subraya las marcas contextuales de la situación en que se colocan las mujeres contadoras.

En este sentido, son las condiciones de producción del discurso lo que llaman la atención de las ciencias humanas, interesadas en los productos que surgen de la relación entre las locutoras y sus oyentes. Este espacio de interacción es forzosamente marcado por una contextualización histórica y sociocultural que condiciona el comportamiento lingüístico. Esto se da mediante un conjunto de filtros que sirve al hablante en su repertorio de habla:

(...) el sentido de una palabra, de una expresión, de una proposición, etc., no existe en 'sí mismo', (o sea, en su relación transparente con el significante), pero es determinado por las posiciones ideológicas puestas en jaque en el proceso socio-histórico en que palabras, expresiones y proposiciones son producidas (es decir, reproducidas) (Pêcheux apud Reis y Lopes, 1988).

Por lo tanto, el lenguaje en su papel de trascender la realidad de la vida cotidiana agrega la participación colectiva en las enunciaciones, significando lingüísticamente la realidad por la comunicación intersubjetiva.

Consideramos así, la narrativa como un registro de una experiencia, y aquí analizaremos las condiciones de producción y transmisión de esa experiencia, fundamentando el acto de narrar también como una experiencia en particular, creada y compartida con una interlocutora (en el particular caso de este trabajo).

Narrar es producir una obra. Una obra significa un producto; las historias autobiográficas o las narrativas de vida se definen como una expresión simultáneamente singular y colectiva producida oralmente, y direccionada a una interlocutora.

Las historias de vida escuchadas no significaban simples descripciones de hechos que ocurrieron, sino de versiones escenificadas por el sujeto (en este caso, la mujer que habla), en un contexto particularmente dialógico, de interacción.

La narrativa, probablemente, es la manera más fácil de describir una situación. Es un acto que hacemos con frecuencia cuando queremos hablar sobre algo. No es simplemente una expresión oral; corresponde a una unidad de situación compuesta de enunciados que le encierran sentido, constituyéndose así en el acto de proferir el discurso. "Se narran los discursos tal como se narran las acciones y las situaciones" (Segre, 1989, p. 11).

En términos más estructurales (acciones, funciones, personajes y trama), el análisis de las narrativas se transforma en un instrumento de eficacia para el análisis del

discurso, a partir del presupuesto de que la narrativa es un conjunto ordenado de discursos.

El uso del lenguaje oral como práctica social, acción sobre el otro y sobre el mundo; revela el camino, el movimiento y las prácticas de lo “cotidiano de diversidad y de los márgenes” de las mujeres entrevistadas. Palabra y contexto son indisolubles. Plurivalente, ella es producto de la interacción social. Las narrativas se fundan en un ambiente discursivo y relacional, confiriendo a la vida de sus autoras un sentido “interactivo”.

Hablar supone una lengua, un repertorio de palabras disponibles y comunes a sus hablantes, y el lenguaje es considerado también un lugar privilegiado de constitución de la subjetividad, representativa del mundo del sujeto. El lenguaje, por lo tanto, constituye un elemento de mediación entre el ser humano y su realidad, representando este conflicto y reclamando un estudio vinculado a sus condiciones de producción.

Estar en contacto con espacios físicos, culturales y sociales tan distintos, como lo eran las zonas relacionadas, nos hacía remodelar algunos conceptos tales como: el de redes sociales, de espacio e incluso de cultura. Así, es a través de la acción social que las formas culturales encuentran articulación, y fue a partir de este contacto con el distinto, que nos aproximamos a una concepción de cultura como co-productora del ser humano.

El concepto de cultura, tal como Geertz (1989) explica, surgió debido a los cuestionamientos sobre la uniformidad del ser humano:

La imagen de una naturaleza humana constante, independiente del tiempo, lugar y circunstancia, de estudios y profesiones, modas pasajeras y opiniones temporarias, puede ser una ilusión pues lo que el hombre es puede estar tan metido con dónde está, quien es y en lo que él cree, que es inseparable de ellos (Geertz, 1989, p. 47).

Así, los fenómenos culturales particulares pueden decir mucho de los procesos generales de la cultura humana, caracterizándola no como un complejo de patrones concretos de comportamiento, sino como un conjunto de mecanismos de control y patrones que gobiernan y ordenan su comportamiento en la medida en que este es producido; o sea, un conjunto de redes de significados que el ser humano ha producido y al cual está atado.

Por lo tanto, la construcción de una cultura refleja la construcción del ser humano, siendo ambos esencialmente condicionados, en una continua producción de nuevos comportamientos y de conocimientos sociales: “La cultura soporta el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de tornarse y en lo que ellos realmente se tornan” (ibídem, p. 64).

El acceso a estas redes de significados culturales revela que la dinámica de la transmisión y de la apropiación cultural está directamente relacionada con la construcción de una subjetividad relacional; o sea, nuestra concepción de las diferencias significativas son concretamente percibidas a través del contacto, de la profundidad de relaciones que se hacían posibles y las que podríamos trabar como investigadoras de lo social.

En nuestro camino de investigación conocimos y pudimos compartir diferentes realidades culturales. Las mujeres, que con el cuerpo y el habla nos transmitían sus saberes a través de la historia de su vida, nos revelaban un conjunto disperso de prácticas, representaciones y formas de conciencia que a la vez revelaban una lógica propia.

Reconocemos así las narradoras como autoras de una producción que, además de subjetiva, es también cultural. Una producción que se hace a partir de la re-significación de los códigos culturales prefigurados por el lugar social por ellas ocupado, de recomposición afectiva y simbólica del ambiente y así de sus propias vidas.

Por eso, la cultura popular, tomada aquí como la producción de una parcela de la población marcada por la radicalidad de su condición, instituye un imaginario del mundo propio, manifiesto a través de sus experiencias cotidianas.

Resaltamos aquí que el uso de la expresión “cultura popular” condiciona simplemente el carácter específico y especial de una población determinada de hacer cultura, de ser y expresarse en esta cultura.

Como sugiere Montenegro (2007):

A través del lenguaje también se marcan las fronteras entre lo rural y lo urbano, la conciencia del saber de otro lenguaje, una otra manera de hablar, de sentar, de comportarse, de ser, otra geografía del cuerpo, con otros dibujos, otra lógica, denota la conciencia de otro saber y de otras prácticas (p. 36).

A pesar de afirmar que la forma de narrar los hechos y su propia vida constituye un modo de hacer uso de la palabra en todas las culturas, sugerimos que la cultura de las clases populares no es especialmente otra cultura, pero sí se trata:

(...) de grupos sociales que se sirven de distintos recursos lingüísticos como instrumento de lucha por un lugar social, por un reconocimiento de sus intereses y deseos propios, y que marcan sus formas de hablar y de hacer uso de la palabra afinada que esta con la experiencia de lucha por la sobrevivencia y por una vida digna. Estamos delante de grupos sociales cuya voz y cuyas formas lingüísticas están marcadas por la convivencia con la degradación y la opresión” (Sawaya, 2001, p. 176).

Los autores citados arriba, Sawaya (2001) y Montenegro (2007), son investigadores de la cultura oral brasileña y analizan el uso del lenguaje oral en su contexto de vida en las periferias y zonas rurales de Brasil, tomando el habla así como nosotros/as las tomamos, como una acción sobre el/la otro/a, sobre el mundo, una práctica social que refleja también una lucha por la sobrevivencia.

Sin embargo, algunas visiones de comunidades rurales, o pobres, se insertan en el contexto de la difusión y reproducción de los conceptos de marginalización cultural, social y personal. En este caso, admitimos en este discurso una estrategia de control social por la “dictadura del conocimiento”, excluyendo y marginalizando las clases sociales más pobres y periféricas.

Trataremos así, el acto de estos hablas y cuerpos por las mismas especificidades que suponen, interpretándolas como discursos singulares de individuos que se encuentran marcados por este contexto social y que expresan este lugar a través de sus distintos lenguajes, con estilos y formas propias de reproducir y reclamar la diferencia.

Nuestra posición busca, por lo tanto, contestar las posturas sociales de visiones “predestinadas” y de ciertas formas de inserción social marcadas por el fatalismo y por la alienación psicosocial, apoyadas por las denuncias de Martin-Baró (apud Caniato, Rodrigues y Silva, 2002), y teóricos de la psicología crítica que revelan que vivimos sobre el “imperio de la desvalorización de la vida humana”, forjado por el autoritarismo socio-económico del capitalismo y de la sociedad de consumo de masas por él engendrada.

En medio a las condiciones vividas de estigma, pobreza, marginalización social y cultural, la voz y el cuerpo siguen siendo el vehículo predominante de transmisión de

la cultura y de la sabiduría popular que permite la expresión por veces de obediencia y por veces de resistencia a los condicionamientos socioculturales.

En las comunidades de contacto, llama la atención el uso todavía preservado en Ecuador, zona rural andina, del idioma ancestral *Kichua*<sup>1</sup>, utilizado por las personas mayores y todavía preservado entre familias indígenas. A parte del idioma, el uso de las ropas tradicionales, marcadores de identidad, son especialmente preservados por las mujeres locales, como un lenguaje visual de lo que son, de lo que las representan.

En este sentido, las clases populares utilizan la palabra y su propio cuerpo para sobrevivir, marcando su comportamiento por la verbalización de las circunstancias en que viven. Sea a través de expresiones de cuerpo o en la postura en relación al/a la oyente interlocutor/a, o incluso por medio de sus expresiones lingüísticas, las narradoras revelan su relación con el mundo y su forma de construirlo –actuando sobre él.

Estos testimonios empiezan a crear así otra referencia histórica y cultural, que hasta entonces estaba circunscrita apenas a su propia clase, pequeños grupos de amigos y familiares. La vida, las experiencias, las luchas, las visiones de mundo y el trabajo adquieren nuevo status al ser socializado. Se transforma en un documento que presenta un retrato de la realidad, que pasa a disputar la hegemonía del imaginario social con otras versiones, representaciones construidas de otros lugares y por otras voces.

Igualmente la condición de “periferia” en la que situamos nuestras informantes en las comunidades investigadas, exige la comprensión de lo que entendemos como centro, del perímetro y del contorno que fue establecido por los núcleos de poder. Nuestra mirada pretende circunscribir este espacio, haciendo el camino “alrededor” reconociendo los límites, traspasando los agujeros, las doblas, caminando por las entradas y salidas de este entorno social.

El discurso popular no es simplemente un discurso alejado del discurso central, por el contrario, es un discurso lleno de caracteres propios mezclados con el deseo de estos colectivos de denunciar este mismo discurso. La condición social excluida no presupone un discurso excluido, más bien se le resiste.

A pesar de eso, las mujeres de las culturas populares (rurales, periféricas) poseen el habla proveniente de los márgenes. El contexto marginal es atravesado por la

---

<sup>1</sup> Idioma local proveniente del Quechua andino.

mala situación de instrucción, por las precarias condiciones de vida y especialmente por las condiciones de su género, que en consecuencia activan algunas estrategias de expresión e interlocución en el ambiente vivido, incluyendo de lenguaje.

De todos modos, si las mujeres poseen un repertorio lingüístico distinto, puede ser también por el hecho de vivieren en una especial “socialización femenina” (Moure, 2012), que, como defiende Moure, no es tan específica así, y sí una característica aprendida por modelos de grupos dominados: “por otro lado, la idea de que las mujeres, desde la niñez, reciben pautas educativas o presiones sociales para no destacaren, para trabajaren en común y en silencio resulta atractiva principalmente para desarmar educaciones tiránicas o opresoras, no en otros sentidos”. (p. 108).

Otro aspecto interesante revelado en estos discursos es su potencial transformador, eficaz, de auto conciencia y de negociación que hay en el habla de las culturas populares. Se trata todavía de revelar las estrategias y los modos de lidiar con los discursos de poder, revelando un *modus operandi* distinto del modelo de producción de víctimas que circula en los discursos sociales.

Así, con las entrevistas realizadas comprendemos que, pese a las diferencias culturales entre las narradoras, el espacio de interlocución debe abrirse para discutir, defender una idea, escuchar otras ideas, inventar argumentos en defensa de su propio punto de vista y de su vida. Montenegro (2007) apunta que ésta también es una condición para adquirir el papel de ciudadana, a través del manejo de códigos sociales lingüísticos y de relación que esta incluye.

Es exactamente a partir de este lugar dónde nos posicionamos como investigadores/as sociales responsables por la posición crítica y transformadora del entorno en el que vivimos.

Resaltamos aquí la importancia de asumir nuevas maneras de abordar lo real, como estudiosos/as implicados/as con el espacio social, con métodos direccionados a su pertinente crítica transformadora. Ya que la asociación de creación, invención, imaginación e intuición son herramientas encontradas en el campo y utilizadas en la construcción de la expresión de estas realidades.

En el acto de la entrevista, las narradoras dan continuidad a un oficio que vienen desarrollando desde hace mucho tiempo. El de contar cuentos, experiencias, lecciones

que la vida enseña. Las reuniones son el momento de escuchar, de “aprender la idea” pero se aprende también a decir. Es ese nuevo saber que lucha por tener más representación como la resistencia, en las prácticas y en las visiones de aprisionamiento de la voluntad popular especialmente en las condiciones de género dentro con las cuales están hablando.

De hecho, como el personal también es político, ese momento de encuentro de mujeres es particularmente un movimiento de resistencia. Como corrobora Moure (2012, p. 89): “la idea de que mujeres, al reunirse para compartir experiencias, descubren muchos elementos en común y llegan a percibir que sus problemas personales pueden también estar determinados por estructuras sociales”.

Las narradoras unen el saber cotidiano de las experiencias vividas intensamente a una comprensión de vida y del mundo que trasciende a las determinaciones inmediatas.

De este modo, en la expresión oral de las narradoras de las comunidades con las que entramos en contacto, topamos con discursos reivindicativos, otros irónicos, otros emocionados, que irrumpen modelos de comunicación y de representación dentro de su propia condición social, dislocándoles.

A través de la ironía y de la emoción que permea su discurso la memoria es reconstruida y las entrevistadas experimentan el poder de direccionar su discurso y a sí mismo/a. El habla por lo tanto es su producción.

Mientras a los hombres de las comunidades en contacto generalmente les es sancionado el espacio público –es aquel que naturalmente, o mejor, culturalmente migra por un sustento más digno, o el que está fuera de casa durante la mayor parte del día-, las mujeres son las que se quedan. Y esta acción las responsabiliza por todo lo que también queda: la casa, los/as hijos/as, la educación, el campo y la vida comunitaria. Su habla y su cuerpo les permiten por lo tanto organizar y mantener sus relaciones (no sin un repertorio enorme de estrategias) y reflejan el movimiento de la vida, los valores y los saberes de la propia comunidad.

De acuerdo con Michel de Certeau (1994) el arte de decir a través del lenguaje es el resultado de un arte de hacer y de un arte de pensar. El acto de la palabra no se separa de la circunstancia: “El discurso ahí se caracteriza no tanto por una manera de

ejercerse, pero antes por lo que enseña. De hecho, es necesario entender otra cosa de lo que es dicho. El discurso produce entonces efectos, no objetos. Es narración, no descripción. Es el arte del decir” (p. 154).

La cultura popular se formula en las artes del hacer, creando espacio para las micro resistencias de la mayoría silenciosa que produce, a través de las experiencias particulares, prácticas comunes, no necesariamente autorizadas y, por lo tanto, creativas y emancipadoras.

Estas prácticas son también tácticas contra la exclusión. El autor mencionado teoriza sobre las prácticas cotidianas que producen las “maneras de hacer” de la “multitud anónima”. Para él, el habla del oprimido se revela a través del discurso de la carencia, sin embargo con reglas y leyes propias, capaces de producir conocimientos y prácticas con significativo grado de autonomía, y no apenas respuestas pasivas a las imposiciones del medio y de los aparatos de poder.

Las narradoras de este trabajo, aun que normalmente “lo hagan sin decir”, cuando lo dicen están también “al hacer”, porque “hablar es hacer” y este parece ser el único lugar de pertenencia, de dirección, de localización en un entorno todavía muy hostil a la voz de la mujer. Al pertenecerse en esta habla, se es. Y más: algo en la narrativa escapa al orden de aquello que es suficiente o necesario saber. Y su cuerpo lo dice.

Todavía, para el autor, y aquí la idea es muy apropiada a nuestros planteamientos, la narrativa es una ocasión del hacer y no solamente de contar las maneras de hacer sus experiencias. “El relato no exprime una práctica. No se contenta en decir un movimiento. Él lo hace” (1994, p. 156).

La voz entonces, y su cuerpo a través de una relación estricta, son sinónimos de acción, de dislocamiento y de dinamismo, reflejan un movimiento singular que es individual y, a la vez, social. Las narrativas poseen una dimensión psicosocial, a veces con sus contenidos colectivos vinculados a las experiencias compartidas con la comunidad, a veces con contenidos más íntimos de la narradora y del microcosmos familiar construyendo así el dibujo de su propia identidad en construcción, in fiere.

En este conjunto, encontramos mujeres dispuestas a crear a través del contexto narrativo la trama de su vida en una conversación informal, muchas veces sentadas en el portal de su casa.

En estas narrativas autobiográficas de tres distintos países y contextos, resaltamos el lugar constructor de las mujeres que encontramos, de su propia realidad, de sus cuerpos, de su familia, de su subsistencia, de su alegría y creencias.

El ambiente hostil y adverso al aprendizaje formal, a las expresiones naturales de deseos y sueños no las permitía abdicar de la voz y de la postura corporal activa delante de la vida que las solicita diariamente.

Es decir, más que un repertorio de conocimientos fijados y pre definidos, estas voces femeninas en proceso de elaboración reflejan un auto-conocimiento que se da en movimiento, en la relación comunicativa entre narradoras y oyente, reconstruyendo memorias y recuerdos con instrumentos propios de la cultura y de las relaciones sociales tratadas.

## **1.2 Memoria y olvido: la invención del “yo”**

La palabra teje la historia, no de un pasado ya vivido y apenas rememorado por el acto de narrar, pero de un presente hecho de incidentes, de acasos y de hechos que, a través de las prácticas discursivas, dan forma y revelan las narradoras y el espacio de producción del habla.

Sin embargo, las narrativas hacen también una incursión al pasado individual y colectivo. Narrar, para estas mujeres, es la continuación de las historias no dichas de sus vidas. Esta experiencia es traducida por el recuerdo de episodios significativos, elegidos por las narradoras, a partir de la memoria, a pesar de esta no ser una precondition de su habla, es decir, se les es permitido hablar también de aquello que no se recuerdan.

Seguimos las reflexiones sobre el significado de la memoria a partir de estudiosos del tema como Bosi (2003), Bruner (1997), Halbwacks (1990) y Smolka (2000), concibiéndola no como un simple recuerdo –o su olvido- de hechos vividos, pero la construcción y ordenación de un texto vivo y vivido en el acto de narrarlo.

La memoria aquí, deja de ser pensada como un atributo estrictamente individual, pasando a ser considerada como parte de un proceso social. Aunque puedan parecer individuales, las memorias son piezas de una red, de un contexto social que nos contiene y es anterior a nosotros/as mismas, sirviendo también como cohesión y conexión temporal.

Los trabajos de Halbwachs (1990) sobre memoria colectiva poseen como centro la afirmación de que “cualesquiera que sean los recuerdos del pasado que podamos tener- por más que parezcan resultados de sentimientos, pensamientos y experiencias exclusivamente personales- ellos solo pueden existir a partir de cuadros sociales de la memoria.” (Halbwachs apud Santos, 1998). Estos cuadros sociales son las representaciones colectivas, conflictivas y en constantes cambios relativos a distintos grupos, que socializan y constituyen los individuos y sus memorias.

Dicho autor propuso también que la memoria colectiva tiene una dimensión individual o singular, como resultado de la elaboración subjetiva, que la distingue, de forma bastante específica, de la historia.

Dentro del contexto, la memoria nunca parte del vacío, ella es construida junto con la organización de recuerdos tomados como suyos por los individuos. Sin embargo estos recuerdos son originarios del grupo, de la interacción de este individuo con otros grupos e individuos. Cada uno/a posee un recuerdo articulado con circunstancias de otros/as.

Sin duda, el texto narrado es el lugar de posibilidad de la expresión de la memoria reconstruida, y el lenguaje se revela como el proceso más fundamental en la socialización de esta. De la misma forma, las narrativas orales articulan las memorias individuales y colectivas en una lógica que permiten análisis personales y sociales, en una implicación de difícil separación, una corroborando y reconstruyendo la otra.

Smolka (2000), buscando entender las condiciones y formas de recordar y olvidarse, las maneras de contar, de hacer y registrar las historias, apunta:

La posibilidad de hablar de las experiencias, de trabajar los recuerdos de una forma discursiva, es también la posibilidad de dar a las acciones borradas, confundidas, dinámicas, fragmentadas, cierta organización y estabilidad. Así, el lenguaje no es apenas instrumental en la (re)construcción de los recuerdos, es

constitutivo de la memoria, en sus posibilidades y sus límites, en sus múltiples sentidos, y es fundamental en la construcción de la historia (p. 16).

Toda conciencia del pasado está fundada en la memoria, sin embargo, el pasado es lo que uno/a recuerda o imagina que recuerda. Dependiendo del contenido y del contexto, el pasado se convierte en el presente a cualquier tiempo. En realidad, la importancia dada al pasado se refleja en las acciones que tenemos en el presente. O sea, la fuerza del presente da el significado al pasado. Según el historiador Lowental (1998), “la necesidad de utilizar el conocimiento de la memoria, de olvidar así como recordar, nos obliga a seleccionar, destilar, distorsionar y transformar el pasado, acomodando los recuerdos a las necesidades del presente” (p. 77).

Así, hasta el acto de olvidar forma parte del proceso constructivo de la memoria. Los recuerdos necesitan ser continuamente descartados y combinados para que, con la ‘ayuda’ de aquello que olvidamos, sea posible clasificar y establecer orden en el caos de nuestras vivencias recordadas: “Tiene sentido olvidar. Olvidar mucho no es apenas deseable, es inevitable” (ibídem, p. 96).

De hecho, narrar posibilita al sujeto producir efectos de sentido sobre su vida. Así, el estudio de la memoria permanece también relacionado al estudio del lenguaje. Desde las civilizaciones de lenguajes predominantemente orales, el discurso como forma de conocimiento permanece como testigo construido de saberes vividos socialmente. Además, las relaciones sociales construidas concomitantemente a las vivencias personales constituyen los recuerdos singulares que van a ser alterados y comunicados, reformulando el antiguo y creando el nuevo a cada relación discursiva:

En verdad necesitamos de los recuerdos de otras personas tanto para confirmar nuestros propios, cuanto para darles continuidad. Complementadas por la de los otros. Compartir y validar recuerdos las torna más nítidas y estimulan su emergencia (...) En el proceso de entrelazar nuestros propios recuerdos dispersados en una narrativa, revemos los componentes personales para adecuar el pasado colectivamente recordado y, gradualmente, dejamos de diferenciarlos (Halbwachs, 1990, p. 75).

Cada memoria, así como identidad, tanto individual como colectiva, es así múltiple, inacabada, inestable, performativa y experimentada más como una búsqueda que como un hecho.

Es en ese sentido que comprendemos el valor de la memoria como constructora del presente y ordenadora de episodios ‘dignos’ de ser narrados.

Por lo tanto, a partir de análisis de las narrativas, defendemos la hipótesis de que el 'yo' de estas narradoras es construido por las relaciones discursivas que estas mantienen, permitiendo una re-significación del guion de sus vidas. Mediante tales narrativas, estas mujeres ejercen un papel activo en la reconstrucción de su memoria y en la organización de una idea coherente sobre sí mismas.

La narrativa de una trayectoria vivida es igualmente una construcción no lineal, con acontecimientos descritos bajo una lógica propia y singular de argumentos. Es un momento de realizar el "arreglo" de múltiples episodios, situaciones, escenarios, acciones y estados afectivos, evocados por la memoria. La apropiación de estos elementos revela, por lo tanto, el fondo ficcional de toda narrativa biográfica. Además, más allá de su connotación de "fingimiento" o "mentira", ficción significa exactamente inventar, crear. La narrativa es una estructura de la experiencia capaz de integrar las dos clases de relatos – el histórico y el ficcional.

Jerome Bruner (1994, 1997, 1998), psicólogo constructivista, argumenta sobre la narración como un modo de "hacer la vida". Según este autor, las narrativas son formas de interpretación y re-interpretación continuas de nuestra experiencia. La construcción de la historia de vida se encaja en las circunstancias actuales del narrador, o sea, sus recuerdos son hechos reales teniendo en cuenta su situación actual.

Resalta el autor que la ventaja de este acto es la posibilidad de hacer de la vida un lugar de creación a partir de la narrativa, y afirma: "la vida no es 'como ella ha sido', pero como ella ha sido contada y re-contada" (1994, p. 36). O sea, como ella está siendo experimentada bajo la forma de narración.

El/la narrador/a, según Bruner, es el producto de las situaciones en las que opera por causa de la reflexividad, que es a su vez la capacidad de reflexionar el pasado por el presente, y de su disposición de visualizar alternativas, que es su creatividad.

La reflexividad y la creatividad permiten, todavía, el entendimiento de la identidad como una construcción narrativa. Un "sí-mismo" que surge remodelado en su discurso, en este diálogo rico constructor de significados.

Para Bruner "el sí mismo no es algo estático o una substancia, sino una configuración de eventos personales en una unidad histórica que incluye no apenas lo que fuimos, pero también anticipaciones de lo que seremos" (1997, p. 91).

Por lo tanto, narrar también se configura como la extracción de significados de una vida cotidiana. La autora del discurso mezcla lo que ha hecho y sentido con lo que ella espera que ocurra y transforma eso en un relato comprensible en la construcción de nuevos significados.

Así, el sujeto que narra elabora el guion de su vida en el momento de la narrativa. Y la exprime en el texto narrado, revelando su sentido en el efecto catártico que esta produce. En la narración, por lo tanto, el efecto catártico emerge del conocimiento de sí misma, fruto de una vida analizada. Para Ricoeur (1997), filósofo de la hermenéutica, “una vida examinada es, en amplia medida una vida depurada, explicada por los efectos catárticos de las narrativas tanto históricas cuanto ficcionales vehiculadas por nuestra cultura” (p. 495).

En este caso, la narradora está fuera de sí para ir en dirección de sí misma. Al retornar a sí misma ella no es la misma: ha ganado distancia, ha construido, reconstruido, se ha delineado y apurado su mirada.

Se considera así, la narradora, debruzada sobre los recuerdos de sus experiencias, alguien que tiene delante sí la opción de revelar el evento tal como ha vivido o de ocultar datos a su oyente.

Si elige ser fiel o no a la experiencia misma vivida, ella puede actualizar en su habla los códigos más profundos que estructuran su concepción de mundo y los sentidos de su experiencia de vida.

Por lo tanto, una representación oral de la historia de vida, en sus aspectos visibles y ocultos, de afirmación y negación- incluyendo ‘lo que no soy, desde donde no he venido, para donde no voy’- puede ser también una mirada hacia sí misma, sobre sus acciones y sus tomadas de posiciones hacia la vida. Un discurso no idéntico, pero singular. Una narrativa constructora del sujeto a partir de su repertorio, sea ficcional o no:

(...) las narrativas que los individuos producen no son un reflejo imperfecto de cosas que vieron e hicieron, tampoco un mundo cerrado sobre sí mismo de ideas o representaciones. Son, antes, un medio significativo por lo cual organizan su experiencia en el convivio con los demás. Narrando eventos vividos, los individuos crean un campo para la acción colectiva: los eventos tal cual narrados postulan ciertas identidades e impelen los actores participantes de la situación

del habla a tomar posiciones condecenas con el estado de cosas presentado (Rabelo, 1999, p. 78).

En fin, la credibilidad de la narrativa no es dada por su ajuste a una realidad, sino por su espacio de ficción que crea al revelar su real.

Asimismo, recurrir a la ficción (inventándola, o usándose de la invención ajena) es alargar por un momento el espacio del real, es direccionar nuestros pasos a zonas normalmente vedadas. Y en este sentido no importa el desvío del posible, importa que este desvío pueda ser convalidado en el interior de la lógica de la narrativa y del espacio de interlocución.

Estos “modelos” de presentación de las narrativas son modelos para la re-descripción del mundo y, en el caso de las narrativas autobiográficas aquí estudiadas, el propio mundo de la narradora. Lo que permite a las informantes ser “mentirosas autorizadas” de su propia historia.

Cada encuentro con una entrevistada era un espacio de creación de su propio cuento. Y ciertamente no estábamos allí para averiguarlo o contestarlo, sí para compartir juntas su (re)construcción.

Aquí resaltamos también que el acto de decir implica inmediatamente una expresión corporal, y remite necesariamente a una memoria corporal, generalmente olvidada, pero que puede escapar en la relación de construcción dialógica de su historia de vida.

En épocas anteriores, historia y ficción muchas veces combinaban y transmitían percepciones que se confirmaban mutuamente. Estilo y lenguaje importaban más que la fidelidad a los hechos históricos. Según el historiador Lowental (1998), durante el siglo XVIII la historia era leída o escuchada no tanto por lo que contaba sobre el pasado sino por la forma como era contada.

De este modo, la diferencia entre historia y ficción reside más en el propósito que en el contenido, o mejor, “no hay más ficción o no ficción, hay apenas narrativas” (ídem, 1998, p. 131).

Todos los relatos sobre el pasado cuentan historias sobre él, y por eso son parcialmente inventados. La verdad de la historia queda validada en la percepción de las

maneras que estas pueden ser contadas. Para Lowental: “La verdad absoluta es un criterio recién y común para evaluar relatos del pasado. En la mayoría de las sociedades de tradición oral, el status de los relatos históricos depende más de la reputación de sus narradores de lo que de la fidelidad a hechos conocidos o de su eficacia de explicación” (ibídem, p. 144).

Analizando el concepto de verdad a fin de respetar la dimensión expresiva de las narrativas, sugerimos el análisis de estas como expresiones factuales, privilegiando la realidad que es experimentada por las narradoras al contarlas. De igual manera, el cuerpo de las narradoras representan indudablemente la verdad de sus vidas

El relato autobiográfico se cuadra por lo tanto en el modelo de construcción socio lingüística de significados “revelados” para la narradora, ya que la propia autora es oyente de su historia, considerando el real como un material impulsador, y no el fundamento de su discurso. Sin embargo, es necesario tener los códigos de la realidad, a partir de vivencias personales y colectivas para, a partir de ahí, “recordar” los episodios vividos y construir el argumento de sus narrativas.

Eco afirma que los lectores u oyentes de una historia ficcional necesitan conocer varias cosas sobre el mundo real para poder asumirlo como un fundamento correcto para el mundo ficticio. “Ellos permanecen con un pie en el mundo de hecho y otro en el universo narrativo del discurso” (Eco apud Brockmeier y Harré, 1994, p. 358). Por lo tanto, el real es verídico, narrado y vivido dentro del contexto dialógico.

Así, sea inventando o deformando el real, la ficción sirve siempre de medida para ese mismo real para destacarle, definiendo sus contornos a través de un alejamiento que permite a la narradora nuevas e inusitadas perspectivas, rehaciendo así, la intriga<sup>1</sup> de su vida.

En Ricoeur (1996), la intriga realiza diversas mediaciones: entre “la diversidad de hechos y la unidad temporal de la historia narrada; entre los componentes desconectados de la acción – intenciones, causas y causalidades, y el encadenamiento de la historia, finalmente entre la pura sucesión y la unidad de la forma” (p. 140).

La intriga constituye así la problemática central de las narrativas de vida, lugar de expresión del real y del experimentado como real. Equivale a un papel articulador del orden y del caos de la narrativa.

De este modo el personaje, también autor/a de la historia narrada, es la representación de una identidad que es expresada y revelada en el momento de la narración. A seguir buscaremos cuestionar cómo es posible construir e inventar esta identidad a partir de las historias que creamos.

### **1.3 Identidades personal, social y narrativa**

#### ***1.3.1 Identidades***

En un análisis sobre como el “yo” es modelado lingüísticamente, es interesante notar que al relatar los episodios de la vida, nos valemos de caracteres selectivos, incompletos que se asemejan a la construcción ficcional de la narrativa.

La génesis y el desarrollo del “yo” han sido abordadas de innumerables formas en las psicologías y variados son los términos utilizados para tematizar el “sí mismo”: ego, self, identidad, etc.

El término identidad constituye un concepto de utilización frecuente en varios campos de las disciplinas, a pesar de la falta de consenso que lo rodea. Según Lopes (2002) el concepto es construido en dialogo con la filosofía y la antropología, que reflejan la condición del hombre en términos de su subjetividad. De modo que el vocablo se presenta sobremanera complejo y ambiguo en los textos psicológicos.

Se diferencia de los términos de persona y sujeto social, a partir de la reflexión filosófica del siglo XIX, al cual originó el surgimiento de la psicología en su énfasis sobre las capacidades humanas y manifestaciones individuales:

Esa reflexión ha permitido tres registros de la conciencia humana: por la identidad consigo mismas, surgió la figura psicológica del “yo”, el ego – en ese sentido, el ego es una entidad: id-entidad. La figura moral o ética, que se piensa en responsabilidad y libertad, ha producido la conciencia de la persona (Lopes, 2002, p. 15).

Dentro de esa misma perspectiva, el concepto siempre estuvo vinculado a roles sociales o proyectos personales, teniendo su origen en la distinción entre construcciones individuales y colectivas.

Junto con los argumentos de estudiosos del tema como Hall(2003) y Bauman (2007) resaltamos que la deconstrucción que se ha realizado en el interior de varias disciplinas, critica de algún modo la noción de una identidad integral, originaria y unificada, alejada del colectivo, sin embargo, la definitiva desaparición del concepto de las disciplinas sociales todavía no se ha dado.

Según Bauman, “una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hacen que parezca “natural”, predeterminada e innegociable, la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que puedan tener acceso” (2007, p. 57).

Así, este cambio de término –identidad por identificación-, pero no de concepto, corrobora con la idea de que las identidades nunca pueden ser unificadas, y en los tiempos de la modernidad tardía, estén cada vez más fragmentadas y fracturadas; por lo tanto, nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes.

Como apunta Hall (2003), las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; es decir, no “quiénes somos” o de “dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos: “Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (ídem, 2003, p. 17).

Por tratarse de un concepto “calurosamente contestado” (Bauman, 2007, p. 163), nos proponemos entrar en esta *batalla* presentando alternativas de deconstrucción y creación, sin perder sus fundamentos profundamente políticos en sus orígenes y en sus implicaciones e intentando analizar principalmente sus desdoblamientos narrativos.

### **1.3.2 Lo personal, lo social y lo narrativo**

A partir de las disciplinas sociales que contribuyeron con la categoría de identidad en la sociedad moderna, se enfatiza la construcción social y relacional de la identidad por un lado, así como su naturaleza socialmente estructurada; y del otro lado una identidad mediadora crucial del cognitivo colectivo, que opera en el ambiente social de las personas, sus percepciones y comportamientos.

La idea de que identidades colectivas son construcciones políticas y sociales que deben ser tratadas como tal, surge de estudios socio-antropológicos, que revelan también que las identidades colectivas son construidas y reconstruidas según intereses condicionados socialmente.

Según Simon (2004) la relación entre lo individual y lo grupal fue declarada como un problema clave de la psicología social. Y resalta que simplemente con identificar aspectos sociales (como sexo, etnia, nacionalidad) o personales (como características físicas y psicológicas) no define la identidad colectiva o individual: “la mayoría de los aspectos personales, pueden ser experimentados y repartidos socialmente o a través de categorías sociales. Eso sirve de base para una identidad colectiva según las apropiadas condiciones sociales” (p. 53).

Así como el autor define, la identidad colectiva (o social) es la identidad de una persona derivada de un colectivo, y no la identidad de un grupo *sui generis*. Es decir, determinadas circunstancias sociales y grupales forman una identidad compartida por determinadas personas, y la mayoría de los aspectos de sí, individuales, poseen una identidad colectiva en potencial. Y por ese motivo, cuando estos respectivos aspectos de sí son focalizados, este potencial prontamente se manifiesta. Así dice Tajfel citado por Simon: “un grupo es un cuerpo de personas que se siente como un grupo” (p. 53).

Tajfel (1978, 1984), psicólogo que desarrolla sus investigaciones sobre discriminación entre grupos, aporta significativos conceptos en el contexto de una psicología social convencional de marcada tendencia individualista como la teoría de la identidad social a partir de sus experimentos.

Creando grupos por la información de que sus participantes tenían un aspecto de sí mismos particular y compartido con otros/as participantes, trabaja con el examen de un microcosmos (paradigma del grupo mínimo) que facilita la focalización y la concentración de aspectos personales, para desde ahí estudiar el concepto de identidad social.

A partir del trabajo desarrollado por Tajfel y sus experimentos sobre categorización grupal, la teoría de la identidad social se ha convertido, con el paso del tiempo, en una de las teorías fundamentales a la hora de entender y explicar las relaciones entre grupos.

Tajfel define la identidad social como “aquella parte de autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (1984, p. 292). Estudios desarrollados dentro de ese paradigma predicen que la simple percepción de la existencia de dos categorías distintas es razón para provocar algún tipo de sesgo grupal y que la valoración positiva o negativa sustenta respectivamente una identidad social positiva o negativa.

El autor comprende así identidad social no como el resultado de la pertenencia a determinados grupos (una idea tradicional de la psicología), sino como un mecanismo causal que determina las relaciones entre grupos. La identidad social por lo tanto se construye a través de un proceso de comparación social determinado.

Así, sus contribuciones son esenciales para el estudio de ambas identidades, la colectiva (o social) y la individual (o personal). Pues como concluye Simon (2004), “ambas se originan y son endosadas o aprobadas por condiciones sociales específicas y también ambas funcionan como mediadores entre estas condiciones y las percepciones y comportamientos de las personas” (p. 54).

En efecto, la descripción de identidades sociales puntuales que se generarían espontáneamente en situaciones de comportamiento colectivo arrojan nueva luz y rompen con la noción de “esencia” de la identidad social haciéndola contextualmente dependiente.

La noción de una identidad atravesada por lo social es desarrollada también en los estudios de Halbwachs (1990), cuando éste teoriza sobre los cuadros sociales de la memoria colectiva, referido en el apartado anterior. Según el autor, la personalidad de los individuos se forma en contextos de interacción interpersonal o grupal.

El autor explica la individualidad y también la memoria por medio del proceso de diferenciación por el que suele pasar cada individuo en sus múltiples experiencias de vida. Sinónimo del concepto de *sí mismo*, comprendido como el conjunto de los signos distintivos que permiten identificar un individuo como siendo él mismo, el concepto de

“yo” es constituido mediante la confrontación del individuo tanto con su imagen especular, como con una otra, en un proceso de construcción recíproca.

Los “yos” contribuyen a desarrollar la problemática de las construcciones identitarias colectivas. Sin embargo la identidad fue crecientemente requerida como una apropiada reflexión psicológica de un propio posicionamiento social complejo en la sociedad moderna. En su momento, nos advierte Simon (2004), una compleja diferenciación y organización social requiere una perspectiva paralela de uno/a mismo/a.

Según el autor, precisamente la privatización psicológica, el subjetivismo reflexivo y las innumerables expresiones individuales de sí nos ubican en la postmodernidad, donde, por ese motivo se suelen apuntar las identidades colectivas como estando en extinción. Y justamente a través de la simple intención de deconstrucción de la concepción imperante del *sí mismo* en occidente se permite mostrar su ineluctable carácter político.

No obstante, a partir del argumento de Simon, aportamos nuestros planteamientos en este trabajo. Si la sociedad fomenta esta inestabilidad colectiva, a la vez postulando la importancia de lo individual sobre lo social, construyendo identidades descentradas, flexibles, negociadas, agenciadas, momentáneas, así también serán las identidades referidas al colectivo y a los grupos, cada vez más dependiente del contexto, frágil y transitorio, pero no inexistentes:

La compleja postmodernidad nos da acceso a una multitud de aspectos de sí y por lo tanto fortalece la identidad individual, pero al mismo tiempo provee una rica oportunidad estructural para las formaciones de varias identidades colectivas potenciales y latentes en crecimiento” (Simon, 2004, p. 64).

De lo expuesto, aceptamos y colaboramos con la idea de que vivimos en medio de una multiplicidad de discursos que marcan fronteras políticas y estos construyen estas identidades colectivas, provisorias, contingentes y cambiantes, incluyendo la identidad sexual. Según Bauman (2007), identificarse con significa “entregar rehenes a un destino desconocido sobre el que no se puede ejercer influencia, ni mucho menos controlar. Por lo tanto, tal vez sea más fácil vestirse con identidades” (p. 70).

Así, el trabajo de “vestirse” con identidades es como de hacer bricolaje con el material de vida y del entorno que se tiene a la mano o “al habla”. En este sentido, la

oportunidad de las narradoras de jugar con su propio discurso no restaba en ningún momento la importancia del momento de creación, al revés, enriquecía su repertorio.

A partir del reconocimiento de la importancia del estudio de estos discursos es que Potter y Wetherell (1992), situando la identidad en un continuo que va del polo interpersonal al intergrupalo, examinan cómo se explican los típicos procesos sociales y psicológicos que producen conflictos intergrupales, estructurando los modos de interacción social que envuelven categorías y agrupamientos de personas, y argumentan: “La identidad es construida a partir de narrativas disponibles y prácticas discursivas que interaccionan con otras prácticas sociales” (Potter y Wetherell, 1992, p. 67).

En consecuencia, nos parece pertinente encarar el concepto de identidad no meramente como una entidad sólida, construida a partir de presupuestos teóricos propios, sino a través de una politización de ese concepto, reconociéndola a partir explicaciones disponibles en un contexto sociocultural específico, con claras funciones sociales y políticas, deconstruyendo su posición imperante sobre el sujeto y la realidad.

Hall (2003) también ve la identidad como un proceso nunca terminado, tampoco determinado, y sí condicional, afincado a la contingencia. Sugiere que es precisamente porque las identidades se construyen dentro de los discursos y no fuera de estos es que debemos considerarlas producidas en “ámbitos históricos e institucionales específicos, en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (p. 18).

Tratar entonces la identidad como formas múltiples de actualizarse a partir de distintas maneras donde nos referimos a nosotros/as mismos/as, es intentar practicar la reconstrucción de una producción de significados alternativos en una creación continua de un/a mismo/a. O sea, la narrativa sobre sí mismo/a es también la creación identitaria de este/a.

De hecho, las narrativas son a la vez modelos de mundo y modelos de sí mismo/a. Es a través de esas historias que nos construimos a nosotros/as mismos/as como parte del mundo. Se trata de compartir un sentido personal a través de un repertorio social y cultural.

Lo que bien sintetiza Hall (2003):

Uso “identidad” para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos y nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”. De tal modo las identidades son puntos de adhesión temporal a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o “encadenamiento” exitoso del sujeto en el flujo del discurso” (p. 20), o sea, una representación teatral del yo.

En ese sentido, el filósofo Ricoeur (1994, 1996) propone un concepto llave como el de identidad narrativa, según lo cual la experiencia humana sólo tiene sentido cuando es articulada sobre una forma narrativa. Ella es revelada en el plano de la intriga, donde los personajes ganan rasgos identitarios revelados por la propia historia. Y explica: “la persona, entendida como personaje del relato, no es una identidad distinta de sus experiencias. Al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje al construir su historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (1996, p. 147).

Atendiendo al deshacer del esencialismo de la identidad, construimos una identidad al narrarla. El discurso, por lo tanto, es la reconstrucción de uno/a mismo/a, con una identidad móvil, individual y social a la vez, donde el pasado es elegido por el presente de manera nueva por nuevas configuraciones.

En otras palabras, Ricoeur afirma que en las narrativas autobiográficas se revela el carácter indeterminado de todo discurso social, en lo que la narradora puede tener acceso a la interpretación de los hechos en el momento mismo en que la referencia objetiva sobre esos hechos está siendo enunciada. Significa decir que la narración de sí mismo/a es siempre una construcción *a posteriori* que puede dar significado a una trayectoria, ordenando las acciones vividas y las acciones narradas.

En este mismo trabajo expone: “la identidad del personaje es resultante de la trama construida en la interacción. Aunque el sí mismo sea la unidad narrativa, ese discurso reflexivo y auto-referente será diverso, variable, discontinuo e inestable” (ídem, 1996, p. 55).

Por ese motivo, son varias las razones para analizar críticamente el concepto de identidad como operación que define los seres humanos desde discursos que se reclaman como verdaderos, donde se verifica un fuerte ejercicio de dominación. Parece

que el análisis crítico de las relaciones interculturales aboga por una destrucción de las identidades, lo que significa “poner en duda lo que comúnmente se acepta como vía para generar nuevas formas de acción social” (Gergen apud Cabruja, 1998). Es decir, descartar las nociones sustanciales de identidad para socavar las ideologías que enmascaran y las posiciones de sujeto que posibilitan.

Este trabajo, por lo tanto, propone, a través de la propia voz y cuerpo de la mujer, visualizar una identidad cambiante y a la vez constructora de la realidad.

La construcción de estas identidades a través de la narrativa va enseñando también rasgos de la propia construcción de un femenino. Curiosamente a ninguna de las entrevistadas se les ha cuestionado el significado de ser mujer, pero a cada texto narrado se creaban pistas de esa construcción, donde el género se dibujaba en un lenguaje oral delante de nosotras (entrevistada y oyentes) y también a través del lenguaje de su propio cuerpo.

## 2. FUNDAMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DEL FEMENINO

### EL TEXTO TIENE CUERPO

Tras haber conocido algunas estrategias del texto oral en la construcción del “yo”, tratamos ahora de especificar un poco más nuestra mirada y nuestras intenciones con este trabajo exponiendo los rasgos constitutivos de un “yo” femenino y narrado en distintos lenguajes.

Primeramente presentaremos las cuestiones todavía tan reticentes a algunas ciencias que no se permiten atravesar por los estudios feministas con su incontrovertida importancia. Los conceptos de género, sexo, sexualidad y cuerpo serán expuestos para en seguida direccionar el trabajo a su cuestión fundamental.

Sugerimos, de pronto, que la construcción de un “yo” femenino, en este caso de una mujer, puede ser realizada también con la construcción oral de su historia de vida, pero puede darse igualmente a través de los rasgos de su cuerpo, de la materialidad del cuerpo/habla.

Insistimos también que estas expresiones son vividas como forma de resistencia, de creación y reclaman todavía su libertad. Así, el cuerpo y el habla femeninos, interdependientes, se expresan con estrategias propias y se constituyen el punto siguiente de nuestros análisis.

#### 2.1 Género, sexo y sexualidad

##### 2.1.1 Género

Según la antropóloga Moore (1999, p. 18), sería imposible dedicarse al estudio de una ciencia social prescindiendo del concepto de género, puesto que, al igual que el concepto de “acción humana” o de “sociedad”, este no puede quedar al margen del estudio de las sociedades y ciencias dichas humanas.

A la vez, pensar que algo es natural, es creer que es inmutable. Estos conjuntos de supuestos sobre la “naturalidad” conducen a ciertas prácticas opresivas y discriminatorias tanto sexuales como sociales. Es por eso que desde la crítica feminista sobre el sexo como algo inamovible surge el uso de la categoría de género como una construcción social.

En este contexto, contemplamos el género como una relación de categorías socioculturales, tratando de valorar su análisis simbólico que se pone de manifiesto una vez comprendido cómo se articulan socialmente las mujeres y los hombres y cómo el resultado de esa articulación define y redefine la actividad social.

Para esta autora, género es una categoría multidimensional que permite analizar los procesos subjetivos y las relaciones interpersonales.

De hecho, el género comenzó a utilizarse cuando hacía referencia a la construcción sociocultural de los comportamientos, actitudes y sentimientos de mujeres y hombres. Así, esas diferencias no son naturales y estas asociaciones no proceden de la naturaleza biológica o social de cada sexo, sino que son una construcción social, apuntalada por las actividades sociales que determina y por las que es determinada.

En la sociología, las cuestiones de género fueron estudiadas en estudios sobre la familia por grandes pensadores del siglo XIX. F. Engels y E. Durkheim establecieron rasgos de la familia contemporánea rompiendo con la tesis de que la dominación masculina existía desde siempre, desenmascarando la naturalización burguesa de la subordinación de las mujeres.

Para estos sociólogos, según los estudios de Varela (2001), el desarrollo de la propiedad privada y el deseo de que ésta fuese transmitida a los hijos introdujo la monogamia (la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales sino económicas), donde en seguida ocurriría la “gran revolución” que cambió los derechos compartidos e implantó el status de poder que el hombre varón ostenta hasta hoy.

Según estos estudios, la familia debe progresar con la sociedad y cambiar en la medida en que ésta no lo haga. El Estado en seguida introduce su poder en la vida familiar y doméstica alterando los derechos de los parientes y estableciendo leyes de conducta familiar.

Así se implanta el estatus de dominación del varón sobre la familia de carácter inminentemente romano, donde el *pater familias* era dueño de esta institución social: un

tránsito de la sociedad del derecho materno al derecho paterno y la definitiva sumisión de la sociedad a los valores patriarcales.

Sin embargo, muchas/os estudiosas/os de la cuestiones feministas, como apunta Celeya (1999), dudan de la existencia del matriarcado en algún momento de la historia. De hecho, las evidencias de culturas en que las mujeres ejercían algún tipo de poder o derecho prevaleciente no beneficia en absoluto “al movimiento de liberación de la mujer, sino que redundaba una vez más en la idea de la necesidad e inevitabilidad del cambio de los valores femeninos por los masculinos, del acatamiento del sistema patriarcal y el abandono de una postura antinatural por propia voluntad” (p. 10).

Las cuestiones no fueron resueltas, la sociedad evoluciona y el poder todavía sigue siendo la gran señal de las relaciones sociales. No obstante, las cuestiones de género siguen siendo polémicas y ese tampoco es un tema suficientemente debatido con el merecido énfasis por la psicología social.

El término género, como afirma Narotzky (1995), determina un enfoque social desarrollado por influencia de las ciencias sociales anglosajonas y del feminismo. “Es una construcción social y cultural que no se articula a partir de definiciones normativas de lo masculino y lo femenino que crean identidades subjetivas y relaciones de poder tanto entre hombres y mujeres como en la sociedad en su conjunto” (p. 89).

Fue cuñado primeramente en los años setenta, por el feminismo académico anglosajón con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología. Los estudios de Lamas (1999) nos aportan un recorrido de la construcción de esa categoría social, que además de un objetivo científico, poseía un claro objetivo político: “distinguir que las características humanas consideradas ‘femeninas’ eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse ‘naturalmente’ de su sexo” (p. 147).

En la actualidad, el término género, aunque muy ampliamente utilizado, no posee un significado claro y compartido en todos los ámbitos sociales. Como enfatiza otra vez Lamas: “Cada vez se habla más de la perspectiva de género; sin embargo, al analizar dicha perspectiva se constata que género se usa básicamente como sinónimo de sexo: la variable de género, y el factor género, son nada menos que las mujeres” (p. 148).

De hecho, incluir a las mujeres en esa categoría sin nombrarlas no facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y tampoco la comprensión de las complejas conexiones entre las varias formas de interacción humana.

Las diferencias biológicas no proporcionan una base universal para la elaboración de definiciones sociales. Comprendemos así que el concepto mujer no puede construir una categoría analítica universal de investigación, por eso mismo no pueden existir connotaciones analíticas en expresiones tales como “situación de la mujer”, “subordinación de la mujer” o “hegemonía del hombre” cuando se aplican universalmente.

En ese trabajo nos centraremos en el concepto de mujer como actriz social, como una persona que experimenta, que actúa sobre la construcción del mundo y su influencia en la vida social, comprendiendo así la variedad de la noción de individuo y de persona de una cultura a otra al igual que ocurre con las de mujer y hombre.

Según la definición de Stolcke, género son “aquellas categorizaciones de personas, de artefactos, acontecimientos, secuencias, etc. que se inspiran en imágenes sexuales sobre los modos en que las distinciones entre características masculinas y femeninas configuran las ideas de personas concretas sobre la naturaleza de relaciones sociales” (2004, p. 88).

De esta forma en otro artículo, la autora defiende que la teoría de género puede conducir a una política de género nueva y subversiva tan solo si presta atención a las formas de poder y dominación, comprendiendo así el género también como una perspectiva relacional, “un proyecto político que exige la superación de todas formas de desigualdad social” (1992, p. 90).

Lo que queda claro con las definiciones de Stolcke (2004; 1992) es que los estudios de las diferencias y de las desigualdades de género parecen liberarse de sus referentes biológicos al asumir que no todas las culturas representan de la misma forma la diferencia entre los sexos ni le atribuyen la misma importancia social. Esto es supuesto en el caso de las diferentes entrevistadas.

Asimismo el concepto de género en la academia, desde donde se argumenta su origen, revela un término sintético que hace referencias a la construcción social de las relaciones entre mujeres y hombres, cuyo significado y significaciones políticas no están siempre claros.

De hecho, las relaciones de género se han visto transformadas por el sucesivo impacto de la occidentalización, de la colonización y del capitalismo internacional. Como otra vez lo arguye Moore (1999), el modelo naturaleza/cultura y mujer/hombre da por supuesta una unidad cultural que no está justificada, y excluye la posibilidad de que grupos sociales distintos perciban y experimenten las cosas de distinta manera.

Como elemento alternativo de análisis es imposible dejar fuera de esta discusión a la filósofa Judith Butler con quien se suele relacionar la subversión del imperativo del cuerpo sexuado biológico aboliendo la categoría de género.

Aludimos a la teoría *queer*<sup>2</sup> como una política deconstructivista que traduce esa indefinición argumentando que las distintas identidades sexuales son productos históricos y sociales, en lugar de naturales e intrapsíquicos y que las identidades fijas son tanto la base de la opresión como del poder político. Como lo apunta Gamson (1995): “el género es una asignación social (...) el sexo opuesto es ninguno” (p.159).

Uno de los méritos de la teoría *queer* que se puede encontrar en su libro *Gender Trouble*, publicado en 1990, fue hacer la deconstrucción del concepto de género en el cual esta basada toda teoría feminista.

El problema que la autora ha apuntado fue la inexistencia de este sujeto que el feminismo intenta representar, sacando de la noción de género la idea de que ese devenía del sexo para discutir de ahí la condición discursiva y cultural del sexo, así como se suele situar el género.

Por lo tanto, lo que define el género es la acción simbólica colectiva y discursiva. La cultura marca a los seres humanos con el género y éste marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano.

Según la autora podemos adoptar un género y mantenerlo o alterarlo. No son categorías fijas. Incluso un género fijo tiene que ir fijándose día a día, nunca queda fijo definitivamente, constantemente se rehace y se restablece en el modo que sea. Como lo esclarece Moure (2012): “hay tantos géneros como individuos y ni siquiera cada sujeto debe permanecer instalado en estas celdas toda la vida. Las personas cambian” (p. 19).

---

<sup>2</sup> *Queer* significa, traducido del inglés, “raro”. Surge como un movimiento en los EEUU de los 90 poniendo en cuestión la distinción clásica entre género y sexo y la división del mundo entre hombre y mujer. Como teoría plantea una posición crítica con respecto a los efectos normativos de toda formación identitaria, no sólo el sexual sino también las referidas a la raza o a la clase. Fuera de las leyes de género, intentan dismantelar la supuesta naturalidad y coherencia de las categorías sexo-género y sexualidad con las estrategias de preformación. Leer más : Butler, 2001, 2002 y Gamson, 1995.

Además, las diferencias sociales se construyen como productos históricos que distintos grupos configuran al relacionarse para acceder a todo aquello que consideran recursos necesarios. Y el género, en su diversidad cultural y social, no es sino una de las formas más recurrentes de creación de diferencias, que en su interrelación con otras construye el sistema de desigualdades en una sociedad.

Así, lo que Butler (2003) argumentaba era que el género era inconstante y contextual, que no denotaba un ser sustantivo, pero, por ser una estilización repetida del cuerpo, que se cristalizaba en el tiempo, producía la apariencia de una sustancia, de una clase natural de ser. A partir de esta lógica de poder y de dominación, lo define: “un punto de relativa convergencia entre conjuntos específicos de relaciones, cultural e históricamente convergentes” (2003, p. 29).

Ante esas circunstancias, no hay posibilidad de un acceso a “lo natural” como si lo natural fuera algo originario e independiente de concepciones culturales, de esto que damos en llamar “naturaleza”, aclara Butler, sino que sexo/género es ya una suerte de modelo donde ya estamos contruidos de una manera determinada.

Butler así, da un valioso paso teórico y político hacia adelante partiendo de una estrategia performativa de desestabilizar el sexo, el género y la sexualidad al insistir en que se tratan de fenómenos contestables, dinámicos y hasta subversivos que no deben ni pueden ser confinados al dualismo sexual biológico sino que deben ser rescatados de la regulación heterosexual normativa para ser reconocidos.

Pero dentro de ese reconocido giro de estrategia de análisis, se suelen marcarse algunas críticas a su teoría. Una de ellas se refiere al alcance de su propuesta, puesto que no hay un programa de liberación universal, válida para todas las mujeres. Porque para algunas, esa subversión del cuerpo no tendría en absoluto un sentido de liberación sino que constituiría más bien el reforzamiento del *status quo*.

Ahí está un buen motivo para el cuidado de los análisis del cuerpo como materialidad, reconociendo la importancia de la tendencia a las investigaciones destinadas a sacar la luz, y valorar, los saberes y las prácticas.

Todavía siguiendo con las críticas, Maquieira (2001) afirma que en Butler, el género es producido discursivamente desde prácticas de exclusión y por consiguiente la lucha contra el género requiere la inclusión de todos los discursos posibles sobre el sexo, las prácticas sexuales y las identidades sexuales, pero que a la vez no permite esa libertad de todo, puesto que la mayoría de las personas no encuentran asignaciones de género ni fluidas, ni abiertas a la libre elección.

Igualmente, argumenta Stolcke “seguramente sólo hay una pequeña minoría privilegiada en el planeta que goza de plena libertad para realizar sus deseos sexuales” (2004, p. 96).

El debate va más allá y precisamente porque las aportaciones de Butler son de hecho fundamentales al estudio del cuerpo, seguiremos contando con ellas en el curso de ésta investigación.

Así, observamos que como categoría de análisis, el género vincula dialécticamente lo material y lo simbólico, lo personal y lo social, la estructura y la acción humana, el individual y la sociedad y establece un enlace necesario entre lo simbólico y lo ideológico, enmarcando el cuerpo con su materialidad y visibilidad sexual, además de poder relacionarse con la categoría de deseo.

Tratado como cita Strathern (apud Stolcke 2004, p. 87), “el género es un componente más en el entramado general de las relaciones sociales”, y como tal permite el estudio de las relaciones asimétricas de poder y oportunidad, operando como una herramienta analítica clave tanto en la práctica investigativa, como en cualquier marco teórico de las disciplinas aquí citadas.

Así, como simbolización de la diferencia sexual, el género se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos. Y tratándose éste de un estudio que focaliza la relación entre el lenguaje y la psicología social, creemos en la oportunidad de hacer reflexionar y avanzar algunas cuestiones de género, desnaturalizando su identidad comprendiendo que los seres humanos simbolizamos y hacemos cultura a través del lenguaje.

Según los autores en psicología social que trabajan con cuestiones de género y lenguaje (Pujal, 1993; Wilkinson, 1997; Cabruja, 1998), la psicología social, por haber tardado un poco en reconocer el lenguaje como el “modo primario de la actividad social” dentro de su foco de estudio, no ha propuesto hasta hoy implicaciones directas para posibles acciones sociales y producción significativa de cambios sociales en el terreno de los estudios de género.

Este reconocimiento implica rechazar teorías que consideran las desigualdades como una consecuencia natural, adoptando un examen activo de las discriminaciones de género construidas socialmente y mantenidas a través del lenguaje y de las relaciones sociales.

Si la conciencia está habitada por el discurso social, la diferencia de género es la fuente de nuestra imagen del mundo, en contraposición con otro/a y esta condicionada dicotomía hombre/mujer, más que una realidad biológica, es una realidad simbólica, política y cultural.

En el mismo estudio de Lamas (1999), reconocemos que el trabajo crítico y deconstructivista del feminismo ha aceptado que los seres humanos estamos sometidos a la cultura y al inconsciente, reconociendo las formas insidiosas y sutiles del poder social y psíquico.

El feminismo, visto no únicamente como una teoría más, sino como una conciencia crítica que resalta las tensiones y contradicciones que encierran los discursos dominantes (Varela, 2005), es una herramienta eficaz para desenmascarar esos discursos cristalizados históricamente y respaldados por el poder patriarcal capitalista. Por el patriarcado se define: “el sistema de dominación sexual que es el sistema básico de dominación sobre el que se levanta el resto de las dominaciones como clase y raza, determinando así la opresión y subordinación de las mujeres por la dominación masculina” (Varela 2005, p. 105).

Así entendido, esta categoría histórica y crítica servirá de importante marco para comprender el carácter “generizado” de todas las relaciones sociales. Ella conducirá a cuestionar la pretendida neutralidad del conocimiento y también ayudar a operar en la deconstrucción de la identidad femenina. Precisamente porque la formación de esa ‘esencia femenina’ es el resultado de procesos complejos articulados en torno al “dispositivo de feminización”.<sup>3</sup>

Esa construcción social de la feminidad es una etiqueta que constituye una parte principal de nuestro auto-concepto. Sin embargo, como el principio estructurador y estructurado de las relaciones humanas y del conocimiento en las sociedades occidentales, este concepto está vinculado a la cultura, a la historia y a las relaciones de poder que lo envuelven, padeciendo así, por utilizar un término de Pujal (1993) de un proceso de “semiotización”.

Sin embargo, como el principio estructurante y estructurado de las relaciones humanas y del conocimiento en las sociedades occidentales, este concepto está vinculado a la cultura, a la historia y a las relaciones de poder que lo envuelven.

---

<sup>3</sup> Concepto acuñado por Varela (1997) que hace referencia a las distintas y estratificadas estrategias de poder que regulan la “formación del femenino” en las sociedades occidentalizadas.

Para eso, y partiendo del presupuesto de Varela (1997, p. 81) es preciso enfocarse “hacia una nueva ética” que sirva para rechazar cualquier forma de poder totalitario; fundada en el individuo, pero no individualista. Y que igualmente proponga una noción de género más relacional, dialógica y corporificada.

Si la sexualidad es construida discursivamente, nos proponemos como reto en esta investigación disipar mitos de género y analizar los procesos por los cuales el lenguaje puede ser utilizado para crear o mantener rasgos reproducidos socialmente en identidades. Por eso es que seguimos con la presentación de conceptos límites para la construcción y deconstrucción de la identidad de género: sexo, sexualidad y cuerpo.

### **2.1.2 Sexo**

Para estudiar el sexo, se hace importante reconocer su estrecha relación con el género, incluso dentro de un marco conceptual que comprende el sistema sexo/género como los modos en que “la materia bruta del sexo es convertida por las relaciones sociales de desigualdad en un sistema de prohibiciones, obligaciones y derechos diferenciales para hombres y mujeres” (Maquieira, 2001, p. 162).

Tratando de dejar claro que ambos conceptos son construcciones sociales, su mutua vinculación se refiere a su actuación en los cuerpos, precisamente dentro del cuerpo social que configura y forja las reglas matrimoniales, particulariza los sistemas de parentesco y que transforma a las hembras y a los machos, en "mujeres" y "hombres", dividiéndolos en dos categorías sociales incompletas la una sin la otra.

Como ya ha sido expuesto, la pareja sexo/género fue uno de los puntos de partida fundamentales, o fundacionales de la política feminista. Sin embargo, Butler (2003) apunta recurrentemente que no solamente no hay esta escisión entre sexo y género, sino, como ya fue señalado, este orden mimético que nosotros/as le damos primero al sexo y después al género es un orden inverso. Precisamente, esa construcción social genera las distinciones, las divisiones y las características que nosotros/as llamamos “naturales”, pero, como sólo podemos acceder a lo natural desde lo cultural, siempre lo cultural interviene en el acceso a lo biológico.

Asimismo como afirma esta autora, si el género y el sexo son libres o fijos, es en función de un discurso, por lo tanto el propio “sexo” restringe y refleja el género, o sea, son construcciones históricamente específicas y condicionadas por la heterosexualidad obligatoria.

Podemos entonces argumentar aún con Stolcke (2004) que en lugar de indagar acerca de la relación entre sexo y género, mejor preguntarse sobre las circunstancias históricas en que el dualismo sexual biológico y la sexualidad pueden tener consecuencias socio-políticas y de género.

Así, a pesar de las dificultades conceptuales que han planteado las feministas con respecto a la distinción entre sexo y género, afirma la autora que continuamos precisando desentrañar “las diferencias que son inevitables y aquellas que son escogidas, de aquellas que son simplemente impuestas” (2004, p. 89).

Según Maquieira (2001) en la sociedad el sexo se instaure a través del género. Lo define así, como las características anatómicas de los cuerpos, incluida la genitalidad, así como las características morfológicas del aparato reproductor y aspectos tales como diferencias hormonales y cromosómicas.

Dentro de esas definiciones especulativas, Stolcke (2004, p. 94) también distingue, a partir de Errington *sexo* con minúscula referido a los cuerpos biológicamente sexuados, del *Sexo* con mayúscula, la construcción cultural particular de los cuerpos sexuados.

Sin embargo, los trabajos históricos-deconstructivistas, siguiendo los estudios de Foucault (1976-1984) que tratan de desesencializar la sexualidad, muestran que el sexo inevitablemente está sujeto a una construcción social. Para este autor no existe un sexo natural anterior al discurso y este está tan construido como está el género porque ha sido regulado por los mismos los sistemas de verdad.

Estos sistemas de verdad son cuestionados a partir de su intrigante cuestión sobre de la debatida temática de la “verdad del sexo” y su disciplinamiento. Afirma Foucault que lo único que hay son cuerpos que ya están contruidos culturalmente. Es decir, no hay posibilidad de un sexo natural, porque cualquier acercamiento teórico, conceptual, cotidiano o trivial al sexo se hace a través de la cultura y de su lengua, incluyendo sus marcas religiosas.

Para hacer entonces una verdadera distinción conceptual entre sexo y cuerpo, resalta el “dispositivo de la sexualidad” que se impone a partir del sig. XIX desde el absolutismo del sexo.

Así, según este autor, la idea de sexo es regida por ese dispositivo que controla su finalidad y su funcionamiento, y afirma: “el sexo es algo más que los cuerpos, dotado de propiedad intrínseca y leyes propias” (1976, p. 184).

En ese contexto, a decir de Foucault, la idea del sexo permite esquivar lo que hace el poder del poder; el sexo es el punto de ejercicio, el elemento más especulativo, más ideal donde el poder organiza en su “ocupación” los cuerpos, su lenguaje, sus fuerzas, su energía, sensaciones y placeres.

Eso supone que el sexo, en un determinado contexto, puede funcionar como significante único y como significado universal, dependiendo de dónde se controla, qué dispositivos estratégicamente dispersos trabajan en el pro de su asignación y visibilidad.

Así, es por el sexo, punto imaginario fijado por el “dispositivo de la sexualidad” que accedemos a la inteligencia, al cuerpo y a la identidad.

Sin embargo, siguiendo las interpretaciones de Varela (1997) de la historia de la sexualidad que hace Foucault, es necesario buscar otra economía de los cuerpos y de los placeres, para luchar por librarnos de ese absolutismo del sexo en el que nos ha introducido el “dispositivo de la sexualidad”.

En fin, librarnos de la ‘liberación’ a través del sexo y de la sexualidad supone comprender que las diferencias biológicas de sexo aparentemente proporcionan el material empírico a partir del cual se construyen relaciones de género históricas y concretas.

De hecho, la propia noción bisexual moderna (dos únicos sexos) es también un símbolo o una representación relacionada con otras características de nuestra cultura, aunque parezca aproximarse más a la realidad empírica. El conocido estudio del médico Laqueur (2001) ya discutía el modelo biológico occidental de los dos sexos como la “base real” a partir del cual se construyen las relaciones de género.

En sus estudios de las representaciones científicas de los genitales desde los griegos clásicos hacia Freud comprende que el cuerpo está tan profundamente ligado a los significados culturales que solamente puede ser explicado dentro de un contexto. Y específicamente la teoría de los dos sexos, era construida y explicada dentro de contextos occidentales de lucha sobre género y poder, puesto que la ciencia, por cuestiones ideológicas y políticas, construye también la diferencia entre el hombre y la mujer.

Aún dentro de esta temática, la bióloga feminista Fausto-Sterling (2006) discutiendo la sexualización del cuerpo de las mujeres, rompe también nuestras *cadena*s

acerca de la noción de los dos sexos, cuando pone en la mesa por lo menos 5 sexos, entre mujer y hombre incluyendo o más bien tornando visibles tres sexos más (los intersexuales) y apunta la necesidad de revisar ese fenómeno, que además no es de todo raro, puesto que, en la época de sus investigaciones, al menos 1,7% de nacimientos eran intersexuales, revela la estudiosa.

Por lo tanto, aunque los sexos no parezcan problemáticamente binarios en su morfología y constitución, no hay razón para suponer que los géneros también deban permanecer en número de dos.

En este trabajo, nuestra cuestión se restringe a la asignación sexual que es dada por una persona sobre su propio cuerpo. La identidad también se construye sexualmente, de hecho, la categoría mujer, el sujeto del feminismo, según Butler “es producida y reprimida por las mismas estructuras de poder por intermedio de las cuales se busca emancipación” (2003, p. 19).

Así, enfatizamos que la identidad sexual también puede ser narrada desde los dispositivos y argumentos dados por su habla y por su cuerpo que son ambos inevitablemente atravesados por la sexualidad.

### **2.1.3 Sexualidad**

La sexualidad, al igual que el género y el sexo, es política. Según Maquieira (2001), ya no podemos hablar de sexo y sociedad como si fueran campos separados puesto que la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja, “es un producto de negociación, lucha y acciones humanas atravesada por el género” (2001, p. 176).

La autora define la sexualidad como “comportamientos, sentimientos, prácticas, deseos y pensamientos sexuales, así como los vínculos emocionales y/o sexuales entre personas” (2001, p. 180).

En el marco de la heterosexualidad obligatoria se entronca género y sexualidad, consecuencia del poder de definir y categorizar lo que es necesario y deseable para los cuerpos y las prácticas.

A pesar de los significativos cambios conceptuales y prácticos que la sexualidad femenina obtuvo a lo largo de los siglos, esta autora afirma que todavía no se ha cambiado la posición subordinada de las mujeres, ni su sexualidad fue contemplada como fruto de la autonomía y la elección personal. Así lo comprende Maquieira: “La imposición del deseo femenino como dependiente de la sexualidad masculina es inmutable por parte de la heterosexualidad obligatoria” (ídem, p. 182).

Aun así, la sexualidad está implicada en distintos sistemas de dominación, permeables entre sí, como la clase, el género y la raza. Eso deviene también de las formas dominantes del pensamiento científico que no son solamente androcéntricas, son también racistas y clasistas.

Estos tres elementos perméanse ideológicamente en la tendencia a naturalizar las desigualdades socioeconómicas. Afirma Stolcke (1999) que “justo cuando se dejó de hablar de raza para hablar de etnicidad, se sustituyó también, en la misma época, las interpretaciones biologicistas y esencialistas de las diferencias de sexo por un enfoque de género” (1999, p. 96).

La pregunta clave planteada por la autora no se circunscribe a cómo se relacionan el sexo con el género y la sexualidad, sino en qué circunstancias históricas y en qué sentido las diferencias de sexo engendran desigualdades de valor y poder entre los seres humanos.

Aunque la sexualidad, como toda actividad humana esté enraizada en el cuerpo, la estructura corporal, la fisiología y el funcionamiento no determinan directamente la configuración o el significado de la sexualidad, ya que la simbolización social envuelve mucho más a menudo de valoraciones positivas o negativas a los cuerpos y a las prácticas sexuales.

A partir de estos planteamientos, desde la antropología del cuerpo se propone que el reto estaría en dotar diferentes significados al cuerpo y la biología, “lo que hay que cambiar son las actitudes, las creencias, los valores, más que el cuerpo” (Esteban, 2004, p. 33).

En suma, asumimos la cuestión del cuerpo como origen e instrumento de las relaciones sociales con sus distintas formas de comunicación, y a partir del cual se propone formas creativas de resistencia.

Es precisamente la pervivencia de la lógica de funcionamiento de ese viejo orden, que tanto sufrimiento ha generado, y que ha contribuido a la formación de

nuestro mundo, lo que es preciso transformar dentro y fuera de nosotros/as mismos/as para abrir espacios a nuevas experiencias de libertad, tanto del habla cuanto del cuerpo.

Con eso, se hace sumamente necesario oponerse a la lógica del patriarcado y a su construcción negativa de la feminidad y del cuerpo femenino, pero también de los cuerpos en general, a través de un control y de una estrategia de utilización del discurso a favor de los cuerpos en expresión, en materialidad, en plena escritura de la vida, y de las formas de resistencia que eso encarna.

## 2.2 Cuerpo y Lenguaje - El cuerpo/habla

Dentro de los estudios feministas no fue hasta los 70 donde el cuerpo se convirtió en un espacio de lucha política. Más adelante, se ha intentado buscar respuestas a las incógnitas de la diferencia, sobre lo masculino y lo femenino, el cuerpo sexuado y la dicotomía sexo/género, cuestionada por los estudios *queer* ya comentados anteriormente.

El cuerpo es un nudo de estructura y acción, de experiencia y economía política. De este modo, todo avance feminista, todo “empoderamiento” implica siempre una experiencia del cuerpo visto y vivido.

A partir de eso podemos afirmar que sin cuerpo no hay sexo, o por decirlo de otra manera, sin la existencia de un cuerpo físico no se puede observar el sexo biológico (visible) de las personas, que es a partir del cual se justifica el género en primer lugar y que más tarde deviene en una categoría social imperante y reguladora en nuestra sociedad.

Sabemos que el discurso operacionaliza el poder, y como Foucault una vez lo ha cuestionado: “¿el análisis de la sexualidad como “dispositivo político” implica necesariamente la elisión del cuerpo, de lo anatómico, de lo biológico, de lo funcional?” (1976, p. 184). Y lo contesta negativamente argumentando que los dispositivos de poder se articulan directamente con el cuerpo, en sus cuerpos, procesos fisiológicos, funciones, placeres y sensaciones.

El cuerpo está imbricado en diversos dispositivos y conceptos, está en el cruce de las imposiciones mediáticas y tecnológicas, siguiendo el imperativo de las industrias alimenticias, cosméticas y farmacológicas moldeado a los micropoderes vigentes.

Precisamente focalizamos aquí el concepto de biopoder de Foucault (1976, p. 168), que desde la administración de los cuerpos y gestión cuidadosa de la vida, trajo dentro de las instituciones un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo.

Como afirma el filósofo, la articulación de ese “poder sobre la vida” no se realizará en el nivel de un discurso especulativo sino en la forma de arreglos concretos que constituirán la gran tecnología del poder en el sig. XIX, apuntando así que por primera vez en la historia lo biológico se reflejaría en lo político.

Dentro de la misma línea de pensamiento, las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del biopoder caracterizada por un poder cuya función “no es matar sino invadir la vida enteramente” (Foucault, 1976, p. 169).

El ordenamiento y la regulación de la sexualidad se vuelven así necesarios tanto para la salud del cuerpo individual, como de la población. Todo el poder se expresaba en el significado de la administración de los cuerpos y gestión cuidadosa de la vida, surgiendo desde el acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie. De este modo, en ese juego político el sexo adquiere gran importancia.

Nosotros/as vivimos en una sociedad del sexo, de la sexualidad, donde los mecanismos de poder se dirigen al cuerpo, a la vida, a lo que la hace proliferar, a lo que refuerza la especie. Están aquí incluidos salud, progeneración, raza, porvenir de la especie y vitalidad del cuerpo social.

Ahora bien, según Lamas (apud Maquieira 2001, p. 177): “el cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana”. Las normas y las prácticas sociales a través de las cuales se construyen las relaciones de género constituyen una interpretación selectiva de los datos de la naturaleza y por tanto del cuerpo humano, en su visible materialidad.

El cuerpo y sus acciones, son entendidos así de acuerdo a los códigos de significado prevalecientes en una sociedad y culturas concretas. A partir de la institucionalización de las diferencias de género, se privilegia entre toda una gama posible de atributos corporales sólo aquellos que son necesarios para un sistema de reproducción humana específica y con base sexual.

Ante esta evidencia, el cuerpo femenino es regulado y controlado a través de prácticas y discursos específicos –régimen disciplinario de la feminidad, pero es necesario también resaltar que estas técnicas disciplinarias no solamente han actuado sobre el cuerpo de las mujeres, sino también y necesariamente están vinculadas con la regulación del cuerpo masculino y con procesos sociales de carácter más amplio.

Así dicho, esclarecemos que no se trata de contribuir con el carácter misógino de los estudios del cuerpo de la mujer, sino de desenmascarar precisamente su esencia definidora y limitadora, abriendo espacio para un análisis del cuerpo como un instrumento de resistencia afirmativa, habla, acción y situación.

En ese debate, cuestionamos además la existencia del cuerpo materia, previo al discurso. Ya que desde su visión dualista profundizada y solidificada que relaciona mente/cuerpo, este enfoque posee una tradición filosófica sustentada por relaciones de subordinación y jerarquías políticas y psíquicas y que invariablemente mantienen las jerarquías hegemónicas de género.

Como afirma Esteban, “en esa visión dividida del ser humano, el cuerpo se presenta en una consistencia que nos permite transformarlo, abrirlo, trocearlo, descuartizarlo” (1996, p. 26). Tras ese debate por “una materialidad previa” es preciso tener en cuenta que nuestros argumentos se basan en una concepción de un cuerpo atravesado por la cultura, no pre-cultural o natural esperando el arreglo de la cultura.

Así puesto, se hace inevitable poner en sus términos esa materialidad del cuerpo, encarnarlo, así como sus distintos lenguajes. Por eso mismo, las diferentes experiencias del cuerpo lo definen de una determinada manera o de otra así como las propias definiciones y conceptualizaciones que tiene el cuerpo son consecuencias de las distintas maneras de cómo se lo experimenta, o cómo “lo escuchamos”.

En la investigación de campo, diversas impresiones fueron generadas en el contacto con las formas y las maneras de contar su vida y de vivirlas que experimentamos con el acercamiento prolongado con las mujeres las comunidades estudiada. Elegir la metodología de vivir dentro del cotidiano de estas mujeres nos dejaba cerca de su corporeidad más original, de aquellos dibujos que enseñamos con el cuerpo al estar diariamente en persona, situado/a en cada contexto.

El cuerpo también instala la persona en la relación con la otra y con el entorno. Nuestra presencia, que es un elemento decisivo de la presentación de nuestra identidad, es también un rasgo esencial de la subjetividad de nuestro cuerpo. De modo que estos

rasgos subjetivos y materiales eran repetidos y registrados en la situación más íntima de las entrevistas.

Entonces, dentro de esa perspectiva más integral del ser humano, comprendemos que la intencionalidad y su capacidad de creación le otorgan la categoría de sujeto de la experiencia, sentimental y física a la vez, entendido el sujeto dentro de una confluencia de subjetividad y corporalidad.

Puesto en otros términos, no se trata de que el cuerpo no sea material, o de negar la materia del cuerpo en pos de un constructivismo radical, simplemente se trata de insistir en que no hay acceso directo a esta materialidad del cuerpo si no es a través de un imaginario social: no se puede acceder a la “verdad” o a la “materia” del cuerpo sino a través de los discursos, las prácticas y las normas.

Teniendo en cuenta que el cuerpo es una materia que se aprehende con la razón que lo organiza, la materia (cuerpo) existe, pues es un artefacto, pero no se concibe sin las normas lingüísticas, sociales. Es real, pero accedemos a ella a través de artificios (como el género) y sin embargo las normas de género se hacen en el cuerpo.

Siguiendo una vez más los argumentos de Butler en su libro *Bodies that matter* (1993), el yo es el cuerpo, es una materialidad organizada intencionalmente, un modo concreto de encarnación, y en lo que se encarnan diferentes posibilidades históricas. El cuerpo es una situación histórica, una manera de hacer, de dramatizar, de reproducir situaciones históricas. En definitiva el cuerpo es inducido a convertirse en un signo cultural.

El cuerpo por lo tanto construye la realidad, es actividad, interpretación, inscripción, pero él también inscribe, a través de los actos del habla (que parte de ellos son corporales, físicos) la realidad. Así, el habla es un acto con dimensión corporal. El lenguaje y el cuerpo poseen un vínculo íntimo y problemático que reclama seguir siendo pensado.

La cuestión planteada aquí es ¿cómo escuchar también el cuerpo, reconociendo a la vez su corporeidad, su materialidad que por una parte está fuera del discurso (nace, muere, envejece y enferma, produce vida), pero que no puede entenderse sin el discurso?

Acentuamos así, una relación muy estrecha entre cuerpo y lenguaje que rompe con la noción de representación. El habla es tratada aquí como una acción cuya peculiaridad es su dimensión corporal. No se puede decir sin que el cuerpo no interfiera, esta es su condición intrínseca.

Dentro de estos saberes interrelacionados, trabajamos diálogos con especialistas de la comunicación (Knapp, 1982 y Davis, 1985), que confirman a partir de estudios de la comunicación no verbal, que éstos se hallan inextricablemente unidos a los aspectos verbales y contextuales de la comunicación.

O sea, la comunicación no verbal no podría ser estudiada aislada del proceso total de la comunicación. Como afirma Knapp: “Lo mismo que las palabras y las frases, las señales no verbales pueden tener múltiples usos y múltiples significados (...) El comportamiento no verbal puede repetir, contradecir, sustituir, complementar, acentuar o regular el comportamiento verbal” (p. 27).

Estos aspectos corporales poseen un lenguaje aprehensible en la interacción a través de una escucha sensibilizada, colaborando con la idea de que los gestos no se producen al azar durante la corriente del habla, y a través de una percepción aprendida del uso de la intuición todos tenemos la capacidad de descifrar hasta cierto punto estos lenguajes no verbales.

La parte visible de un mensaje es por lo menos tan importante como la audible. Así lo resume Davis:

La comunicación no verbal por lo tanto, es más que un simple sistema de señales emocionales y que en realidad no puede separarse de la comunicación verbal. Ambas están estrechamente vinculadas entre sí, ya que cuando dos seres humanos se encuentran cara a cara se comunican simultáneamente a muchos niveles, conscientes e inconscientes, y emplean para ello la mayoría de los sentidos: la vista, el oído, el tacto el olfato. Y luego integran todas estas sensaciones mediante un sistema de descodificación, que algunas veces llamamos “el sexto sentido”, la intuición (p. 16).

Estos autores concuerdan en el hecho de que los seres humanos dan muestras de una pauta de actos sincrónicos del cuerpo/habla y son estos los que no podemos dejar de fuera en el análisis de la construcción identitaria de nuestras entrevistadas.

De esta forma exponemos dos maneras de conceptualizar esa carga material y subjetiva que posee el cuerpo en su relación con el habla: el lenguaje del cuerpo en sus múltiples sentidos de interpretación, estudiados dentro de los aspectos psicológicos, y también la condición corporal del habla, que llamaremos aquí el acto de habla.

Estudiada por la teoría *queer* en distintas ocasiones, el acto de habla del cuerpo realiza una acción doble: la acción de la enunciación de lo dicho por el cuerpo. Lo que bien resume esa dimensión corporal del habla revela la autora Burgos, investigadora de las cuestiones *queer* (2008):

En esa habla que es del cuerpo, el acto de habla no alcanza a conocer por completo aquello que produce mediante su habla; el acto de habla no es, por tanto, capaz de ejercer sobre su intencionalidad un dominio y un control como la mayoría de las veces pretende. El cuerpo del hablante significa no solo lo que dice su habla. Estos aspectos ciegos, desconocidos, del cuerpo, del habla del cuerpo, señalan el límite de la intencionalidad de un acto de habla que dice más o que dice menos, o en forma distinta, de lo que se propone decir (p. 286).

A partir de ahí, podemos argumentar que la materialidad está insertada en lo discursivo. Tal como la lengua, el cuerpo generizado sería un legado de actos y de discursos que se van sedimentando y no una estructura determinada.

Sin embargo, el cuerpo no puede ser simplemente un producto de una construcción (aquí encontramos el límite constructivista), hay una materialidad previa, un cuerpo previo, que solo es accesible a través del lenguaje, o sea, desde su vinculación compleja entre el cuerpo y el lenguaje se da la capacidad de inscribirse, de escribir y de ser escuchado.

O sea, los discursos habitan los cuerpos, se acomodan en ellos, y ya que el lenguaje es el dominio de lo que es propio, y de lo impropio también, del inteligible y de lo ininteligible, de lo que se nombra y de lo que no se nombra, el cuerpo puede ser lo que una persona quiere expresar.

En todas las entrevistadas, en todas las comunidades y culturas contactadas, el cuerpo de la mujer reclama todavía libertad y lo hace con distintos lenguajes.

Un cuerpo cuando habla, inscribe biológicamente, y biográficamente su acto, su performance en lo social. Precisamente lo que queda claro es que el cuerpo es condición y vehículo del habla. Por lo tanto el acto desmonta la oposición entre el material y el lingüístico ya que expone su imbricación e interdependencia.

A partir de ese encuentro entre lo material y lo lingüístico, el cuerpo puede a través de agenciamientos, de su capacidad de acción, de su vivencia, o mismo en el propio acto de habla producir resistencia, producir biografías, producir sí mismos, producir libertad.

Colaborando con esa idea, Esteban (2004) también resalta la importancia del cuerpo como materia, como experiencia dentro del análisis social. En sus estudios destaca la constante atención para no dejar el cuerpo, la materialidad carnal, fuera de la reflexión científica.

Esta autora lo considera histórico, no biológicamente dado, sino constituyente en el orden del deseo, de la significación, de lo simbólico, del poder. Aquí proponemos,

consecuentemente, el lugar de resistencia asignado al cuerpo anclado en esta historia, en su historia, desde una perspectiva de experiencia integral del mundo.

El cuerpo que somos esta efectivamente regulado, controlado, normativizado, condicionado por un sistema de género diferenciador y discriminador especialmente para las mujeres, por unas instituciones concretas a gran escala. Pero, como afirma la autora, “esta materialidad corporal es lo que somos, el cuerpo que tenemos, y puede ser un agente perfecto en la confrontación, en la contestación, en la resistencia y en la reformulación de nuevas relaciones de género” (Esteban, 2004, p. 40).

El cuerpo/habla, que carga su propia inscripción simbólica, lingüística, material, puede escribir en lo real, con su cuerpo mismo, como en una danza, como un cuento. Acciones de la escritura del cuerpo, significantes que producen sonido, reacciones, otros actos de habla. Y esos podrían ser libres, condicionados solamente por sus mismos cuerpos. Es esta experiencia de resistencia que intentamos encontrar en el análisis de las entrevistas y a través del propio proceso de realizarlas. La resistencia como creación de uno/a mismo/a puede ser libertadora.

### **2.3 Resistencia y libertad**

Se trate de resistencia o de libertad, estos conceptos mantienen una estrecha relación con el poder. Siguiendo con los estudios Foucault (2005) sobre el poder precisamente, nos atrevemos a intentar relacionar estos dos conceptos con el tema del cuerpo de la mujer y su habla.

En este trabajo, proponemos que las historias de vida contadas por estas mujeres están inscritas en sus cuerpos, y que debida a todas sus prácticas de sumisión no pueden ser libres hasta que no sean revelados, contados, relatados, reinventados, tal como sus historias.

Recorriendo distintos paisajes, nos deparamos con mujeres con trajes típicos de su cultura, de su condición social y de su situación actual. Ellas nos enseñan como un bosquejo, una pintura, una escena, lo que son, lo que fueron y lo que les gustaría ser.

Sus formas fuertes o flacas, sus manos pesadas o ágiles son parte de esta historia de resistencia, contada suavemente entre una tarea y otra para otro cuerpo, oyente, admirado, aprendiz.

Resistencia es un concepto que genera una multiplicidad de sentidos. Los discursos que pretenden perpetuar el estado actual de las cosas, niegan la posibilidad de la resistencia.

La resistencia tratada aquí sigue el planteamiento que sugiere Foucault, las cuales serían justamente las luchas contra los privilegios del saber, contra el control de las expresiones y de la forma de acceder al saber. Pero que se oponen también a la deformación y a todo lo que pueda haber de mistificador en las representaciones que se imponen a las personas.

De este modo comprendemos como resistencias todo lo que se expresa contra las diversas formas de subjetivización que nos vienen impuestas, contra las formas de sometimiento cotidiano, contra la sumisión de la subjetividad, y que tratan de enfrentarse a técnicas particulares del ejercicio del poder que se aplican a la vida diaria. De esta manera se entiende la resistencia como una forma propia de poder o de limitación del poder dominante.

Para el pensador francés la resistencia es creativa, productiva y anterior al poder. Díaz (2006) así también lo concibe cuando afirma que la resistencia es co-extensiva al poder y es rigurosamente contemporánea. No es la imagen invertida del poder, pero es, como el poder, “tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como el poder se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente” (2006, p. 117).

Así, en el momento mismo en el que se da una relación de poder existe la posibilidad de resistencia. Según Foucault (2005), no estamos atrapados por el poder, siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa, el poder no es una propiedad, ni una cosa, por lo cual no se puede aprehender ni conquistar.

Los seres humanos estamos atrapados en relaciones de poder de una gran complejidad y especialmente para ello, no hay ningún instrumento de lucha definido. Sin embargo, la resistencia es seguramente uno de ellos. Como ya hemos señalado, no es sólo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como un proceso de creación y de transformación.

La resistencia, como un proceso de creación y de transformación permanente, desempeña en las relaciones de poder el papel de adversario, de blanco, de apoyo, ya que los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder.

De esta forma, como respuesta al ejercicio de poder sobre el cuerpo, exactamente sobre las afecciones, los afectos, las acciones, la resistencia aparece en distintos puntos del entramado social como fuerza que puede combatir al poder que intenta dominarla.

En este caso, cuando se trata de los cuerpos dóciles, un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado, Foucault argumenta que ya en la era clásica “no es la primera vez que el cuerpo constituye el objeto de intereses tan imperiosos y tan apremiantes; en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (2005, p. 140).

El control después del renacimiento se ha ejercido a su vez en la economía, en la eficacia de los movimientos, su organización interna, la coacción sobre las fuerzas, donde la única ceremonia que realmente importaba era sobre el ejercicio. A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas".

Así, el ejercicio del poder y la resistencia son indisolubles. Y nuevamente se trata del control sobre la vida, extendido a los cuerpos (el biopoder), la nueva tecnología de poder que se aplica sobre la mujer y el hombre hasta hoy.

Todo lo que abarca a los seres humanos como especie es objeto de un nuevo saber, de una regulación, de un control científico destinado a hacer vivir. Como bien lo resume Díaz (2006, p. 116):

(...) con el biopoder hay una consecuencia, y es una progresiva descalificación de la muerte, cada vez hay menos derecho a hacer morir, y más a hacer vivir. En el momento en que el poder es cada vez más el derecho a intervenir sobre la manera de vivir, la muerte es el final del poder, es exterior. Sobre la muerte el biopoder no tiene nada que hacer, él domina sobre la mortalidad, es decir sobre la gestión de la vida y la mayor o menor probabilidad de que se muera, pero no sobre la muerte misma, por ello la muerte se delega a lo más privado.

Así, la última palabra del poder es que la resistencia es anterior, en la medida que las relaciones tienden a preservar los estados de dominación. Mientras que las

resistencias constituyen el otro término en las relaciones de poder, es decir, están necesariamente en una relación directa con el afuera del que proceden las dominaciones.

Es aquí donde proponemos la puesta en escena del cuerpo. Un cuerpo que resiste, “incapaz de someterse al comando, un cuerpo que no se adapta a la vida familiar, ni a la fábrica, ni a las regulaciones de la vida sexual convencional” (Díaz, 2006, p. 115). O incluso el que se adapta, que sobrevive creativamente a la vida de la familia, de la fábrica, de las convenciones sexuales, que posee la grandeza además de ser bello y expresar sus estrategias de resistencia en su cotidiano, a través de distintos lenguajes, por veces inaudibles, simplemente por seguir vivo y (re)produciendo.

Sugerimos que esta resistencia es su forma escénica, su performance en su realidad. El cuerpo/habla de estas mujeres es su forma de poder hacia la libertad de inventarse.

No basta con tener un cuerpo, pues se trata precisamente de aquellas que conocen a su cuerpo, que saben manejarlo creativamente, afirmativamente, que tienen la posibilidad (libertadora) de elegir qué comer, qué vestir, o incluso qué (re)producir.

La resistencia pues es construida sobre la base de la experiencia límite vivida por aquellos/as que hacen de esta una auténtica práctica de libertad. Así, proponemos las siguientes cuestiones: ¿cómo hablar con el cuerpo? ¿Cómo reclamar, cantar sus formas a partir de sus historias de vida? ¿Cómo transformarse a partir de estas historias? ¿Este cuerpo, en fin puede ser libre, tal como sus historias?

En este trabajo tratamos de buscar las pistas hacia una libertad del cuerpo/habla de la mujer, de aquella que se apropia de él plenamente: lo busca, lo reconoce, lo narra. Comprendemos así que la resistencia que supone el habla, el contexto oral, supone también una materialidad, el cuerpo/habla femenino que todavía está por liberarse.

Como ejemplo de liberación, la emergencia de los derechos sexuales y reproductivos en tanto parte integral del plexo de los derechos humanos son, en este sentido, un avance en una deuda histórica, la de nuestra incorporación plena al humano universal y a la vida humana. A su vez, ésta puede entrar en conflicto con otro valor, también constitucional, como es la libertad de la mujer sobre su cuerpo.

Resaltamos también que dentro de las teorías que conciben el cuerpo como un complejo integrado entre mente/cuerpo, un *holos*, hay distintas maneras de ejercer esa libertad.

Por ejemplo, admitir la cuestión de ¿pensar con todo el cuerpo?, comprendiéndola sin la clásica disociación mente-cuerpo, que es la que nos permite no

decodificar los mensajes intuitivos de nuestro organismo, podríamos concebirlo de mejor manera, apropiárselo.

El cuerpo sabe, es insobornable. El cuerpo registra, memoriza y no olvida nunca, nada. El cuerpo piensa, elabora y resuelve, tiene su propia lucidez. La conciencia o *insight* corporal es su inteligencia y su capacidad de darse cuenta. Habitar el propio cuerpo con autenticidad es un modo de asumir la responsabilidad con la propia vida.

En ese sentido el cuerpo sabe y predica lo que sabe, entre otras cosas, porque es inteligente. Por eso, y a pesar de todos los esfuerzos, somos lo que parecemos, nos guste o no. Somos nuestros cuerpos y lo que él dice de nosotros/as. Esta experiencia de aceptación puede ser transformadora.

Sin embargo, tanto por el hecho de hallarse encarnado en un cuerpo orgánico como por haberse estructurado en el contexto histórico de unas relaciones sociales, económicas y políticas que han construido su valor simbólico, en el caso de la mujer especialmente tratado aquí, no es difícil darse cuenta de que la autonomía de ese cuerpo es relativa y condicionada a los límites que impone la sociedad.

Por eso mismo, a partir de una aproximación de la mujer con su propio cuerpo, y pese a las exigencias sociales de separarse de él, de escindirlo, ¿habría un espacio para su expresión libre?

En el proceso de investigación nos deparamos con momentos de construcción dialógica, colectiva y por veces comunitaria entre mujeres y hombres, de distintas edades que pasaban para escuchar con nosotros/as las narrativas en la situación de entrevista o mismo que simplemente eran personajes reales de estas historias, en su cotidiano. Estos momentos de asumir la función de la investigación, era eminente cuestionar el papel transformador que ejercía el/la oyente, a partir de una implicación con aquellas historias de vida que nos eran regaladas.

Llega entonces la hora de resaltar el lugar de compromiso de investigaciones sociales implicadas con la transformación social. Especialmente dentro de la psicología social, cuestionamos el aporte cualitativo de su implicación, tanto con el saber como con el “objeto” de conocimiento de este mismo saber.

Al estudiar temas tan controvertidos y por veces de difíciles ajustes con esta o aquella teoría específica buscamos, como investigadores/as sociales, distintas/os aliadas/os, con los/as cuales podamos dialogar y construir un conocimiento científico sin olvidar, en ningún momento, nuestra capacidad de transformar realidades. Y también de aprender, de crecer y ser críticos/as consigo mismos/as.

Es tiempo de reflexiones profundas, atentas a los paradigmas que se rompen, por su carácter por veces obsoletos, neutrales, numéricos, ciegos y contraproducentes.

En nuestro punto de vista, la psicología social posee un reto: ser más social que psicológica.

Si bien sabemos que el debate entre ciencia y compromiso está lejos de poder cerrarse, y tampoco sería el momento y el lugar adecuado para ello, lo cierto es que la psicología, y más la psicología social, no puede alejarse de su implicación como herramienta para el avance de la identidad humana. Por esa razón, intentaremos, en las páginas que siguen, aproximarnos al estudio de lo social desde esta disciplina.

### **3. APROXIMACIONES DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL**

En los últimos años ha habido muchos cambios conceptuales en las ciencias sociales y, específicamente en la psicología social, se ha generado una gran pluralidad de perspectivas, prácticas e intenciones junto a su objeto de estudio.

Haremos un breve recorrido por las principales transformaciones epistemológicas hacia la postmodernidad, justificando la elección crítica de la psicología discursiva como aporte teórico y metodológico en este trabajo.

La psicología social tradicional enfatiza el estudio de las estructuras sociales quizás marginando el contexto social, o quizás analizándolo muy literalmente, obscureciendo una dimensión central moral y política de la vida social (Coates y Johnson, 2001).

Se pueden enumerar sus postulados y principios a través de áreas de conocimiento descritas con un objeto de estudio propio y claramente definido; con la creencia en la existencia de regularidades de la conducta que pueden ser identificadas; de leyes y principios universales establecidos por las ciencias sociales que gobiernan las relaciones entre los fenómenos observados para hacer predicciones sobre los mismos; también con la creencia de que el conocimiento empírico, obtenido a través de la constatación de hipótesis por los métodos experimentales, tiene como finalidad descubrir dichos principios universales (Álvaro y Garrido, 2003).

El discurso psicológico científico ha ido transformándose junto con el resto de las ciencias sociales en los últimos años. De hecho, los cuestionamientos en los que hasta entonces se basaba el conocimiento científico fueron cambiados en el contenido de las ciencias sociales principalmente a partir de los años 70 y 80.

Particularmente en la primera parte del siglo XX los psicólogos sociales no concordaban sobre la naturaleza del “social”. Es decir, la “naturaleza de los grupos” era

desarrollada al mismo tiempo en laboratorios y en una comunidad de base, con la idea que uno iba a contribuir con el otro. La dependencia de los métodos experimentales fue el desafío implícito y explícito para el dominio de las ciencias naturales y para establecer conocimientos sobre la cuestión del mundo social.

A través de las últimas décadas nuevos campos de trabajo y nuevas maneras de concebir la relación entre personas, prácticas e instituciones han sido desarrolladas. Eso resalta el crecimiento en aptitudes y modelos de conocimiento con una mayor conexión hacia las prácticas sociales, estudiando y retratando el funcionamiento de las sociedades humanas.

En psicología social las ideas encontraron eco a través de los enfoques denominados postmodernos que tenían como rasgos comunes la crítica a las prácticas y métodos científicos neo-positivistas de la ciencia y el rechazo de ésta como una forma de saber privilegiado. También critican la concepción representacionista del conocimiento, tanto en sus planteamientos epistemológicos como en sus enfoques teóricos y recursos metodológicos (Iñiguez, 2003).

De este modo la psicología social postmoderna ha mostrado la necesidad de abandonar la idea de un sujeto pasivo que aprende directamente lo que recibe del ambiente y de incluir el dilema y la contradicción del pensamiento cotidiano en sus investigaciones; lo que permite entender que el sujeto es capaz de dar múltiples opciones de sentido a las ideologías que se imponen sobre su discurso y su comportamiento.

Así y todo, la postmodernidad abre la vía para la construcción de ciencias sociales de orientación crítica, con perspectivas preocupadas por orientar sus prácticas hacia un ámbito de emancipación, ya que toda práctica científica está determinada por el contexto social, político e ideológico en el cual se desarrolla; concibiendo substancial importancia al acercamiento del objetivo de la psicología social y ciencias sociales en general con un efectivo compromiso político, o sea, con la revisión de las relaciones y aspectos cotidianos para poder entenderlos, criticarlos y transformarlos.

En este trabajo, nos aproximamos de la postura atenta de los estudios críticos en ciencias sociales pues estos encaran la psicología social crítica más directamente relacionada con el alcance de cambios sociales. Las llamadas *orientaciones críticas* en

psicología social constituyen no sólo un contrapunto, sino una alternativa a la postura más convencional. En verdad, “la psicología crítica se refiere a un número de enfoques superpuestos que desafían implícita y explícitamente la psicología tradicional por apoyar un status quo injusto e insatisfactorio” (Fox et al., 2009, p. 18).

Según estos estudiosos, mientras los experimentalistas pretendían estudiar el *afuera*, la nueva e incipiente psicología social europea que surgía con tendencias críticas estaba más intrigada en cómo las personas socialmente construyen su *afuera* en el curso de sus vidas diarias. En efecto, contra el experimentalismo encerrado en el laboratorio, propusieron los estudios en espacios de relaciones sociales reales de comportamiento.

También en respuesta a esta *crisis de la psicología social* surge igualmente en Latinoamérica un movimiento que criticaba especialmente los proyectos morales (o su ausencia) de la psicología tradicional. La psicología social de la liberación clavaba sus críticas en la falta de relevancia social de las producciones académicas de la época, la pretensión de validez y neutralidad con que asumían las investigaciones en el área social y principalmente su falta de implicación con los sectores de la sociedad más marginados (Burton, 2004)

Podría decirse que la psicología social de la liberación no solamente hace una denuncia del uso de la psicología vigente sino que también asume una orientación clara de prácticas alternativas de compromiso con la ‘desideologización de la sociedad’.

Aplicada al contexto de Latinoamérica, psicólogos como Martín Baró (El Salvador), Maritza Montero (Venezuela) y Silvia Lane (Brasil), enfocan sus teorías y prácticas con los análisis políticos y psicosociales de la realidad de estos países incluyendo claves que contienen entre otras, la “consciencia, el realismo crítico, la opción preferencial por las mayorías oprimidas y un eclecticismo metodológico” (ídem, 2004, p. 101). Trabajando así, dentro de áreas-marco como la subjetividad, la identidad, el compromiso y la ideología. Claves muy cercanas a nuestro enfoque en este trabajo de análisis de las historias de vida de mujeres de clases populares, con los temas subrayados anteriormente de resistencia y libertad.

En definitiva: “El pensamiento de la liberación consiste en que la liberación no es una cosa, y no puede ser localizada en un momento determinado. Tampoco se trata

de una concesión sino es un movimiento y una serie de procesos” (Montero apud Burton, 2004, p. 4).

Con estas influencias, enfocamos en nuestro estudio la necesidad de demarcar una psicología social orientada a la acción, considerando que ésta disciplina es capaz de analizar su propio discurso, concibiéndolo a partir de una posición crítica. En este sentido, nos fijaremos en los últimos desarrollos hacia ópticas interesadas en las condiciones de producción de un discurso social activo, o sea, buscamos los productos que surgen de la relación entre los hablantes y los oyentes (sean éstos científicos o no).

En realidad, comprendemos que ese espacio de interacción está forzosamente marcado por un análisis contextual histórico y sociocultural que condiciona inevitablemente el comportamiento lingüístico y discursivo.

Si bien es cierto que la perspectiva del análisis del discurso no tiene un papel predominante en la psicología social actual, no es menos cierto que ha evolucionado considerablemente en los últimos treinta años, especialmente en el contexto británico<sup>4</sup> con repercusión en el contexto latinoamericano<sup>5</sup>. Su aparición no sólo ha supuesto una nueva forma de acercarse al objeto de estudio de nuestra disciplina, sino también un profundo cuestionamiento epistemológico y metodológico de la misma.

De hecho, estudios realizados en esta dirección apuntan que se ha generado en la psicología social un desplazamiento conocido como el *giro lingüístico* de las ciencias sociales hace ya algunas décadas. También llamado *giro discursivo*, esta nueva estrategia teórica y metodológica se interesaba al estudio de las formas de uso de la lengua, de las conversaciones y de los textos en su uso cotidiano, usual de estas prácticas

Desde esa perspectiva, se puede afirmar que el sujeto postmoderno requiere el lenguaje y a la vez el lenguaje lo necesita para hacer funcionar esquemas de comportamientos y de visiones humanas.

Llama la atención el enfoque puesto en la necesidad de mostrar las condiciones sociales que generan las prácticas discursivas, así como las necesidades y estrategias

---

<sup>4</sup> Para saber más sobre el colectivo de la Universidad de Loughborough: ver Billig, 1987; Potter y Wetherell, 1987; y Edwards, 2003).

<sup>5</sup> Dentro de las investigaciones brasileñas, destacamos Spink, M. J (2000).

que las posibilitan, desenmascarando el carácter esencial o naturalizado de las mismas (Iñiguez, 2003; Cabruja, et al., 2000; Billig, 1987).

Según Iñiguez, este momento ha abierto la posibilidad de ver la acción científica como una práctica social equivalente a cualquier otro tipo de acción social, dotando la ciencia social de un basamento epistemológico de tipo no-representacionista, o sea: “opone el lenguaje cotidiano (es decir, lo que nosotros/as decimos cuando hablamos) al lenguaje científico especializado y formal, suscitando el interrogante sobre si hay o no hay que elaborar un lenguaje propio que sea capaz de explicar cómo es el mundo” (Iñiguez, 2003, p. 47).

Dicho de otra manera, el lenguaje ya no sirve simplemente como representación de una acción, pasa a ser su co-creador. Y aún es más, el lenguaje cotidiano es invitado para explicar el mundo y la vida real. Así, la teoría de los actos de habla acaba con la visión representacional del lenguaje instituyendo en el habla una acción equivalente a cualquier otra y por lo tanto, regulada del mismo modo que están reguladas todas las acciones de los individuos.

El construccionismo social de Gergen (Gergen y Shotter, 1989), actualizado con ese acercamiento distinto a la construcción de subjetividad pretende analizar el conocimiento a través de prácticas discursivas y afirma que éste está impregnado de la subjetividad de quien conoce y es definido así por los límites de sus prácticas interpretativas.

Basándose en el neopragmatismo de Rorty, afirma que no hay ninguna forma privilegiada de acceso a la realidad. Con una concepción antirepresentacionista y antimentalista construye una meta-teoría y una teoría social sobre las formas que los individuos históricamente situados interpretan la realidad, se relacionan y construyen el mundo en que viven. Nos invita a pensar sobre nuestras prácticas sociales, abriendo un debate necesario en la psicología social cuando nos instala en una duda metódica permanente, al desnaturalizar procesos que claramente se revelan como construcciones históricas y culturales.

Asimismo nos aclara que las interpretaciones que hacemos de la vida psíquica responden a las preconcepciones que compartimos acerca de la naturaleza humana y no a los hechos como realidades externas. Son construcciones sociales que pueden ser

estudiadas para comprender su génesis y evolución. De hecho, el campo de investigación deja de ser el mundo interior o la vida psíquica y se convierte en la forma en que construimos nuestras realidades.

Así, inspirándonos en los autores ya citados utilizamos en este trabajo las prácticas discursivas como herramienta de análisis dentro de la psicología social, identificando y deconstruyendo, o sea, dejando al descubierto los factores ideológicos y de poder que ejercen estrecha influencia sobre la forma adoptada por aquella.

Nos gustaría señalar que, como Foucault (2003), mejor se habla de prácticas discursivas que de discursos. Este autor los concibe como roles históricos y anónimos, siempre determinados en el tiempo y espacio. El discurso es constitutivo de los procesos sociales y psicológicos, y es construido, definido y articulado a través del lenguaje. Es decir, no son representativos de grupos particulares o de sus intereses, pero sí, son vistos con una dinámica propia, por su organización macro social.

De hecho, en este trabajo coincidimos plenamente con esta opinión, puntualizando los discursos investigados como prácticas discursivas, acción impregnada de lenguajes, habla impregnada de cuerpo.

Otro psicólogo postmoderno defensor del realismo, J. Harré (Brockeimer y Harré 2003, Harré y Tisaw, 2005) pretende a través de la capacidad interpretativa que nos ofrece el lenguaje hacer explícito el sistema de reglas que regulan los actos de las personas en sus actividades cotidianas, denominando esta perspectiva de etogenética<sup>6</sup>. Este autor también considera que las acciones de las personas y lo que dicen acerca de sí mismas no deben de ser considerados como aspectos de procesos cognitivos internos, sino en relación al conjunto de reglas que guían la acción social.

Además de contribuir a un debate dentro de la psicología social, con una apertura para un pluralismo teórico y metodológico, este autor nos aproxima a cuestiones significativas de la construcción social de comportamientos basados en conceptos lingüísticos aprendidos socioculturalmente.

Y destacamos estas reflexiones porque el proceso de deconstrucción de las ideas asumidas sobre la concepción occidental del *sujeto* permite mostrar, entre otras cosas,

---

<sup>6</sup> Etogenia supone la búsqueda del origen o de la génesis de las acciones humanas. (Alvaro y Garrido, 2003)

que las categorías lingüísticas de las que disponemos para referirnos a nosotros/as mismos/as, y que han sido consideradas como naturales, tales como hombre, mujer, sexo; son de hecho reguladoras en un determinado orden social, participando activamente en el gobierno de la subjetividad dominante, pudiendo ser reconstruidos o *reinventados*.

De lo expuesto podemos decir que un análisis de las prácticas discursivas nos informa tanto de la construcción y reconstrucción de la estructura social como de la conformación de los sujetos. Así, estructura social y discurso quedan conectados de modo que los aspectos discursivos, lingüísticos y de significado se relacionen con los procesos de construcción y mantenimiento de la estructura social.

Según los psicólogos del colectivo catalán que contribuyen a los estudios críticos del discurso en psicología (Iñiguez, 2003), destacamos la idea de que al igual que las oraciones no pueden aislarse de sus textos y contextos, el proceso del discurso en las mentes de quien utiliza el lenguaje tampoco puede ser aislado del uso del lenguaje real en contextos sociales por hablantes en sus comunidades sociales y culturales. En conclusión: “El lenguaje, el discurso y el conocimiento por lo tanto, son esencialmente sociales” (p. 12).

Nos resulta muy sugerente que el análisis de un discurso particular no pueda más ser estrictamente un ejercicio académico, puesto que en sí mismo ya constituye una herramienta para la comprensión y para la transformación. En ese sentido subrayamos que el énfasis en lo social se da tanto en su versión microsocia como en su variante cultural más larga.

De hecho, comprendemos que una psicología que no es capaz de contribuir a un análisis serio y crítico de la sociedad, dados los problemas sociales, políticos y económicos fundamentales en Latinoamérica y en el mundo en general, sería, en el mejor de los casos, irrelevante.

De esta manera y de acuerdo con Martin-Baró (1998):

(...) no sean los conceptos los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque a los conceptos; que no sean las teorías que definan los problemas de nuestra situación sino que sean esos problemas los que reclamen y, por así decirlo, elijan su propia teorización. Se trata de cambiar nuestro tradicional idealismo metodológico en un realismo crítico (p. 314).

En este compartido proyecto de liberación, asumimos por tanto un compromiso con una ‘intención liberadora’, resaltando nuestro enfoque en esta investigación como también en prácticamente todos los encargos profesionales y académicos que hemos realizado en el área de la psicología, resaltando especialmente un trabajo anterior en comunidades brasileñas periferizadas, mientras nos movíamos por la psicología comunitaria (Brandão y Germano, 2009).

Siguiendo con las aportaciones, Semin (1997), para juzgar la importancia y el papel central que la lengua tiene, cree necesario utilizar el lenguaje como una herramienta capaz de distanciarse críticamente de la dualidad creada por los niveles individual y social de análisis, característico de la psicología tradicional, aproximando también ese concepto a la psicología social emergente.

Este autor investiga la estrategia del uso de herramientas para comunicar nuestras intenciones y nuestras metas en el discurso y como esa comunicación impacta a los demás. Afirma que a pesar de que el reconocimiento de la importancia del lenguaje para la psicología social fue relativamente temprano, la propuesta del estudio de las relaciones interpersonales en esta disciplina está intrínsecamente relacionada con el estudio del discurso.

Comprende así tanto el lenguaje y su uso estratégico como la realidad social primordial donde todos los procesos de la psicología social toman lugar, son manifestados y manejados: “Es a través de palabras que abordamos la interacción social y será a través de un mejor entendimiento de las palabras y su uso que podremos empezar a apreciar el comportamiento social” (p. 294).

Desde este enfoque, y para aportar más aliados a nuestras investigaciones dentro de este nuevo campo de la psicología social, los estudios de Potter y Wetherell (1987; 1992) presentan que el trabajo en el campo de la psicología está constituido a través del dominio social del discurso. Utilizando la psicología social como un instrumento de investigación cultural, estos autores la consideran apropiada para hacer una distinta y productiva contribución, tratando así el discurso social como práctica, posible de ser explorado, trazado y definido para la comprensión de la cultura y de la sociedad.

Es evidente que los discursos y las prácticas sociales son inseparables. Por lo tanto, tratar los hechos como realidades obvias es dejar de examinar el campo social del discurso como personal, subjetivo y, sobre todo, muy manipulado ideológicamente.

Creemos así que el sentido de una palabra, de una expresión, de una proposición no existe en sí mismo, sino que es determinado por las posiciones ideológicas puestas en juego en el proceso en que las mismas son producidas o reproducidas.

De este modo, para localizar a partir de ahí el conocimiento en la relación social, en los espacios intersubjetivos, con una continuada autorreflexión, deconstruyendo los temas, métodos y teorías asumidas tradicionalmente por la disciplina, este trabajo no pretende encontrar leyes universales a partir de sus análisis, sino circunscribir el conocimiento a unas determinadas condiciones psico-sociales de producción.

Desde este enfoque y a parte de rechazar la inmutabilidad dentro de una investigación en psicología social, pretendemos abrir vías de comprensión de la dinámica del cambio y la improvisación de una multiplicidad de significados en un discurso (Bruner, 1994), así como desenmascarar los que son promovidos en un momento socio-histórico concreto con los ejercicios de dominación que se hacen posibles a través del estudio del lenguaje.

Sin embargo, este énfasis en el discurso no equivale a suponer una realidad simplemente “discursiva”, sino que estos tienen un papel básico en su construcción y reclaman para los sujetos participantes un papel activo, mezclando y creando sus significados.

Trataremos así, las narrativas de las mujeres entrevistadas como un tipo específico de discurso, con una función lingüística y social definida, puesto que ellas poseen el signo de una producción singular y constitutiva de significados interpersonales.

Lo anteriormente comentado nos localiza dentro de las investigaciones sobre narrativas en los estudios socioculturales, donde se verifica que estas ocupan un lugar especial, no sólo como “objeto de investigación”, sino sobre todo como un abordaje teórico. Según Brockheimer y Harré (2003): “surgida de un perfeccionamiento del método científico pos-positivista y de la emergencia de un nuevo camino para los

nuevos paradigmas, las narrativas abren paso a un cambio discursivo y narrativo de la psicología” (p. 525).

Muchos investigadores están preocupados con el lugar social y cultural de las narrativas. La confianza en la narración y en su potencialidad creadora y, eventualmente, en su capacidad como medio para mantenerla o modificarla es fundamental. Nuestra postura se aproxima de estos estudios que operan con una versión extendida de las críticas post-modernas o post-estructuralistas de las narrativas, formulando una investigación consciente de las posiciones sociales de éstas como discurso construido y de las problemáticas de la subjetividad y significado de las historias (Andrews et al., 2008).

Nos acercamos a la perspectiva de la psicología discursiva, en el área del lenguaje y de la psicología social postmoderna, que promueve un análisis de la psicología tradicional, abriendo nuevos términos de estudios, y en este contexto como lo de las versiones que las personas producen de la realidad y de sus estados psicológicos al crear una narrativa sobre sí mismas.

Así, siguiendo esa línea de pensamiento proponemos, cuestionamos la manera en que la mente y la realidad son constructores conceptuales de las personas, a través del lenguaje, en el curso de sus ejecuciones de tareas cotidianas, en el contexto sociocultural que atañe a ese estudio.

Considerando pues la narrativa como un registro de una experiencia, analizaremos aquí las condiciones de producción y transmisión de esas experiencias, reflexionando sobre los actos de narrar también como una experiencia particular, creada y compartida con un/a interlocutor/a.

Por lo tanto, tratar de buscar el verdadero significado de la palabra *narrativa* reduce la noción y le resta su capacidad de elemento de articulación y producción de sentido en los discursos. Creemos más acertado interrogarse por lo que las personas hacen, qué efectos tratan de producir al utilizar narraciones y qué papel desempeña la narrativa en sus relaciones (Cabruja, et al., 2000).

De todos modos, el lenguaje es concebido como el primer contrato social, un mecanismo integrador de la sociedad, condicionado de la misma manera a otros procesos lingüísticos. Los fenómenos lingüísticos por lo tanto son fenómenos sociales.

El lenguaje es el medio por el que se expresan los pensamientos, y no es inocente, sino intencionado. Por lo tanto, histórica e ideológicamente es un artefacto de poder.

Como bien lo analiza Rojo (2003):

este poder generador de conocimiento de los discursos explica que éste se convierta en objetivo y objeto de controversia. Por ello existe una regulación y un orden social de los discursos que establece restricciones, de modo que se limite el acceso y la circulación de determinados discursos en determinados contextos (p. 191).

Así, para facilitar el análisis de la construcción de los procesos sociales subjetivos, es importante tener en cuenta que la narrativa implica la existencia de instituciones envueltas en la producción y difusión de discursos específicos mismos, formales o no, legitimados por alguna posición enunciativa.

La propia concepción del lenguaje científico por ejemplo, y nuestra acomodación a ello, como el más adecuado para dotar de inteligibilidad al mundo que nos rodea, es una idea recurrente que nos hace caer frecuentemente en un discurso especializado, capaz de crear un lenguaje que sólo es comprendido dentro del *mundo científico*. Sin embargo, el discurso científico como cualquier otro, depende de formas lingüísticas:

Son las narraciones y los discursos lo que hacen aparecer como plausibles, verosímiles o verdaderos, enunciados que tienen su máxima fundamentación en una buena lógica argumental, un razonamiento coherente, unas creencias justificables o unos hechos contruidos al hilo del relato o de una narración que incide sobre los resortes de lo que socialmente se considera un discurso objetivo (Cabruja, et al., 2000, p. 72)

Es decir, considerar el lenguaje científico como un *argot*, como una estrategia exactamente, como las que usan un grupo popular específico, en un barrio, o en distintas comunidades, es lo que hace interesante la propuesta planteada con el giro lingüístico ya comentado. Aun así el lenguaje científico (entendido como diferente al popular) se presenta de esta manera como un obstáculo para describir e interpretar el mundo real, tanto por sus límites en su alcance como por la acción misma que representa.

En todo caso, si todo discurso posee una dimensión argumentativa y persuasiva (Billig, 1987), examinar su poder retórico es también reconocer los aspectos establecidos y contruidos del mismo. A parte, según ese autor, hay objetos en la psicología –como el argumento de los individuos- que sólo pueden ser analizados de

una manera cualitativa, apoyando así nuestra elección por este método, que profundizaremos en el próximo apartado.

Por lo tanto, al dar énfasis al momento de producción y al acto de construcción de los discursos, no ignoramos la dimensión constitutiva de los procesos sociales y humanos, sino reconocemos en esa dimensión los vínculos que se estrechan por las relaciones interpersonales que traspasan el día a día de las personas.

Potter y Wetherell (1987) expusieron los fundamentos de un tipo de trabajo que ofrecía un nuevo camino de conceptualizar los tópicos de la psicología social y un método alternativo de análisis hacia la hegemonía de experimentos y encuestas.

En este caso, su posición metodológica enfatiza el examen de las relaciones y las creencias en el habla, tal como es usada por los participantes en una interacción cualquiera. Sin embargo, según Edwards (2003) no hay una distinción clara entre teoría, métodos y descubrimientos: “Los descubrimientos se producen por el método, perfilan la teoría y, a su vez, son perfilados por ésta” (p. 146).

Según este mismo autor (2007, p.48) la subjetividad es parte de la vida social, relevante para el lenguaje y la interacción social. Comprende así que no hay lenguas *privadas*, poniendo relevancia en el contextual e intersubjetivo “bajo un activo manejo en el curso de las prácticas sociales en camino que son esencialmente, y necesariamente, performances públicas, recordables y analizables” (p. 48).

De este modo, la psicología social discursiva estrecha el estudio de las prácticas generales de comunicación de las personas junto con la interacción, la argumentación y también la organización de esas prácticas en distintas situaciones sociales (Pinheiro, 1999).

Investiga no sólo cómo las historias son estructuradas y los caminos que toman, sino también quién las produce y por cuál significado; los mecanismos por las cuales son consumidas; y finalmente cómo las narrativas son silenciadas, contestadas o aceptadas. Todas estas áreas de investigación nos puede ayudar a describir, entender y hasta explicar importantes aspectos del mundo social y del psíquico.

Precisamente, la atención de la psicología discursiva cae sobre la construcción del conocimiento en el discurso, y en el caso de nuestro interés en autobiografías orales

este conocimiento recae sobre sí mismo/a. Así, el énfasis de este tipo de estudio está en hacer inteligible cómo se produce el conocimiento, cómo la realidad y cómo el propio proceso de conocer resulta legible, buscando las estrategias de la propia interpretación de la realidad.

Las interacciones discursivas que instauran las relaciones por lo tanto, crean y adquieren sentido por su construcción de, y en una situación, que es donde se construye el significado, el sentido y su interpretación.

En definitiva, el interés primordial de esta área de la psicología es de carácter epistemológico, puesto que se interesa sobre la naturaleza del conocimiento, la cognición y la realidad, cómo se describen y explican los acontecimientos, cómo se construyen los informes reales y finalmente cómo se atribuyen los estados cognitivos.

Tiene asimismo como objetivo de análisis el uso de los conceptos psicológicos del sentido común en el discurso diario. Considera igualmente que estos conceptos tienen una realidad propia y sus propias formas de funcionar, sencillamente porque son las maneras reales y disponibles empíricamente que la gente usa para hablar.

Así, examina lo que dice la gente en calidad de acciones *performativas* de varias clases en el contexto en el que se dicen las cosas. Examinando también cómo, en que ocasiones y en el servicio de qué tipo de prácticas interactivas el discurso maneja sus bases objetivas y subjetivas.

Según Harré y Stearns (1995) el uso del lenguaje es la mayor característica humana en actividad simbólica. “Intenta revelar la estructura de aquellas producciones discursivas en las cuales los fenómenos psicológicos son inmanentes y descubrir cómo las variadas habilidades cognitivas requeridas para lograr las tareas que los estudios de psicología requieren, desarrollan, integran y emplean” (p. 2).

Así, los conceptos psicológicos son tratados en la psicología discursiva no como algo que tenemos, o que somos, sino como recursos para la acción, tornando nuestra disciplina más focalizada en las interacciones, más dinámica y específicamente cultural como resultado.

Sin embargo, no estamos dispuestos a tratar el análisis de estas narrativas simplemente como estructura y acción. Nuestro interés está también relacionado con la

repercusión de estas hablas, tanto con el reconocimiento de posiciones ideológicas en su propia construcción subjetiva como de su relación con los aspectos no verbales que escapan en sus narrativas.

Nuestra tarea interpretativa y de análisis de estas realidades textuales no se limita al texto, tampoco al ámbito académico primordialmente. Estamos realmente interesados en hacer explícitas estas historias con sus estrategias de construcción como prácticas de discurso y prácticas de vida que sirvan, no solamente para explicar su realidad, sino necesariamente explicar la nuestra, lectores/as y oyentes implicados con la producción y reproducción del conocimiento.

La acción de narrar es en sí misma explicativa en relación con el texto narrado. Las prácticas discursivas revelan en el discurso el proceso, el movimiento, el sentido de sí mismas. Como conocimiento social, éstas permiten la producción de sentidos personales y sociales, un argumento que es coherente con las cuestiones que proponemos en esa investigación: la identidad producida y reflejada en su lenguaje verbal y no verbal.

Por ese motivo, estudiaremos, junto con los aspectos más críticos de la psicología discursiva, cómo la identidad es construida en las prácticas discursivas disponibles de estas mujeres: algo que es parte de la rutina del día a día, que trae en el detalle de la interacción, la construcción del término y del comportamiento de femenino, trabajando así la relación entre identidades narradas y vividas en sus prácticas discursivas, sociales e institucionales.

El estudio interpretativo de estas narrativas aquí propuesto se apoya en la creencia de que el lenguaje no es simplemente un medio neutro de reflexionar, o describir el mundo. La elección de este tipo de análisis refleja la preocupación con el contenido y la organización de las narrativas, les reconociendo como tributarias de la característica constructiva del lenguaje.

Así, implicados/as con el hacer social y sus repercusiones en el decir, justificaremos a continuación nuestro método utilizado en la investigación de campo con las autobiografías, interesados/as en la relación de los sujetos humanos que encontramos y con las narrativas de sus prácticas. Nuestro interés por tanto está en profundizar con herramientas de la metodología cualitativa, especialmente etnográficas,

experiencias marginales en la constitución del *yo* femenino, prácticas que permanecen a oscuras, pero con las cuales podemos imaginar mejores futuros, por sacarlas a la luz, por influir y contribuir en la revelación y construcción de nuevas formas de resistencia.

#### **4 - APORTES PARA LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN PSICOLOGÍA SOCIAL: LA POSTURA ETNOGRÁFICA**

Primeramente nos gustaría señalar que la metodología no debería ser una modalidad que aísla método y objetivo y que reduce la construcción teórica a una rutinaria manipulación técnica de observaciones empíricas. Concebimos con madurez la importancia que es asumir la complejidad social en forma equivalente, estando a la vez al tanto de que el análisis empírico no puede tampoco sustituir la investigación crítica y el análisis teórico.

Así y en línea con lo expuesto en páginas previas, nos parece apropiado utilizar en este estudio una metodología centrada en el lenguaje, más bien en el discurso; una metodología capaz de proporcionar significados intersubjetivos y que analice e interprete la vida social en su marco natural, sin someterla a ningún control ni distorsión; una metodología, en definitiva, cualitativa, apoyada en un instrumento que posibilita la creación de ese rico y competente espacio de análisis dentro de los estudios psicosociales.

Creemos que cuando ponemos énfasis en este punto no estamos simplemente hablando sobre “métodos” o “técnicas”. La investigación cualitativa trata de hacer el mundo visible de modo que haya espacio y compromiso para poder también implementar, incluso, los objetivos de justicia social y derechos humanos en sus análisis.

Los estudiosos implicados con estos objetivos (Denzin y Giardina, 2010) creen que la investigación social cualitativa avanza en derechos humanos por la búsqueda y narrativa de la verdad, sobre lo que personas particulares hacen en su vida cotidiana y sobre qué significan sus acciones para ellas, afirmando con eso la dignidad humana.

Este compromiso con la verdad, cuyo valor depende únicamente del tipo de prácticas sociales que la propia teoría ayude a generar, está dibujado durante el trabajo de campo como también en su reporte. La propuesta es la de dar a las investigaciones su tono de justicia social en términos de cómo afectan las decisiones sobre el área que

elegimos estudiar, el modo que elegimos estudiarlas, y la manera que implicamos las participantes en casi todas las partes del proceso de investigación.

Poniendo la debida relevancia en el mundo real, nos acercamos a cómo las personas actualmente conducen sus vidas, de tal modo que este enfoque no es apenas una cuestión de compromiso metodológico, pero un hecho existencial y, adoptando la postura de investigadores como Coates y Johnson (2001): “es hora de romper con los antiguos énfasis literales de contar las diferencias y construir distintos métodos” (p. 454).

De modo que el encuentro con el método se ha realizado en esta investigación a partir de las visitas iniciales que hicimos a la comunidad brasileña (la primera estudiada). En cada visita el contacto con las moradoras se iba estrechando, y el tiempo de permanencia aumentaba, revelando la necesidad de un tipo de metodología que permitiera un manejo más implicado con lo investigado.

Por eso mismo, reafirmamos nuestra opción metodológica por la marca de una investigación cualitativa, implicada con los aspectos humanos comprendiendo con una cierta sensibilidad los puntos de vista de las informantes en sus propios términos. Así, el contacto con las mujeres de las comunidades acercadas nos permitía el acceso a los contextos de significado y de la propia identidad que construían en su cotidiano, vinculados a sus cuerpos y a sus historias de vida.

La naturalidad con la que íbamos creando estos encuentros daba el rumbo de las visitas y de nuestro comportamiento como investigadores/as. Uno de los problemas comunes en la pesquisa con culturas populares (y de manera general, con cualquier grupo o comunidad diferenciados del repertorio sociocultural de un/a investigador/a) es justamente el peligro inherente a la interpretación de códigos culturales distintos de aquellos del/a intérprete.

Con Bourdieu (1996), partimos del presupuesto que una relación de pesquisa, más aun, una relación entre investigador/a e investigado/a es, a pesar de su especificidad, una relación social de troca que ejerce efectos sobre los resultados analíticos obtenidos y sobre las relaciones trabadas.

En ese sentido, Lucius-Hoene (2000) analizando la experiencia narrativa en pacientes con enfermedades crónicas, discute el modo en cómo ellos/as integran a las narrativas sus contenidos de sí mismos y sus historias de vida.

Hablar de la ruta de la enfermedad ofrece al paciente ocasión para evocar los momentos significativos de su vida, rehacer los caminos de su auto-percepción, y reordenar el conjunto de sus experiencias en dirección a un sentido coherente de sí mismo.

Para la estudiosa, las narrativas configuran un instrumento muy útil para aproximar las cuestiones de sus pesquisas a las cuestiones personales de los/as entrevistados/as, ayudándoles a enfrentar las dificultades añadidas por la enfermedad, como también a implicarse más conscientemente en el tratamiento prescrito.

Reconocemos el mismo procedimiento “auto-constructor” con las narradoras que cuentan en su cotidiano las historias de su vida. Por muchas veces ellas utilizaban esquemas narrativos que parecían inéditos como si fuera la primera vez que se deparasen con estos *nuevos* conceptos advenidos de sus discursos –lo mismo que hacíamos con nuestras hipótesis.

De hecho, las memorias autobiográficas son traídas al lenguaje de una manera singular a cada narrativa. La narradora crea una estructura temporal de organización y arreglo en la presentación de sus propias experiencias, contrastando o afirmando estos rasgos en su propio cuerpo. Por tanto, nuestro análisis también es consciente de estos mundos posibles creados por la narradora:

No es un acceso a la realidad histórica del narrador, sino un proceso continuo de construcción, lo cual es motivado pragmática-interactivamente por el interés inmediato en la exploración personal – acceso y presentación de sí en el momento de la narración (Lucius- Hoene, 2000, párr. 9)

Ante todo, la voz es sinónima de acción, de movimiento, de dinamismo, así como la identidad que produce. Refleja un movimiento singular que es individual y al mismo tiempo social. Esa dimensión psicosocial la trataremos enfatizando la importancia sobre cómo esas narrativas son producidas en una situación dialógica, tomando como base estrategias metodológicas de sentido antropológico a través de la etnografía aplicadas al contexto de una investigación cualitativa en psicología social.

La etnografía, disciplina de la antropología, se define como un acto interpretativo, que, antes de ser un producto (un texto escrito) es una experiencia, un proceso, o más aun, una postura. En ese sentido, presentamos la contribución de la antropología lingüística al concepto de etnografía, que es bastante afín a nuestras investigaciones, pues enfatiza “la necesidad de que nuestros sujetos hablen, tanto como sea, con sus voces, con sus cuerpos, que cuenten las historias que cuentan habitualmente en su vida cotidiana” (Duranti, 2000, p. 139).

Como un *multimétodo* de investigación, la etnografía se ha convertido en un modelo para la investigación de la psicología social en los años recientes y es una fuente clave del nuevo paradigma en investigación, en el que la observación forma la base. Por eso mismo, como una estrategia de escucha y observación es que nuestro método se alinea con el objeto de la psicología en general. Como lo confirma Banister (1994): “Psicológicamente, la etnografía es muy interesante en sí misma, en lo que lleva una semejanza cercana con las maneras rutinarias en las cuales las personas dan sentido de su mundo en la vida diaria” (p. 35).

De este modo, el trabajo de campo privilegia en la investigación la estadía prolongada junto a la población estudiada, la impregnación de las costumbres y prácticas de los grupos, decidiéndose ahí debruzarse sobre el extraño y su significado, puesto que concebimos que, para aprehender el punto de vista de las otras personas, es necesario compartir su realidad, su descripción del mundo y sus marcas simbólicas.

Sin embargo, dentro del dominio de las investigaciones convencionales en psicología, la manera formalizada del multimétodo de la investigación etnográfica va más allá de la actividad de dar sentido al cotidiano. Según Berteaux (1997) y sus investigaciones sobre los relatos de vida, la etnografía como método concibe la naturaleza intrínsecamente dialógica de las personas llevando a replantear “cómo sus mismas personalidades no son sólo suyas, son compartidas dentro de los grupos sociales organizados de los que son miembros, lo cual implica, a su vez, que los contextos se relacionan con diferentes patrones de comportamientos” (p. 25).

De lo expuesto, insistimos que la mirada etnográfica define una postura, no solamente una técnica. Comprende que el real no se encuentra ahí pre-definido, reconociendo el poder que poseen las propias atoradas de determinar la situación en la cual se encuentran, y haciendo eso se la construyen.

Sin embargo, es común el cuestionamiento en distintas disciplinas sobre el modelo de *encuentro* de hipótesis de la etnografía. De acuerdo con esta postura no se busca tanto verificar las hipótesis establecidas a priori como comprender el funcionamiento interno del objeto de estudio y elaborar un modelo de ese funcionamiento en forma de un “cuerpo de hipótesis plausibles” (Berteaux, 1997, p. 21).

Así, construir poco a poco este cuerpo de hipótesis requiere un modelo basado en las observaciones, fructífero en descripciones de mecanismos sociales y en propuestas de descripción e interpretación (más que de explicación) de los fenómenos observados. Privilegiamos así también la intuición como estrategia de aprehensión de la realidad en construcción, no pudiendo ser analizada sino de una manera intersubjetiva.

Por lo tanto, no hemos ido hasta allí para comprobar ninguna hipótesis planteadas a priori, como lo esclarece Berteaux (1997) “sino para elaborar algunas; y no sólo ni principalmente bajo la forma de hipótesis sobre la configuración de relaciones, de los mecanismos sociales, de los procesos recurrentes; sobre ciertos juegos sociales y lo que va en ellos; en una palabra, sobre toda clase de elementos que permitan imaginar y comprender *cómo funciona eso*” (p. 30).

En cambio, nos fuimos dejando conducir por el contexto social y humano encontrado y permitiendo que las hipótesis surgiesen a partir del propio desarrollo de la investigación. Lo que se puede decir en apoyo de una hipótesis elaborada de esta manera es que se han examinado otras y que la que se ha elegido ha demostrado ser la mejor del momento. Como lo hacen las narradoras buscando las estrategias de su propia construcción discursiva. Así, el movimiento de búsqueda (o de encuentro) de hipótesis parece ser lo mismo entre narradores/as y investigadores/as.

Se hace evidente que los relatos de vida pueden ocultar una gran riqueza de informaciones fácticas exactas y de descripciones fiables e incompletas. En todo caso, investigaciones etnográficas también reconocen que estas son parte del mundo social del cual están estudiando y que no pueden evitar tener efecto en los fenómenos sociales estudiados. Se trata aquí del ‘principio de la reflexividad’, o sea, como se posicionan ellos/as mismos/as en el contexto, proceso y producción de pesquisa ya que el/la investigador/a y el/la investigado/a hacen parte del mismo mundo social. Es decir, un/a

investigador/a social es un trazo de la sociedad que investiga la sociedad, por eso, cuando medimos algo, lo modificamos.

Así, la investigación etnográfica da lugar pleno al sujeto investigador en una actitud de atención flotante, nunca neutral, siempre al acecho de una ocasional producción de sentido. Las producciones de los miembros del grupo estudiado son verdaderas instrucciones de investigación, puesto que constantemente llevamos en consideración el aprendizaje de la cultura del grupo observado.

Sin embargo, considerando que este análisis parte de una preocupación etnográfica, las especificidades del papel de la etnógrafa dentro de una investigación en la psicología social, van más allá de la construcción de los significados, están también en el cuidado con la diferencia de sentidos que existe en las distintas comunidades y sus detalles y curiosidades culturales de los tres contextos investigados.

Como ejemplo de contraste cultural en nuestras investigaciones etnográficas fuera de Brasil, el aprender a comer con las manos como las mujeres andinas o a vivir constantemente con el frío y la lluvia en Galicia eran aprendizajes personales y también maneras de acercamiento metodológico con las comunidades.

Dentro de sus especificidades, la etnografía es una técnica descriptiva por defecto, por eso mismo frecuentemente utilizamos las notas de campo para la descripción concreta de los procesos sociales y sus contextos, como también para dejar notas de los sentimientos y sensaciones personales, que son utilizados necesariamente como un recurso analítico y un registro del desarrollo de las investigaciones. Como lo confirma la etnografía feminista: “No solo lo personal es político, lo personal también es teórico” (Gil, 2006, p. 32).

Además utilizamos también la observación directa de las prácticas y de las interacciones en situación, el uso de conversaciones informales, el recurso a informadores centrales, consultas a estadísticas, documentos oficiales o fuentes escritas, optando siempre por el interés en objetos y sujetos de la misma manera que por ellos la técnica se legitima. De hecho, resulta muy significativo que esta postura sea compartida con las prácticas utilizadas por los estudios feministas (Cameron 1997, Wodak, 1997) y lo que recientemente se ha denominado las ‘investigaciones feministas’.

Dicho más explícitamente, no hay un método intrínsecamente feminista. Sin embargo, en los métodos cualitativos es interesante destacar cómo el trabajo feminista desarrolla discusiones de poder, subjetividad y comprometimiento político en pesquisa, con los cuales nos identificamos plenamente en este trabajo.

Según investigadoras feministas:

Lo que hace feminista la investigación feminista es el desafío para el cientificismo que rehúsa direccionar las relaciones entre el conocimiento (y la práctica que genera conocimiento) y poder, y una correspondiente atención a las cuestiones reflexivas en la manera de teorizar y transformar el proceso de producción académica, incluyendo la posición y responsabilidades del/a investigador/a (Banister, 1994 p. 124).

Lo que identifica una investigación feminista por tanto es el compromiso a una epistemología específica, feminista, que es un análisis teórico y político que critica las concepciones dominantes del conocimiento y plantea cuestiones sobre una genérica orientación y nuevos criterios de conocimiento.

Dicho eso, subrayamos con esta aproximación las relaciones opresivas de poder -y las libertadoras- dentro de las prácticas sociales en general, como también encontradas dentro de las prácticas de investigación, citando como ejemplo la influencia de estereotipos sexistas y culturales dentro del trabajo de campo que pueden incluso ser tomados como estrategia de pesquisa.

En nuestro caso, esta estrategia funcionaba en la mayoría de los encuentros mujer/mujer, pero no en todos. Generalmente, el papel de *investigador científico* todavía está muy marcado por un género y una postura masculina, especialmente en algunas regiones con culturas marcadamente machistas. Y estar atentos/as a esta implicaciones de género es poner en evidencia una posición y una mirada crítica de las posibles manifestaciones culturales entre géneros y sus específicas implicaciones en la investigación.

El reconocimiento de la fuerza de prácticas discursivas, la forma en que la gente se “posiciona” en esas prácticas y la manera en que la subjetividad individual se genera a través del aprendizaje y el uso de ciertas prácticas discursivas se mide con distintas estrategias metodológicas.

De esta manera, al contar un fragmento de su autobiografía, un/a hablante asigna partes y personajes en los episodios descritos, refiriéndose tanto a sí mismo como a otras personas, incluyendo a quienes están tomando parte en la conversación o apenas escuchándola.

El sujeto, tal como lo define Íñiguez (1997), es una posición o un lugar donde los hablantes son deslocados e intercambiables, y donde, en una formación discursiva, hay más que una posición enunciativa. El/la autor/a del texto es también responsable de él, pero simultáneamente ese/a autor/a es construido/a por el texto y ambos aspectos son inseparables.

Esta estrategia discursiva se conceptúa como “posicionamiento” (Bronwyn y Harré, 1990) y es referida a aquél que construye su narrativa, determinando la ‘fuerza ilocutoria’ de los actos de habla en su discurso. Sin embargo, nos referimos aquí también al papel que posee éste posicionamiento en relación con las estrategias tomadas por el sujeto que investía, pues este/a asume distintos roles y posiciones dentro del campo de investigación para actuar junto al sujeto investigado. Para precisamente posicionarse lo más respetuosamente cerca de las vivencias de sus informantes y comprender para describir sus diversos lenguajes tanto verbales, como corporales.

Así, aparte de estar atentos/as a las estrategias lingüísticas y corporales en nuestras entrevistas, tenemos en cuenta también las particularidades de la *retórica popular*, junto con sus descripciones acerca de los valores y comportamientos observados.

Manejar fragmentos orales de testigos reales, considerándolos representaciones de una cultura o de una parte de la sociedad requiere una reflexión propia del/a investigador/a o intérprete sobre este lugar como ser social insertado en un contexto dialógico de construcción personal.

Nos aproximamos a la comprensión de la interpretación de estos contextos en un lugar de intercambio claro de cultura y de solidaridad, un lugar donde las vivencias no pueden más ser guardadas simplemente en libros o en contextos herméticos de academias.

Es precisamente en ese ámbito que reclamamos la libertad de poder reproducir e interpretar las narrativas escuchadas y vividas, con un deseo de mantener estas historias

ordinarias y populares, vivas, no solamente por el hecho de escucharlas o transcribirlas, sino porque ellas también pueden tocar a quien las escucha y lee.

Nos preocupamos también por encontrar maneras en las cuales las culturas periferizadas o populares puedan entrar en nuestras discusiones en sus propios géneros y términos para que podamos escucharlos y aprender de ellos. Ellos/as tienen un derecho universal de impartir información e ideas a través de cualquier medio y sin tener en cuenta las fronteras, y nosotros/as tenemos el deber de escuchar y comprenderlos/las a través de la implicación en nuevos actos de devenir.

En este sentido nos comprometemos una vez más como investigadores/as a contribuir con proyectos de creación de un mundo libre. No solamente en términos de claridad en la postura investigativa, pero también en relación con la ampliación de retos emancipativos y transformadores dentro de las ciencias sociales.

Como resalta Behar: “Lo que es realmente valorativo en las etnografías después de que sus teorías se tornan pálidas, son los aspectos de experiencia de vida que la teoría del etnógrafo no puede limitar, no puede mantener en una caja” (2003, p.19).

Como cada jornada etnográfica es reinventada, creada junto con las narrativas, nos permitiremos también crear apostando que “la ficción es tan buena cuanto la etnografía en que ella es basada” (así como la autora supone, la etnografía es tan buena como la ficción en que es basada). Aún con Behar:

Una cosa permanece constante sobre la humanidad – que nosotros nunca debemos parar de intentar decir historias de quién nosotros creemos que somos. Igualmente, nosotros nunca debemos parar de querer escuchar la historia de cada uno. Si un día paramos, sería el fin de todo. Todo lo que somos nosotros como seres humanos sería reducido en un libro perdido en el universo, con nadie para recordarnos, nadie para saber que existimos un día (p. 37).

Finalmente, las narrativas de vida que vamos a interpretar son trayectos, caminos particulares de mujeres de tres espacios culturales distintos revelándonos la singularidad de sus vidas y sus transformaciones a lo largo del tiempo en que estuvimos en contacto con las comunidades.

Por lo tanto, el trabajo etnográfico que aquí se esboza sigue el sesgo de la lectura y de construcción de sentidos de Geertz (1989), extrapolando un simple método de interpretación de datos.

Investigar la importancia aparente y no aparente de estos tipos de habla en el análisis del discurso oral es reconocer que nuestras interpretaciones también son ficciones, algo construido, modelado por un patrón cultural y lingüístico que adoptamos (en ese caso el científico-académico). Con el objetivo final de pensar creativamente con éstos discursos, y no solamente sobre ellos.

El estudio en las comunidades es más que un estudio sobre las comunidades, y la etnografía respalda el trato que damos a las narrativas, trazando la curva de un discurso social transformando el relato. La transcripción de este relato, por tanto, se revela en otra construcción, en una transformación de lo escuchado y vivido en un texto analítico.

Así, intentando ser más observadores/as y menos explicativos/as, aprendiendo para después presentar, la siguiente “interpretación de la interpretación” está basada en la relación de troca y de construcción de mundos posibles que hubo en el contacto con estas mujeres y que ha permitido el respeto a su relato verbal y no verbal y un aproximarse de este discurso en una intención de comprenderlo y de hacerlo vivo.

Por lo tanto, el papel del/a investigador/a merece una atención especial en el ámbito de la psicología social ante todo por su escucha atenta e interesada sobre lo que es dicho y lo que no es dicho en el contexto investigado, respetando la perspectiva propia de cada relato producido en relación.

En este camino investigativo, la elección del instrumento de investigación se relaciona con los objetivos de la propia investigación y, a la vez, con los presupuestos teóricos que dan norte a las interpretaciones, tornándose así imprescindible aclarar la opción de la técnica de las entrevistas (tratadas aquí como actividad/medio) y el sentido de las interpretaciones (como actividad/fin), definiendo y confirmando así el modelo metodológico de esta pesquisa en narrativas orales presentado en seguida.

## 4.1 Consideraciones metodológicas

A partir de aquí nos referiremos –cuando necesario- en femenino al sujeto singular de esta investigación y por consecuencia a las informantes, considerando importante resaltar la implicación personal, subjetiva y generizada en el que se ha realizado principalmente el trabajo de campo.

### 4.1.1 Entrevistas narrativas (el registro atento)

En el espacio de encuentro con las comunidades, hemos optado por registrar las narrativas con un instrumento de fácil aplicación y que no interrumpiese el proceso de aproximación logrado tras la vivencia en las comunidades investigadas.

En la entrevista, la presencia de una entrevistadora, que pregunta algo a la entrevistada, ubica a ésta en un lugar de interlocución y de construcción conjunta de un discurso propio, o sea, la entrevista no se define como un simple registro de discurso, sino como un importante contrato comunicativo, en verdad, una forma de interacción.

Se ha establecido así, como metodología aplicada, la técnica de las Entrevistas Narrativas (en seguida E.N.), sistematizada por Schütze (apud Bauer y Jovchelovitch, 2000), que busca reconstruir acontecimientos sociales a partir de la perspectiva de los/as informantes.

Esa propuesta sistemática de abordar narrativas con fines de investigación social cualitativa fue difundida en las últimas décadas. Entre sus objetivos, pretende estudiar un fragmento particular de la realidad socio-histórica, comprender cómo ésta funciona y cómo se transforma, haciendo hincapié en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos y la lógica de acción que le caracteriza.

La elección de la E.N. como técnica se justifica en esta investigación, una vez que atiende especialmente a la naturaleza de este trabajo y a sus objetivos. De hecho, entre las indicaciones preferentes para el uso de la técnica se encuentran los proyectos que combinen historias de vida y contextos socio-históricos. Como confirma Geertz

(1989): “Historias personales expresan contextos sociales e históricos más amplios, y las narrativas producidas por los individuos son también constitutivas de los fenómenos socio-históricos específicos, en los cuales las biografías se enraízan” (p. 104).

Así, para empezar la entrevista necesitábamos apenas de una situación que animara y estimulara a la entrevistada a contar algún acontecimiento importante de su vida o contestar a una pregunta general. La situación estimuladora puede ser la sugerencia de un tema o mismamente a través de una pregunta inicial, como la utilizada en este trabajo, por ejemplo: “¿Qué me cuentas de las historias de tu vida?” o “Te gustaría contarme algo de la historia de tu vida?”.

La técnica de la E.N. posee reglas que son desarrolladas dentro de un campo específico de estudio que tratan las políticas locales e investigaciones biográficas. Esas reglas van desde la preparación para la entrevista hasta los comentarios informales que son hechos cuando la grabadora está apagada. No obstante, el carácter espontáneo y libre de la narración siempre es privilegiado.

En la entrevista, la presencia de una investigadora que pregunta, sin direccionar a la entrevistada, la remite al lugar de la alteridad social, le apodera con la palabra, el silencio y los ojos que dicen *un sí misma como lo otra* haciéndolas tomaren posiciones (tanto enunciativas como corporales) en cada proposición.

Deducimos que el sujeto discursivo surge de la distancia marcada entre lo que se dice y la forma en que se dice, según Foucault (2003) son las condiciones de producción del discurso las que construyen y marcan el lugar desde el cual se habla, un lugar que condiciona tanto aquello que se dice, como la forma en que se dice, y añadiremos también la forma en que se escucha.

Por lo tanto, tratar el sujeto del discurso como producto y efecto productivo de su interpretación es tener en cuenta la importancia de esa etapa de registro para toda la investigación. Se trata de un discurso que se construye a través de un trabajo de vínculos (explícitos o implícitos) de las relaciones disponibles en un momento socio-histórico determinado.

En ese sentido, el sujeto se encuentra en una construcción dialógica de una realidad discursiva, en ese caso de su realidad discursiva, y la investigadora la reconoce y la acoge.

De esta manera, en todos los contactos fueron especificados los objetivos de las visitas, lo que ha permitido una troca genuina de intereses y ha evitado que nuestras entrevistas fuesen guiadas por expectativas. O sea, las expectativas que las narradoras podrían tener de las expectativas que nutríamos sobre ellas. Según Lopes, “no es el sujeto que ha vivido la vida quien la narra y sí éste que se construye en la situación de la entrevista” (2002, pp. 56,57).

En la entrevista, las narradoras traen términos a su memoria y experiencia, para construir y presentar conceptos de sí mismas, de sus mundos y de sus esquemas teóricos, dando cuenta de estos esquemas identitarios para sí mismas y para sus oyentes a través de la narración.

Por lo tanto, cabe resaltar reiteradamente la postura atenta, curiosa y receptiva de cualquier/a investigador/a con metodologías cualitativas en psicología social.

Nos gustaría señalar, sin embargo que nuestros análisis de la identidad pone énfasis en su capacidad constructiva, *inventada*, pero no solamente por las representaciones o discursos, añadimos especialmente que no se puede analizar o comprender esa construcción sin llevar en cuenta los *itinerarios corporales* de cada narradora.

Por itinerarios corporales, entendemos, junto con Esteban (2004), los “procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales de los sujetos, entendidas estas como práctica corporales” (p. 54).

Llevando en cuenta la experiencia y el lenguaje, el contexto de las identidades corporales también es orientado en nuestros análisis de las historias de vida, aunque no sea el punto focal de éste.

El cuerpo es visto aquí, como ya ha sido profundizado en apartados anteriores, como una manera distinta y alternativa de acceder al análisis de la existencia humana y de la cultura. Así, para algunos/as autores/as, este análisis respondería mejor que ningún otro a la reformulación necesaria de las distintas teorías sobre la identidad, la experiencia y la cultura. Sin embargo, como bien lo enfatiza la autora: “Un cuerpo todavía huérfano epistemológicamente, con el que apenas estamos aprendiendo a pensar y a escribir” (ídem, p. 24).

Ante todo el texto es aquí nuestro principal objeto de estudio y de interpretación, pues se trata de nuestra mirada sobre la mirada de las narradoras, sin incrustar la creencia de que debe existir una única lectura correcta, pues las propiedades del texto en sí realmente ofrecen una pluralidad de interpretaciones legítimas, ya que ésta se sitúa más allá del habla.

Así, tomando el cuidado de no caer en una “superinterpretación”, reconocemos, junto con Eco (1993), que el texto posee una intención que es anterior al del/a autor/a y más aún al del/a propósito del intérprete.

La superestimación de la importancia de las pistas se debe muchas veces a la tendencia a considerarse a los elementos más inmediatamente aparentes como significativos, mientras el propio hecho de ser aparentes debería permitirnos reconocer que son explicables en términos mucho más económicos (p. 58).

Eco enfatiza lo real del texto y lo respeta, reconociendo su fondo cultural y lingüístico con una apuesta interpretativa, el lugar posible de una mirada cuidadosa. Afirma: “Se podría decir que un texto, después de separado de su autor (así como de la intención del autor) y de las circunstancias concretas de su creación (y, consecuentemente, de su referente intencionado), fluctúa (por decirlo así) en el vacío de un abanico potencialmente infinito de interpretaciones posibles” (ibidem, p.48).

De todas formas, el proceso de la interpretación no debería ser generado desde arriba. Según Banister (1994) este proceso debería ser persistentemente considerado como co-construido resaltando la producción articulada de “co-investigadores” (p.138) en el caso de la investigadora y las informantes. Sin embargo, diversas interpretaciones pueden ser ofrecidas, pero con una comprensión de éstas como provisionales y dirigidas específicamente, ya que está claro que una multiplicidad de interpretaciones disponibles podrían ser alzadas por contextos particulares y por distintas propuestas de investigaciones.

Por lo tanto, incluso con el texto en manos, todavía no tenemos la capacidad de aprehender el ‘acontecimiento como acontecimiento’. Está aquí la dificultad de reconstruir el significado del acontecimiento de hablar, pues este no puede, ni por la escritura, ser finalmente fijado.

Examinando con objetividad, la transcripción del real sería tarea utópica. Lo real como producción en devenir, mientras se narra, mientras se enseña, crea sujeto y objeto, crea narradoras y oyentes en otro acontecimiento, no accidental, sino intersubjetivo.

Y es en este espacio ficcional, político, intuitivo e interpersonal de creación y análisis cultural que pretendemos insertar la reproducción e interpretación de estas narrativas, resaltando sus funciones y su capacidad de creación de sentidos y de identidades.

Esta admisión de creación de significados implícitos, según Bruner (1994), es característica de la narrativa y es tarea del estudioso/a reconocer su multiplicidad de interpretaciones.

En verdad, es importante subrayar que nuestro análisis de los discursos no posee un fondo mágico, sino que “teoriza sobre las acciones simbólicas para colocar estas cosas en una estructura comprensiva y significativa” (Geertz, 1989, p.40). Tampoco será en definitiva un análisis psico-social completo, sino más bien, como ha sido indicado, una práctica implicada y encarnada, contextualizada y contestada.

#### ***4.1.2 Análisis del discurso (la interpretación crítica)***

El paso siguiente de análisis consiste en tratar de analizar en estas distintas narrativas la construcción de un discurso sobre la identidad de género revelada a través de distintos lenguajes, con sus efectos ideológicos y estrategias retóricas.

Nuestra opción metodológica y técnica reposa en la intención de comprender, en las narrativas escuchadas, los significados existenciales generados de una experiencia social particular. Más allá de registrar sus hablas y describir el contacto con sus historias, pretendemos fijar algunos significados de la expresión identitaria en los textos producidos en situación de entrevista.

Por eso, nuestra elección del análisis del discurso (en seguida A.D.) es fundamentada críticamente como un esfuerzo transdisciplinar que no sólo incluye

análisis sino teorías, aplicaciones, críticas y otras dimensiones de investigación en el campo académico.

Según Iñiguez (2003) se trata de un “método que ha aparecido enmarcado en el interior del giro lingüístico. Una etiqueta común para definir una gran cantidad de métodos empíricos que son utilizables y utilizados para el estudio de una gran variedad de temas” (p. 45).

Hacerse comprensible y responsable por su historia de vida es el gran intento de las narradoras, pues múltiples y desunidas subjetividades están implicadas en la producción y comprensión de una narrativa. Sin embargo, más que la atención a singulares contadoras de historias y oyentes, el análisis de estas narrativas no previsible está preocupado también con las formaciones sociales de organizar el lenguaje y la subjetividad.

Tratado por la psicología social discursiva especialmente con Potter y Wetherell (1987, 1992), ese método no sólo es una categoría discreta, sino una *teoría disfrazada* que reconoce que los repertorios interpretativos de las prácticas discursivas se caracterizan por su variabilidad e inconsistencia, característicos del lenguaje y no por el consenso.

A diferencia de los movimientos de la narrativa humanista dentro de las investigaciones sociales, el A.D. está preocupado con la fluidez y contradicción de las narrativas, con el significado y estrategias inconscientes y conscientes, y con las relaciones de poder y resistencia dentro de las cuales las narrativas se tornan posibles.

Por lo tanto, y de acuerdo con diferentes autores, el A.D. intenta localizar los discursos en algunos contextos sociales y psicológicos, encontrando en las cuestiones de la identidad la realidad descriptiva y representativa de los discursos, revelando así su status constitutivo de los hechos sociales y personales. Así, por medio de la contrastación entre representación y realidad con sus correspondencias, intenta que estas prácticas discursivas nos informen sobre la formación del sujeto, así como la construcción y la reconstrucción de la estructura social.

El análisis consiste en examinar detenidamente los textos buscando todas las posibles lecturas, e identificar los efectos más ceñidos a la relación social que hay que

dilucidar. Puede ir a través del pasado de la primera persona para incluir historias del presente y futuro de otras personas y de sí mismo/a.

Como ya hemos indicado, Ricouer explica que la escritura del/a investigador/a fija del discurso social:

(...) no el acontecimiento del habla, sino lo que fue ‘dicho’, donde comprendemos, por lo que fue dicho en el habla, esta exteriorización intencional constitutiva del objetivo del discurso gracias al cual el dicho se torna enunciado. Lo que escribimos es el significado del acontecimiento del habla, no el acontecimiento como acontecimiento (apud Geertz, 1989, p. 29).

Se revela aquí el significado dinámico de la narrativa, pues dentro del vínculo entre la narrativa y el contexto de interlocución, es incluido y presentado un sujeto que se direcciona para alguien; y cuya habla lleva el significado de relaciones de la narradora con eventos, experiencias, personas y otras hablas comprendidos en sus experiencias de vida. Luego otra experiencia surge del propio acto de narrar: el encuentro informal con el otro/a que escucha y que vive también ese acto.

Reconocemos distintos momentos en cada entrevista, y en cada comunidad. No obstante, la oportunidad de hablar, el hecho discursivo, es valorado tanto por la narradora como por la entrevistadora, que lo valora a través del simple poder que el habla ha tenido y tiene en todas las épocas. Las informantes tienen entonces la posibilidad de permitirse construir narrativamente un discurso o versión de sí mismas distintas.

De hecho, el encuentro interactivo es vivido por dos o más participantes -a veces están sus hijos o parientes en entrevista- de esta experiencia entre narradora y oyente. Goffman traduce la dimensión activa de las narraciones cuando afirma que:

(...) pensar el habla como simple acto de producir informaciones sobre el pasado es simplificar un proceso en que está en juego más que la disposición del actor para ser sincero o falso en relación a los eventos ocurridos: los hablas constituyen acciones sociales por excelencia, y no apenas descripciones de segunda mano (Goffman apud Rabelo, 1999, p.78).

Se puede afirmar por tanto que el análisis como tarea comienza muy pronto y se desarrolla simultáneamente con la recopilación de los testimonios. Reconocemos que la comunicación pasa por varios canales simultáneos: el no verbal, la entonación de la voz y las palabras mismas. O sea, “la retranscripción es un trabajo en sí mismo” (Berteaux, 1997, p. 74).

Por eso, aún dentro lo que hemos denominado itinerarios corporales, intentaremos examinar también en el proceso de transcripción lo que se denominan *paralenguajes*. Ellos son difíciles de definir y medir al igual que gran parte de la estructura del lenguaje y contenido, pues varían a través de situaciones culturales y sociales. Son: “el tono de la voz, pausas, risas, bien como elementos visuales como movimientos de ojo, expresiones faciales, postura corporal y gestos, y más ampliamente aspectos emocionales personificados en las narrativas” (Andrews et al. 2008, p. 10).

A continuación, nos aproximamos a la intención crítica de las teorías del A.D., comprendiendo sus especificidades y extrayendo de ellas solamente lo que es útil para nuestro enfoque. El análisis crítico del discurso (en seguida A.C.D.) es una perspectiva diferente de encarar la teoría y el análisis que tiene las mismas raíces que la psicología social crítica: un movimiento en contra de los métodos, teorías y análisis de una ciencia decontextualizada de sus condiciones y consecuencias sociales y políticas.

Presupone las relaciones entre discurso y sociedad, pero va más allá de una sociología o psicología social del discurso. “La teoría se utiliza como una caja de herramientas que permite urdir y abrir nuevas miradas y nuevas formas de indagar, nuevas formas de enfocar los objetos de estudio, y nuevos enfoques donde el/la analista se convierte en artífice a través de la implicación con aquello que estudia” (Iñiguez, 2003).

Este modelo de análisis se ha centrado en el estudio de aquellas acciones sociales que se ponen en práctica a través del discurso, temas como el abuso de poder, el control social, la dominación, las desigualdades sociales, la marginación o la exclusión social (Van Dijk, 2002).

Es, dicho de otro modo, un cambio de perspectiva en la interrogación, asumiendo una mirada problematizadora, que permite abrir nuevas perspectivas de estudio y emerger nuevos objetos de investigación. Problematizando así la relación dialéctica que existe entre las estructuras y relaciones sociales; que por un lado conforman el discurso, mientras que este incide sobre ellas (consolidando o cuestionando).

En la A.C.D. hay un claro interés en intervenir en el orden discursivo incrementando la consciencia crítica de los hablantes y proporcionando herramientas

para el análisis de discursos propios y ajenos. Comprenden que vivimos en sociedades reflexivas, en las que los/as hablantes observan y actúan sobre sus propias prácticas discursivas. De manera que estos/as no solo controlan reflexivamente lo que dicen y hacen sino que esta tarea es parte intrínseca de lo que hacen y dicen.

Según el autor citado la reflexividad es una herramienta usada por el sujeto que construye el discurso, pues interviene en la acción del/a narrador/a ya que estos son guiados por el conocimiento que sobre estas prácticas han producido las ciencias sociales: “La reflexividad social incrementa su interés por los efectos de su investigación y abre la puerta a los intentos de intervenir o modificar las prácticas discursivas a tenor de tales efectos” (Van Dijk, 2003, p. 166).

El análisis en este caso atiende a la regulación social de la producción, recepción y circulación de los discursos en función del contexto sociopolítico, lo que supone considerar cuáles son las implicaciones sociales y políticas de las ideologías y de las representaciones de los acontecimientos y los actores sociales, que emanan del discurso, implicados así con su reproducción.

Reconocemos aquí los límites entre las teorías de análisis presentados ya que en este trabajo enfocamos el proceso de toma de consciencia de sí mismas como un proceso específico y analizamos sus historias de vida como una herramienta puntual para eso. No es parte de nuestra propuesta el empeño en actuar en la transformación de las hablantes dándoles conciencia de sus ideologías en el momento en que producen sus discursos. Eso sirve perfectamente para los análisis que hace el A.C.D. con discursos vigentes y circulantes en las redes de comunicación de masas con todas sus estrategias y contradicciones. Sin embargo, esta herramienta reflexiva será direccionada intencionalmente sobre el ‘aparato reflexivo’ de los/as oyentes y los/as lectores/as de aquellas historias, implicados/as necesariamente con su reproducción.

Así, tanto los discursos como la propia tarea del analista son considerados socialmente situados y se les atribuye un papel en la (re)construcción y reproducción recursiva y recurrente de las estructuras y de la organización social.

Por lo tanto, este trabajo se propone como reto reconocer e interpretar estos discursos como prácticas y a su vez esas prácticas como tácticas, en una creación de espacios para micro-resistencias de la mayoría silenciosa que produce, a través de las

experiencias particulares, prácticas comunes, creativas y esclarecedoras de uno/a mismo/a y de la sociedad.

Con todo este referencial aclarado, presentamos nuestra propuesta. El proceso de vivencia en las comunidades estudiadas nos ha dado la oportunidad de entrevistar distintas mujeres desde distintas prácticas y perspectivas, sin embargo, elegimos trabajar con nueve narrativas, tres de cada región, para tener un ejemplo de análisis y de cierta representación de nuestra propuesta en este trabajo, aludiendo otra vez a nuestros objetivos más específicos.

Como ya hemos enfocado, nuestra idea de representación no encaja con los conceptos estadísticos, más bien con los análisis etnosociológicos que prevén que las lógicas que rigen el conjunto de un mundo social o macrocosmos se dan igualmente en cada uno de los microcosmos, y por poco que se logre identificar las lógicas de acción, los mecanismos sociales, los procesos de reproducción y de transformación, estos deberían poder captar al menos algunas de las lógicas sociales del propio macrocosmos (Berteaux, 1997).

Así, “las categorías de situación y su lógica de comparación – el fenómeno de ‘situación particular’ no implica necesariamente en la formación de un mundo social (madres solteras, rurales) Es la situación misma lo que es común para ellos” (ídem, p. 19).

Por lo tanto, esta distribución estadística en una población y en nuestro trabajo es por sí misma significativa, ya que lo que intentamos con eso es acceder a la construcción de la identidad y de determinados modelos de subjetivación, incluyendo las implicaciones sociales en este proceso de construcción discursiva, considerada una práctica social por excelencia, para así contribuir de manera efectiva a la resistencia y a la libertad de estereotipos discursivos o no verbales.

De esta forma, tomamos, junto con Ibáñez (1997) el A.D. como una opción que adopta una posición antifundamentalista, creyendo que ésta es una alternativa para la lectura de esas voces sin pretender ser simplemente una interpretación. “El Análisis del Discurso es también una práctica, no solamente para revelar o identificar otras prácticas discursivas, sino también para transformarlas” (p. 252).

A partir de este argumento analizamos en estas entrevistas los efectos regulativos que se producen o se transforman desde estas prácticas discursivas. Utilizadas así para investigar esas historias, nuestra elección del A.D. tratará de reproducir creativamente a través de la voz de la mujer su propia acción social, definiendo la indeterminación de los conceptos de sexo, género y cuerpo, social y culturalmente producidos, a partir de su comprensión vivencial del femenino, vislumbrando también los aspectos no dichos o no desvelados en su habla.

A continuación, nos centramos en los pasos del método de análisis empleado en el caso específico de este trabajo de encuentro con la construcción del femenino en sus textos.

#### ***4.1.3 Pasos del análisis (esquema)***

En un primer momento, se ha realizado la transcripción de las narrativas conforme el habla original de las narradoras, separando cada texto en dos conjuntos, correspondiendo al material indexado (cronológico) y el no-indexado (no cronológico).

Siguiendo orientaciones de Bauer y Jovchelovitch (2000) las proposiciones indexadas hacen una referencia concreta a los comportamientos cotidianos narrados temporalmente, es el “quién hace qué, cuándo y por qué” (p. 106). Ya las proposiciones no-indexadas van más allá de los acontecimientos, revelando el ámbito reflexivo, y retórico de las historias y expresan valores, juicios, ideologías y contradicciones. En fin, su “sabiduría de vida” (ídem, p.106).

Hacemos coincidir esta misma estrategia de análisis con otra teoría similar aplicada por Pujal (1993) en el análisis de sus discursos. Esta autora distingue dos familias de enunciados que esbozan distintas producciones sociohistóricas de planteamiento: las formaciones discursivas naturalizadoras y las desnaturalizadoras.

Quien habla a través de las posiciones naturalizadoras no lo hace desde unos propósitos, voluntades y mundo propios, sino desde la sujeción a normas sociales y lingüísticas predefinidas, como un discurso empirista, estandarizado, reproduciendo

también las relaciones desiguales entre los géneros, reflejo de relaciones desiguales de poder.

A su vez, las posiciones desnaturalizadoras determinan un lugar flexible del sujeto hablante, capaz de mostrar intenciones y propósitos propios del mundo plural y heterogéneo del cual el sujeto discursivo es su propio protagonista y en el que interviene, creando resistencias.

Así aclarado, resaltaremos dentro del *material cronológico/naturalizador* cuatro aspectos que consideramos pertinentes al objetivo de análisis propuesto:

### ***Núcleos narrativos***

Se refieren a los segmentos de la narrativa relativos a escenas o episodios específicos que estructuran el enredo. Son obtenidos por “reducción” de las acciones y permiten una visualización del orden cronológico y de la relevancia de los episodios que componen su narrativa y de algunos temas recurrentes a estas narrativas.

En un análisis sobre como el “yo” es modelado lingüísticamente al relatar los episodios de la vida, nos valemos de caracteres selectivos, incompletos que se asemejan a la construcción ficcional de la narrativa y que implican necesariamente a un *habitus*. (Bourdieu, 2000)

El concepto de *habitus* se define como un conjunto de disposiciones perdurables, resultado de la interiorización de la estructura social, estructura de nuestras prácticas y representaciones. Como producto de la historia, el *habitus* da lugar a prácticas individuales y colectivas y funciona como un estilo de vida: es lo que nos lleva a pensar, sentir y actuar según las condiciones en que vivimos.

Por lo tanto, la identidad será vista e investigada aquí como un producto de la interacción social, un *habitus* que remite necesariamente a la importancia del contexto de producción de los discursos y está reflejado en sus núcleos narrativos. Éstos están comprendidos en la trayectoria de vida de las narradoras y hacen referencia inevitablemente a su construcción identitaria de género, sexual y corporal.

Así, resaltaremos algunos núcleos narrativos que estructuran los discursos, resaltando que nuestro concepto de género está basado en lo que nos ha sido enseñado

al respecto, en lo que experimentamos cotidianamente, y por supuesto, en lo que recurrentemente construimos al hablar, nuestro habitus.

### *Personajes*

Serán enmarcados en cada texto según la percepción de la narradora, a partir de sus propias percepciones cualitativas para desde ahí establecer recurrencias de análisis interculturales. Del mismo modo, nos servirán de guía para desvelar sus relaciones entre la identidad personal, la colectiva y la narrativa, al puntualizar “los/as otros/as” que se ‘dibujan’ en la narrativa.

Según Eckert y Rocha (1999, p. 39), “en la descripción narrativa de sí mismo hay una construcción de un personaje. El sujeto se rehace en la narrativa, tanto individualmente como en el colectivo, en un referente real o ficticio de un nombre propio”.

De este modo, la identidad presentada en las narrativas no puede ser vista como previsible, con su significado literal, sino como interlocución, puesto que son hechas por participantes en relación, en interacción. Así, los personajes nos servirán de pistas para su propia construcción identitaria.

### *Tiempo*

El análisis temporal será realizado en seguida, para comprender el modo particular en que la narradora lidia con el tiempo vivido y cómo comunica la secuencia de los días y años, “acelerando” o “retardando” intervalos de tiempo en función de la significación subjetiva de estos momentos.

El texto narrativo posee un encadenamiento de orden temporal. Según Ricoeur (1994) la sucesión de hechos corresponde a la dimensión episódica de la narrativa, mientras el enredo es la dimensión configurante, de cuyos diversos acontecimientos se extrae la unidad del texto. El discurso configura los enunciados, expresando la historia en su orden temporal discursivo.

Reconociendo la diferencia entre el tiempo real y el tiempo del discurso, Nunes (1995) afirma que, donde “a pesar de que el tiempo sea presentado en la narrativa, el jamás se reviste de la continuidad del tiempo real” (p.25). Por lo tanto, esa sección permite analizar el tiempo como una de las categorías del discurso, revelando incluso la

condición intersubjetiva de la comunicación, pues la enunciación es a la vez el punto de emergencia del presente y el tiempo propio del lenguaje, por lo tanto: “el único tiempo inherente al lenguaje es el presente axial del discurso, en el que ese presente es implícito” (Benveniste apud Nunes, 1995, p.22).

Así, analizando las pluralidades del tiempo presente en las narrativas nos será permitido evaluar que las experiencias individuales, sociales o culturales interfieren en la concepción del tiempo y la memoria individual y colectiva y que éste posee su centro en el presente de la instancia de la palabra enunciada.

### ***Espacio y Ambiente: Contextos socioculturales***

Luego procedemos a la caracterización del espacio y del ambiente interpretando la significación del medio para la narradora en sus más distintos aspectos, marcadores de los episodios narrados de su autobiografía. Identificaremos los principales escenarios reales o ficcionales de su narrativa, con la expresión subjetiva generalmente asociada que interviene en sus itinerarios corporales siendo el relato de estos lugares repletos de materialidad.

Este análisis aportará también claves para la construcción discursiva de su condición -popular, rural o periferizada- analizando las estrategias de corroboración o consenso en su propia identificación. Pues estos temas son revelados dentro de sus contextos culturales específicos en dónde estas mujeres narran.

Porque los textos tienen una posición condicionada y hacen parte de una institución reconocida, en un campo discursivo en la que cumplen las funciones de comunicación y representación, el lenguaje parece ser sobre todo “un dispositivo, un conjunto de prácticas sociales con las que establecemos nuestro rol en la sociedad, con las que regulamos nuestra intervención y ejercemos el poder de modificar la realidad” (Moure, 2005, p.64).

El lenguaje situado, siguiendo el concepto de Haraway(1990) de *conocimiento situado*, nunca neutro, constituye por tanto el elemento de mediación entre el ser humano y su realidad, representando y construyendo ese conflicto y reclamando un estudio vinculado a las condiciones de su producción. Incluso la idea de realidad es definida desde una posición social particular, que configura una representación del mundo con un determinado sistema de interpretación, que reproduce y favorece las

relaciones de poder existentes. La realidad, por lo tanto, puede ser construida y condicionada por los discursos vigentes y por los ordinarios.

En seguida analizaremos el *material no-cronológico/desnaturalizador*, una etapa más detallada de análisis que se compone del análisis del aspecto axiológico de sus narrativas. Es decir, del auto-conocimiento de la protagonista, su cosmovisión, la consciencia de sí y de la realidad en que vive, su reflexión general sobre su biografía (opiniones, valores, juicios, argumentación). Todo eso enfatizando el compromiso con la propia voz de estas autoras y actrices de su historia.

En este apartado, identificaremos las construcciones ideológicas del texto a través del análisis retórico (Billig, 1987) de los códigos del discurso, sus formas de argumentar, actitudes cristalizadas, ritos de obediencia, poder y dominación, descifrando las prácticas discursivas y sus estrategias lingüísticas de construcción de sí mismas, a partir de ópticas como la resistencia y la libertad en la narración de un femenino en construcción.

Por fin, e implicados/as con la ‘corporeidad’ de estos discursos en sus cuerpos y en el mío, describiremos los *itinerarios corporales* de las narradoras.

Este aspecto del análisis es seguramente el más subjetivo, ya que nos detendremos a los registros de campo personales que hicimos tras cada entrevista, como también a nuestra extraordinaria vivencia cotidiana específica con cada narradora en su comunidad, por eso, justificamos así su escritura en primera persona.

El objetivo de este apartado es dejar claro la importancia que un análisis de la identidad construida discursivamente debe llevar inevitablemente en consideración los aspectos no-verbales, o corporales.

Para ayudar en este tópico nos valdremos de las categorías propuestas por Davis (1985) de análisis de la comunicación no verbal, a partir de impresiones de cada entrevista como: posturas, señales vocales, movimientos de acercamiento/alejamiento, expresiones faciales, el toque/tacto.

Así, tomamos como supuesto que la identidad de género es también siempre una identidad corporal, y analizamos este aspecto dinámico también a través de una vivencia y una percepción de nosotros/as mismos/as. Enfatizamos estos registros con la intención

de resaltar una práctica personal y profesional de aprehensión de respuestas corporales y escucha de estos códigos no verbales.

Respaldados/as por una implicada atención al cuerpo, debemos como investigadores/as, entender que la atención a los registros de los códigos no-verbales:

(...) pasa de considerar el cuerpo como un objeto a considerarlo como un sujeto, a identificar yo es y cuerpos, a leer y escribir también de otra manera las trayectorias vitales, sin dejar de un lado su materialidad ni observar los cuerpos desde fuera, y asumiendo, por tanto, las consecuencias que eso conlleva (Esteban, 2004, p. 11).

A partir de esos cuadros presentaremos finalmente los análisis de la construcción de la identidad de género en cada narrativa para aportar las consideraciones analíticas pertinentes a estos discursos buscando trazar una línea de análisis inherente a nuestro tema central: cómo se construye una identidad de género, o el propio femenino a través de las narrativas autobiográficas de mujeres.

**TABLA**

<p><b>Aspectos cronológicos/ naturalizadores</b></p>	<p><b>Núcleo Narrativo</b> <b>Personajes</b> <b>Tiempo</b> <b>Espacio y Ambiente</b></p>
<p><b>Aspectos no-cronológicos/ Desnaturalizadores</b></p>	
<p><b>Itinerarios Corporales</b></p>	

## 5. CONTEXTOS SOCIOCULTURALES

Antes de presentar y analizar las historias de vida es necesario contextualizar un poco el ambiente en el cual fueron realizadas cada entrevista. Comprendemos de antemano los contextos como espacios y ambientes que conforman y componen el lenguaje y los cuerpos.

Las entrevistas fueron realizadas en períodos distintos, a partir del 2004 en Brasil, en España en 2006 y finalizando con la temporada en el Ecuador en 2010. En cada pueblo, lugar y comunidad, las vivencias eran únicas y no llevaban la marca de una mirada comparativa, sino el valor de la situación presente, irremplazable, puesto que cada contexto marca y construye un modo de vida, una manera original de hablar y de construirse en el propio cuerpo.

De esta manera, hacer un estudio atravesando tres contextos tan distintos supone, además de reconocer las diferencias culturales, examinar sus peculiaridades y captar el discurso del femenino siendo construido en el cotidiano. Éste, con todo, está marcado por experiencias de vida singulares y expresadas por un género que todavía está en construcción.

El paso siguiente consiste en tratar de estudiar estas narrativas dentro de sus contextos particulares de expresión, ya que cada discurso señala rasgos reales e imaginarios de su identidad, con sus efectos ideológicos y estrategias retóricas. Sin embargo, todos estos implicados efectivamente con el lugar de generación de este habla, para poder a partir de ahí visualizar el alcance de este discurso. Por lo tanto, el lenguaje aquí estudiado es situado, lo que identifica esta relación entre las historias, el ambiente, los cuerpos y la vida de cada mujer, autora de su propia vida. En este sentido, elegimos presentar ese primer contacto con cada comunidad en primera persona, para enriquecer el matiz etnográfico de la investigación y la originalidad de este proceso.

- **Brasil**

En Brasil, la comunidad de contacto fue la Maria da Paz, localizada a aproximadamente ocho kilómetros de Fortaleza, capital del Ceará, en la región noreste del país. Esa región está entre las más pobres de un país con media de esperanza de vida de la población entre los 75,8 años para las mujeres y los 68,1 años para los hombres. Además, Brasil presenta una gran concentración de renta, con uno de los mayores niveles de desigualdad social y económica del mundo. En ese escenario, las grandes ciudades brasileñas, cada vez más ricas, esconden en sus periferias la enorme pobreza de aquellas personas que las construyen, con la mayor parte de la población residiendo en áreas urbanas (83,3%), con gran concentración en las regiones metropolitanas (IBGE/2006, apud Pasinato y Santos, 2008).

El conjunto Maria da Paz se caracteriza por estar circundado por un área de casas mayores, más abastadas, configurando el modelo típico de la división del espacio urbano de la región, donde es común encontrar casas de muy distintas clases sociales compartiendo el mismo barrio. En este caso, la diferencia social es bastante acentuada. Esa comunidad, que hace parte de la periferia de Messejana, ha conseguido transformar los barracos de lona y plástico en casas de hormigón por mérito y lucha propios, o sea, a través de la invasión de terrenos ociosos y grupos populares organizados con apoyo de movimientos sociales organizados y ONG's locales.

Ocupar tierras y en ellas montar campamentos, o barracos se convierte en los últimos treinta años en la forma común de reivindicar la reforma agraria en Brasil en la zona rural (MST- movimiento de los sin-tierra) y en la zona urbana (MSTS – movimiento de trabajadores sin-techo). De acuerdo con Sigaud (2005) el Estado brasileño “viene confirmando legitimidad a la pretensión de los movimientos al desapropiar terrenos ocupados y redistribuir las tierras entre los que se encuentran en los campamentos o barracos” (p.255). Todavía es muy común en las comunidades de baja renta una migración interna hacia otras regiones, ciudades, barrios, un aventurarse en un nuevo destino, nuevos sueños, un movimiento poco estable, perpetuándose una tendencia de fuga, causada muchas veces por el dolor.

Las ocupaciones se generalizan en todo el país, promovidas no solamente por el MST, pero también por los sindicatos de trabajadores rurales y por decenas de otras organizaciones creadas con el objetivo específico de ocupar tierras. El MSTS surge

después, en el ámbito urbano, luchando contra la especulación inmobiliaria, trabajando junto a la organización popular. El MSTS defiende una transformación profunda de la actual organización de la sociedad brasileña, como única manera de atender a los intereses de los trabajadores. Apuesta por la lucha directa, en especial a través de las ocupaciones de terrenos urbanos ociosos, orientada en el sentido de la construcción de poder popular.

La comunidad presenta la imagen usual de mujeres y niños/as bulliciosos por las calles sin pavimentación, con pocos árboles y ninguna plaza, solamente un campo de fútbol que es utilizado mayormente por los niños y hombres en los fines de semana. Las mujeres diariamente recorren los movimientos cotidianos de organización de las tareas domésticas, frecuentemente ultrapasando los límites privados de su casa, visitando espacios vecinos, recreando la escena popular del término *comunitario*, donde “todas ayudan a todas” y los/as vecinos/as son tratados/as como parientes.

Las mujeres son estereotipadas como las “habladoras” del local. Reuniendo las percepciones y las acciones de un barrio marcado por la rotatividad de sus moradores/as y la intermitencia de los agrupamientos familiares, organizan la vida cotidiana por la vía de la palabra. Esta es el hilo con que tejen sus vidas. Por lo tanto, a esas mujeres es reservado un lugar muy especial en la circulación y producción de informaciones.

Esta comunidad ha pasado dos años viviendo en barracos de lona, hasta conseguir apoyo para construir sus casas. Esta lucha fue principalmente acompañada por la monja y misionaria católica Maria da Paz, motivo del nombre de la comunidad.

En la época de la construcción de las casas, en los años '95 y '96, los moradores consiguieron también ayuda de la ONG Ceará Periferia para establecieron, y en la época de la investigación, había cerca de 160 familias distribuidas en 43 casas de bloque, además de una especie de cobertizo donde quedaba la sede de la comunidad: la Asociación de Moradores Comunidad Maria da Paz – AMCMP.

Esta asociación funcionaba como un núcleo de mujeres que toman la delantera de las principales decisiones de la comunidad. Estas decisiones generalmente se refieren a la mejoría de las condiciones de vida locales, como: saneamiento básico, construcción de más casas y reivindicaciones por escuelas y centros de salud. Se caracteriza así por

una lucha constante por condiciones de vida saludables y de calidad, a pesar de esa ser una pendencia sin un final previsible.

Hay muchos problemas materiales y sociales que atraviesan el ambiente familiar, dejando a esas mujeres expuestas a las más variadas situaciones de riesgo y obligadas a desarrollar estrategias de unión y solidaridad dentro de la propia comunidad. Y fue exactamente dentro de ese contexto que inicié mi período de investigación en “O Semeador”.

La Asociación O Semeador lleva a cabo un trabajo educativo con niños y niñas de cinco a diez años en esta comunidad, establecida desde '94 a partir de la invasión de terrenos y primeros asentamientos y luego, hace 17 años, a través de un colectivo de construcción de casas por los propios moradores.

En la referida institución, el trabajo dedicado a la psicología en aquella la época se centraba en las intervenciones psico-educacionales, particularmente junto a los/as profesores/as del equipo, que trabajaban con los/as niños/as de la comunidad. También era desarrollado un trabajo directamente con los/as propios/as niños/as, con atendimento psicológico individuales y en grupo.

Además, fue creado un proyecto de visitas a la comunidad atendida con el objetivo de estrechar el diálogo con las madres de los/as niños/as asistidos/as por la asociación, lo que permitía el encuentro directo con las familias y sus historias en su propio ambiente.

Estos encuentros eran marcados principalmente por la presencia de las madres de niños/as y, justamente en ese período, empecé el contacto con las diferentes mujeres relacionadas directamente con esta investigación.

Durante la misma, la principal actividad que promovía junto a la asociación era las visitas domiciliarias. En poco tiempo me hice “visible” en el barrio y a través de la lideresa comunitaria, una señora flaquita y sonriente, conocí a otras interesantes “personajes” del barrio. En estas ocasiones era común ver como los pequeños espacios de la vivienda eran compartidos con muchos miembros o “agregados” familiares.

El calor era muy fuerte durante el día, y siempre que podríamos estábamos “refugiadas” dentro de alguna casa, participando directamente de la intimidad de aquellas familias organizadas por mujeres.

La investigación de Scott (2007) revela que las MDR (Mujeres Responsables por el Domicilio) de todo el país recorren, más intensamente que los hombres a sus redes de relaciones ampliadas para la inclusión de otros/as en sus casas y tienen más formación y menos renta que los hombres responsables por domicilios. En la región Noreste, con una historia de emigración fuerte, las MDR son mucho más numerosas y precisamente en el Ceará (provincia de realización de esta investigación) la cantidad de domicilios con mujeres responsables es de 28,6% en la zona urbana, más que el doble que en la zona rural, 13,3% y ellas asumen la jefatura del hogar en todas las edades en comparación con los hombres de la familia.

Curiosamente, tratándose de una comunidad ubicada en la misma región donde vivo, mi mirada situada, localizada, ha dejado en mi memoria marcas profundas durante la investigación. Especialmente por el contacto tan de cerca con aquella realidad de la periferia, con la fuerza y el dolor de mujeres que me ponían constantemente en el lugar de rareza, de alejamiento, de respeto y de aprendizaje. De hecho, mientras estaba en el papel de la investigadora, cuestionaba mi rol dentro de aquel entorno, esperando encontrar la forma de dejar hablar otras voces sin tomar posición, en la difícil tarea de esperar que la realidad se explique a sí misma.

Reconocer esa dificultad de “copiar el real”, intentando no dar significado específico a cada encuentro, era una tarea metodológica constante que utilizaba. Por eso es importante resaltar la capacidad de aproximarse sin perder la intención de la investigación, y en esa aproximación reconocer también la parte física, puesto que era habitual el toque de manos o de cuerpo entero mientras se habla o en los saludos naturalmente acercados de la zona.

Por una parte, ver las condiciones extremas de pobreza, estar junto a las desigualdades, convivir con la falta y cuestionar sobre el instrumento de apoyo adecuado, me incitaba a encontrar estrategias de oyente, de empatía constante, de distancia responsable y un saludable acercamiento. El camino por las calles de la comunidad generalmente era resaltado por la basura, el descaso y una impresión de abandono. Por otro lado, el espacio íntimo en el interior de las casas sencillas podría ser

representado un “oasis” en el medio de esa realidad (dependiendo de la situación familiar) o el mero espejo del exterior.

En este contexto, fueron realizadas veinte entrevistas a mujeres de la comunidad Maria da Paz, en el período de seis meses y catalogadas cinco entrevistas, con tres analizadas a seguir.

Nombramos las entrevistadas por narradoras B1, B2 y B3, respetando su derecho de no ser identificadas en el análisis. Y con el privilegio de reproducirlas, presento en breves datos las tres narradoras, catalogados en la época de las entrevistas:

**B1** tiene 48 años y tres hijos/as. Vive en la comunidad en una casa construida y mantenida por el marido, con quien comparte desde que ha salido de la casa de sus padres. El marido también está en el paro y ella nunca ha trabajado.

**B2** tiene 32 años y cinco hijos/as. Es ama de casa y vive con el padre de sus niño/as. El compañero está sin empleo y su situación es muy precaria, y no ha cambiado desde que fue vivir en la comunidad, hacía nueve años.

**B3** tiene 31 años y es madre de siete niños/as. Vive también con el compañero en la comunidad desde la época de la construcción colectiva de las casas. Él trabaja como albañil y ella limpia casas cuando la solicitan las vecinas más ricas.

- **Galicia**

Por su parte, en Galicia, formando parte en un proyecto de recogida de historias orales en el Centro Ramón Piñeiro para Investigación en Humanidades en 2006, entré en contacto con una comunidad, cerca de Santiago de Compostela, a través de una mujer que trabajaba en el instituto. A partir de este contacto, estuve visitando la localidad de Vilvestro durante más o menos tres meses.

Vilvestro es una de las comunidades de Ameixenda, parroquia que se localiza a noreste del ayuntamiento de Ames. Según el censo municipal de 2011 tenía 382 habitantes distribuidos/as en ocho poblaciones. El de Riboredo tenía apenas seis familias ubicadas en una zona de vegetación extensa y abundante. El pueblo tiene también un centro sociocultural mantenido por la Diputación Provincial de A Coruña, una iglesia y una escuela.

Esta zona, como la mayoría de las poblaciones locales, posee un componente rural muy enraizado, con minifundios de autosuficiencia. De acuerdo con el sociólogo Camarero (2009) alrededor de la quinta parte de la población española vive en áreas rurales, pues el 21% vive en municipios menores de 10.000 habitantes. Según la nueva sociología rural, este es el límite establecido habitualmente en España para definir el espacio rural, una vez que se prevé que el rural se diferencia del urbano a partir de un criterio más pragmático como el tamaño del hábitat, suponiendo que ese tamaño puede ir asociado a “distintas formas de sociabilidad” (p. 11).

Dentro de estos términos, Galicia, un territorio tradicionalmente rural pasa hoy en día por un proceso intenso de urbanización, o de *desagrarización*, término utilizado por este autor, que significa la “pérdida de la importancia económica de la actividad agrícola en un territorio y el consecuente debilitamiento de las instituciones sociales relacionadas con esta actividad que organiza distintos aspectos de la vida social” (Camarero, 2009, p. 9).

La pérdida de la importancia de la agricultura como eje de la organización social de las áreas rurales lleva al abandono del carácter familiar de la actividad agraria, convertida frecuentemente en una parte de la actividad económica de algunos miembros de la familia, ya que lo valorizado actualmente es la cualidad y la seguridad alimentaria de cara a la productividad.

Esta transición rural, según algunos estudiosos, se intensifica con la entrada de España en la comunidad europea, en 1986, y en los últimos veinte años se destaca por un elevado grado de urbanización, apoyado en procesos sociales conjuntos como el envejecimiento demográfico y la despoblación de la zona rural (Precedo, Míguez y Fernández, 2008).

Estos datos se concretizan cuando, antes de llegar al pueblo en cuestión, el paisaje es invadido por distintas urbanizaciones de casa iguales, que transforman la zona en un ambiente distinto de lo que se concibe como la *zona rural*.

No obstante, con la pérdida de la mayor parte de su población activa, estas áreas rurales suelen caracterizarse por una baja densidad demográfica y por un peso alto de la agricultura -todavía un componente fundamental de la vida económica local,

caracterizando, por ejemplo, las comunicaciones, la gastronomía, la arquitectura popular, las fiestas y de las costumbres laborales (Navarro y García, 2005).

Característicamente, la comunidad estudiada no sólo posee estas particularidades de zona de transición con cultivos familiares de cereales, viñedos, frutas y hortalizas, utilizando la tierra húmeda y fértil local, sino que además gran parte de los miembros de la familia trabajan en la ciudad, contribuyendo en la economía de la zona; ya que la principal actividad es la pesca en la costa, el turismo “verde” en general y la agricultura en las zonas de interior.

En este caso, la vida rural gallega cuenta con el componente esencial de la tierra y de la lluvia, muy presentes, y es muy frecuente observar el trabajo de hombres y mujeres en el campo, en medio de una llovizna constante. Conocí a muchas mujeres que aún permanecen en el campo, vinculadas a las tradiciones, otras que –acompañando el proceso de urbanización- mantienen dobles jornadas de trabajo, con el empleo principal en la ciudad más cercana. Sin embargo, con las manos todavía en el campo ayudan a sus compañeros, o se valen por sí mismas. Además de otro grupo de mujeres que vienen al campo solamente para visitar a la familia, emigradas en el proceso masivo de éxodo rural en la década de los '50 y '60.

Por otra parte, podría decirse que, de cara a los tiempos de crisis económica que vive actualmente el país, es común encontrar también un retorno de la población joven vivificando el entorno rural.

Así, al llegar a tierras gallegas, noté el extrañamiento del cuerpo. Por pertenecer originalmente a una zona de constantes períodos de sequías y calor, el ambiente húmedo y verde me traía numerosos y ricos contrastes. Además, el estar dentro de una cultura con un aspecto lingüístico tan cercano y unas costumbres tan distintas de las mías me hacía admirar estos rasgos singulares de esta gente con un contacto íntimo con la tierra y una admirable sencillez.

El gallego, idioma oficial de la región, me aproximaba placenteramente a las voces más antiguas de esta gente de aspecto, comportamientos e ideas tradicionales. Una tradición que fui aprendiendo a vivir, para disfrutarla con todo su sabor.

De pronto Galicia y todos sus misterios ya formaban parte de mi cotidiano, con una especie de gozo de una realidad tan lejana, llena de historias de fuerza, de reclusión y de resistencia.

Así, estuve con visitas continuas al pueblo citado, observando el comportamiento habitual de las personas de la comunidad, participando de su cotidianeidad común; como en las cosechas de maíz y el ambiente rutinario de las familias. También en momentos más íntimos, junto de comidas o en horarios de descanso dentro de algunas de esas dinámicas, hasta encontrar el momento de realizar las entrevistas. Por lo tanto, esas tres mujeres fueron elegidas entre todas las que conocimos:

**Ga1** La informante tiene 48 años, ha nacido y vivido en esta comunidad. Está casada y vive con su marido, sus dos hijos y la suegra. Uno de sus hijos vive en Madrid. Ella hasta hace muy poco tiempo trabajaba fuera de casa, y junto con su marido mantienen cultivos y animales para criar.

**Ga2** La informante tiene 75 años y cuatro hijos. Vive con dos hijos y aún cuida de la casa y de los animales.

**Ga3** La narradora tiene 69 años y estaba pasando una temporada en la comunidad visitando la familia. Emigró a Uruguay todavía bastante joven, con 25 años. Es tía de la narradora Ga1 y tiene dos hijas que viven con ella en Montevideo.

- **Ecuador**

Por su vez, el contacto con la comunidad ecuatoriana se dio a partir de un proyecto auspiciado por las Naciones Unidas de cooperación internacional. Junto con el área social del ayuntamiento del municipio entré a acompañar un proyecto de visibilidad y apoyo a los/as adultos/as mayores del cantón<sup>7</sup> Nabón, lo que propiciamente me llevó a conocer en profundidad algunas familias ubicadas en lugares de difícil acceso en la comunidad.

Nabón, de ancestro cañarí, está al pie de la colina Calvario en el sureste de la provincia de Azuay, en una ladera irregular, con pequeños espacios planos. Según datos

---

<sup>7</sup> Los cantones de Ecuador son las divisiones de segundo nivel. En el país está dividido en 24 provincias, las cuales a su vez están divididas en cantones y estos en parroquias y comunas.

del Censo de Población y Vivienda del Ecuador, el cantón es una de las zonas más marginales de la provincia, profundamente rural (93% de la población vive en el campo) y tiene los más altos índices de pobreza y extrema pobreza, pero con la particularidad de tener también el índice más alto de población indígena: el 32% comparado al índice nacional, el 7% (INEC, 2010).

Según Herrera, “Lo indígena se constituyó en un marco ideológico peyorativo o en un imaginario simbólico en el cual no queremos reconocernos y del cual todos quieren huir u olvidar” (2009, p. 39). Aquí, las diferencias étnicas (indios y mestizos) se han construido como identidades en oposición no complementarias. Lo mestizo e indígena es una relación conflictiva marcada por el racismo que pervive en las prácticas cotidianas y que sigue siendo difícil superar, pero además ha construido una sociedad escindida étnicamente que ubica a las mujeres indígenas en un lugar y las mestizas en otro.

En ese sentido, la investigadora afro-dominicana Curiel (2007) defiende que la idea del mestizaje en Latinoamérica toma un significado diferente que la norteamericana. “Aquí, ser mestiza responde a una ideología racista en la construcción del Estado-nación, es una identidad dominante. Fue uno de los mecanismos ideológicos para lograr una nación homogénea, cuyos referentes legitimados eran una herencia fundamentalmente europea, en donde la genealogía indígena y africana desaparece. En los Estados Unidos, ser mestiza supone reconocerse subalterna y reivindicarse latina: es un acto de resistencia” (p.97).

En estos términos, la autora resalta que la ideología del mestizaje trata especialmente de la invisibilidad del racismo y sus efectos sobre las mujeres, denunciando, finalmente que la democracia racial es un mito, que sostiene el racismo estructural de las repúblicas latinoamericanas y que se expresa hoy en ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales.

En los contextos de Nabón, los mestizos y los indígenas poseen una clara separación física simbólica y conceptual. Viven en comunas distintas, llevan un sombrero de color distinto (el más oscuro para los indígenas) y claramente mantienen relaciones sociales, económicas y comunitarias distintas.

En términos económicos, la agricultura es la mayoritaria ocupación de esta gente de zona erosionada. Hoy florecen principalmente maíz, trigo, papas, fréjol, cebada y hortalizas. La tecnología ha llegado a los invernaderos, y allí, con la presencia del especialista, se produce una abundante cosecha de fresas orgánicas y tomates. Además, pero con menos aportación, están las actividades de ganadería, artesanía y minería.

En los primeros contactos con la gente era nítida la percepción de que no había observado. Había una infinita curiosidad y éramos, yo y la gente, sujetos de la observación. Un brillo de rareza y sorpresa en las miradas que se cruzaban y se permitían, se aceptaban, ya que observar es también dejarse ver.

A parte de las constantes visitas domiciliarias con el proyecto, preparábamos reuniones en cada comunidad, junto con coordinadoras locales, de ocio y arte a los/as mayores que tenían salud y disposición para acudir a estas actividades.

En 2005, Nabón fue considerada “Patrimonio Cultural de Ecuador” por su relevante historia y interculturalidad (grupos blancos, mestizos e indígenas kichua-cañaris). Sin embargo, se suman a estas características específicas los fuertes procesos de expulsión de la fuerza de trabajo (migración temporal y definitiva) y un largo proceso de feminización, uno de los índices más altos del país.

La migración temporal se direcciona del campo a las ciudades fundamentalmente para trabajar en mineras, petroleras y en la construcción. Con efecto, y durante los años 80 y 90 hasta nuestros días, empieza y crece sin frenos la migración definitiva hacia los EUA (mayormente) y España.

Por estas características, en Nabón los procesos de migración y feminización van de la mano. A partir de los ‘70, el proceso de reforma agraria (compra y venta de tierra y posterior legalización de comunas), al no lograr democratizar completamente la tierra, condicionó la reproducción de las familias a escasos medios productivos, con lo cual complementan sus ingresos con la migración y el trabajo de la mujer se sobrecarga, resultado de la ausencia de los hombres.

La migración definitiva y las remesas de los emigrantes es un fenómeno que impacta en el orden familiar, profundiza desigualdades y diferenciaciones entre las familias, presiona y fractura el orden comunitario, comprende Herrera (2009). Asimismo, segundo este mismo autor, debido a la herencia colonial de Nabón, los roles

asignados a las mujeres y hombres, así como el racismo, tienen raíces en las haciendas y en las formas de socialización que se impuso a los hombres y mujeres durante la colonia, contrariando la teoría del feminismo comunitario de Paredes (2010), cuando afirma que la idea de que la colonia vino a traer el machismo es un indigenismo peligroso, pues mantiene las formas “tradicionales” de explotación a las indígenas, exaltando y exotizando un pasado sin memoria verdadera.

Es decir, las diferencias de género condicionan las oportunidades para hombres y mujeres, y en el caso de las comunidades indígenas, está codificado también en su cosmovisión indígena. Dentro de ese debate se recuerda que el huasipungo<sup>8</sup>, forma de trabajo más importante de la hacienda, fue el principal instrumento de dominación en estas propiedades, sistema colonial que persistió hasta las primeras décadas del siglo anterior. Este sistema ordenaba las relaciones sociales de la época y dominó la sociedad desde el siglo XVI hasta los años de la reforma agraria. Sin embargo, al leer la clásica novela ecuatoriana de Jorge Icaza, “Huasipungo” de 1934, se puede fácilmente reconocer en el sistema actual, olvidado entre estos altos cerros, un proceso no tan alejado en el tiempo de trabajos forzados, desiguales y servicios discriminatorios.

Así, en Nabón, la historia con la hacienda y el desarrollo del colonialismo interno, traducido en prácticas racistas, divide a la sociedad y segrega a una parte de la población. Este proceso de segregación y explotación basado en la piel, es un proceso que ha instituido relaciones sociales, subjetividades, imaginarios, etc., que se mantienen en la sociedad y que limitan el desarrollo de las mujeres indígenas, sobre todo impactan en su autoestima e identidades de género y clase.

Era muy común ver mujeres indígenas trabajando para las casas de los mestizos en régimen de favores y deudas familiares ancestrales (físicas o simbólicas). Además, dentro de una cultura machista en su mayoría, el adulterio y la violencia doméstica todavía siguen siendo “tradicionales”.

Por todo eso, vivir en comunidades que se alejan (físicamente) y son alejadas (simbólicamente) del espacio de crecimiento y desarrollo actual, me ha permitido

---

<sup>8</sup> En kichua: *huasi*= casa; *pungo*=puerta. Lote de terreno que el propietario entrega al labrador a cuenta de su trabajo y como aditamento del salario.

percibir cómo este “asilamiento” produce la reproducción de antiguos paradigmas y naturalizaciones de comportamientos tradicionales.

Pasados seis meses de vivencias cotidianas en Nabón, un pueblo del sur del Ecuador de altitud media 3000 m y casi 1.500 habitantes, después de un difícil proceso de adaptación al frío y elevadas altitudes, reconozco lo característico de esta experiencia y su determinante condición rural, con altos índices de pobreza y una sociedad feminizada producto de los procesos migratorios temporales y definitivos de la población masculina efecto de las pocas ofertas laborales de la zona.

Por ser la única extranjera en todo el pueblo, mi presencia al final era inclusiva, con lazos fraternos contruidos entre varias familias. Además, a parte del proyecto estaba involucrada también en actividades del asilo de la ciudad. En medio de todo ese aspecto intercultural, presento por fin las tres amables señoras que me han permitido compartir y analizar sus historias de vida de las cuales he aprendido mucho:

**EC1** Campesina todavía a los 65 años, huérfana y viuda vive sola en la ciudad, vendiendo empanadas. Siempre participaba alegremente de las reuniones que hacíamos.

**EC2** Vive en el asilo hace 7 años. Posé un hijo en los EEUU y otro en Quito. Tiene dificultades para ver y le encanta recibir visitas y contar sus historias.

**EC3** Vive en una bonita casa con su marido, tres hijas y dos nietos. Tiene problemas en las piernas y casi nunca sale de casa. También tiene un hijo en los EEUU, que huyó de deudas de peleas de gallos.

**Entrevistas Narrativas  
BRASIL**

## 6. HISTORIAS DE VIDA DE MUJERES DE MARIA DA PAZ

### 6.1 Transcrição de la E.N. de la narradora B1

L.	Material Cronológico/naturalizador	No Cronológico/desnaturalizador
1		A história da minha vida é tão difi.... Assim, difícil assim,
2		porque eu fui criada sem mãe,
3	perdi minha mãe muito nova, né? E fui morar com minha irmã.	
4		E meu sofrimento já partiu da casa da minha irmã.
5	Foi lá no Pio XII, ainda me lembro... Lá eu fui criada com ela	ela sofria muito por causa do marido dela. E aquele
6		sofrimento que ela tinha com o marido, ela descarregava
7		todo em mim
8	Ela me batia, me judiava muito, me maltratava muito... Ela só pra morar,	só que eu não tive cabeça pra estudar, o que eu aprendia era
9	pra estudar,	da minha vida. Eu perdi a oportunidade de aprender.
10		
11		
12	Aí eu fugi da casa dela e fui trabalhar nas casas, eu tinha mais ou menos	
13	uns 12 pra 13 anos. Comecei a trabalhar nas casas alheias, trabalhei 11	
14	anos pra ficar lá, não ganhava nada, era só pra morar.	
15	Aí tinha um rapaz lá, era um namoradinho que eu arranjei com 14 anos,	
16	e a mulher não gostava que eu namorasse, aí eu fugi de lá.	
17	Aí, saí de lá e fui trabalhar noutra casa. Nessa outra casa, tinha o filho	
18	dela que ele olhava muito pra mim, mas eu não queria, e tive que sair de	

19 lá, mas saí fugida com um outro rapaz que hoje é o meu marido. Fui  
20 morar na casa do pai dele, passei um tempão na casa do pai dele.

21 Mas aí eu saí de lá pra casa de antes, mas ele alugou um quarto e foi me  
22 buscar, aí me botou dentro do quarto, aí eu engravidei logo da minha  
23 menina mais velha. Eu ia fazer 17. Fiquei com ele e essa dita minha  
24 irmã disse pra ele, disse pra ele fazer o casamento e ele disse que tava  
25 certo.

Nesse tempo eu gostava dele, eu amava ele, eu era louca por  
ele, alucinada. Mas hoje eu não tenho mais aquele amor...

26  
27  
28 Mas aí ele começou a me judiar, começou a me bater, me batia demais.  
29 Só vivia me batendo, mas eu não tinha coragem de abandonar...

30  
31 Talvez, se eu tivesse tido coragem de abandonar, eu não teria  
nem tido tanto filho pra sofrerem como sofrem hoje...

32 Sem eu ter condições de manter.. Aí eu fiquei sempre  
33 agüentando, né, porque um dia ele pode mudar, mas ele  
34 nunca mudou...continua do mesmo jeito.

35 Aí ele alugou outro lugar, porque até essa época ele trabalhava numa  
36 farmácia, ele era moço, cheio de disposição,

37  
38 a gente tinha uma vida até razoável, né, não era como hoje  
que estamos bem dizer sem nada, mas...se for coisa de Deus,  
39 Deus vai iluminar.

40 Aí eu peguei e fiquei nessa casa que a gente tava e ele foi pra outra, mas  
41 a minha irmã foi e disse que ia ajeitar os papéis pra gente casar, tá  
42 certo... Casamos.

Mas quando era junto era melhor do que casado, depois  
43 piorou tudo, aí é que ele começou a judiar mesmo

44 Saía, chegava de manhã, me batia,

45  
46 agora só o que ele nunca deixou faltar, foi na parte de  
alimentação. Ele foi muito bom, na época que ele trabalhava.  
47 Ele hoje vive deitado, e nós não temos convivência de  
48 marido e mulher não, é ele num canto e eu noutra. Aí nós

49	casamos e tudo e o sofrimento rendeu...	
50	E eu dizia não, não vou deixar porque eu não tenho pra onde	
51	eu ir, outra que eu sabia que ele era o pai dos meus filhos.	
52	Porque eu já tinha duas meninas e um menino.	
53	Os dois mais novos, eu tive lá na leste-oeste, perto da barra do Ceará, eu	
54	morei na rua do Grêmio dos Ferroviários, que é esse de 17 anos e o de	
55	13.	
56	Aí eu fui pra essa casa, quando ele se desempregou, a gente tinha o	
57	dinheiro só do meu mais velho.	
58	Ele depois me deixou e foi trabalhar numa construção duma mulher.	Ela não pagava ele, mantinha ele de coisa, de alimento, de
59		tudo né? Numa casa muito boa... mas ele morava com ela lá.
60		Aí me deixou sozinha, né?
61		
62	Às vezes era que ele vinha, aí esse meu menino mais velho que	
63	trabalhava, que pagava o quarto	
64	Aí eu fui lá, descobri a casa dessa mulher e fui lá. Pedir a ele pra ele me	
65	ajudar, que eu não trabalhava, que era 60 reais o quarto, que o menino	
66	ganhava pouco, que ele me desse uma ajuda, mesmo que ele não	
67	quisesse voltar. Aí ficou assim, todo mês ele me dava trinta e o menino	
68	me dava trinta. Assim eu ia levando..	
69	mas o menino saiu do trabalho, minha mais velha casou, a outra se	
70	juntou e não tinha quem pagasse, e o homem pediu o quartinho de volta.	
71		
72		Eu peguei e agora pra onde é que eu vou?
73	Vim pedir na casa de uma irmã minha, numa casa separada assim da	
74	dele, e ela deixou eu ficar lá até eu arrumar um canto pra mim. Eu disse	
75	que ia morar mas não tinha como pagar, meu menino vendia jornal e	
76	disse que ia ajeitar um canto pra ele ir embora. Aí eu fiquei lá, passei	
77	um tempo na casa dela	
78	aí de vez e quando ele (o marido) vinha, deixava alguma coisa e	

79 voltava, de vez em quando ele dormia lá e depois voltava pra casa dessa  
80 mulher. Aí nessa época o meu cunhado bebia e dizia muita coisa  
81 comigo, a filha dele também dizia... Que eu morava de favor, cadê meu  
82 marido... Aí eu disse - menino quer saber de uma coisa, eu vou arranjar  
83 é um canto pra mim sair daqui, que não dá mais, nem que seja pra  
84 debaixo de um pé-de-pau, mas eu vou ter que sair, é o jeito.  
85 Aí eu fui na casa da minha cunhada, pra ela arranjar um canto pra mim.  
86 E ela disse, “acolá tem uns barracos de lona, você quer ir pra lá,” eu  
87 disse - “eu quero”.

88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95 E isso eu operada, tava com quinze dias de operada, tinha  
96 tirado o útero. Aí eu disse, menino eu vou ter que ir, é o  
97 jeito, porque o meu cunhado ficava dizendo as coisas,  
98 chamava meu menino de mendigo, chamava eu de uma ruma  
99 de coisas, mandava eu ir atrás dele, a filha da minha irmã  
100 também falava coisas... aí eu me sentia triste né, e só tinha  
101 essa solução. “Eu vou que é melhor que eu ficar lá, eu não  
102 tenho como ajudar nada lá.”

103 Mas eu sofri tanto...

104  
105  
106  
107  
108 Aí ele falou com meu irmão pra ir lá, mas os barracos eram pra  
comprar, e o homem disse que o barraco era 60 reais, e ele comprou.  
Aí eu vim...  
quando chovia era a água alta, eu e os três meninos. Aí quando já tava  
com uma semana, ele (marido) chegou com as coisas dele pro barraco.  
A mulher botou ele pra correr de lá, porque ele bebia muito e a mulher  
mandou ele sair.

Ele tinha tudo do bom e do melhor lá.

“como é que vc abandona seus filhos e a sua mulher  
também, não dói o seu coração? Abandonar nós passando  
necessidade. Trocar seus filhos por uma mulher que nem lhe  
quer,” porque ela tinha o homem dela. Ela era bonita... Eu  
não sei se ele tinha um caso com ela, ou se morava só de  
favor...

109 Aí ele pegou e veio me bater, pegou o pau pra me bater, aí eu corri, e  
110 nisso o meu menino ainda desmaiou, aí foi aí eu entrei num barraco, ele  
111 pegou uma ripa de pau grande e jogou pra tacar em mim, mas caiu  
112 longe. Aí uma vizinha disse que ia chamar a polícia porque a gente tava  
113 fazendo confusão.

114 “Eu vim desacomodar ele, não foi você não. Pode chamar, eu vou presa,  
115 mas digo o motivo.” Aí chamou o senhor de uma bodega e disse: “olha  
116 não vá atrás dele não, deixe ele aí.” E outra mulher disse pra eu me  
117 acalmar...

Mas Deus tá em primeiro lugar.

118  
119 E ele veio morar comigo nesses barracos.

120 Meu filho saía bem cedinho pra granja, perdia os estudos, pegava muito  
121 pesado, e ele vivia cansado, chegava de madrugada. “Mãe eu tô muito  
122 cansado, não agüento mais”,  
123 aí ele arranjou uns pintinhos e ficou um monte de galinha, e vendeu, e  
124 me deu um dinheiro que a gente entrou no mutirão pra construir esse  
125 quartinho, que meus filhos ajudaram a construir. E ele também  
126 Mas hoje ele não trabalha mais, vive em casa... A comida, são os  
127 vizinhos que dão. Às vezes dão um quilo de arroz, às vezes de feijão.

128 Ultimamente agora eu tô sem gás, e temos que procurar lenha,

129  
130  
131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138 e a situação tá muito difícil, e ele nem fala comigo, nem com  
o menino mais velho. Porque eu acho que se fosse assim,  
tudo reunido, eu acho que as coisas iam caminhar assim,  
mais pra frente, mas eu não tenho como obrigar ninguém,  
né?

Eu já passei o dia na casa da minha irmã, mas ela também tá  
carente. E aí já fica mais abandonada.. Aí hoje o meu  
menino mais velho tava me dizendo. “Eu tô doído pra  
arrumar um canto, pra eu sair daqui, porque eu não aquento  
a vida daqui de dentro.”

Esse outro, não fala com ninguém aqui de dentro de casa, (se referindo  
ao marido) o meu do meio não dá mais satisfação, sai e não tem hora

139 pra chegar.

140

141

142

143

144 Mas aí, depois desses barracos, eu resolvi ficar só em casa, decidi parar

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

E eu noto que ele tá assim, quase desnorteado, esse mais novo, eu noto que ele tá assim... , assim, sem rumo, eu não sei se é a dificuldade que ele vê dentro de casa, ou se é por causa dessa namorada...

e seja o que Deus quiser, ou com fome ou com barriga cheia. Tem hora que eu saio e eu vou por aí na casa das pessoas, pra ver se eu me distraio, pra ver se eu melhora mais, se tiro essas coisas da cabeça, eu sempre me senti só, nem quando a vida tá boa, eu não tenho apoio de marido, eu não tenho ninguém pra dizer que tá aqui pra me ajudar não tenho.. nem o apoio de uma família.. meus filhos querem ir embora.... Eu vou ficar por aí.

Eu dou conselho pros meus filhos pra eles se juntarem com pessoas boas, pra cuidarem deles.

Aqui acolá tem um que ainda me ajuda. Eles não são ruins...

Eu peço muito a Deus, pra me dar força pra ver se eu consigo viver mais uns tempos... (choro)

### 6.1.1 Núcleos Narrativos

Núcleos principales	Secuencia narrativa (líneas)
<b>Familia</b>	Orfandad precoz (3); dependencia de la hermana (9); abandono(12); huye para trabajar (19); favores de la otra hermana (73); degradación de las relaciones familiares (81); apoyo financiero del hermano (96).
<b>Sexualidad</b>	Novio joven (15); huye para quedar con El novio (16); huye con novio/marido(19); amor y sufrimiento (26); casamiento (42); en convivencia marido-mujer (47); abandono del marido (61); visitas esporádicas nocturnas del marido (para dormir) (79); se saca el útero(89).
<b>Trabajo/Estudio</b>	Pierde la oportunidad de estudiar(11); sobrevivencia dura/ trabaja por vivienda(14); falta autonomía (32), dependencia de los vecinos (126), dependencia de los familiares (3, 73); dependencia del marido (35, 60); desiste de trabajar para quedar en casa (143).
<b>Violencia</b>	Hermana/física (8), marido (física, sexual, emocional) (29, 44, 59, 109); cuñado (psicológica) (81).
<b>Afirmación/Resistencia</b>	Huye por libertad (12, 16, 19, 84); enfrenta marido para pedir dinero para hijos (64); pide ayuda a la otra hermana (73); busca sola otra casa para salir del sufrimiento (87).

### Comentario

A partir de este esquema extraemos los núcleos principales, colaborados por las secuencias de acciones en la historia, lineal y recurrente que son reiteradamente marcados en la narrativa, componiendo su *habitus* en cuanto mujer, madre y hija.

Estos núcleos son *Familia*: marcada por el abandono; *Sexualidad*: marcada por la línea e degradación y del deseo, hasta el momento de sacar el útero (maniobra común sinónima de esterilización); *Trabajo/estudio*: donde la narradora oculta los temas de su propio trabajo domestico, reproductivo, solitario y permanente, durante toda su historia, destacando solamente sus logros y conquistas públicas, y también sus frustraciones

relacionadas principalmente con las acciones del marido; *Violencia*: presente en casi todas sus relaciones; *Afirmación/Resistencia*: la narradora afirma su propia vida en cada nuevo y significativo núcleo discursivo. El *habitus* de la guerrera que enfrenta y huye de los malos-tratos es apuntado diversas veces, incluso en situaciones difíciles como estando operada, sola o sin apoyo.

Destacamos también temas transversales en su discurso, que atraviesan toda la historia: sufrimiento, carencia (afectiva y económica) y estrategias de resistencia.

### 6.1.2 Análisis de los Personajes

Calificativos Personajes/ Actores/as	Responsabilidad (perseverancia, trabajo)	Solidaridad (Lealtad, bondad, solidaridad, ética)	Violencia/ Acoso (agresividad)	Sociabilidad (Conciliación, Tolerancia, paz)	Egoísmo (intolerancia, mezquindad)	Belleza (seducción)	Sumisión (Sufrimiento, sacrificio, obediencia)	Neutralidad (sin caracterización especial)
	La hermana (1)	x		x				x
La jefa					x			
El hijo de la jefa			x			x		
Marido			x		x			
Suegro								x
“jefa” del marido		x				x		
Hijo mayor		x						
La hermana (2)		x		x				
Cuñado					x			
Sobrina					x			
Cuñada		x						
Hermano		x						
Hijos más jóvenes							x	x
Hijas							x	x
Vecina					x			
Vecinos		x		x				
La narradora		x		x			x	

### Comentario

Su discurso está lleno de personajes. Cada acción es presentada por su responsable y así la autora va exponiendo a los/las otros/as en su historia, cargados de valores y cualidades diversas. Se percibe la presencia constante de la familia (aunque infravalorada: “*éssa dita minha irmã*” (23), vecinos solidarios (que recurrentemente sirven de apoyo), y principalmente su marido como el personaje principal de la trama y traído muchas veces a escena. La narradora va construyendo así su propia trama a partir de los hechos implicados con el marido (aún cuando éste está ausente). Esa construcción narrativa de su identidad revela un carácter *generalizado*, pues implica directamente sus relaciones más íntimas y sus carencias afectivas. También son relevantes los personajes de la jefa (de ella o la del marido) como una figura de autoridad que debe ser respetada, o abandonada/enfrentada.

### 6.1.3 Espacio y ambiente - identificación de los principales escenarios de la narrativa

Espacio dimensional (físico)	Local de mención en la E.N. (líneas)	Ambientación	Expresión subjetiva asociada
Casa de la hermana (1) Casas privadas	3 12	Pobreza y violencia Primer contacto con la sexualidad; pobreza, trabajo infantil sin salario/exploración, reglas rígidas.	Zona de conflicto. Victimización. Victimización, injusticia, enfrentamiento/huída.
Casa del suegro	20	-	-
Quarto alquilado donde se ha embarazado	21	Pobreza, pero con alimentación asegurada, violencias	Desilusión amorosa
Casa da leste-oeste donde tuvo los otros dos hijos	53	Pobreza, sin salario del marido; violencia.	Estado de carencia y abandono.
Casa de la jefa del marido	58, 61	Lugar de relativa abundancia (para el marido) - asegurados alimentación y otros beneficios	Casa “muito boa”. Narradora encara como ventajosa para el marido. Marido con otra relación?
Casa de la hermana (2)- de acogida	73	Pobreza; violencia psicológica del cuñado y sobrina y visitas nocturnas ocasionales del marido	Victimización: carencia, humillación.
Barracones	86, 95	Barracones de plástico, cuando llovía, inundaba, pobreza, mala calidad de vida.	Auto-afirmación seguida de carencia y conflicto con el marido- sufrimiento

Cuarto construido por la gente del local	125	Pobreza, sin gas, comida donada por vecinos, buscaba leña, carencia.	Autonomía y desarmonía familiar. Hijo insatisfecho. Carencia personal. Futuro incierto
Casa de la gente	145	-	Distracción, mejoría.

### Comentario

Se observa gran circulación espacial en la trayectoria de la narradora, típica de las personas sin-techo que habitan las periferias de las grandes ciudades brasileñas. Se cambian los escenarios, pero la caracterización de base es la misma: instalaciones precarias, sin saneamiento, espacio pequeño para la familia numerosa; alquileres caros, hogar amenazado por constante desempleo del proveedor, tendencia a la reproducción de este estilo de vida y vivienda por los hijos (por falta de mecanismos de inclusión social). Este escenario de exclusión favorece la opresión de la madre de la familia, como la narradora, con situaciones de sufrimiento recurrentes, como a del marido desempleado que bebe y pega y/o que abandona el hogar. Su situación o posición no cambia mucho a cada cambio de casa, es apenas una nueva intención, un escape de malos-tratos, sola o con sus hijos.

Destacamos también que su ambiente privado representa siempre un lugar de malos-tratos y de violencia. Cuando finalmente tiene una casa propia, construida con la ayuda del colectivo de vecinos, no posee más contacto con el marido, que pasa el tiempo durmiendo, puntuando así, la casa “de la gente” como su único espacio de distracción. Tampoco el hijo se siente bien en su propia casa actual (síntoma de dificultades), es decir, un hogar, como espacio simbólico, no ha conseguido construir. Confirmamos aquí que el control ejercido por el contexto/ambiente a los cuerpos, estableciendo limitaciones para organizarse y direccionando opciones de escape específica para los hombres (bares, campo de futbol, discos).

### 6.1.4 Tiempo

Se percibe una narrativa acelerada con predominio de los incidentes de acción, presentados en constante sucesión y hechos, con énfasis en los eventos vinculados a la vida adulta, a partir de cuando era adolescente. El tiempo es predominantemente subjetivo, de evaluación personal, normalmente actualizando o dando valor al mismo. Ex: “passei um tempão na casa do pai dele.” (20).

La narradora contrasta una época pasada, “na época ele (o marido) trabalhava.”, con el presente: “Ele hoje vive deitado.” (46); o “a gente tinha uma vida até razoável, né, não era como hoje que estamos bem dizer sem nada” (37). Estas idas y vueltas temporales aparecen varias veces y señalan una memoria reconstruida entre el pasado y el presente pero, sin embargo, sin proyecciones de futuro.

La narradora tampoco se vale de fórmulas de suspense y su narrativa tiende al deshilar monótono de las varias situaciones/momentos penosos de vida.

No hay indicadores cronológicos objetivos (ex. fechas, épocas del año). Los indicadores temporales más precisos se refieren a episodios personales: “aí eu engravidei logo da minha menina mais velha. Eu ia fazer 17” (22); “trabalhei 11 anos pra ficar lá” (14).

Hay pocos “flash-backs” - solo intervienen como explicación adicional al narratario: “Porque eu já tinha 2 meninas e um menino... que é esse de 17 anos e o de 13.” (54)

De modo general su secuencia temporal es construida por hechos específicos y señalan siempre el movimiento de la narradora por una mejora de su condición de vida. El tiempo actual de la narración es analizado intercurrentemente y con poca profundidad emocional. Tampoco relaciona sus fases de la vida con casi ningún hecho colectivo, a excepción de la construcción colectiva de los barracos, cargando así su narrativa de un carácter personal, pausado y fijo.

### 6.1.5 Material no indexado (no cronológico/desnaturalizador)

líneas	Transcripción	Análisis retórica
1	A história da minha vida é tão difi.... Assim, difícil assim, porque eu fui criada sem mãe, não	Compresión de los efectos de la orfandad sobre la cualidad de su vida (creada sin afecto de la madre).
4	E meu sofrimento já partiu da casa da minha irmã.	Consciencia del inicio precoz de su sufrimiento.
6	ela sofria muito por causa do marido dela. E aquele sofrimento que ela tinha com o marido, ela descarregava todo em mim	Teoría sobre las agresiones de la hermana, conforme esquema frustración - agresión.
10	só que eu não tive cabeça pra estudar, o que eu aprendia era da minha vida. Eu perdi a oportunidade de aprender	Compresión de la pérdida de la oportunidad da educação y justificada por incapacidad o imposibilidad personal. Pero también la afirmación de su capacidad de aprender con la vida.
26	Nesse tempo eu gostava dele, eu amava ele, eu era louca por ele, alucinada. Mas hoje eu não tenho mais aquele amor...	Evaluación de sus sentimientos en relación al marido en pasado y hoy: degradación del sentimiento amoroso.
30	Talvez, se eu tivesse tido coragem de abandonar, eu não teria nem tido tanto filho pra sofrerem como sofrem hoje... Sem eu ter condições de manter.. /Aí eu fiquei sempre aguentando, né, porque um dia ele pode mudar, mas ele nunca mudou...continua do mesmo jeito.	Teoría sobre el estado actual del sufrimiento de los hijos: miedo de dejar el marido y esperanza en el cambio de sus actitudes- manutención del casamiento - reproducción del sufrimiento en los hijos (autoconsciencia actual, comprende, confirma en el final de la frase) Sentimiento de culpa, auto evaluación y falta de perspectiva.
37	a gente tinha uma vida até razoável, né, não era como hoje que estamos bem dizer sem nada,	Juicio sobre el perfil del marido y la situación financiera en el pasado. Consciencia de la degradación del marido y por tanto de la situación familiar. Relaciona vida "razonable" con estado de ánimo del marido.
38	mas...se for coisa de Deus, Deus vai iluminar.	Expresión de valor religioso: esperanza en el futuro.
42,55	Mas quando era junto era melhor do que casado, depois piorou tudo, aí é que ele começou a judiar mesmo agora só o que ele nunca deixou faltar, foi na parte de alimentação. Ele foi muito bom, na época que ele trabalhava. Ele hoje vive deitado, e nós não temos convivência de marido e mulher não, é ele num canto e eu noutro. /Aí nós casamos e tudo e o sofrimento tendeu...	Juicio sobre la degradación en la relación conyugal: tras casamiento, empeoran las agresiones físicas y cesan gravitativamente las relaciones sexuales. Sin embargo, la vida era soportable mientras el marido podría proveer el sustento. Obs. "muito bom": enfatiza el carácter de la reacción machista; implícito el control del poder.
50	E eu dizia não, não vou deixar porque eu não tenho pra onde eu ir, outra que eu sabia que ele era o pai dos meus filhos. Porque eu já tinha duas meninas e um menino.	Teoría sobre la permanencia del casamiento: falta de alternativa de sobrevivencia viable y valorización del marido como legítimo padre de sus hijos. (pena?)

59	Ela não pagava ele, mantinha ele de coisa, de alimento, de tudo né? Numa casa muito boa...	Expressión de valor: ya que la “jefa” fornece productos/bienes variados - recompensa
61	Aí me deixou sozinha, né? mas ele morava com ela lá.	Confirmación del abandono (autoanálisis)
72	Eu peguei e agora pra onde é que eu vou?	Momento crisis, cuestionamiento antes de una actitud afirmativa.
88	E isso eu operada, tava com quinze dias de operada, tinha tirado o útero. Aí eu disse, menino eu vou ter que ir, é o jeito, porque o meu cunhado ficava dizendo as coisas, chamava meu menino de mendigo, chamava eu de uma ruma de coisas, mandava eu ir atrás dele, a filha da minha irmã também falava coisas... aí eu me sentia triste né, e só tinha essa solução.	Auto-reflexión sobre el proceso de decisión personal de arreglar el problema - Auto-análisis: coraje y afirmación.
93	“Eu vou que é melhor que eu ficar lá, eu não tenho como ajudar nada lá.”	Actitud afirmativa después de la auto-reflexión. Autoconsciencia de la imposibilidad de trabajo en aquél momento (post-operatorio), valentía; resolución.
97	Mas eu sofri tanto...	Consciencia y expresión de todo el sufrimiento vivido.
102	Ele tinha tudo do bom e do melhor lá.	Juicio de valor: consciencia de las ventajas recibidas por el marido en la anterior situación de trabajo (sin salario, pero con otros beneficios) Análisis de la elección del marido.
104	“como é que vc abandona seus filhos e a sua mulher também, não dói o seu coração? Abandonar nós passando necessidade. Trocar seus filhos por uma mulher que nem lhe quer,” porque ela tinha o homem dela. Ela era bonita... Eu não sei se ele tinha um caso com ela, ou se morava só de favor...	Desahogo, enfrentamiento del marido. Y luego la dúbida reflexiva sobre una posible traición.
118	Mas Deus tá em primeiro lugar.	Expressión de valor religioso. En el contexto, Dios trajo serenidad para aceptar la situación (la venida del marido para el barraco)
129	e a situação tá muito difícil, e ele nem fala comigo, nem com o menino mais velho. Porque eu acho que se fosse assim, tudo reunido, eu acho que as coisas iam caminhar assim, mais pra frente, mas eu não tenho como obrigar ninguém, né?	Evaluación actual de la situación conyugal y familiar. Teoría sobre un futuro condicionado por El grado de unión familiar. Desaliento por la falta de perspectiva; imposibilidad de cambio; falta de opción; ejercicio de paciencia.
133	Eu já passei o dia na casa da minha irmã, mas ela também tá carente. E aí já fica mais abandonada. Aí hoje o meu menino mais velho tava me dizendo. “Eu tô doído pra arrumar um canto, pra eu sair daqui, porque eu não aquento a vida daqui de dentro.”	Assume su propia carencia. Justificativa de la impotencia o de su papel insignificante en el logro de la armonía familiar; marca del establecimiento de complicidad con el narratario.
140	E eu noto que ele tá assim, quase desnortado, esse mais novo, eu noto que ele tá assim... , assim, sem rumo, eu não sei se é a dificuldade que ele vê dentro de casa, ou se é por causa dessa namorada...	Expressión de la vivencia dolorosa de desarmonía familiar y de la inminencia (o actualidad) de desagregación familiar. Teoría de las dificultades del hogar y sobre el destino del hijo.
144	e seja o que Deus quiser, ou com fome ou com barriga cheia.	Expressión de valor religioso: Dios proveerá.

145	Tem hora que eu saio e eu vou por aí na casa das pessoas, pra ver se eu me distraio, pra ver se eu melhoro mais, se tiro essas coisas da cabeça, eu sempre me senti só, nem quando a vida tá boa, eu não tenho apoio de marido, eu não tenho ninguém pra dizer que tá aqui pra me ajudar não tenho.. nem o apoio de uma família.. meus filhos querem ir embora.... Eu vou ficar por aí.	Estrategias. Consciencia y autoanálisis. Recapitulación de la solitud continua. – Luego, decisión.
148	Eu dou conselho pros meus filhos pra eles se juntarem com pessoas boas, pra cuidarem deles.	Opinión sobre el valor de las relaciones afectivas: se evita el sufrimiento al elegir “pessoas boas” que asuman la responsabilidad sobre el/la otro/a. Juicio de valor: los hijos no son malos por cuidaren de ella ocasionalmente.
152	Aqui acolá tem um que ainda me ajuda. Eles não são ruins...	
156	Eu peço muito a Deus, pra me dar força pra ver se eu consigo viver mais uns tempos... (choro)	Expresión de valor religioso: Dios proveerá, fe y auto-dominio.

### Comentario

La narradora revela un discurso muy “espacial”. Ya que no poseía una casa “base” de derecho, pues se quedó huérfana muy joven y vivía con la hermana mayor. Así, desde temprano empieza a huir de las casas donde vivía, huyendo del sufrimiento infligido en cada una de ellas. Entre las fórmulas estereotipadas de expresión y pensamiento de personas situadas “abajo del limiar de la escrita” (conforme expresión de Bosi, 2003) se hallan algunas frases enunciadas por la narradora, como los códigos religiosos u otros códigos socioculturales, utilizando aún como figuras retóricas de su discurso términos que sugieren un pedido de auxilio y protección. Reclama un interlocutor, lamentando la falta de cuidados y de atención: “não tenho ninguém pra dizer que tá aqui pra me ajudar, não tenho...” (148).

Su condición de oprimida, donde los derechos del trabajo ni siempre son observados (ej: la ausencia del salario), la narradora afirma que el marido vive “en una casa muy buena”, entendiendo la situación como ventajosa e incluso interesante, aún cuando eso implicaba en un abandono de la familia o una probable traición.

Del mismo modo, la narradora puede afirmar que el marido fue “muy bueno” en la época en que trabajaba, a pesar de sufrir de él abusos constantes. El léxico “bueno” connota el hecho del marido haber asegurado a ella ya sus hijos la alimentación y vivienda, aun cuando la agredía frecuentemente. Esto demuestra otra vez a típica valoración dentro de la situación de pobreza extrema y sumisión vivida por las mujeres de la

región, que en la mayoría de las veces, no pueden contar con el apoyo financiero del padre de sus hijos, teniendo ellas mismas que cuidarlas y proveer su sustento a cualquier costo, en la ausencia de sus compañeros. Aquí se desprende la ideología del sustento = felicidad, muy común en las periferias brasileñas.

Constatar que el marido “era el padre de sus hijos” es otro rasgo asociado al universo de la mujer dependiente, dejando implícita la supervaloración del jefe de la familia. Expresa la valoración del conocimiento de la paternidad (incluso en circunstancias que estimulan la desestructuración familiar) y por lo tanto, las razones para mantener una unión infeliz, con una constante carencia.

La narradora posee todavía en sus términos *desnaturalizadores*, muchas expresiones de carencia, esperando siempre ayuda de Dios, de las hermanas, de los vecinos o del marido, algo que disminuya su sufrimiento, de alguien que precisase intervenir. Con todo, permanece siempre “aceptando” al marido, lo que refleja la falta de perspectiva por el hecho de vivir sin opción.

Sin embargo, cuando eso ocurre, es para corroborar la situación de desamparo y violencia. A cada nueva huída, una esperanza de cambiar, un nuevo guía. Estas actitudes también son sus auto-afirmaciones más poderosas, estrategias de libertad dentro de su realidad. En cada nuevo movimiento de resistencia, de cambio, la autora tiene la oportunidad de reconstruir su vida, aunque caiga otra vez en la estática de la “sufridora”.

Por no haber aprendido a leer, alega que “ha perdido” la oportunidad de estudiar, pues: “No tenía cabeza para eso”, representando otra huída. Es muy común escuchar personas en la comunidad decir que “desistieron” de los estudios, como si reclamasen un sacrificio vinculado al aprendizaje, tanto financiero, como mental. Sin embargo, la autora afirma su capacidad de “aprender con a vida”.

De hecho, en su discurso aparecen diversas expresiones de confirmación de hechos e ideas propias a partir de su auto-análisis constante, firme y fría. Esa frialdad en relatar los episodios es aclarada también en su estilo de vida, y ejemplificada con la narración del episodio de sacarse el útero, como algo sencillo, natural, en que trae subyacente la sub-valoración de la condición de mujer.

Al largo de la narrativa de sus escapadas utiliza términos frecuentes de movimiento. Su narrativa es progresiva y secuencial, así como su caminar. Su búsqueda todavía no ha terminado con la casa actual, pues no se trata de su hogar. Sus hijos también entran en la lógica del

sacrificio por la sobrevivencia, hasta decidir huir también. Hay ahí una repetición del movimiento de fuga, como solución para los problemas: “Aí hoje o meu menino mais velho tava me dizendo. - Eu tô doído pra arrumar um canto, pra eu sair daqui, porque eu não aguento a vida daqui de dentro.”(145).

La narradora atribuye a la falta de “rumbo” ese constante deseo de salir del lugar, creando un comportamiento nómade. Hoy, la narradora vive en la casa de una de las hijas, situación oriunda de la falta de recursos y de la falta de perspectivas.

Destacamos también la reflexión final de la narradora sobre el hijo “desnortado”. La falta de apoyo y estructura familiar puede estar causando este estado emocional o también “a causa de su novia”, es decir, los aspectos emocionales en la vida pueden influir mucho en la estructura entera de una persona, como ella también ha vivido.

### **6.1.6 Itinerarios Corporales**

Siempre cuando recorría la comunidad a pie, en el período de convivencia con sus moradores/as, su casa estaba cerrada. Sabía que tenía alguien en la casa porque se escuchaba música, a veces. La conocí cuando fue coger a su hija en la asociación, alguna vez, después del estudio dirigido que ocurría por las tardes: Luego me llamó la atención su mirada interrogadora, sus pasos lentos, cansados, pero aún así firmes. Cuando una de las lideresas de la comunidad nos presentó formalmente y pude yo hablar de mi investigación, ella me dijo que cuando quisiera podía pasar por su casa. Y aunque con la puerta cerrada, y algunas tentativas fracasadas, me encontré con ella en una cálida mañana.

Ella estaba con su hijo pequeño en casa, llevaba ropas comunes, sin ningún adorno especial. El ambiente olía a fréjol tierno cocinándose; era casi la hora de la comida. Me ha pidió que entrara sin mucho ánimo ni en la voz, tampoco en el cuerpo, y se fue la cocina, dejando que yo la acompañara.

De hecho, la entrevista fue realizada en la cocina. Hacía calor, pero percibí que no había ninguna ventana abierta, solamente la pequeña puerta que daba para el jardín. Justo en el inicio de la entrevista, en los momentos informales antes de encender la grabadora, se notaba que su expresión era un poco de rareza: “¿qué será que quiere esta chica?”. Así, con una mirada a la vez afectuosa y cuestionadora, empezamos. Observaba como hablaba y cocinaba a la vez y, sentada en la mesa de la cocina, la seguía con atención. Con el hijo pequeño todo el tiempo en sus brazos, observaba la hora para ver si terminaba de preparar la comida antes que los otros hijos llegaran de la escuela. El marido, no sabía si venía.

Su voz era clara, Dulce. Yo notaba que se sentía plenamente cómoda con mi presencia. Justo después de presentarme su casa, y hasta el final de la entrevista me focalizaba con atención. Yo buscaba proyectarme con ligereza en dirección a ella y a sus palabras, enseñando mi atención y empatía.

No nos tocamos físicamente ninguna vez. A parte del hijo, que incluso durmiendo, no salía de sus brazos, estaba la mesa entre nosotras y su delantal cubriendo su ropa. Incluso con estas “barreras”, sonreía fácilmente entre los episodios narrados. Sus recuerdos eran en mayoría tristes y la hacían tener pausas consigo misma. En cada pausa, se direccionaba al fogón, con sus largas manos, o llevaba la atención al niño en sus brazos.

El tono de su voz durante la entrevista cambió solamente en el final, quedándose más fuerte, con más atención. Percibo una actitud todavía más acogedora hacia mi presencia (con una postura más relajada, apoyándose en la mesa) y también con su propia historia. Fue justo en este momento en que llevé su hijo para la cama y yo apagué la grabadora. Al volver, todavía hubo tiempo para una última pregunta:

“Si alguien fuera escribir la historia de tu vida, o si fueran hacer una novela, cómo sería el nombre?”

-La novela de mi vida?... La mujer sufridora (risas) este título sería muy bueno!

Y el final de la novela como sería?

El final de la novela, a sufridora vencía, yo tengo mucha fuerza que un día yo venga a vencer, yo voy a conseguir todo lo quiero, para mí y para mis hijos. Yo tengo paciencia...”

Nos despedimos sin ningún contacto – es común en la región, un toque físico en los saludos, un dar de manos, un abrazo o un besito, - pero con una sonrisa cómplice. Me pidió que volviera cuando quisiera, se disculpó por cualquier cosa normalmente existe esa actitud de “respeto”) y cerró la puerta después de mi salida. De lejos se escuchaba que subía el volumen de la radio.

Nos encontramos otras veces por el vecindario, y en la asociación. Siempre con los hijos al lado, me recordaba que yo la “debía” una visita a su casa. Y a pesar de pasar por allí algunas veces, su puerta cerrada, siempre decía más.

## 6.2. Transcripción de la E.N. Narradora B2

línea	Material Cronológico / naturalizador	Material No Cronológico / desnaturalizador
1	Eu ia começar quando eu vivia com a minha mãe, né?	
2		Eu via o sofrimento dela,
3	o meu pai ele era da polícia,	e ele se achava o maior... aí, a gente ficava com medo,
4	ele era muito violento e dava nela, queria dar nela...	
5	Chegava dentro de casa quebrava as coisas, tudo dentro de casa,	
6	quebrava televisão, quebrava tudo.	
7	Aí ela pegava a gente...tudo pequenininho assim, eu acho que eu	
8	tinha uns nove anos, pegava a gente, eram seis irmãos, e ia tudo pro	
9	quintal, o quintal era grande...cheio de mato, um matagal medonho.	
10	E a gente ia lá pro quintal pra se esconder dele , quando ele chegava	
11	dentro de casa bêbado, quebrava tudo, queria matar ela, aí era muita	
12	confusão.	Até hoje eu não falo com ele, ele me marcou muito, faz uns três
13		anos que eu não vejo ele, eu tenho uma mágoa muito grande
14		dele, porque ele fazia isso com ela.
15	Ela já morreu, ela, ele foi morar com outra mulher... essa mulher	
16	que vive com ele até hoje	ela nunca foi atrás dos direitos dela que ela tinha, aí pronto.
17	Aí ela ficou sofrendo pra criar a gente,	
18	Ele dava o dinheiro do jeito que ele queria... Ela era costureira,	
19	trabalhava fazendo costura pra fora,	
20		aí eu me lembro muito disso... assim, da minha infância mesmo
21		foi só isso. A lembrança dele judiar muito com ela e com a
22	A gente morava lá na Aerolândia, e eu ainda tenho duas irmãs que	gente.
23	inda moram lá - não se casaram, o resto se casou tudinho e foram	
24	embora. Eu tinha uns nove pra dez anos...	
25		me juntei... muito nova,
26	Depois disso eu fiquei maior assim né,	
27	tinha uns dezessete anos e já tive meu menino mais velho quando	

28	eu ia fazer dezoito anos, eu tive ele e um mês depois eu fiz dezoito	
29	anos, que é o J.N. aí pronto, aí por diante eu fui viver a minha vida,	
30		o mesmo sofrimento,...
31		aí comecei a sofrer também do marido, que bebe, e fica naquela
32		coisa também.
33		Mas ele é muito bom pra dentro de casa, quando ele tá
34		trabalhando ele não deixa faltar nada, pros meninos tudo...
35		O único defeito dele é a cachaça, que ele não pára, de jeito
36	Fez tratamento, já passou oito meses no A.A., aí depois de ir,	nenhum.
37	começou a beber de novo.	
38		Eu acho assim, que se ele tivesse um empurrão assim, uma
39		pessoa pra ajudar, ele conseguia parar, que ele já parou uma
40		vez...
41		Eu acho que se tivesse isso ele conseguia...
42		Aí às vezes fica ruim de viver assim com ele, porque eu me
43		lembro das coisas do meu pai...porque, já passei tanta coisa por
44		causa do meu pai, e voltar tudo de novo....
45		Essas coisas dele beber, botar boneco, querer matar a minha
46		mãe...
47	fica gritando...	Só que ele não faz isso comigo, não. Graças a Deus, até hoje...
48		eu sei que é ruim às vezes,
49		Aí eu acho que não dá não, aguentando as mesmas coisas que
50		eu agüentava do meu pai...
51		Mas graças a Deus, até..fez, vai fazer 15 anos agora que eu tô
52		com ele. Foi quando eu tava grávida do J.N....
53		aí a gente vai vivendo, né? Empurrando com a barriga como
54		pode (risos).
55		Meu maior sonho assim é eu terminar minha casa, e ajudar
56		minhas irmãs
57		Assim, elas não têm marido... têm filho mas o homem não

58		
59		ajuda, são separadas.
60	Só que a minha vó morreu, fez um ano agora, aí a casa ficou pra	Elas vivem na casa que era da minha avó, lá na Aerolândia,
61	todos os filhos, mas nem é das minhas irmãs, nem vende, nem	
62	nada, aí elas vivem lá, emprestado.	
63		
64		Eu tenho muita pena delas, delas duas. Eu acho que o meu
65		maior sonho mesmo, se eu pudesse, era ajudar elas duas,
66		comprar uma casa, pra elas viverem sem precisar de favor, né?
67		Porque eu, graças a Deus já tenho a minha,
68		mas elas não querem morar comigo; querem morar na
69		Aerolândia....
70		Aí fica assim, morando de favor, se elas quisessem eu repartia
71		minha casa com elas na hora, mas elas não querem sair de lá...
72		Faz muito tempo que elas moram lá, mas de 30 anos e eu não
73		quero sair daqui, que eu já tô acostumada, né? Não quero sair
74	Eu vim pra cá eu tava grávida do J., faz oito anos já, ele vai fazer	daqui pra ir pra lá.
75	oito... Eu tenho cinco filhos. Cheguei aqui na época dos barracos,	
76	da invasão....	
77		Eu vivo bem assim, dá pra viver, né?
78		É muito menino, se a gente pensasse assim, é muito menino.
79		Depois que vai crescendo é que a gente vai ver as
80		necessidades.. Quando é pequenininho é bom, mas quando vai
81		crescendo... quer uma coisa, quer outra, pede uma coisa e a
82		gente não pode dar... É mais difícil quando eles crescem.
83		O mais velho vai terminar a oitava, aí vou botar ele pra fazer
84		alguma coisa,
85	de vez em quando ele trabalha com a pai, ajuda, de pedreiro, sabe?	
86	E aí ele quer me dar dinheiro,	mas ele precisa comprar as coisinhas dele, um xampu, uma
87		bermuda, eu não posso dar. O pai, o que ganha é só pra comer e

88		pagar as contas, né? Aí eu deixo esse dinheiro mais pra ele
89		mesmo.
90	Ele estuda à noite, e passa o dia sem fazer nada,	ele é esforçado ele.
91		Eu queria que ele fizesse assim, trabalhasse no mercantil, né?
92		Seria legal
93	Lá na regional faz curso também, só porque ele ainda não atingiu a	Mas vai fazer ano que vem,... mas ele é muito revoltado com o
94	idade de dezesseis, pra começar lá.	pai dele, por causa das cachaças
95		Aí eu tô tendo um problema muito grande aqui com ele, porque
96	Fala alto, assim, quando o pai dele tá bebendo, se altera, fica	ele deu pra brigar com o pai dela agora.
97	falando alto.	
99	Sábado eu fui lá pra minha irmã, quando eu cheguei eles estavam	aí eu tô tendo um problema muito grande, eu não sei o que é
100	aqui, brigando um com o outro, discutiam...	que eu faça, o que eu digo pra ele... porque ele não pode
101		destratar uma pessoa assim que é o pai dele. Mesmo ele
102		bebendo, porque eu sei que ele tá errado também.
103		aí eu fico no meio dos dois, sem saber o que faço, se eu vou
104	Ele quer passar por cima dele, falar mais alto que ele..	prum lado ou se vou pro outro. Se eu dou razão a um ou se eu
105		dou razão a outro...
106		
107	Por causa de volume de rádio, aumentam... eles não conversam	É difícil, viver desse jeito.
108	normalmente quando ele está bêbado... mas nem um fala com o	Ele é alegre, conversa com os outros filhos, brinca com eles,
109	outro, só quando ele arranja um trabalho que é pro menino ir, aí	mas com o J.N. não, ele se fecha, ... não sei por que...
110	pronto, até que se falam, mas quando eles tão assim, parado, nem	A R.... eu mudei muito... eu era muito danada assim, pra
111	fala nem olha pro outro, nem nada...	brincar, essas coisas... e eu me fechei, a R. agora é mais
112		fechada, mais calma, sabe... o que eu tenho assim, as minhas
113		
114		
115		
116		
117		

118		dificuldades, minhas preocupações, eu não falo pra ninguém,
119		eu guardo comigo mesmo... Eu não gosto mais de conversar
120		assim, eu sou mais fechada aqui por dentro... calada.
121		Eu acho que começou quando eu me juntei assim, e vi as
122		dificuldades, que foram aparecendo...e aí eu guardei tudo pra
123		mim...
124		Eu não acho bom, não, às vezes eu tenho vontade de conversar
125		com uma pessoa, falar dos meus problemas, né? Eu gostava
126		muito de conversar com a minha irmã mais velha, mas eu me
127		fechei até pra ela mesma eu me fechei...
128		não sei porque aconteceu isso comigo
129	Às vezes eu ando lá, ela pergunta as coisas... eu não conto mais, os	
130	meus problemas assim,	
131		eu acho assim, que ela já vive tão sofrida, e eu não quero contar
132		minhas coisas pra ela ficar mais preocupada ainda...
133		Aí eu não tenho com quem conversar... O marido é só assim,
134		pra negócio de casa mesmo. Às vezes eu tenho vontade de
135		sentar e conversar com ele, mas eu não tenho coragem, fico
136		assim desanimada...
137		Ele com essas bebidas dele eu me desanimo total. Fico sem
138		ação, sem nada,
139	faço só as coisas de casa mesmo...	agora...no momento, eu não tenho animação pra nada...
140		por que tem que fazer mesmo,
141	brinco com os meninos,	
142		mas fica uma coisa aqui dentro de mim, querendo se soltar e
143		não consigo, uma coisa presa, como se tivesse presa...
144		Eu não me arrependi de ter meus filhos, mas se eu pudesse, eu
145		não tinha nenhum.... por que as dificuldades que a gente passa é
146		muito pesada...
147		eu não fui preparada pra isso, né, pra construir uma família, e

148	viver...	
149	eu acho que eu saí de casa por necessidade, pra me afastar, dos	
150	problemas de casa, né?	
151	Eu achava que eu me juntando, se eu me casasse, eu achava que	
152	a minha vida ia ser uma coisa boa, mas eu vi que não, é a	
153	mesma coisa, os mesmos problemas que a minha mãe passava,	
154	as mesmas coisas que eu vi ela passando, eu passo também, do	
155	mesmo jeito, quer dizer não teve melhora na minha vida...	
156	Quer dizer, melhora assim, que eu tive meus filhos, agradeço	
157	muito a Deus que eles são meninos bons, perfeitos, né? Não	
158	têm nenhuma doença graças a Deus... Mas é só isso mesmo,	
159	porque os problemas... é demais pra mim...	
160	Também eu acho, que quando que era mocinha assim, tudo o	
161	que eu queria a minha mãe fazia,	
162	se eu queria uma roupa, ela me dava, se queria um calçado novo ela	
163	fazia de tudo, costurava, pra no outro dia ela me dá...	
164	trabalhava, meu irmão mais velho, que trabalhava na Telemar, ela	
165	passava dia e noite costurando, pra ele terminar os estudos dele ...	
166	foi tudo ela que fez, ela lutou bastante por nós,	
167	Faz 12 anos que ela morreu.	
168		
169		
170		
171		
172		
173		
174		
175	meu marido me sustenta, sustenta os meninos e eu já tenho a minha	
176	casa...	
177		Eu não sei o que pensar. Às vezes eu tenho vontade de desistir,

178 eu acho que não dá mais, e aí eu me arrependo. Será que é bom  
179 eu viver só, com os meus filhos?  
180 Mas aí eu me lembro da minha mãe, o que ela passava pra criar  
181 a gente, e aí eu volto atrás.  
182 Eu quero que os meus filhos tenham muita saúde, um trabalho e  
183 vão viver a vida deles  
184 pro mais velho eu queria que ele não dependesse mais do pai,  
185 assim, que ele trabalhasse independente mesmo. Só pra ele.  
186 Tenho vontade de ver isso, digo pra ele estudar... Quem já tem  
187 estudo ainda é difícil, eu digo muito pra ele... Mas graças à  
188 Deus ele é muito estudioso, esforçado que só! Ele é um menino  
189 bom, é calmo, chega do colégio e fica em casa... Só sai pro  
190 vídeo game e pronto... Isso quando o pai dele não leva ele pra ir  
191 trabalhar, né? Porque quando leva ele passa o dia lá e chega pra  
192 tomar banho e ir pro colégio...  
193 Pra minha filha eu quero que ela estude também, vá ser alguma  
194 coisa, pra ela não ter o mesmo futuro que eu tive, assim, me  
195 encher de filho logo e ficar dependente do marido. Não quero  
196 isso pra ela...  
197 Pra mim, eu espero criar eles, terminar de criar, e depois eu  
198 arranjar um emprego. Trabalhar pra me sustentar  
199 Eu acho que é a coisa mais ruim do mundo é você ser  
200 sustentada por homens, sem ter uma renda pra vc mesmo.  
201 Até hoje mesmo, se eu arranjasse uma coisa. A mais velha  
202 cuida dos meninos, ela faz tudo: banha os meninos, faz mingau,  
203 faz de comer...  
204 Aprendeu comigo, eu sempre ensinei a ela a fazer as coisas..  
205 Eu acho que se eu trabalhasse a vida melhorava, eu sou tão  
206 estressada, dentro de casa eu fico assim, faltam as coisas pra  
207 eles e eu não posso dar. Não sei, eu nunca trabalhei... Eu tenho

208  
209

um curso de corte e costura na regional, sei fazer algumas coisas.. Qualquer coisa que aparecer...

### 6.2.1 Núcleos Narrativos

Núcleos principales	Secuencia narrativa (líneas)
Familia	Niñez con la madre (1); unión con marido y embarazo (28); marido alcohólico (36); Esfuerzo del hijo mayor (85); Relación distante con hermanas (129)
Trabajo/Estudio	Madre cosía para educar a los hijos (20, 165); hijo estudia de noche (90); trabajo doméstico propio (139); valoriza el sustento del marido (175);
Violencia	Malos-tratos y miedo del padre policía (7); marido grita en casa (47); Conflictos padre y hijo (97, 104, 107);
Pasado/Recuerdos	Sufrimiento causado por el padre (10); padre vive con otra mujer (15); sufrimiento de la madre (16); muerte de la madre (162)

### Comentarios

La narradora expone a través de los grandes núcleos de su narrativa: Familia, Trabajo/Estudio, Violencia y Pasado/Recuerdos, los grandes temas de su vida. Estos núcleos son presentados en episodios definidos y cruciales, analizados también a través de su perspectiva valorativa.

De hecho, el tema transversal a todos los núcleos se su trama es el valor agregado que la narradora construye y expresa de trabajo y estudio, o sea, de las conquistas personales. Valores que fueron aprendidos con la experiencia, con el pasado y que están presentes incluso en sus futuros sueños. Como ejemplo del poder que el trabajo tiene de construir la felicidad como un valor presentado en su discurso se puede preciar

cuando puede unir padre e hijo conflictivos: “só cuando ele arranja um trabalho que é pro menino ir, aí pronto, até que se falam” (109), o mesmo cuando habla de lo que quiere para ella propia.

### 6.2.2 Análisis de los Personjes

Calificativos	Responsabilidad (Perseverancia, trabajo)	Solidaridad (Lealtad, bondad, solidaridad, ética)	Violencia/ Acoso (Agresividad)	Sociabilidad (Conciliación, tolerancia, paz)	Egoísmo (Intolerancia, mezquindad)	Belleza (seducción)	Sumisión (Sufrimiento, sacrificio, obediencia)	Neutralidad (sin caracterización especial)
Personajes/ Actores/as								
La madre	x	X					x	
El padre			x					
La mujer del padre								x
Hijo mayor	x			x				
El marido			x		x			
Las hermanas							x	
La abuela		X						
La narradora	x	X		x			x	
La hija	x							

### Comentario

En este ciclo, la narradora entiende la trayectoria de su vida como una repetición de los modelos de su madre, y reconoce ahí todo su sufrimiento. De hecho sólo los personajes familiares aparecen en su narrativa. Sus valores familiares son mezclados con los personajes, entre los “buenos” y los “malos”. La narradora crea una especie de dibujo familiar intergeneracional entre sus padres y sus hijos, analizándose a sí misma

también como una persona a más (155). Los personajes principales de su narrativa – padre, marido e hijo – representan los grandes personajes de su vida.

Su identidad narrativa, por lo tanto, parece ser intrínsecamente y exclusivamente construida a partir de los personajes de su familia. Entre ejemplos pasados y sueños futuros se construye a sí misma delante del propio espejo familiar. Dentro de estos modelos de degradación, la narradora construye su trama entre sus personajes más “caseros”, representando el carácter también intimista de toda su entrevista.

### 6.2.3 Espacio y ambiente - identificación de los principales escenarios de la narrativa

Espacio dimensional (físico)	Mención en la E.N.	Ambientación	Expresión subjetiva asociada
Casa de la madre	4, 162	Pobreza y sufrimiento. Malos-tratos del padre y cuidados de la madre.	Sufrimiento y recuerdos familiares.
Casa de la abuela (Aerolândia) que es la casa de las hermanas	23 60, 129, 139	Dificultades financieras.	Incapacidad de ayudarlas y de ser ayudada.
Su casa (Barraco - casa)	74, 99, 176	Comunidad solidaria, abrigo, discusión familiar.	Refugio, sumisión.
Mercantil	88	Posibilidad de trabajo para el hijo.	Planos futuros para el hijo.
Trabajo del marido	85, 109	-	Oportunidad de tregua de conflicto con hijo y aporte financiero.
Regional	93	Aprendió un oficio.	Perspectivas propias

### Comentario

Se observa la casa como un lugar de salvación, un refugio y un espacio de sufrimiento a la vez. Tiene el recuerdo de la casa de a madre y así presenta la suya también. Pretendía comprar una casa sencilla para las hermanas, como sinónimo de independencia para ellas. Quiere “salvar” las hermanas cuando ofrece compartir su casa entre ellas. Sin embargo, tener casa propia no la impide sentirse resignada y aceptar los

designios de la vida. Sale de la casa de los padres y cambia para los barracos. En este mismo lugar construye su casa, de donde no está dispuesta a salir. Esa idea de conquista de la casa propia es corroborada por las condiciones de vida difíciles de los moradores de aquella comunidad. Especialmente su casa poseía una estructura más grande, más firme, físicamente. Sobre este aspecto, se nota claramente el calor de la casa mucho más simbólico y su intención de transformarlo en un hogar. No parece fácil para la narradora abandonar este espacio seguro, aunque de “sufrimiento”, especialmente en un barrio condicionado por movimientos de ocupaciones constantes.

#### **6.2.4 Tiempo**

La narrativa presenta un discurso pausado, reflexivo, con énfasis en los juicios y teorías sobre la situación presente y poco en acciones y episodios específicos. El pasado, el presente y el futuro se mezclan durante la narrativa en una clara función de ordenación de cuestionamientos y reflexiones durante la entrevista. Como un ejemplo, el trecho en que habla de su padre en su niñez:

“quando ele chegava dentro de casa bêbado, quebrava tudo, queria matar ela, aí era muita confusão... Até hoje eu não falo com ele, ele me marcou muito, faz uns três anos que eu não vejo ele.”(13)

La narrativa interrumpe la sucesión temporal lineal con “flashback” y “flashforward” siempre con el intento de reflexionar sobre los incrementos de los hechos en el tiempo presente. Este procedimiento ayuda a mantener la interlocutora informada de los efectos sobre su vida y la de su familia y también auto-valorizando la situación actual:

“Ela já morreu, ela, ele foi morar com outra mulher... essa mulher que vive com ele até hoje.” (15); “só que a minha vô morreu, fez um ano agora, aí a casa ficou pra todos os filhos” (60)

Sus pocas marcas temporales son frecuentemente presentadas con hechos de su propia vida, con el tiempo recordado de su edad: “tinha uns dezessete anos e já tive meu menino mais velho quando eu ia fazer dezoito anos, eu tive ele e um mês depois eu fiz dezoito anos (27); o de algún estado importante de su vida: “Eu vim pra cá eu tava grávida do J., faz oito anos já, ele vai fazer oito...” (74).

La narradora utiliza buena parte del tiempo de la narrativa oral para el trabajo de la memoria. Los recuerdos del pasado se relacionan con el presente. Del discurso para evaluarlo y darle sentido. El pasado aquí es precioso, un verdadero “presente”.

Así, el tiempo real del discurso se confunde con el tiempo imaginario de la historia. Al contar su historia, también se vale de expresiones futuras, anticipando deseos y sueños, sin embargo, poniendo en el presente todas las reflexiones y cuestionamientos. Como en el ejemplo que prevé un futuro para su hija: “Pra minha filha eu quero que ela estude também, vá ser alguma coisa, pra ela não ter o mesmo futuro que eu tive, assim, me encher de filho logo e ficar dependente do marido. Não quero isso pra ela...” (193).

Por lo tanto, reagrupando los episodios pasados y futuros en un orden lógico, la narradora compone un relato pausado, utilizándose de muchos “ái” (entonces), marcando la sucesión de los hechos narrados, sin perder la dimensión simultánea del tiempo vivido. “El tiempo vivido del discurso es un tiempo lineal, mientras el de la historia es pluridimensional (Todorov apud Nunes, 1995, p.27).

### 6.2.5 Material No cronológico/ Desnaturalizador

I.	Transcripción	Significado (análisis retórica)
2	Eu via o sofrimento dela,	Reconociendo el dolor de la madre
3	e ele se achava o maior... aí a gente ficava com medo,	Tentativa de comprender la superioridad del padre
12	Até hoje eu não falo com ele, ele me marcou muito, faz uns três anos que eu não vejo ele, eu tenho uma mágoa muito grande dele, porque ele fazia isso com ela.	Duelo actual del padre por el sufrimiento antiguo de la madre
17	ela nunca foi atrás dos direitos dela que ela tinha, aí pronto	Análisis de los derechos da madre
20	aí eu me lembro muito disso... assim, da minha infância mesmo foi só isso. A lembrança dele judiar muito com ela e com a gente.	Reducción del período de la niñez a los malos-tratos del padre
26	me juntei... muito nova,	Auto-análisis sobre su actitud de casarse temprano
30	o mesmo sofrimento... aí comecei a sofrer também do marido, que bebe, e fica naquela coisa também.	Teoría de la repetición del sufrimiento de la madre y evaluación del sufrimiento causado por el marido (vidas parecidas).
31	Mas ele é muito bom pra dentro de casa, quando ele tá trabalhando ele não deixa faltar nada, pros meninos tudo...	Gratitud por el comprometimiento del marido con la sobrevivencia de su familia
33	O único defeito dele é a cachaça, que ele não pára, de jeito nenhum.	Marido con el mismo “defecto” del padre
38	Eu acho assim, que se ele tivesse um empurrão assim, uma pessoa pra ajudar, ele conseguia parar, que ele já parou uma vez...	Esperanza del marido y argumento retórico pidiendo ayuda para el marido parar de beber.

	Eu acho que se tivesse isso ele conseguia...	
41	Aí às vezes fica ruim de viver assim com ele, porque eu me lembro das coisas do meu pai...porque, já passei tanta coisa por causa do meu pai, e voltar tudo de novo.... Essas coisas dele beber, botar boneco, querer matar a minha mãe...	Reflexión sobre su calidad de vida, recordando el sufrimiento que tenía con su padre.
47	Só que ele não faz isso comigo, não. Graças à Deus, até hoje... eu sei que é ruim às vezes, fica gritando...	Juicios de valor: el marido bebe pero no agrede, "menos mal".
50	Aí eu acho que não dá não, aguentando as mesmas coisas que eu aguentava do meu pai...	Evalúa la repetición del sufrimiento de la madre
51	Mas graças a Deus, até .fez, vai fazer 15 anos agora que eu tô com ele. Foi quando eu tava grávida do J.N....	Recurso de la fe para sostener la situación
53	aí a gente vai vivendo, né? Empurrando com a barriga como pode (risos).	Consciencia de la degradación y expresión irónica de su situación estática (asume la inercia).
55	Meu maior sonho assim é eu terminar minha casa, e ajudar minhas irmãs	Expresión de un sueño: la vivienda es siempre vinculada a un posible estado de mejoramiento o mismo salvación
57	Assim, elas não têm marido... têm filho mais o homem não ajuda, são separadas, elas vivem na casa que era da minha avó, lá na Aerolândia,	Evaluación de la situación de las hermanas, común en la región, juicio de valor – vivir “de favor” es peor que no tener marido.
63	Eu tenho muita pena delas, delas duas, eu acho que o meu maior sonho mesmo, se eu pudesse era ajudar elas duas, comprar uma casa, pra elas viverem sem precisar de favor, né?	Expresa solidaridad con las hermanas.
66	Porque eu, graças a Deus já tenho a minha, mas elas não querem morar comigo, querem morar na Aerolândia.... Aí fica assim, morando de favor, se elas quisessem eu repartia minha casa com elas na hora, mas elas não querem sair de lá... Faz muito tempo que elas moram lá, mas de 30 anos e eu não quero sair daqui, que eu já tô acostumada, né? Não quero sair daqui pra ir pra lá.	Se resigna junto con a fe sobre la teoría de la vivienda, y justifica la dificultad de las hermanas de salir de la casa y la suya. Afirma su intención de ayudar, reconociendo que es difícil cambiar después de se establecer.
77	Eu vivo bem assim, dá pra viver, né?	Evaluación contradictoria de la situación. Los varios “né” que aparecen en la narrativa esbozan una constante tentativa de convencimiento. Tanto para sí cuanto para el oyente
78	É muito menino, se a gente pensasse assim, é muito menino. Depois que vai crescendo é que a gente vai ver as necessidades.. Quando é pequenininho é bom, mas quando vai crescendo... quer uma coisa, quer outra, pede uma coisa e a gente não pode dar... É mais difícil quando eles crescem	Teoría sobre la cantidad de hijos: no sabe se fue bueno tener 5 hijos, reflexiona.
83	o mais velho vai terminar a oitava, aí vou botar ele pra fazer alguma coisa, de vez em quando ele trabalha com a pai, ajuda, de pedreiro, sabe?	Expresa preocupación con el futuro del hijo.
86	mas ele precisa comprar as coisinhas dele, um xampu, uma bermuda, eu não posso dar, o pai, o que ganha é só pra comer e pagar as contas, né? Aí eu deixo esse dinheiro mais pra ele mesmo.	Reconoce sus necesidades y recusa su ayuda financiera, da así confianza para el hijo ser independiente.

90	ele é esforçado ele.	Análisis del esfuerzo del hijo para estudiar.
91	Eu queria que ele fizesse assim, trabalhasse no mercantil, né? Seria legal	Expresión de sus valores con la posibilidad del hijo trabajar .
94	mas ele é muito revoltado com o pai dele, por causa das cachatças	Evaluación del malo relacionamiento padre y hijo - culpa de la bebida
96	Aí eu tô tendo um problema muito grande aqui com ele, porque ele deu pra brigar com o pai dela agora.	Ênfasis en la oportunidad de ser escuchada (discurso = denuncia). Aprovecha para enumerar sus problemas
99	Mas vai fazer ano que vem,...	El hijo crece - posibilidad de ganar dinero
100	aí eu tô tendo um problema muito grande, eu não sei o que é que eu faça, o que eu digo pra ele... porque ele não pode destrar uma pessoa assim que é o pai dele. Mesmo ele bebendo, porque eu sei que ele tá errado também.	Evalúa y repite su problema y tiene consciencia de que no posee una posición definida dentro de casa, delante el marido y los hijos (ni física ni emocional).
104	aí eu fico no meio dos dois, sem saber o que faço, se eu vou prum lado ou se vou pro outro. Se eu dou razão a um ou se eu dou razão a outro...	Expresa indecisión y falta de actitud en relación a los problemas que posee.
112	É difícil, viver desse jeito.	Concluye con resignación (auto-análisis).
113	Ele é alegre, conversa com os outros filhos, brinca com eles, mas com o J.N. não, ele se fecha, ... não sei por que...	Juicios de valor sobre el marido, encontrando puntos positivos y buscando respuestas a las cuestiones con el hijo mayor.
115	A R... eu mudei muito... eu era muito danada assim, pra brincar, essas coisas... e eu me fechei, a Rose agora é mais fechada, mais calma, sabe... o que eu tenho assim, as minhas dificuldades, minhas preocupações, eu não falo pra ninguém, eu guardo comigo mesmo... Eu não gosto mais de conversar assim, eu sou mais fechada aqui por dentro... calada.	Auto-reflexión sobre su comportamiento sumiso. Se remite al pasado y concluye callada.
121	Eu acho que começou quando eu me juntei assim, e vi as dificuldades, que foram aparecendo... e aí eu guardei tudo pra mim...	Teoría sobre el inicio de su reclusión. Guarda sus sentimientos por causa también de las dificultades que apareceran.
124	Eu não acho bom, não, às vezes eu tenho vontade de conversar com uma pessoa, falar dos meus problemas, né? Eu gostava muito de conversar com a minha irmã mais velha, mas eu me fechei até pra ela mesma eu me fechei...	Reconoce la necesidad de hablar con las personas sobre su vida.
128	não sei porque aconteceu isso comigo	Expresión de duda sobre su comportamiento. La narradora evalúa sus cuestiones.
130	eu acho assim, que ela já vive tão sofrida, e eu não quero contar minhas coisas pra ela ficar mais preocupada ainda...	Encuentra una salida para no hablar de los problemas para la hermanas.
132	aí eu não tenho com quem conversar... O marido é só assim, pra negócio de casa mesmo. Às vezes eu tenho vontade de sentar e conversar com ele mas, eu não tenho coragem, fico assim desanimada...	Evalúa su relación con el marido y concluye que no "sirve" para conversar, queda desanimada. Estereotipo reforzado del "proveedor".
136	Ele com essas bebidas dele eu me desanimo total. Fico sem ação, sem nada, agora...no momento, eu não tenho animação pra nada...	Delega a su falta de acción a la bebida del marido
140	por que tem que fazer mesmo,	Expresa insatisfacción sobre las tareas domesticas obligatorias
142	mas fica uma coisa aqui dentro de mim, querendo se soltar e não consigo, uma coisa presa,	Expresa más una vez la dificultad de hablar y de se soltar

	como se tivesse presa...	(angustia)
144	Eu não me arrependi de ter meus filhos, mas se eu pudesse, eu não tinha nenhum.... por que as dificuldades que a gente passa é muito pesada...	Evaluación sobre la dificultad de ser madre, con contradicción.
147	eu não fui preparada pra isso, né, pra construir uma família, e viver...	Analiza su falta de preparo para la vida.
149	eu acho que eu saí de casa por necessidade, pra me afastar, dos problemas de casa, né?	Auto-reflexión sobre sus comportamientos en el pasado. Dialoga: "né?"
151	Eu achava que eu me juntando, se eu me casasse, eu achava que a minha vida ia ser uma coisa boa, mas eu vi que não, é a mesma coisa, os mesmos problemas que a minha mãe passava, as mesmas coisas que eu vi ela passando, eu passo também, do mesmo jeito, quer dizer não teve melhora na minha vida...	Evaluación sobre su casamiento y sus decisiones de vida: repetición de los pasos da madre. Común en esa región. Huir del sufrimiento de la casa de los padres para "caer" en un otro modelo parecido.
156	Quer dizer, melhora assim, que eu tive meus filhos, agradeço muito a Deus que eles são meninos bons, perfeitos, né? Não têm nenhuma doença graças a Deus... Mas é só isso mesmo, porque os problemas... é demais pra mim...	Cuestionamientos sobre la condición de los hijos. Juicios de valor sobre la salud y la fe (frase fuerte en el final)
160	Também eu acho, que quando que era mocinha assim, tudo o que eu queria a minha mãe fazia, ela criou a gente muito bem, eu não tenho o que dizer dela não, tenho uma irmã mais velha, formada, tudo às custas dela...	Recuerdos de la facilidad que poseía cuando tenía madre. Juicios de valor: madre boa, ayudava los hijos.
168	As vezes eu acho a minha vida boa quando eu comparo com a das minhas irmãs, porque elas vivem sem marido... tem uma que tem três meninos e a outra tem dois. Nunca tiveram sorte de arranjar um marido, pra botar dentro de uma casa...	Expresión de duda - a veces. Juicios de valor: es mejor tener marido dentro de la casa.
172	Mas as vezes eu acho melhor a vida dela do que a minha, porque pelo menos elas não têm marido pra ficar perturbando Eu vou ver do outro lado já é diferente...	Cuestiona su propio argumento, comparando su situación con la de las hermanas. Los dos lados del análisis.
177	eu não sei o que pensar .As vezes eu tenho vontade de desistir, eu acho que não dá mais, e aí eu me arrependo, -será que é bom eu viver só, com os meus filhos?	Concluye con un cuestionamiento todavía. Tener o no tener marido? Expresión de insatisfacción. A pesar del sufrimiento, el marido aún es una "suerte".
180	Mas aí eu me lembro da minha mãe, o que ela passava pra criar a gente, e aí eu volto atrás.	Recurre al ejemplo de su madre (soltera) y se resigna (ejemplo da madre)
182	Eu quero que os meus filhos tenham muita saúde, um trabalho e vão viver a vida deles	Expresa su deseo para el futuro de los hijos - trabajo e independencia
184	pro mais velho eu queria que ele não dependesse mais do pai, assim, que ele trabalhasse independente mesmo. Só pra ele.	Desea primeramente la independencia del mayor
186	Tenho vontade de ver isso, digo pra ele estudar... quem já tem estudo ainda é difícil, eu digo muito pra ele... mas graças à Deus ele é muito estudioso, esforçado que só. Ele é um menino bom, é calmo, chega do colégio e fica em casa... só sai pro vídeo game e pronto... Isso quando o pai dele não leva ele pra ir trabalhar, né? Porque quando leva ele passa o dia lá e	Juicios de valor: educación todavía es la esperanza. Evaluación sobre el comportamiento del hijo, calmo y estudioso = bueno. Resignado también?

	chega pra tomar banho e ir pro colégio...	
193	Pra minha filha eu quero que ela estude também, vá ser alguma coisa, pra ela não ter o mesmo futuro que eu tive, assim, me encher de filho logo e ficar dependente do marido. Não quero isso pra ela... Eu acho que é a coisa mais ruim do mundo é você ser sustentada por homens, sem tem uma renda pra vc mesmo.	Expresión del deseo de diferencia para la hija. No recomienda sus pasos. Se arrepiente y se resigna. Juicios de valor: dependencia del marido.
197	Pra mim, eu espero criar eles, terminar de criar, e depois eu arranjar um emprego. Trabalhar pra me sustentar	Expresión de deseo de cambios personales. Trabajo e independencia financiera (del marido). Crear los hijos es incompatible con algún trabajo (?)
201	Até hoje mesmo, se eu arranjasse uma coisa, a mais velha cuida dos meninos, ela faz tudo, banha os meninos, faz mingau, faz de comer...	Reconoce la destreza de su hija, que puede ayudarle.
204	aprendeu comigo, eu sempre ensinei a ela a fazer as coisas..	Expresa satisfacción en poder transmitir algún conocimiento a la hija. Afirmación personal.
205	Eu acho que se eu trabalhasse a vida melhorava, eu sou tão estressada, dentro de casa eu fico assim, faltam as coisas pra eles e eu não posso dar. Não sei, eu nunca trabalhei... eu tenho um curso de corte e costura na regional, sei fazer algumas coisas.. Qualquer coisa que aparecer...	Consciencia sobre la condición actual Juicios de valor: el trabajo mejora la vida.

### Comentario

La narradora marca su historia con reflexiones de valor y no-cronológico, de contenido bastante retórico, lo que sugiere, en el texto, más reflexividad por medio de teorías, evaluaciones y argumentos, que de preocupación en relatar acciones y comportamientos concretos. Este lenguaje retórico permite una auto-evaluación de sus cuestionamientos y sus dudas.

En su habla, aspectos paradójicos o incluso incoherentes se revelan a través de los modelos que construye, en los que están revelados sus patrones de reflexión, juicio y comportamiento a partir de sus constantes dudas y contradicciones.

Además, elige los tópicos de reflexión mezclados en un discurso sin tiempo definido y con muchos verbos intransitivos, representativos del “estado” – que expresan sentimientos, pensamientos, intenciones, creencias y ansias. Éstos revelan situaciones sin solución para las cuales la narradora intenta las respuestas coherentes: “eu acho assim, que ela já vive tão sofrida,” (130) “Às vezes eu tenho vontade de desistir, eu acho

que não dá mais, e aí eu me arrependo,” (177) “Às vezes eu acho a minha vida boa, quando eu comparo com a das minhas irmãs, (168); “Mas às vezes eu acho melhor a vida dela do que a minha.” (172); “não sei porque aconteceu isso comigo.” (128).

Aún corroborando con su actitud “paciente” delante de la vida, reconocemos formaciones verbales condicionales, representativas de una esperanza lejana: “se eu pudesse era ajudar elas duas” (64) “se a gente pensasse assim, é muito menino” (78) “se eu me casasse” (151) “se eu arranjasse uma coisa” (201) “se eu trabalhasse a vida melhorava” (205).

Reconoce en la repetición un factor en su vida y teme que su hija herede el mismo camino de sufrimiento. Aquí la importancia del pasado es marcada con la posibilidad de vivirlo otra vez. Al narrar, le es permitido configurar una nueva experiencia: “Aí, às vezes fica ruim de viver assim com ele, ... aí eu acho que não dá não, aguentando as mesmas coisas que eu aguentava do meu pai...” (42); “os mesmos problemas que a minha mãe passava, as mesmas coisas que eu vi ela passando, eu passo também, do mesmo jeito, quer dizer não teve melhora na minha vida”(153); “pra ela não ter o mesmo futuro que eu tive, assim, me encher de filho logo e ficar dependente do marido. Não quero isso pra ela...” (194).

Reflexionamos también, sobre la manera con que utilizaba la relación de interlocución para reclamar su carencia y atención. Aquí se revela la dimensión de alteridad de la narrativa y su carácter reflexivo. La dirección del discurso a una interlocutora expone la partilla de una nueva experiencia. Como en el siguiente extracto:

“às vezes eu tenho vontade de conversar com uma pessoa, falar dos meus problemas, né? Eu gostava muito de conversar com a minha irmã mais velha, mas eu me fechei até pra ela mesma eu me fechei... não sei porque aconteceu isso comigo. Às vezes eu ando lá, ela pergunta as coisas... eu não conto mais, os meus problemas... assim, eu acho assim, que ela já vive tão sofrida, e eu não quero contar minhas coisas pra ela ficar mais preocupada ainda... aí eu não tenho com quem conversar...” (124).

Y en el medio de su texto, encuentra y declara soluciones, describe y analiza, aunque sin mucha convicción: “eu não fui preparada pra isso, né” (147). Y a veces aún es capaz de ironía, al figurar su situación actual: “aí a gente vai vivendo, né? Empurrando com a barriga como pode (risos)” (53).

En un análisis de sus procesos más íntimos la narradora, a través de su habla, declara su dificultad en deshacerse de la cadena de sufrimiento que empieza en su niñez, desde el inicio de su discurso y permanece sin solución hasta el final del mismo.

En diversos momentos de la narrativa la autora va apuntando sus valores, que percibimos que son atribuidos por circunstancias de las experiencias, otras veces por circunstancias de la propia narrativa.

Cuando al describir reflexiona sobre su condición “más cerrada, más calma”, presenta su personaje en la narrativa así como se revela con el cuerpo en la entrevista, una mujer de movimientos lentos, resignada, que deja el tiempo pasar a favor de su propio destino.

Aun cuando declara la impotencia de su madre para reclamar sus derechos, reconoce su dificultad de emplearse, creyendo y reproduciendo el modelo del trabajo como representativo de un posible cambio (futuro) de su vida. Los únicos ejemplos de cambios efectivos son por el relato sobre el casamiento y los hijos. Ambos se refieren a las verdaderas y muchas veces frustradas tentativas de modificación, de relocalación de sí, de reposicionamiento delante de la vida.

Sin embargo, la dificultad de “desligarse” de las relaciones claramente repetidas revela un modelo característico de las mujeres de aquella comunidad. En otras palabras, características de la mujer que se casa temprano, que nutre la esperanza de cambio, en una tentativa de buscar un camino propio, pero que muchas veces suele ser el mismo camino de su madre, repitiendo la dependencia del marido, representado por el grande proveedor, y la pasividad delante su condición. El sufrimiento es su tema-base y la supervivencia, su gran justificativa.

Aún así, ellas no prescindan del habla. Son mujeres, como la R., que están metidas en algún movimiento comunitario, que reconocen el poder de la educación y creación de los hijos y de sus relaciones estrechas dentro del cotidiano de la comunidad y que no dejan de soñar.

Los obstáculos a eliminar- que podrían llevar a un proceso de mejoramiento, no son removidos. No obstante, ella posee sueños de cambio para su familia (casi siempre relacionada al trabajo) y para sí misma también. Se resigna sin dejar de soñar. Los sueños permean la narrativa como tareas todavía no realizadas. Y quizás no realizables, con todo, nunca abandonados.

“ Toda historia de sufrimiento clama por venganza y exige narración” Ricoeur (1997, p. 116).

### **6.2.6 Itinerario corporal**

¡Que difícil fue realizar aquella entrevista! Habíamos quedado ya varias veces que yo pasaría por su casa, pero la narradora nunca me indicaba directamente donde estaba. La conocí en una de las reuniones de padres de la comunidad, tenía la mirada firme, era sonriente y rápida, sin embargo, sin mucha implicación con los problemas que contaban de sus hijos en la asociación. Parecía demasiado joven para tener ya cinco hijos.

Un día, haciendo otras visitas a la comunidad, me encontré con ella en la puerta de su casa, un barraco oscuro, pequeño, sin color. Sonrió con mi presencia y dijo: “¿quiere entrevistarme ahora?” Aproveché y confirmé. Hizo entonces una señal para que yo entrara en la casa y empezó rápidamente a arreglar un poco el local, gritando con la hija pequeña, un poco nerviosa. Pedí que no se preocupase por mí, que yo podría sentarme en cualquier lugar. Y efectivamente el único lugar disponible era una cama. La casa estaba compartida entre esa habitación y la cocina. Hecha de madera de construcción (taipa), la casa parecía extremadamente frágil. Poca luz entraba en el cuarto, a pesar de estar en una región constantemente soleada.

Parecía feliz con mi presencia, aun que un poco nerviosa. Se sentó en una caja cerca de la cama y empezamos la entrevista. Así, confirmando que el marido no estaba, advirtió que por eso era una buena hora para entrevistarla.

Su narrativa era acelerada, contaba los hechos recordados de forma sencilla y sus recuerdos la hacían mover-se mucho de su cajón. Tomaba la niña (la hija que nos asistía) en los brazos y en seguida la sacaba, algunas veces. Tocaba mi pierna, como confirmando cosas (señal común en la región de acercamiento confianza entre personas que se conocen) y seguía hablando. Miraba para el alto, para el techo, como que reflexionando, en el medio de la narrativa, o cuando hacía referencia a Dios.

Sonreía entre pausas, a pesar de ser una narrativa bastante triste, llena de violencia. Parecía no implicarse con lo que relataba. Llevaba vestido un blusón y un pantalón cortísimo. Tenía una mirada firme y a la vez carente. Seguía la conversa con un ritmo intenso, su hija la admiraba con la mirada. Alguna vez se ha levantado para mirar hacia fuera (creo que para comprobar se o marido llegaba).

Con el paso de la entrevista se puso más “dentro” de su historia, mirando más veces hacia abajo, como quien escucha sus propios análisis. Al final de la entrevista se emocionó y abrazó la hija. Luego, se levantó rápido, recomponiéndose, y dijo: “listo”?, dando por encerrada su historia. Me levante yo, pregunté si le gustaría decir alguna cosa más y me dijo: “Nos vemos en la escuela, sí?” señalando que yo ya podría irme. Se despide con un besito y saludó con la hija en los brazos.

Después de eso, la encontré por la comunidad en diversas otras veces, y una de ellas me ha preguntado en tono bajo: “¿Ha servido la entrevista? Si quiere, lo hacemos otra vez!” con el mismo brillo carente en la mirada.

### 6.3 Transcripción de la E.N. de la narradora B3.

Línea	Material Cronológico/naturalizador	Material No Cronológico/desnaturalizador
1		De vez em quando me bate uma depressão, uma vontade de chorar, e eu não sei o por quê.
2		
3	Eu sou separada do meu ex-marido – com ele eu tenho 5 filhos-, e quando eu me separei dele eu não tinha onde ficar com os 5.	
4		
5	Minha mãe não aceitou, né?! Ela disse que só aceitava as meninas, e fez eu entregar os meninos pra ele, os outros três, faz é tempo...	
6		
7	Aí eu vim embora, com eles, porque não tinha como eu ficar onde eu estava, porque a casa de lá, foi tomada pelo pai dele.	
8		
9	Aí a minha mãe disse que se fosse pra eu perder a minha vida por causa de um par de telha, jamais, aí ela disse isso pra eu ir trabalhar e encontrei essa casinha.	
10		
11		
12	Mas ainda hoje meus filhos homens estão com ele.	
13		
14		
15		Não sei se é por isso que fica esse vazio dentro de mim... acho que sim, que é por isso. Não gosto dele, é por causa dos meus filhos... ele não deixa mais... (chorando).
16	Já tenho um outro homem, e que também não quer a minha filha mais velha com a gente,	
17		porque eles não se dão bem, sabe?
18	Ele já foi embora uma vez por causa dela, e ela passou uns tempos morando com a mãe. Ele me perguntou uma vez pra escolher entre ele e ela, e eu escolhi ela, jamais!	
19		Ela é a minha filha!
20	E ele foi... Quando foi com dois dias aí ele veio, e voltou, mas só que os dois não se falam, ela diz que tem ódio dele, eles não se falam,	
21		não sei porque tanto ódio... Acho que minha mãe dizia muita coisa pra ela, dele, minha mãe dizia que a gente tinha se separado por causa dele, mas não foi..
22		A gente passava muita necessidade...
23		
24		
25		
26	Um dia, me chamaram do colégio dos meninos porque eles estavam passando mal – por causa da necessidade, né? Eles iam com fome, aí eu	
27		

28	contei pra diretora e ela ficou dando merenda pra eles...	
29		Hoje eu conto pra eles, pra eles se lembrarem, o que era
30		sofrimento de verdade..
31		Eu sei que não é pra se lembrar todo tempo do passado, mas
32		hoje você tem, mas ninguém sabe o dia de amanhã da gente
33		não – eu digo é muito a ela ...
34		Eu não sei falar do sofrimento que eu passava não, mas era
35		porque eu gostava dele...
36	No momento que eu parei de gostar, eu saí.	
37		Eu acho que eu fico assim é por causa disso, sei que meus
38		filhos não passam necessidade como eles passavam não, mas
39		fico com medo deles soltos...
40	Eles dois não se falam dentro de casa	e é difícil, porque eu gosto dos dois... Mas tá é melhorando,
41		mas eu me sinto tão mal com isso.
42	e ela tem a cabeça muito dura, e da vida dela ela não me conta nada –	
43	todo mundo sabe o que passa e o que não passa, mas ela não me conta	
44	nada.	
45	Eu já me sentei aqui com ela... “filha, a gente não tem amiga não, amiga	
46	é só a mãe, pros segredos, com amiga todo mundo fica sabendo...”	
47		Hoje eu sei, porque eu também nunca contava nada pra
48		minha mãe, ela pedia... mas quando eu tava no meio da rua
49		foi ela que me ajudou... E hoje eu sei dar valor a ela... mas é
50		que agora eu tô passando por isso.
51		Ela já me insultou tanto... (a filha) Já me conformei,
52		converso, converso... mas nada
53	Um dia eu fui pegar ela numa festa que ela não tinha me avisado, e eu	
54	vim trazendo ela apanhando até em casa. “Me avise quando você for	
55	sair e a hora que você chegar.” Tem dia que ela chega aqui no outro	
56	dia... E aí arranjou um tal de namorado que não é boa-fama. Só vem	
57	atrás dela quando tá bêbado e drogado	

57	Ela só tem 15 anos, e não dá satisfação, se até ele dá	
58	satisfação pra mim...	
59	E eu já falei um monte de coisa pra ele. E pra ela também,	
60	parece mais cachorra velha atrás dele... E tem um outro que	
61	gosta dela mas ela não quer...	
62	A vida da gente é essa, é um jogo a vida da gente. Morro de	
63	medo dela entrar nesse mundo das drogas, ou então	
64	engravidar...	
65	Eu tive muitos namorados, o primeiro foi com 15 anos... Engravidei	
66	com 16.	
67		Aí eu digo pra ela “filha, o que eu já passei nessa minha vida,
68		eu não quero pra você, jamais. Coisa ruim que eu já passei na
69		minha vida eu não quero pra nenhum, pra nenhum de vocês.”
70		Mas ela não entende.
71		Se ela engravidar vai ser um outro inferno na minha vida,
72		porque o N. não vai aceitar, aí com menino, eu vou querer?
73		Quero não!
74	Digo pra ela: “Se algum dia você engravidar, você peça a ele pra lhe	
75	botar na casa dele, ou pra arrumar um canto pra vocês”	
76		E eu já digo isso pra ver se ela tem medo, sabe? Às vezes ela
77		parece que vive é no mundo da lua...
78	As amizades são todas com os grandes... Aí pronto, se mistura com eles	
79	e mete o pau a beber.	
80		Eu já disse – Se fosse pra você beber eu mesmo botava
81		cachaça em casa! Eu não admito uma menina de 15 anos
82		chegando embriagada em casa!
83	Outra coisa é a minha mãe que quer morar aqui perto, bem aí	
84		Nenhum dos dois se gosta, né? (se referindo ao companheiro
85	Ela já falou um monte de coisa pra ele na frente de todo mundo,	
		e ele não gostou. Aí se ela vier ela vai ficar se metendo na

86

vida de todo mundo...

87

Eu já entreguei nas mãos de Deus, se for pro meu bem, Deus mande ela...

88

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

89

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

90

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

91

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

92

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

93

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

94

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

95

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

96

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

97

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

98

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

99

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

100

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

101

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

102

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

103

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

104

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

105

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

106

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

107

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

108

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

109

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

110

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

111

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

112

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

113

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

114

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

115

Agora se não for...não adianta a gente viver aqui... Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...

que às vezes ligam pra mim, sabe?

Um dia desse a gente tava aqui comentando, eu sentada aqui mais ele:

“S. ainda bem que acabaram, né? Mas é que vinha era carta, do correio e tudo, pra ele, falando de mim, sabe? Dizendo que eu não prestava que era isso ou aquilo...”

Aí depois começou os telefonemas.

Mas na época do outro barraco, que eu fui lá com os meus filhos, se não fosse ele aparecer por lá nós tinha era morrido de fome.

Eu era seca igual à Maria (uma vizinha) E as pessoas vêem: “tu mudou muito.”

porque a gente amanhecia o dia, a gente só tinha água no pote. Às vezes quem aliviava era uma vizinha minha “Mulher toma aqui” aí eu dividia pelos três.

Aí na época, que o N. me conheceu eu era magra, aí hoje ele diz: “uma baleia dessa ainda fica botando banca pra comer...”

Desde criança que eu conhecia o N, eu cuidei do filho dele quando eu tinha dez anos, e depois ele achou a casa que eu morava.

Amanhã vai fazer 6 anos que nós estamos juntos.

Mas ele só faz o que os meninos querem, e aí eu brigo com ele - não é

Mas era de tanto passar necessidade, não era outra coisa,

Pois é, pois aí, ele me dava compra, mais coisa que o pai dos meninos!

Mas até hoje, graças a Deus...

116	pra ser assim.	Você passa o dia trabalhando e você passa o dia com eles. Eu
117		faço alguma coisa e você vem e desmancha, que moral eu
118		tenho?
119	Os meninos querem bater nele.	Pois é, mas nós vive assim, agora eu não tenho muito o que
120		reclamar não, acho até que posso ter outro filho com ele.
121		Agora eu posso!
122		

### 6.3.1 Núcleos narrativos

Núcleos principales		Secuencia Narrativa (líneas)
<b>Familia</b>		Separación del ex-marido (3); madre ofrece ayuda limitada (5); hijos hombres con ex-marido (12); conflicto entre la hija mayor y nuevo compañero (17, 22, 40); hija vive con la madre (19); hija rebelde (42, 45); compañero la saca de la miseria (100); compañero permisivo con los niños (106)
<b>Sexualidad</b>		Otro relacionamiento (16); hija con “malo” novio (57); primero hijo con 16 años (65); nuevo compañero con relación antigua con la narradora (112); seis años juntos (116); cuerpo más “rellenito” después de la estabilidad (107)
<b>Intrigas/conflictos</b>		Suegro toma la casa (8); madre cuida solo de las niñas (5); compañero pide para elegir entre él y la hija (19); hija con más amistades (78); aproximación de la madre aunque en conflicto con compañero (83, 85); cartas y llamadas anónimas (94, 96).
<b>Afirmación/ resistencia</b>		Frente al dilema, elige la hija (20); cuenta para la directora del colegio su situación y consigue ayuda (27); sale de casa cuando acaba el afecto (36)

### Comentario

La narradora centra el relato de su vida en la fase adulta, enumerando los episodios con sus respectivos conflictos relacionados, empezando así la narración por la gran ruptura con su ex marido. Se somete aún a algunas condiciones indeseadas – como la separación y distancia de sus hijos y la falta de comunicación entre su compañero y su hija. Sus núcleos narrativos son atravesados por lo tanto, por el tema de la intriga y de los conflictos, comprendiendo la narradora su propia trayectoria como un proceso ascendente de mejoramiento, recuperándose repetidamente de sus dificultades y obteniendo éxito en el enfrentamiento de sus obstáculos, dotando así la narrativa de un carácter reivindicativo, declaratorio, actual y coherente.

### 6.3.2 Análisis de las Personajes

Calificativos	Responsabilidad (perseverancia, trabajo)	Solidaridad (Lealtad, bondad, solidaridad, ética)	Violencia/ Acoso (agresividad)	Sociabilidad (Conciliación, Tolerancia, paz)	Egoísmo (intolerancia, mezquindad)	Belleza (seducción)	Sumisión (Sufrimiento, sacrificio, obediencia)	Neutralidad (sin caracterización especial)
Personajes/ Actores/as								
Ex-marido					x			
Ex-suegro					x			
Hijos							x	
Madre		x			x			
Su "hombre"	x	x						
Hija				x	x			
Directora del colégio		x						
Novio de la hija				x				
Vecinos		x						
Narradora	x		x				x	

### Comentario

La narradora se percibe como teniendo un buen marido, una madre presente (a veces demasiado) y una hija rebelde que insiste en hábitos impropios para su edad. Principalmente, La familia. Entre la hermana y la hija, el marido y los hijos, una cuestión de género se presenta. ¿Porque la madre no aceptó cuidar de las hijas mujer?, ¿Qué representa eso? La narradora no entra en estas cuestiones. Acepta y sigue hacia delante, enfrentando los conflictos adyacentes. El nuevo compañero es un símbolo de rara estabilidad, aunque en conflicto con la madre y la hija de la narradora.

Parece que las/os personajes mujeres de su historia (y de su vida) son las más conflictivas. Están en constante desafío y enfrentamiento por sus valores y sus ideales, incluyendo la propia narradora.

Los vecinos y la directora del colegio aparecen con o rasgos/figuras de la sociedad solidarios y con carácter por veces familiar, típico de modelos comunitarios de vida.

### 6.3.3 Espacio y ambiente - identificación de los principales escenarios de la narrativa

Espacio dimensional (físico)	Mención en la E.N.	Ambientación	Expresión subjetiva asociada
Casa del ex-suegro	7	Vivienda de préstamo.	Antigua estabilidad. Expulsión y separación de los hijos
Casa de la madre	9, 19	Precaria, no puede ser hogar para todos los hijos, apoyo para la hija mayor.	Apoyo parcial, Incentivo
Casa pequeña (barraco)	11	Casa propia, precaria, vecinos solidarios.	Conquista. Posesión de un techo propio; riesgo de sobrevivencia.
Colegio de los hijos	26	Necesidades. Hambre de los hijos	Epoca de miseria
Nueva casa (otro barraco)	101	Estabilidad financiera y paz. Apoyo del nuevo compañero.	Dificultades con la hija. Unión conyugal, alegrías domésticas.

### **Comentario**

A cada casa, una nueva posibilidad. Sus traslados están regidos por las oportunidades que encuentra y aprovecha. Al ser primeramente expulsada, enfrenta la situación aunque sin el apoyo completo de la madre y sale a por un nuevo hogar enfrentando muchas dificultades en el nuevo barraco, donde, sola con sus hijos, encuentra su nuevo compañero que le saca de ahí. Se percibe, aún así, con mucha astucia y resistencia, afirmando su vida actual más tranquila, más estable, pero no menos precavida.

### **6.3.4. Tiempo**

Rápida en los gestos y cambiando temas y tiempos de la narrativa, ella relata sus episodios como una secuencia de dificultades y de superación. El pasado y el futuro son rápidamente atravesados en su narrativa, “avanza” y “retrocede” de modo a aclarar el presente. Se refiere siempre al momento actual, fruto de la lucha pasada, reconociendo sus conquistas y, desde ya, preparada para otras.

La narradora se vale de marcadores temporales, como “otra cosa”, “ahí”, “un día” marcando la secuencia y la lógica de su discurso. Retoma el aliento y sigue narrando, como si esa construcciones tuviese siendo cosida allí mismo, en tiempo real, vivido delante de sus hijos. El ritmo de la narrativa enriquece las variaciones al largo del habla, relativos al tiempo de la narrativa y al tiempo contado.

Ricoeur presenta la tesis de que la experiencia temporal, fenomenológicamente descrita, presenta dificultades lógicas insuperables (aporías), que “solo poéticamente se resuelven, en el plano de la ficción, dado el carácter narrativo de esa misma experiencia, análogo a la estructura de la acción y de la existencia humana” (apud Nunes, 1995, p. 84).

Para eso, la narradora se utiliza de figuras de elocución donde no lamentando las memorias del pasado, tampoco espera el futuro; los agrupa en una configuración al presente, lo vive secuencialmente y con una postura crítica de quien experimentó y puede repartir esa experiencia: “Hoje eu conto pra eles” (29) “Hoje eu sei...” (48).

### 6.3.5. Material no cronológico/desnaturalizador

<b>línea</b>	<b>Transcripción</b>	<b>Significado (análisis retórica)</b>
1	De vez em quando me bate uma depressão, uma vontade de chorar, e eu não sei o por que.	Expresión del sufrimiento. Se queda triste a pesar de no encontrar motivos (anuncia su desafío/desahogo).
13	Não sei se é por isso que fica esse vazio dentro de mim... acho que sim, que é por isso. Não gosto dele, é por causa dos meus filhos... ele não deixa mais... (chorando).	Busca explicaciones para el dolor recordando la separación de los hijos. Expresa rencor del ex-marido que no los deja ver.
17	porque eles não se dão bem, sabe?	Explica la causa.
20	Ela é a minha filha!	Afirmación decisiva y resistencia delante de la elección impuesta.
22	não sei porque tanto ódio... Acho que minha mãe dizia muita coisa pra ela, dele, minha mãe dizia que a gente tinha se separado por causa dele, mas não foi. A gente passava muita necessidade...	Cuestionamiento sobre la relación de la hija y del marido. Teoría sobre el conflicto entre ellos.
29	Hoje eu conto pra eles, pra eles se lembrarem, o que era sofrimento de verdade..	Argumento para los hijos como forma de advertencia sobre las dificultades de la vida.
31	Eu sei que não é pra se lembrar todo tempo do passado, mas hoje você tem, mas ninguém sabe o dia de amanhã da gente não – eu digo é muito a ela (a filha)...	Reflexión y consciencia sobre las dificultades del pasado. Teoría sobre la fugacidad de las situaciones.
34	Eu não sei falar do sofrimento que eu passava não, mas era porque eu gostava dele...	Teoría sobre la sumisión sufrida: era por amor.
37	Eu acho que eu fico assim é por causa disso, sei que meus filhos não passam necessidade como eles passavam não, mas fico com medo deles soltos...	Evaluación de la calidad de vida que posee. Consciencia de las dificultades.
40	e é difícil, porque eu gosto dos dois... Mas tá é melhorando, mas eu me sinto tão mal com isso.	Expresa dificultad en lidiar con el relacionamiento de la hija con el compañero.
48	Hoje eu sei, porque eu também nunca contava nada pra minha mãe, ela pedia... mas quando eu tava no meio da rua foi ela que me ajudou...E hoje eu sei dar valor a ela (referindo-se à mãe)...	Juicio de valor sobre la importancia de una buena relación con la madre. Tentativa de argumentar con la hija. Experiencia

	mas é que agora eu tô passando por isso.	personal con la madre se repite con la hija.
52	Ela já me insultou tanto... (a filha) Já me conformei, converso, converso... mas nada	Ênfasis en la dificultad de relacionamiento con la hija. Sus argumentos no son suficientes.
57	Ela só tem 15 anos, e não dá satisfação, se até ele dá satisfação pra mim...	Recurre a la comparación, para expresar su indignación con el comportamiento de la hija.
59	E eu já falei um monte de coisa pra ele. E pra ela também, parece mais cachorra velha atrás dele... E tem um outro que gosta dela mas ela não quer...	Argumenta con la hija sobre el novio. Juicios de valor sobre su comportamiento.
62	A vida da gente é essa, é um jogo a vida da gente. Morro de medo dela entrar nesse mundo das drogas, ou então engravidar...	Juicio de valor sobre las dificultades/ironía de la vida. Vida como "juego".
67	Aí eu digo pra ela "filha, o que eu já passei nessa minha vida, eu não quero pra você, jamais. Coisa ruim que eu já passei na minha vida eu não quero pra nenhum, pra nenhum de vocês." Mas ela não entende.	Comprensión sobre la importancia de instruir los hijos sobre las dificultades de la vida. La voz de la experiencia.
71	Se ela engravidar vai ser um outro inferno na minha vida, porque o N. não vai aceitar, aí com menino, eu vou querer? Quero não!	Expresa la misma opinión que el marido, colocándose a su lado si la hija embarazar.
75	E eu já digo isso pra ver se ela tem medo, sabe? As vezes ela parece que vive é no mundo da lua...	Advertencia sobre los "peligros de la vida". Expresa preocupación sobre el comportamiento de la hija.
77	Sei não, eu tenho muito medo dela.... Dela engravidar.	Miedo del embarazado de la hija y de que empeorasen los problemas domésticos.
80	Eu já disse – Se fosse pra você beber eu mesmo botava cachaça em casa! Eu não admito uma menina de 15 anos chegando embriagada em casa !	Expresión de los valores: la edad el sexo toman los hábitos de la hija impropios.
83	Nenhum dos dois se gosta, né? (se refiriendo ao companheiro e à mãe). Eu não vou dizer que ele gosta dela... Ai se ela vier ela vai ficar se metendo na vida de todo mundo...	Expectativas de intervención de la madre en la vida familiar. Teoría sobre la dificultad de relacionamiento de la madre con el marido.
88	Eu já entreguei nas mãos de Deus, se for pro meu bem, Deus mande ela... Agora se não for... não adianta a gente viver aqui... ..	Expresión religiosa que indica conformismo respecto al acercamiento de la madre. Teoría sobre el relacionamiento: toda pareja tiene sus diferencias.
90	Eu, graças a Deus, nós não vivemos aqui brigando, todo casal tem suas diferenças, né, mas nem isso. É raro a gente ter. É muito raro a gente ter essas coisas, só tem mais assim, quando eu escuto alguma coisa...	Analizando y valorando su relación armónica y especial con el compañero.
103	Mas era de tanto passar necessidade, não era outra coisa,	Justificando la delgadez del cuerpo en la época de la miseria; auto-análisis de las influencias ambientales y emocionales en el cuerpo)
109	Pois é, pois aí, ele me dava compra, mais coisa que o pai dos meninos!	Compara sus dos "hombres", enfatizando el mejor tratamiento de su compañero.
114	Mas até hoje, graças a Deus...	Referencia a Dios como agradecimiento

116	“Você passa o dia trabalhando e você passa o dia com eles. Eu faço alguma coisa e você vem e desmancha, que moral eu tenho?” Os meninos querem bater nele.	Argumenta sobre la creación de los hijos, acentuando el carácter permisivo del marido y el clima de cordialidad en el hogar.
120	Pois é, mas nós vive assim, agora eu não tenho muito o que reclamar não, acho até que posso ter outro filho com ele. Agora eu posso!	Consciencia de la cualidad de la vida actual. Segura con el nuevo compañero, puede planear un hijo con él.

### Comentario

El discurso empieza con una expresión del estado de ánimo de la narradora. Se perciben las ganas de presentar y explicar su situación actual, compartiendo, casi como un desahogo. De este modo la narradora va presentando explicaciones y razones, expresadas en el momento de narrar, que dan base a los episodios de su vida. Encontramos también muchos verbos de acción, en un discurso orientado por episodios secuenciales, en un habla rápida y ordenada, que alude a la lucha diaria de la narradora. El estilo rápido de la narrativa revela la compleja relación entre forma y contenido, el modo de narrar dando pistas sobre lo que está siendo narrado. Con una retórica fuerte, elige los hechos más relevantes en términos de dificultades y conquistas.

Con una secuencia narrativa veloz, sus episodios son presentados por medio de “flashbacks” constantes que intentan aclarar a la entrevistadora (y para la narradora quizás) detalles sobre su pasado y su presente, siempre permeado de recuerdos de un pasado más difícil que el presente, que sirven de estoque de conocimiento adquirido y parámetro para su juicio sobre el presente.

A pesar de no declarar en ningún momento de la entrevista su situación o preocupación actual con el trabajo, antes de la entrevista, conversa con una amiga:

“Estoy sin trabajo, pero alguien se queda con la niña. Ayer me llamaron, (refiriéndose a una casa “de familia” donde muchas mujeres del barrio suelen trabajar para limpiar la casa, lavar y cuidar – con una diarista) me iban volver a llamar de noche, para que yo volviera, sabe... Pero entonces nos toman por tontas, cuando termina, tampoco me paga.... Pero volveré, trabajo gratuitamente solamente en casa!”

Con su postura activa y atenta, se ve colaborando dentro y fuera de su narrativa, a pesar de los innumerables conflictos relatados.

Y así, en una situación siempre en casa, queda partida entre el nuevo compañero y la hija mayor. Tiene dificultad de lidiar con el comportamiento de la hija, por veces insultándola “parece mais cachorra velha atrás dele” (61), o agrediéndola con agresividad, temiendo que ella se embarace temprano y reproducir algunos errores que ella misma ha cometido cuando era joven. En otras ocasiones, analiza todavía la relación con la propia madre. También siente miedo de que la hija enfrente el marido y lo haga salir de casa. Sin embargo, enfrenta las situaciones con coraje sin desanimar en el primero obstáculo.

Está siempre alertando y advirtiendo a los hijos sobre los peligros de la vida y sus “trampas”. Relatando a los hijos sus malos recuerdos, expresa su aprendizaje a través de la experiencia de vida. Se revela aprehensiva en cuanto a la inestabilidad de la vida, pero también preparada para este “juego de la vida”: “hoje você tem, mas ninguém sabe o dia de amanhã da gente.”(32). Por este continuo de pruebas y confrontamientos, donde ella necesita mantener la fuerza para no desistir delante de los obstáculos que la vida se le presenta.

Su lenguaje del “aquí y ahora” revela también el protagonismo y el realismo con que encara las situaciones diarias, analizando de forma relativa a su “carencia”: “Agora não tenho muito o que reclamar não.” (109)

Evalúa y compara el compañero por la estabilidad económica y emocional que genera en la casa, considerando como un “bueno” compañero (valor expresado típico del contexto de abandono en que viven las madres de la comunidad), expresando todavía la esperanza y apuesta de un nuevo embarazo con él (pues a pesar de no relatar en la entrevista, después de sus cinco hijos, tuvo dos más con esa nueva relación).

### **6.3.6 Itinerarios Corporales**

Siempre conversábamos cuando yo visitaba la comunidad, Ella siempre estaba a la vista. De carácter alegre y vivo, aparecía en las celebraciones de la asociación y en todas las reuniones de madres y padres. Ya nos conocíamos un cierto periodo antes de la entrevista (tal vez por eso ha elegido enfatizar su narración en un claro momento de su actual presente).

De baja estatura y ropas cortas y apretadas, expresaba firmeza en sus palabras y en su caminar. Con una mirada increíblemente atenta y amable y amable, consintió nuestra entrevista en aquella tarde, a pesar de con los tres hijos pequeños en casa, uno de ellos todavía en los brazos.

Durante la entrevista realizada en el salón, se levantaba con frecuencia para atender o a distraer a sus hijos presentes que la escuchaban con respeto. Percibí que había dejado también la ropa para lavar en su medio proceso para recibirme. Hacía muchas cosas a la vez, con agilidad y con humor, sin dejar de preguntar y de buscar más estrategias de la vida cotidiana.

Su voz era firme, como sus brazos y piernas. Con humildad iba contando su historia y posicionándose con la espalda recta, por veces, afirmando su postura (en el discurso y en el sofá) en cada pausa, revelando así una atención a la relación que el cuerpo posee con el ambiente y con sus estados emocionales cuando se recordaba, por ejemplo, de cómo era flaca, y de cómo había engordado bastante ahora, debido principalmente a estabilidad económica y afectiva que disfrutaba.

Así, con alegría y coraje (a pesar de los rasgos tristes de la trama) terminó la entrevista, mientras seguíamos conversando de manera más informal.

Volvió a la pila de ropa para lavar mientras me despedía de los/as niños/as en el piso de la sala. La casa tenía un ambiente saludable y bastante soleado.

En seguida, me saludó de lejos, confirmando su presencia en la próxima reunión de la asociación. Y de hecho, nos hemos encontrado otras veces, y su presencia rápida me transmitía la idea que tenía el “juego de la vida” en curso, con su manera guerrera de manejarlo.

#### **6. 4. Discusión de los datos**

##### **La trayectoria colectiva de las mujeres de la comunidad Maria da Paz**

La interpretación de las narrativas de las tres mujeres entrevistadas propone un ajuste de lo que intenta ser un análisis de discurso simples, para ir más allá, en una construcción dialógica permeada de palabras, gestos y miradas, vividos en la situación de la entrevista y más allá de la misma.

Analizaremos primeramente los grandes temas extraídos de los núcleos narrativos de las entrevistas: Familia, Violencia/conflictos, Trabajo y Vivienda, apuntando los puntos de convergencia enunciados por las narradoras, sin tener como objetivo final encontrar significados comunes, sino analizar estos rasgos como la realidad disponible, en una tentativa de cumplir por lo menos con un desafío político: hablar junto con las narradoras.

La comunidad Maria da Paz es el lugar de vivencia común de las tres entrevistadas, y su importancia está expresada en todas las trayectorias de vida. Se revela un espacio de convivencia y un símbolo de estabilidad, pues es el lugar donde están residiendo después de tanto peregrinar buscando un lugar estable. Es también un lugar privilegiado de producción de sentido e identidades, donde las situaciones de vida se entrelazan, siendo producidas y narradas diariamente, dando la forma y el contorno de su sustrato autobiográfico.

La idea de que identidades colectivas son construcciones políticas y sociales y de que deben de ser tratadas como tal, surge a partir de estudios socio-antropológicos que revelan también que las identidades son construidas y reconstruidas según intereses condicionados socialmente.

Las tres narradoras, pero también extendiendo para muchas mujeres que tuvimos contacto en la comunidad, posee la casa como un lugar de seguridad, un punto central, una conquista. Este significado se torna aún más explícito cuando se constata la vehemencia con la que tratan la lucha junto a la construcción de sus casas, colectivamente, o cuando hablan de la trayectoria personal de movimientos hacia este hogar. Ese movimiento, narrado por cada una, se funde con un movimiento social propio de las capas más bajas a las que pertenecen. Es en definitiva la trayectoria de vida entremezclada con la trayectoria social de los sin techo, una historia compartida.

La región Noreste es una región históricamente exportadora de capital de trabajo, y ese hecho cuenta mucho en la organización familiar. En el medio urbano, como ya hemos visto en la investigación de Scott (2007), donde la concentración de mujeres responsables por domicilio es mucho mayor que en el campo, los efectos de la expulsión del campo de la mujer sin renta propia, sumadas a las propias dificultades de encontrar trabajo en la ciudad, llevan a una inversión general en la condición “sin renta”. Añadimos a eso el hecho que en la ciudad las posibilidades de suplir las necesidades a través de la producción para el propio consumo son más severamente limitantes.

Así, esas mujeres y sus familias están en continuo movimiento, junto con el ambiente que determina la forma y las condiciones de esos cambios. Es bastante común en ese contexto social, un traslado precoz en busca de mejores condiciones de sobrevivencia. De hecho, el primer gran desplazamiento espacial presupone, en las tres entrevistas, una búsqueda por algo mejor. La narradora B1 marcha de una situación de orfandad y malos-tratos para buscar un mínimo bien-estar; la narradora B2, huye de una realidad violenta y también de malos-tratos con la expectativa de cualquiera estabilidad; y la narradora B3 se despide de la casa del ex marido, sin recursos, para un nuevo comenzar. El escenario principal es el mundo de las calles, la búsqueda árdua y cotidiana por una mejor calidad de vida ocupando gran parte de la narrativa y también su expresión activa y afirmativa de libertad, expectativas y sueños.

De hecho, en un escenario de carencia generalizada – de comida, de dinero, de atención y respeto – la manera de hablar de sí mismas también revela rasgos del pedido de atención y súplica. Una de las maneras de expresarse que era utilizada muy frecuentemente, se refiere a la expresión “né?” (contracción de “no es cierto?”), como forma de obtener complicidad y comprensión de la entrevistadora.

Resaltamos la presencia recurrente de Dios en las tres narrativas. Muchas veces como el protagonista de sus acciones, como en el discurso de la narradora B1: “Mas Deus tá em primeiro lugar” (118) o “E seja o que Deus quiser, ou com fome, ou com barriga cheia” (144). O incluso como agradecimiento, revelando la pasividad y la aceptación de la narradora B2: “Só que ele não faz isso comigo não. Graças a Deus, até hoje.” (47). Dios todavía aparece en la entrevista de la narradora B3 permitiéndole adaptarse y aceptar las circunstancias: “Eu já entreguei nas mãos de Deus, se for pro meu bem, Deus mande ela. Agora se não for, não adianta a gente viver aqui” (88).

La idea que proponemos es que algo es producido mientras se habla. El contenido y la forma de sus narrativas son representativos de un camino de vida marcado por comportamientos de sobrevivencia, de quien pide, y de quien vive dentro de una “práctica de adversidad”, lidiando diariamente con situaciones difíciles; a veces resistiendo, a veces afirmando o superándose a sí misma.

La resistencia, tal como la concebimos, es un espacio de experiencia de verdad, auto-identificada y vivida con todo el cuerpo.

El momento de la construcción de ese habla en la relación narradora/oyente es permeado de sentimientos trágicos, emocionados, narrados con la fuerza del ahora, como si esta exteriorización del vivido permitiera a las narradoras coraje para hablar más y las reafirmara como guerreras de su propia vida.

Estas voces son la expresión del universo simbólico y de la subjetividad de sus enunciantes, donde, en cada entrevista, en cada encuentro, se repite la fuerza del discurso en el momento, cuyo origen se encuentra en la inmediatez de las relaciones que ellas viven. Un “discurso de la inmediatez” es un discurso que privilegia el “ahora”, sin concentrarse en los recuerdos del pasado o tampoco en las experiencias del futuro, que más bien trata de la situación inmediata y urgente del hoy.

De hecho, a través del lenguaje, las experiencias son compartidas y ganan significado colectivamente:

El lenguaje objetiva las experiencias compartidas y se torna asequible a todos/as dentro de la comunidad lingüística, pasando a ser así la base y el instrumento del acervo colectivo de conocimiento. Aun más, el lenguaje fornece los medios para la objetivación de nuevas experiencias, permitiendo que sean incorporadas al estoque ya existente de conocimiento y es el medio más importante por lo cual las sedimentaciones objetivadas son transmitidas en la tradición de la colectividad en cuestión (Luckmann y Berger, 2002, p. 96).

Así, para esa comunidad, reconocida aquí como un microcosmos sociocultural, se enredan a través del lenguaje, patrones y reglas de comportamientos con conductas similares, a pesar de las distintas historias de vida. Por veces la narradora era cuestionada por un hijo o por la vecina mientras hablaba. Se percibe que el agenciamento femenino de redes sociales más ampliadas para la sostenibilidad y la sobrevivencia es claramente evidenciado, con los familiares y amigos generalmente invitados a cooperar.

El lenguaje oral también permite ese compartir inmediato de las construcciones subjetivas de la narradora. Los que la escuchan tienen la oportunidad de interpretar y transformar aquello sobre la óptica de su propio repertorio sociocultural.

Este relato era compartido con alguien de la familia o de la comunidad que se detenía escuchando esas historias, enriqueciendo su repertorio de conocimientos y contribuyendo para su transmisión futura. De hecho:

El grupo transmite, retiene y refuerza los recuerdos, pero al recordar, al trabajarlos, va poco a poco individualizando la memoria comunitaria y, en lo que recuerda y en cómo lo recuerda, hace con que se quede o que tome significado. El tiempo de la memoria es social, no solo porque es el calendario del trabajo y de la fiesta, del evento político y del hecho insólito, pero también porque repercute en la manera de recordar. (Bosi, 1994, p. 31)

En la comunidad Maria da Paz se percibe que no hay espacio público para la cultura letrada o registros cívicos de deudas, de promesas, de culpas o mismo de pedidos. Desubicados, los libros no hacen parte de su mundo, valen menos que su sobrevivencia. En efecto, un libro significa un lujo, un sueño legado muchas veces solamente a los hijos, que todavía pueden alcanzarlo, a través de la educación formal, en la “cultura impresa”.

De esta manera, la mayor parte de las relaciones es establecida por el habla y el cuerpo. La fuente de saber oral es también generadora de encuentros y desencuentros, de voces que claman y cantan diariamente su cotidiano.

Sin duda, las mujeres transitan por su rutina constantemente valiéndose del habla como instrumento de poder, medio de defensa y acusación. Su voz y sus cuerpos representan su lugar en la comunidad, su lugar de existencia y resistencia, sus innumerables pedidos. Representa todavía su patrimonio a los hijos, el único bien a serles transmitido. Esas mujeres perciben la voz como un legado inalienable, un medio de pasar sabiduría y sus enseñanzas de vida a sus herederos.

Y como la Familia es uno de los principales temas comunes, percibimos que en las tres entrevistas, las mujeres reservan un espacio privilegiado para tratar de los “compañeros” y de su rol en sus trayectorias. Las narradoras poseen una historia común de lucha con esos compañeros, aunque para eso se hayan sometido a los patrones socioculturales de discriminación de género bastante explícitos en esas comunidades.

El papel del compañero en la casa es representado socialmente como el “bueno” proveedor y mantenedor de la calidad de vida, aunque para eso a él le sea permitido beber y alterar la paz dentro de casa (narradora B2).

Todavía en relación al discurso familiar, el legado madre-hija era traído frecuentemente como una forma de aprendizaje, de recuerdos y herencias, de ejemplos y alternativa de vida. Se percibe con el lenguaje oral y los propios ejemplos, este saber siendo transmitido y reinventado. Como confirma la narradora B3, la importancia de “enseñar a ser distinto/a”.

Es en este espacio del compartir que son expresadas sus cuestiones e intercambiadas palabras de solidaridad e incentivo en sus historias cotidianas, un movimiento de creación de sí mismas y de rehacer de sus propios caminos afirmativos como mujeres.

Sus historias son construidas como acción, no solamente como recuerdos. Las narradoras actúan y se expresan en sus recuerdos y en sus olvidos, produciendo una transformación de estos momentos pasados, ahora vividos como otra experiencia, muchas veces emocionadas, delante de una interlocutora.

Se percibe que en las narrativas orales que examinamos, el cotidiano de pobreza, trabajo y lucha por mejores condiciones de existencia es el principal escenario y repertorio de las grandes intrigas, afirmaciones y resistencias de sus vidas.

En ese espacio, la Violencia tiene una presencia sobresaliente en sus enredos y en sus cuerpos. Tanto la violencia física, narrada con angustia o con insignificancia, como los conflictos emocionales que están relacionados. Según una investigación sobre el acceso a la justicia para mujeres en situación de violencia (Pasinato y Santos, 2008), cerca de una en cada cinco brasileñas declaran espontáneamente haber sufrido algún tipo de violencia por parte de algún hombre, resaltando la periferia como el lugar preponderante de la ocurrencia de la violencia contra la mujer.

Las narradoras expresan por veces esa característica violenta de sus compañeros o familiares, o de la vida misma, y en seguida relatan estrategias (llevadas al término o mismo como intenciones) de librarse de esa situación que en muchas ocasiones asumen haber sido causado por ellas mismas, como ejemplos de resistencia.

Una de esas opciones de libertad es a partir del Trabajo, otro tema central de sus repertorios narrados. Sirve como catalizador de sus deseos, sueños y expectativas. Para

muchos de la comunidad, es la cuestión fundamental en su empeño diario en la búsqueda de mejoría de vida.

A través del trabajo del marido, de los hijos o de las narradoras se concede un período de estabilidad a la familia, aunque momentáneo. Para algunas mujeres, les basta el trabajo en la casa (invisible), mientras que el marido es remunerado fuera de casa sustentando a la familia (narradora B2). Con todo, es también visible en la comunidad el cambio de roles sociales, dejando a la mujer, a más del trabajo doméstico, el trabajo en los “hogares de familia”, extendiendo sus actividades para ayudar en el sustento de la casa (narradora B3). Los servicios prestados en estas casas contribuyen para un contingente significativo de trabajadoras sin derechos legales.

Según Camurça (2007), hoy día, en Brasil, las mujeres representan más de 70% de las 40 millones de personas dentro del trabajo informal. En esa situación están, por lo tanto 28 millones de mujeres trabajadoras. Tales mujeres son el grupo más pobre entre las demás mujeres trabajadoras y la mayoría es negra.

La situación es crítica entre las trabajadoras del hogar, las que trabajan por su propia cuenta y aquellas que trabajan sin remuneración (las dueñas de casa o las que trabajan en régimen de economía familiar, especialmente en las ciudades).

Además, es poco frecuente que ellas tengan el control financiero de la renta familiar, quedando así, sin autonomía económica en la gran parte de sus vidas o por toda la vida.

En su discurso, los recuerdos siempre remiten a la discriminación o la sumisión, características comunes en las trayectorias de vida de las narradoras en la referida comunidad. Tales funciones están asociadas a la condición de clase, de género, raza y de educación, caracterizando así el habla de la mujer en la periferia.

Es en esa memoria que parte del presente, crea su sustancia en el presente y todavía es sensible a las diacronías donde se destacan los recuerdos de las narradoras en cuestión.

Por lo tanto, reconocemos en la memoria reconstruida de aquella comunidad marcas del sufrimiento de cada una y de todas. El término sufrimiento aparece como recurso retórico y como realidad trágica atravesando todas las entrevistas y en distintas expresiones. Sin embargo las mujeres, mientras son autoras de su propia narrativa, exponen por veces con mucha ironía una trama de resistencia diaria. Esa dimensión,

además de ser expresa en el habla, es también clara en los gestos, en la apariencia y en el comportamiento de las mujeres entrevistadas.

Tratándose de mujeres de la periferia de Fortaleza, no es difícil imaginar las dificultades para sobrevivir que permean el cotidiano y sus estrategias creativas, y por consecuencia, el tema de esas conversaciones.

El encuentro con las narradoras permitía la construcción de un lugar de habla, de narración de este sufrimiento humano que era sentido en sus voces y en sus vidas, atingiendo así a los/as oyentes y con alguna diferencia, a la propia narradora, creadora y narradora de ese sufrir.

Explica Minkowski:

En el lugar del sufrimiento se forman la persona humana; por ahí se afirma. Más allá mira, mas allá ve. No es más una simple constatación de hechos disponibles. Ni pesimismo en desacuerdo con el sentido de la vida, tampoco optimismo beato –en el fondo son las posiciones bien pequeñas que aún no dicen gran cosa- sino una tendencia natural a la afirmación y a la confianza. Y es una cosa completamente distinta. Ese aspecto *pático* de la existencia – y nosotros ya lo hicimos presentir – atraviesa la vida humana y de su parte, en ese sentido, la fundamenta (2000; p. 164).

Así, el sufrimiento compartido, expresado e interpersonal, era delatado en el medio de las pequeñas alegrías del cotidiano, expresión de una realidad y de una auto-reflexión. Por lo tanto, se puede reconocer claramente en la postura y en las narrativas de esas mujeres los rasgos de *habitus* de clase, de grupo social y de género.

Considerando oportuno evaluar así la condición que prefigura el lugar de la mujer-madre, de la periferia, sin-techo, como un conjunto de creencias y posturas corporales, conocimientos, visión de mundo, estilos de vida, formas de juzgamientos morales, políticos y estéticos transmitidos por el medio social y que permiten un repertorio estructurado de posibles respuestas al medio, permitiendo una creación, un movimiento de elecciones posibles dentro de esas estructuras sociales aprendidas.

La vida por lo tanto es una historia. Y la identidad puede siempre ser inventada y reinventada a cada historia que se narra: “cualquier historia es mejor entendida considerando otros posibles medios en los que podría ser contada” (Bruner, 1994, pgs. 36,37).

**ENTRECEISTAS NARRATIVAS  
GALICIA**

## 7. HISTORIAS DE VIDA DE MUJERES DE VILLESTRO

### 7.1 Transcripción de la E.N. de la narradora Ga1

I.	Material Cronológico/naturalizador	No Cronológico/desnaturalizador
1	Pois dende pequena, home! Nacemos nunha casa, case do millo, que	
2	vivíamos do campo, traballamos para vivir, pois todo o de comer era	
3	collido da terra, na Ameixenda.	
4	Pois vamos, ós 10 anos funme a escola ata os 14, a escola primaria,	
5	despois non rematei os estudos...	
6		Eu era de seis irmás e despois quedámonos así... eu que sei,
7		moi difícil a vida...
8	Non comiamos esas cousas de hoxe, eran prohibitivas por exemplo –	
9	iogures, cousas así que hai moito aquilo non había para comer. Miña	
10	nai pasaba o tempo coas verduras para comer, muxiamos as vacas, para	
11	o leite tamén! Eu fun ficando sempre na casa, miñas irmás si foron	
12	estudar, traballar, e eu quedábame coa miña nai, o irmán que era maior	
13	ca min empezou a traballar con 15 anos, bueno, co butano, sabes? E	
14	miña irmá fixo perruquería, eu era a maior, quedaba na casa e coidaba	
15	das outras. Sempre traballando na terra, ata que despois caseime...meu	
16	pai sempre estivo moi enfermo, entón o traballo tiña que facer eu...Ata	
17	que quixen buscar un traballo distinto, cambiar un pouco, e meu home,	
18	sempre traballou fora, pero eu non	

19		Entonces que eu necesitaba as miñas cousas, meu, non sei...
20		queríame sentir independente, ter algo, non?, quería ter os
21		meus cartos, non sei. Cartos xa tiña, pero quería ter traballo
22		non? E bueno, estaba feliz,
23	despois naceu a miña filla e así...	
24		Eu hoxe estou ben, mais ou menos ben, vale, ben...
25		Non aspiro a nada máis que ter saúde, porque agora mesmo
26		encóntrome ben, encóntrome, feita como persoa, máis ou
27		menos, as cousas ben, síntome ben, pero bueno... non teño
28		tantas ambición, pero bueno, síntome ben. Home, gustaría
29		mellorar un pouquiño, pero comparado conforme estiven,
30		estou ben...
31	Teño 47 anos, vexo a vida de outro xeito, é unha época bonita para	eu agora xa estou máis tranquila.
32	disfrutala, porque cando se é máis xove nunca estas contenta. Non sabes	Hoxe a familia non se xunta máis... a familia non se acerca
33	o que queres nunha palabra...	máis.
34		aquí é tremendo, ves?
35	Antigamente falabase moito máis na casa, hoxe non... “Eu quero ver a	Non se fala, non entendo...
36	película... eu quero ver non sei canto” – cada un para o seu lado –	A parte da vida acelerada que temos...
37	Non hai aquela relación que había antes, se hai algún problema, non	Antes había máis...
38	contas, máis...	
39	E a parte traballar no campo a xente víase, conversaba máis, pero agora	
40	cada un traballa en lugares distintos, en horas distintas, non nos vemos.	
41		é unha vida así.. bueno...pero bueno, eu hoxe son feliz....o
42		que máis me preocupaba era a guerra, non se lle da valor o
43		home, verdade?...
44	Antigamente a xente maior non se quedaba máis cansada, non	

45	preocupaba os outros,	
46		eu non sei, non quero dar traballo os meus... Non pode ser...
47		É triste, o problema, como imos facer – a vida é así, ti tés
48		que vivir o teu destino, non?
49		E a vida na Galicia virou moitísimo...
50	Antigamente había moita violencia doméstica como se contan – non	
51	mataban, como agora, pero si que había violencia.	
52		Peor, porque antigamente que o marido maltratara era
53		normal, non? Non che pegaba, pero psicoloxicamente e eu
54		creo que agora mesmo, home, mátanse, unha parella o outra.
55		A muller non tiña palabra, no se falaba diso. E sobre todo na
56		Galicia, que levou a casa, o traballo do campo e os fillos.
57		Eso e así ah.. A muller galega era así, eu creo que, eu non
58		sei, fora de España eu non sei...
59	de todas formas, miña tía que vive no Uruguai dixo que aquí non é	
60	como alá. Saíu nos 50 e pico. As galegas eran as que facían o traballo	
61	que as outras non querían facer, quero dicir que,	
62		claro, como aquí as mulleres non traballaban. Porque
63		seguramente a muller era menos forte que os homes, pero
64		facía o traballo igual...Eu polo menos traballei igual cos
65		homes, ía a cabalo, collía unha pedra para facer un muro, o
66		que sexa... entendes? É iso... eu creo que a muller galega
67		traballou moito. E foi moi pouco valorada, sobre todo polo
68		propio marido, a muller era: coidar da casa, parir os fillos,
69		coidar dos fillos... era como si fose un....unha maquina.
70		Lavar, facer comida...
71		Eu creo que agora na Galicia mellorouse moito máis, eu creo
72		que a violencia doméstica.. antes había, pero a xente
73		quedábase calada, ...iso.
74	De todas formas meu avó, a miña avoa... maltratábaa. Non se falaban,	

- 75 morreu sen lle falar...
- 76 E unha cousa, non se pegaban, mais non se querían... unha cousa forte.
- 77 O fillo maior quedouse coa casa, seguiu coa terra, casouse tivo fillos e
- 78 seguiu a súa vida. E a muller con el,
- 79
- 80 Os irmáns... sempre tiñan que nacer un home.
- 81
- 82 Aquí levamos primeiro o apelido do pai! Pois sí. Agora, creo que se
- 83 pode levar o uno u outro.
- 84 Acórdome co meu avó, cando naceu miña irmá, avisárono:
- 85 “Padriño, temos una nena!!” “Bueno...” Dixo.
- 86
- 87 Despois cando naceu o máis vello, home, fixeran unha festa...
- 88
- 89
- 90 E un home non tiña outra muller, eso era moi raro, home, se tiña un fillo
- 91 xa non quería, pois, se a deixaba embarazada, entendes? Non se casaba
- 92 con ela, pois casábase con outras, eso si era frecuente, que había muller
- 93 solteira, pero bueno, de ter varias mulleres era raro.
- 94 Agora estamos chegando a... separar, cousa que no había, pero aquí xa
- 95 esta empezando...
- 96
- pero bueno, aos homes sempre estaban os intereses.
- Imaxina, ahí naceu unha nena... vale, era así!
- como non era grande cosa... o nacemento dunha nena...
- Home, eso xa esta cambiado, pero bueno...
- Hai que facer moito para chegar a ser un home...
- Pois sí, sempre foi así!

### 7.1.1 Núcleos Narrativos

Núcleos principales	Secuencia narrativa (líneas)
<b>Pasado (rural)</b>	Nace y vive en una casa en el campo (1); La comida era diferente de la de hoy (8); La madre cuidaba del campo (10); Trabaja siempre en la tierra (15); Mejor comunicación (33, 39); Las relaciones cambiaron (35); Se cansaban menos, daban menos trabajo (44); Violencia doméstica (50); Los hombres no eran infieles, sin embargo no se casaban con madres solteras (90); Ahora pueden separarse (93).
<b>Trabajo</b>	Permanece en la casa con la madre, cuidando de las hermanas pequeñas (11,14); Hermano mayor trabaja desde joven (12); Hermana es peluquera (14); Padre siempre enfermo, ella realiza todo el trabajo (16); Nunca había trabajado fuera (18); Las gallegas trabajan más que las otras mujeres (60).
<b>Familia</b>	Madre cuida del campo (9); Hermanas fueron a estudiar y a trabajar (11); Hermano mayor trabaja desde joven (12); Se casa (15); Padre enfermo (16); Nacimiento de la hija (23); Familia separada (31); Tía emigrada al Uruguay (59); Abuelo maltrataba a la abuela (74); Mujer acompaña al marido (78); Hijos/as llevan el apellido del padre (83); Fiesta cuando nació un chico (87).
<b>Violencia</b>	Se quedaba siempre en casa trabajando mientras los/as hermanos/as salían (15); Violencia doméstica naturalizada antiguamente (50,52); Violencia psicológica (53); La mujer no podría hablar (55); La mujer era poco valorizada (67); Abuelo maltrataba a la abuela (74); No se alegraban con el nacimiento de una chica (81).

### Comentario

La narradora recorre su discurso entre estos cuatro grandes núcleos: Pasado (rural) / Trabajo / Familia y Violencia. Dentro de estos temas, generalmente aglutina con una misma expresión dos o más núcleos, como es el caso de Trabajo y Familia donde se refiere a la vez a estos dos tópicos: “o irmán que era maior ca min empezou a traballar con 15 anos” (12); o en el caso de Familia y Violencia: “De todas formas meu avó, a

miña avoa... maltratábaa (74)". Estas coincidencias indican un discurso con temas alineados y un énfasis en resaltar determinadas experiencias. Resaltamos aquí, que las experiencias son una dimensión existencial del vivir, siendo aquí abordadas y comprendidas a través de la narrativa.

En relación al tema del Trabajo, acude a sus propias vivencias del Pasado (rural), para mezclar otra vez estos núcleos narrativos y resaltar determinadas contradicciones de su vida: "Eu fun ficando sempre na casa, miñas irmás si foron estudar, traballar, e eu quedábame coa miña nai" (11).

Estos recuerdos familiares son presentados siempre con una mirada hacia el pasado, expresando su nostalgia de una vida más sencilla, pero a la vez, más saludable, con relaciones y vivencias trabadas alrededor del campo: "E a parte traballar no campo a xente viase, conversaba máis, pero agora cada un traballa en lugares distintos, en horas distintas, non nos vemos." (39). Las nuevas tecnologías, o formas de vida: "hoxe non... 'Eu quero ver a película... eu quero ver non sei canto' – cada un para o seu lado" (33), no trajeron junto a los cánones actuales, según la narradora, la alegría y los beneficios de esta vida del pasado recordado: "E a vida na Galicia virou moitísimo... (49). De este modo, el énfasis de toda su historia recae sobre esa diferencia entre el tiempo de *antiguamente* –vocablo repetido tres veces (55, 61, 69), y la vida de ahora.

También alude a la guerra, a la educación y a la emigración, como temas que aparecen en su discurso sin detenerse más profundamente. Sin embargo, la autora realmente revela como una constante en sus temáticas las críticas y análisis de las cuestiones de género, haciéndolas con el enlace entre todos los temas principales. La violencia que la narradora delata, hace referencia además a los tipos: física, doméstica y psicológica, situando su discurso exclusivamente en la experiencia vivida.

### 7.1.2 Análisis de los Personajes

Calificativos										
	Personajes/ Actores/as	Responsabilidad (perseverancia, trabajo)	Solidaridad (Lealtad, bondad, solidaridad, ética)	Violencia/ Acoso (agresividad)	Sociabilidad (Conciliación, Tolerancia, paz)	Egoísmo (intolerancia, mezquindad)	Belleza (seducción)	Sumisión (Sufrimiento, sacrificio, obediencia)	Neutralidad (sin caracterizació n especial)	
Madre	x							x		
Hermana	x									
Padre				x					x	
Marido	x									
Hija									x	
Familia										
Abuelo				x						
Abuela								x		
Hijo mayor de los abuelos	x									
Mujer del hijo mayor								x		
Las mujeres										
Los hombres	x									
La narradora	x		x						x	

### Comentario

Centrada en los personajes familiares, la narradora traza su discurso con ejemplos de vivencias compartidas exclusivamente con la familia, siendo esta también un personaje aparte (31).

Su identidad se va construyendo narrativamente también en relación a estas personas importantes en su vida, muchas veces en forma de comparación: “miña irmá fixo perruquería, eu era a maior, quedaba na casa e coidaba das outras” (14).

Aun así, establece un discurso crítico bien fundamentado y no deja de comentar y de expresarse, incluso sirviéndose de generalizaciones, ej.: las mujeres, “que quem levou a casa, o traballo do campo e os fillos” (54), siempre situando su discurso en relación a Galicia, su experiencia personal; o los hombres: “E un home non tiña outra muller, eso era moi raro, home “(90). De esta manera engloba con personajes específicos o generales los hechos más significativos de su cuento de vida, para poder, así narrarse también a sí misma.

### 7.1.3 Espacio y ambiente - identificación de los principales escenarios de la narrativa

Espacio dimensional (físico)	Local de mención en la E.N. (líneas)	Ambientación	Expresión subjetiva asociada
Casa en el campo	1, 11, 14, 33, 39	Mucho trabajo, buen ambiente, unión.	Época de vida simples, buena.
Escuela	4	No ha conseguido terminar los estudios.	Insatisfacción, insuficiencia.
Galicia	49, 56, 82, 93	“Otros tiempos”, Vida dura, Tradiciones.	Cambios y comparación.
Uruguay	59	Migración de la tía.	Comparación con el trabajo de las mujeres.

#### Comentario

La referencia espacial constante en la narrativa es su casa en el campo y el ambiente rural. Con diversas comparaciones, revela este entorno como el espacio más saludable y sencillo, extendiendo estos análisis también al ambiente gallego.

En efecto, cuando se refiere a “aquí” (82, 93) lo hace con la intención de apuntar Galicia y deja claro que ese conocimiento es situado: “A muller galega era así, eu creo que, eu non sei, fora de España eu non sei...” (55). Además pone énfasis en estos lugares y en cómo las cosas cambiaron con el tiempo en su cultura específica.

Todavía con referencia a estos cambios, deja aparecer el ambiente escolar para recordarse de que no pudo terminar sus estudios, ya que pasaba el tiempo en casa cuidando del campo, de los hermanos y del padre, como lo hacía su madre: “Eu fun ficando sempre na casa”(11); “Eu era de seis irmãs e depois quedámonos así...eu que sei, moi difícil a vida...” (6); y esse lugar íntimo también es marcado como un espacio importante, con una experiencia subjetiva del pesar.

Efectivamente, también se refiere al fenómeno de la migración en la década de los '50, en que vivió su tía, como un lugar de experiencia también compartida en las historias de vida del entorno familiar.

#### **7.1.4 Tempo**

El tiempo de la narrativa es casi todo limitado al pasado. En consecuencia de ello se sirve de la estrategia de comparar sus vivencias con el momento actual, aprovechando para hacer análisis valorativos de estos cambios de hábito que el tiempo trae.

Por eso utiliza frecuentemente adverbios o pronombres que matizan esa transición, como: “Hoxe” (33, 41); “esas cousas de hoxe” (8); o “cando se é mais xove” (28).

Marca también algunos recuerdos con fechas cerradas, enseñando na clareza y un registro nítido de sus propias evocaciones significativas: “Acórdome” (84); “Pois vamos, ós 10 anos funme a escola ata os 14” (14). Valiéndose todavía de esa lucidez para hacer una autocrítica interesante de la manera que el tiempo pasa y lo que podemos aprender de ello: “Teño 47 anos, vexo a vida de outra xeito” (27).

Por fin, la narradora marca su discurso del pasado con una frase paradigmática de su nostalgia y de su expresión de cara a los tiempos actuales, dejando su narrativa y su propia vida, con un: tono cerrado del poder de la tradición: “Pois sí, sempre foi así!” (95).

Se acuerda todavía del miedo de la guerra como una memoria colectiva que atraviesa su discurso, mismo sin haberla vivido, retomando este miedo y dibujando, en él también, su identidad social, como lo afirma Cabruja, Íñiguez y Vazquez (2000, p. 66):

Nos referimos, por ejemplo, las construcciones de la “identidad, del “yo” y de la “ótriedad”, elaboradas en y a través de las múltiples narraciones que nos contamos, nos cuentan y contamos a otras personas, sobre nuestras vidas, y las múltiples narraciones que escuchamos contar de las vidas de otras personas. Lo cual conduce al interés, a las formas en las que se convierte en comprensible o inteligible una narrativa como proceso social de inteligibilidad mutua.

### 7.1.5 Material no indexado (no cronológico/desnaturalizador)

líneas	Transcripción	Análisis retórica
6	Eu era de seis irmás e despois quedámonos así...eu que sei, moi difícil a vida...	Análisis de su de vida, con una familia numerosa.
19	Entonces que eu necesitaba as miñas cousas, meu, non sei... quería sentir independente, ter algo, non?, quería ter os meus cartos, non sei. Cartos xa tiña, pero quería ter traballo non?	Comprensión de su momento de vida, y de los deseos personales. Expresión de las ganas de trabajar.
22	E bueno, estaba feliz,	Evaluación de su estado pasado.
24	Eu hoxe estou ben, mais ou menos ben, vale, ben...	Evaluación dudosa sobre su estado.
25	Non aspiro a nada máis que ter saúde, porque agora mesmo encóntrome ben, encóntrome, feita como persoa, máis ou menos, as cousas ben, síntome ben, pero bueno... non teño tantas ambición, pero bueno, síntome ben. Home, gustaría mellorar un pouco, pero comparado conforme estiven, estou ben...	Confirmación de su estado, sin embargo, sin seguridad. Análisis comparativo con la situación pasada. Expresión de las ganas de mejorar.
30	eu agora xa estou máis tranquila.	Expresión conclusiva sobre su situación actual.
31	Hoxe a familia non se xunta máis... a familia non se acerca máis.	Teoría sobre la degradación de las relaciones familiares.
36	Non se fala, non entendo...	Cuestionamiento sobre la falta de diálogo de sus parientes.
34	aquí é tremendo, ves?	Juicio de valor sobre la falta de cercanía familiar.
37	A parte da vida acelerada que temos...	Teoría sobre la falta de comunicación actual.

	Antes había más...	
41	é unha vida así.. bueno...pero bueno, eu hoxe son feliz...	Conciencia de lo "que la vida es", otra afirmación sobre su estado.
42	o que máis me preocupaba era a guerra, non se lle da valor o home, verdade?...	Expresa su temor (pasado) sobre la guerra.
46	eu non sei, non quero dar traballo os meus... Non pode ser... É triste, o problema, como imos facer – a vida é así, ti tés que vivir o teu destino, non?	Análisis sobre la vejez y el destino de cada persona. Miedo de la dependencia.
49	E a vida na Galicia virou moitísimo...	Reflexión sobre el cambio de los tiempos.
53	Peor, porque antigamente que o marido maltratara era normal, non? Non che pegaba, pero psicolóxicamente e eu creo que agora mesmo, home, mátanse, unha parella o outra.	Comprensión sobre la naturalización de la violencia doméstica (pasada) y análisis de la violencia psicológica (actual).
55	A muller non tiña palabra, no se falaba dixo. E sobre todo na Galicia, que levou a casa, o traballo do campo e os fillos. Eso e así ah.. A muller galega era así, eu creo que, eu non sei, fora de España eu non sei...	Análisis sobre la situación de la mujer gallega. Asume su valor y reflexiona sobre esa injusticia.
62	claro, como aquí as mulleres non traballaban. Porque seguramente a muller era menos forte que os homes, pero facía o traballo igual...	Exalta el trabajo y la fuerza de la mujer gallega.
64	Eu polo menos traballei igual cos homes, ía a cabalo, collía unha pedra para facer un muro, o que sexa... entendes?	Asume que ha trabajado duro: "igual que a los hombres".
66	É iso... eu creo que a muller galega traballou moito. E foi moi pouco valorada, sobre todo polo propio marido, a muller era: coidar da casa, parir os fillos, coidar dos fillos... era como si fose un... unha maquina. Lavar, facer comida...	Juicio sobre la desvalorización del trabajo de la mujer gallega. Compara la mujer con un objeto.
71	Eu creo que agora na Galicia mellorouse moito máis, eu creo que a violencia doméstica.. antes había, pero a xente quedábase calada, ...iso.	Evaluación de la situación actual con la anterior sobre la violencia contra la mujer.
79	pero bueno, aos homes sempre estaban os intereses.	Se refiere a la diferencia de intereses entre el nacimiento del hijo hombre y de la hija mujer.
81	Imaxina, ahí naceu unha nena... vale, era así!	Representa la expresión de pena del momento del nacimiento de una chica.
86	como non era grande cosa... o nacemento dunha nena...	Conciencia de la forma prejuiciosa con que se trataban los nacimientos por cuestión de género en la época de su abuelo.
88	Home, eso xa esta cambiado, pero bueno...	Confirmación del cambio de los tiempos; Afirmación de la fuerza que supone todavía ese tratamiento diferente entre géneros.
96	Pois si, sempre foi así!	Énfasis en la tradición; expresión de conformismo.

## Comentario

En este discurso, percibimos como la narradora se vale de la herramienta retórica para analizar su propia vida y relacionar con argumentos que son utilizados también para su propia comprensión del mundo.

De hecho, la utiliza de una manera frecuente, marcando su discurso con esa intención de mostrar propósitos e intervenir en el mundo de una forma crítica, construyendo por lo tanto, su relato con una nítida perspectiva de reconocimiento a través de su propio habitus y revelando las ganas de satisfacer sus deseos personales internos. Con esta finalidad, se vale de argumentos sencillos para comprender y explicar algunos puntos-clave de su discurso y de su vida.

De modo que entre estos temas está el deseo de trabajar, no solamente para ganar dinero, sino quizás para dignificarla, como ocurría con su marido y hermanos/as: “Ata que quixen buscar un trabalho distinto, cambiar un pouco, e meu home, sempre traballou fora, pero eu non” (16). Ese deseo de ser independiente, la narradora va intentando traducir en palabras simples: “queríame sentir independente, ter algo, non?, quería ter os meus cartos, non sei.” (19).

Según Varela (1997), después de la segunda guerra mundial una gran *mística de la feminidad* fue batiuzada en la sociedad americana, difundiéndose despés por toda Europa. El *rol* femenino de una domesticidad obligatoria, fruto del poder naturalizado produce la gran ola de los '50. No había espacio para la mujer fuera de estos deberes privados.

Y en esta misma época se inicia el resurgimiento del feminismo, donde entonces, para enfatizar estos poderes simbólicos, la única misión de las mujeres sería la realización de su propia feminidad elegida por ellas mismas.

A partir de estas elecciones, la narradora se vale muchas veces de expresiones de confirmación, para validar su discurso y sus cuestiones. Ej. “non?” (20, 48); “vés?” (34); interpellando a la entrevistadora y a ella misma: “verdade?” (43), “sabes” (13), “entendes?” (66, 91).

De igual manera, recurre a expresiones clave para intentar representar, con el lenguaje, sus estados personales de duda, de raciocinio y de reflexión: “eu que sei” (6); “a vida é así” (47); “Eso é así, ah” (57); “Pero bueno” (79,88); “Quero decir que” (59). Además, el término que usa con frecuencia: “Eu creo” (53, 57, 66, 71), crea un espacio para la propia construcción de sus análisis y deja todavía margen para sus inquietudes y cuestionamientos.

Con ese ritmo analítico acelerado, mantiene una crítica sobre la condición de la mujer, muy clara y precisa. Se vale del pasado para construir su opinión y un mensaje sobre la violencia contra las mujeres que sufren las gallegas del pasado y del presente.

De hecho, utiliza asimismo los recuerdos de cuando llevan el apellido del padre (82), como también el amargo peso que cargaron sus abuelos hacia el lecho de muerte (72), y de la todavía actual diferencia de tratamiento al nacer un chico o una chica (86). Todas estas, perfiles de un mismo tema que la narradora va construyendo críticamente, a partir de sus propias e intransferibles vivencias, revelando su opinión con pesar: “Hai que facer moito para chegar a ser un home...” (89).

Todavía con esas reflexiones, nos presenta la forma común con que se trataba al cuerpo de la mujer. Sobre todo el hábito de embarazar a las mujeres y dejarlas con un hijo sin padre, que era frecuente. No obstante, esas mujeres no encontraban fácilmente un nuevo compañero, pues el matrimonio, como una institución de mayor prestigio, no permitía al hombre relacionarse con una mujer ya *utilizada*, confirmando y justificando incluso que era *raro* que el hombre tuviera otras relaciones dentro del matrimonio (90), no haciendo, por otro lado, ninguna mención a la posibilidad invertida –a que la mujer pudiera tenerlas.

Ese pensamiento crítico, también, todavía, limitado encuancto a las posibilidades de una vivencia y expresión libre de la sexualidad, es demostrado igualmente en su forma coloquial de tratar el/la interlocutor/a, común en el lenguaje oral gallego: "Home!" (34, 64).

Esa característica de representar con el lenguaje el mundo tal como se vive es estudiado por lingüistas feministas como Moure (2012) que comprende que el sexismo lingüístico se mantiene todavía bien asentado en la actualidad, en distintos campos del lenguaje (coloquial, académico, religioso, comercial) compartiendo el concepto sostenido en ese trabajo de que el lenguaje construye ideas. Así, cuando ese "home" aparece en el estilo, donde seguramente surge también un modelo de vivencia comparado (89), así, reconocemos la realidad siendo creada por el lenguaje, no sólo representándola: "Esa táctica no es una simple norma de estilo, sino que parte del presupuesto de que, una lengua donde priman las formas masculinas, acaba por sostener una visión del mundo 'en masculino', a costa de una visión 'en femenino'" (ídem, p. 21).

En ese sentido, recuerda que la palabra también es poder, y en aquella época, hablar de estos términos era un tabú: "A muller non tiña palabra, non se falaba dixo" (55); "pero a xente quedábase calada..." (72). La voz entonces, representa una estrategia personal y política de las mujeres. Aún así, aunque fuera obvio su poder físico: "Eu, polo menos traballei igual cos homes" (64), compara y resalta todavía el poco valor que ello pose hasta hoy: "era como si fose un... unha máquina. Lavar, facer comida..." (69).

De cualquier modo hace un autoanálisis sobre el tema del envejecimiento, preocupada por no dar trabajo cuando llegar su vez: "eu non sei, non quero dar traballo os meus... Non pode ser... É triste, o problema, como imos facer" (46). Sin embargo, retoma el discurso en seguida, con su fuerza recuperada en el tono de voz y en la palabra, como quién resiste: "a vida é así, ti tés que vivir o teu destino, non?" (47).

Y así, entrelazando reflexiones y casos, la autora analiza su vida, no sin dudas o recelos, pero también con la osadía de producir un sentido principal, global de su estado actual, a pesar de las contradicciones de su camino y de su relato. Muestra, en fin, un resumen de su propia vida: "Non aspiro a nada máis que ter saúde, porque agora mesmo encóntrome ben, encóntrome ben, máis ou menos, as cousas ben, síntome ben, pero bueno... non teño tantas ambición, pero bueno, síntome ben. Home, gustaría mellorar un pouco, pero comparado conforme estiven, estou ben..." (25).

Para finalizar resaltamos la intención de esta informante de encontrar un estado que la representara, sin embargo, con poca seguridad se nos presenta: “E bueno, estaba feliz” (22), “Eu hoxe estou ben, mais ou menos ben, vale, ben...” (24); “pero comparado conforme estiven, estou ben...” (25), “eu agora xa estou máis tranquila.” (30 ). Esa intención de encontrar una coherencia sobre lo que siente y habla caracteriza una de las finalidades del proceso narrativo. Las diferentes versiones que la autora da de sí misma van reflexionando a la vez una construcción de lo que ella es, o quiere ser, es decir, una identidad inestable, incompleta y mutante.

Así, la narrativa reconfigura esa posibilidad del real y permite la expresión y la construcción de identidades en el discurso. La comprensión de sí es una interpretación que pasa por la narración. Tal como define Benjamin (1994, p. 205): “la narrativa es una forma artesanal de comunicación. Ella sumerge la cosa en la vida del narrador para en seguida retirarla de ella”.

### **7.1.6 Itinerarios Corporales**

Tenía una risa fácil y la mirada más curiosa y cuestionadora de todo el personal del instituto en el que yo trabajaba. Nos conocimos allí, ya que ella trabajaba como sirvienta, limpiando los despachos y el espacio en general. Desde el inicio nos hicimos colegas y en el intervalo para el café coincidíamos a propósito para conversar. Y en estos encuentros de acercamiento me invitó a conocer su casa y su familia en un poblado cerca, Villestro.

A partir de este contacto, iba frecuentemente a visitarla los fines de semana y durante la semana convivíamos en el instituto. Curiosamente, ella conocía a mi madre y yo a la de ella y eso hacía una bonita diferencia en nuestro trato y en la confianza mutua. Decidimos entonces, marcar un día para la entrevista, en su casa.

Generalmente me contaba sus historias de vida con una facilidad impresionante durante nuestros encuentros casuales, y con su curiosidad particular, también se interesaba en saber sobre lo que yo y mis compañeros/as de trabajo estábamos investigando, y nos escuchaba con atención.

En el día que estuve en la casa estrictamente para la entrevista, participé en una jornada de la cosecha del maíz junto a ella y su marido. Fue una mañana alegre y de trabajo duro. Luego almorzamos en su casa una tortilla de patatas acompañada con un vino casero, muy típico de la región.

Mientras su marido e hijos estaban en la siesta después de la comida fuimos para la terraza para grabar su historia. Mantenía una postura muy relajada, y alguna relación jerárquica conmigo –por el contacto en el ambiente de trabajo–, a pesar de intentar no dar relevancia a estos patrones.

Tenía un abrazo fuerte, como sus manos, decididas. Su voz era clara y fuerte también, pero con dulzura. Sus pausas eran siempre reflexivas, profundas. Sin embargo, su mirada curiosa –hasta para sí misma– mostraba su motivación por la entrevista. Era una tarde bien agradable y relajada y no fuimos interrumpidas por nadie. Al finalizar dijo que estaba un poco nerviosa, retomado en seguida en ritmo natural. Mantuve una postura empática y relajada, intentando ayudarla a soltarse más en ese encuentro.

Seguí visitando su comunidad y cada vez que lo hacía era recibida por ella, que me indicaba hacia donde podría encontrar *buenas informantes*. Esta ayuda me facilitó considerablemente la aproximación con otras mujeres de la comunidad.

Todavía trabaja en el mismo instituto. Es una alegría cruzar miradas y buenas ideas con esa mujer.

## 7.2. Transcripción de la E.N. de la narradora Ga2

I.	Material Cronológico / naturalizador	Material No Cronológico / desnaturalizador
1	Si, nacín aquí noutra aldea máis cércana, pero mama vivía nesta	
2	casa, está moi cerca.	
3	Meus irmáns casáranse un aquí, outro alí e o mais vello tamén...con	
4	25 anos e meu marido tamén – vai facer 14 anos, no 29 deste mes	
5	que morreu. ...	
6	Agora vivimos aquí, eu e mailos meus fillos, é un casal, o mais vello	
7	e a mais nova. Ben, xa teño moitos anos, mais anos aquí que onde eu	
8	nacín. Agora estou máis acostumbrada aquí, do que ter que ir para ala	
9	outra vez...	
10	Están por aí traballando, e eu tamén e nada mais.	...
11		Cada un ten a súa vida e xa está.
12	Teño dúas fillas en Santiago xa casadas – a mais vella e logo a mais	
13	nova. A mais nova está viúva.	
14		Igual ca min
15	En xullo que se lle morreu o marido. Ora pois..	
16	De aquí para ala de ala para aquí.	
17	Saídas fago poucas, porque...	
18	Fun a pasar onte pola porta santa, fago pouco, porque se saio, saio no	
19	coche! Camiño pouco.	
20	Coido do campo, dos bichos do ganado, das ovellas... dos porcos...	
21		Mas eu en Brasil non vou “aáhn”!
22	Non, non, non. Porque non estou para viaxar, por que teño problemas	
23	na cabeza, entonces, solo me resta andar...	
24	E fun a Santiago e atopei todo cambiado, agora está todo pechado,	
25	os comercios, cambiaron, casas cerradas, todo distinto.	

26	Para facer unha viaxe tardo moito.	
27		E aquí eu non fago nada, coído da casa, da roupa, da comida,
28		pero só.
29		Todos os días eles saen, menos eu...fico aquí, todos os días...
30	Teño oito irmáns pois, estamos na mesma cidade, pero cada uno ten	
31	súa vida, están casados, todos teñen fillos, e en navidades	
32	xuntámonos, veñen todos os que poden vir!	
33		Gústanne as festas, como non podo camiñar moito.... É así,
34	... Xa teño 14 netos!!!	
35	Tomo oito pastillas cada mañá, camiño polo día...	
36	Xa hai pouca xente vivindo aquí – catro casas!	
37		Gustárame ter saúde e paz. Xa teño paz, saúde tamén..., máis
38		ou menos, quería ter máis si tivera compañía
39		teño os fillos, pero...
40		Solo sabe o que lle pasa...

### 7.2.1 Núcleos Narrativos

Núcleos principais		Secuencia narrativa (lineas)
Familia		Vive en la casa en la que vivió con la madre (2); Los hermanos se casaron en la aldea (3); Muerte del marido (5); Vive con los hijos (6); Las hijas viven en Santiago (12); Muerte del marido de la hija pequeña (13); Los hermanos viven en la misma ciudad (30); Tiene 14 nietos (34).
Cuerpo		Estabilidad (8); Restricción de movimientos (17); Visita a Santiago (18,24); Mantiene las caminatas (19, 23, 35).
Trabajo		Trabaja cuidando de los animales (20); Cuida de la casa (27).

## Comentarios

Con una narrativa resumida, recorre algunos puntos importantes de su vida sin detenerse en ninguno en particular. Así, los núcleos narrativos más significativos son la Familia y el Cuerpo. La narradora expresa la grandeza de su familia con cantidades específicas, tocando en ese asunto con exaltado ánimo: “Xá teño 14 netos!” (34).

En relación al Cuerpo, que va apareciendo en el texto cruzando sus recuerdos, la narradora marca el paso de la edad con la conciencia de sus limitaciones. El cuerpo aquí es un objeto de cuidado que condiciona sus movimientos y hasta su mismo discurso, aún así no deja de moverse y de trabajar. Ese tema –el Trabajo-, tal vez por ser poco reconocido por la narradora, es poco comentado en su texto: “E aquí eu non fago nada, coido da casa, da roupa, da comida, pero só” (27).

## 7.2.2 Análisis de los Personajes

Calificativos	Responsable (perseverancia, trabajo, valentía)	Solidaridad (Lealtad, bondad, solidaridad, ética, cuestionamiento)	Violencia/ Acoso (agresividad)	Sociabilidad (Conciliación, Tolerancia, paz)	Egoísmo (intolerancia, mezquindad, individualismo)	Belleza (seducción)	Sumisión (Sufrimiento, sacrificio, obediencia)	Neutralidad (sin caracterización especial)
Personajes/ Actores/as								
La madre								X
Hermano								X
Marido								X
Hijos								X
Hijas								X
Nietos								X
La narradora	X					X		

### Comentario

Concentrada en los personajes familiares, la narradora no los presenta con una rápida mención, sin demorarse especialmente en ninguno con cualquier caracterización especial. Esa peculiaridad puede mostrar una dificultad en profundizar en temas o sujetos importantes para su vida, escapando de emocionarse o encontrar recuerdos difíciles. Con eso, la narradora prefiere no valerse de la narrativa o del lenguaje oral para hablar de ningún personaje de su historia, o incluso de ella misma. Sin embargo, revela estratégicamente su identidad con el cuerpo y con sus profundos silencios, visto que el papel del lenguaje, definitivamente, no expresa del todo una experiencia.

Colaborando con esa observación, Benjamin (1994) afirma que: “Contar una historia siempre fue el arte de contarla otra vez, y ella se pierde cuando las historias no son más conservadas. Ella se pierde porque nadie más hila o teje mientras escucha la historia. Cuanto más el oyente se olvida de sí mismo, más profundamente se graba en él lo que es escuchado” (p. 205).

### 7.2.3 Espacio y ambiente - identificación de los principales escenarios de la narrativa

Espacio dimensional (físico)	Local de mención en la E.N.	Ambientación	Expresión subjetiva asociada
Aldea contigua Casa	I 1,6,8	Lugar de nacimiento. La misma en que ha vivido la madre; todavía vive con los hijos.	Cercanía. Proximidad de los familiares; Tradición.
Santiago de Compostela Cuatro casas	12,18,24 36	Casa de las hijas; paseo; Cambios físicos. Poca gente.	Lejos, difícil de llegar, desacostumbrada. Soledad.

## Comentario

Se percibe que el movimiento no es una constante en su relato. En razón de esto, la narradora utiliza algunos adverbios de lugar marcando ese tema como una cuestión fundamental en su vida—la movilidad o la falta de ella: “aquí, allí” (2); “de aquí para ala de ala para aquí” (16).

En ese sentido, recuerda con exactitud la proximidad de la aldea en la que nació, exaltando y valorando a continuación la cercanía de las vivencias que posee con los hijos y nietos al lado: “Temos oito irmáns pois, estamos na mesma cidade” (30).

Las caminatas de las mañanas, hecho que se repite diariamente, revela que el moverse es una cuestión importante para su salud física y también la emocional: “Saídas fago poucas, porque...” (17). E incluso con las contradicciones de este tema: “Porque non estou para viaxar” (22), sigue su sendero: Camiño pouco” (19); “Tardo moito” (26), aunque: “Fun pasar onte póla porta santa” (18). Así, las ganas de moverse se evidencian en el desahogo de esa incongruencia: “Todos os días eles saen, menos eu... fico aquí, todos os días...” (29).

Por este motivo comenta con alegría la reunión en su casa, que promueve con toda la familia en navidades: “veñem todos os que podem vir!” (32), se preocupa además, con la cantidad de gente que vive en el entorno contando apenas cuatro casas.

El movimiento, una acción cualquiera, es realizado avanzando y estancándose a la vez, a través de la voz de la narradora, que de algún modo se incluye en la actividad que ella reconoce como dinámica, poniendo como ejemplo el trabajo de los hijos: “Están por aí traballando, e eu tamén” (10).

### 7.2.4 Tiempo

El tiempo del discurso es principalmente el del presente. Alguna que otra vez hace referencia a un evento del pasado, sin embargo, vuelve al presente como intentando mantenerse en él. Como ejemplo de eso se vale del adverbio “ahora” por tres veces (6, 8, 24), o utiliza otras expresiones similares para resaltarlo: “todos os días” (29); “cada maña” (35), revelando también sus recuerdos con fechas precisas: “vai facer 14 anos, no 29 deste mês que morreu...” (4).

También hace un sensible análisis de su actual condición: “bem, xá teño moitos anos, mas anos aquí que onde eu nascín.” (7), para afirmar sus comportamientos presentes. No obstante, abandona el relato del presente para enfatizar los cambios que percibe en su visita a Santiago, y no se detiene en el pasado, ya que todas sus menciones son focalizadas en el cambio. Así, puntúa efectivamente el proceso, sin lamentar o resaltar lo que *ha sido*: “atopei todo cambiado, agora está todo cerrado, os comercios, cambiaron, casas cerradas, todo distinto” (24).

### 7.2.5 Material No cronológico/ Desnaturalizador

I.	Transcripción	Significado (análisis retórica)
10	...	Pausa larga, hesitando en seguir.
11	Cada un ten a súa vida e xa está.	Juicio sobre la vida y su aspecto personal e intransferible.
14	Igual ca min	Comparación del estado de viudez con la hija.
21	Mas eu en Brasil non vou “aãhn”!	Reflexiona sobre la distancia de Brasil, con sentido de humor.
27	E aquí eu non fago nada, coído da casa, da roupa, da comida, pero só.	Expresa un discurso contradictorio sobre su trabajo.
29	Todos os días eles saen, menos eu...fico aquí, todos os días...	Reflexión sobre su propia situación “estancada”.
33	Gústanne as festas, como non podo camiñar moito.... É así,	Asume sus ganas, a pesar de sus limitaciones.
37	Gustaríame ter saúde e paz. Xa teño paz, saúde tamén..., máis ou menos, quería ter máis si tivera compañía... teño os fillos, pero....	Reflexión sobre sus deseos y sueños; Reconocimiento de la soledad.
40	Solo sabe ao que lle pasa...	Expresión popular, resaltando la calidad personal de las vivencias.

### Comentario

El uso del material no cronológico por la narradora es escaso y puntual. Tras la primera vez que hace una pausa larga, casi desistiendo de seguir con la narrativa, utiliza términos que denotan conclusión, cerramiento: “e nada mais” (10); “e xá está” (11); “É así” (33).

En ese sentido, presenta un discurso simple, cerrado, sin necesidad de profundizar en él, con expresiones fijas como quien “ha vivido bastante y lo sabe”.

Así, las pausas que mantiene en el texto, simbolizadas con reticencias (...) son hechas para dar el tiempo necesario a sus recuerdos, manteniendo ese ritmo cadente hasta el final. De manera que no aborda a la entrevistadora para confirmar ningún argumento, haciéndolo una única vez con carácter de humor, cuando se refiere a Brasil y a sus dificultades con viajes largos por la edad: “Mas eu en Brasil non vou “aãhn”!” (21).

Es interesante denotar también cómo utiliza su discurso para reclamar, incluso con algunas contradicciones, como cuando revela que *não esta para viajar* y a continuación cuenta la visita a la ciudad de Santiago (22); o cuando *cuida de la casa*, mismo *sin hacer nada* (27), y con esa justificación analiza buena parte de sus diálogos: “Gústanne as festas, como non podo camiñar moito” (33). Estas pradojas hacen que su discurso pueda ser interpretado como poco claro, dejando un *qué* de misterio en cada pausa.

En otra perspectiva, la narradora no revela la experiencia como si fuera un tipo de *masa*, pues ella es siempre organizada por la historia de su cuerpo y también por su cultura y situaciones organizadas por el lenguaje.

De todos modos, el lugar del cuerpo y la atención puesta en este, revela un punto interesante y justifica también nuestra elección de analizar esta entrevista, de reconociendo que la escucha y el silencio pertenecen al lenguaje discursivo como posibilidades intrínsecas.

Así, los elocuentes silencios de la narradora contrarían nuestra expectativa de una señora mayor que le encanta *hablar más de lo que esperamos*. Sin embargo, revela también su capacidad sintética, abreviada y en cierto modo decidida a contar –o no– su historia. Capacidades que casi nunca son referidas a un discurso dicho femenino: Así, como brevemente esclarece Moure: “si las mujeres llegasen a expresarse, será a pesar del lenguaje, y no gracias a ella” (2012, p. 43).

Presenta también, en el final de la entrevista dos deseos personales, lugares íntimos, lo que realmente le gustaría: fiestas, salud, paz y compañía. Para finalmente terminar con un lamento: “Solo sabe o que lhe pasa” (40), que esconde sus penas, y también sus fuerzas. Esa manera

de esconder sus sentimientos o dar pocas explicaciones, también puede ser traducida como una estrategia de resistencias, donde el silencio opera un papel fundamental en un discurso lleno de posibles caminos, como ella misma.

### **7.2.6 Itinerario corporal**

Ya había visto su casa en dos ocasiones cuando pasaba por aquella calle. Una casa grande, llena de memoria. También ya la había visto en sus caminatas diarias alguna vez. Sin embargo, cuando coincidía con ella en aquella hora de la tarde en que salía a sentarse en su terraza, aprovechaba para saludarla. Y con una postura sobria, me saludaba en retorno. Hasta que una tarde, paseando con Gal, la saludamos más pausadamente y aproveché para conocerla, para a partir de ahí saludarla con su nombre. De modo que un día me ha llamado para tomar un café y lo acepté, y en esa misma tarde realizamos la entrevista.

En el inicio, pensaba que ella no iba a querer contar sus historias. Su casa era ya un lugar de muchos enredos elocuentes representadas en lo muebles antiguos, fotografías en blanco-y-negro, armarios y puertas cerradas. Además, su mirada era mucho más locuaz que sus palabras, aún así aceptó conversar.

De manera que, incluso hablando con pausas frecuentes, y con una voz ya cansada, sus manos no paraban de moverse, y señalar direcciones, parecía inquieta a pesar de la edad.

Me mantuve en una distancia de respeto y la escuchaba con atención, a pesar del poco tiempo que duró la entrevista. Quizás tuviera más cosas para contar, quizás le gustase mantener secretos, tesoros de su memoria...

Terminamos la entrevista con el mismo gesto con la cabeza de permisión que me hizo al pasar y entrar en su casa; un gesto simple y conclusivo. La voz y el silencio de aquella señora tenían el mismo poder. Me despedí con la alegría de haberme acercado a sus recuerdos, sabiendo que estos estarán principalmente disponibles en su profunda mirada, con el mismo coraje con que ha decidido abrir su casa y dejar que la escuchara en su silencio.

### 7.3 Transcrição da E.N. Narradora Ga3

l.	Material Cronológico / naturalizador	Material No Cronológico / desnaturalizador
1	Eu, fai 47 anos que vivo no Uruguai, e nunca viñéronme facer unha	
2	visita. Eu xa vin aquí unhas 5 o 6 veces para Santiago	E cada vez é peor, progresa para mal.
3		
4	Dunha vez para outra encontro distinto...	
5		E agora para vivir acá xa non me acostumaría...
6	Ademais teño as miñas fillas e a miña neta alá...entonces, está bonito	
7	acá, pero despois duns días... empeza a dor de cabeza... e todo iso	
8	Uns días esta moi ben, pero máis non. Marcheime a Montevideo	
9	porque aquí antes era moi dura, a vida acá.	
10		Había que traballar moito no campo e a min non me gustaba
11		iso.... Ficaba có campo e cos animais, e a min iso non me
12		gustaba para nada..
13	E entón me acerquei a un home <b>ao</b> que lle gustaba tamén ir a outro	
14	lado, non lle gustaba quedarse acá. E fun...	
15		No primeiro non é fácil, eh? Cambiarse así ó descoñecido,
16	eu non coñecía alí a ningún... vivía unha tía, e chegamos alí nun	
17	tempo malo, con tornados... e quedouse todo o mundo sen traballo.	
18	E nos recen chegados alá, foi fea a cousa. No 59 cando fun eu.	
19		Estaba ben o país.. pero, parece que só nos chegamos alá...
20	Pero para ir para alá, agora non van máis. E nosoutros nos	
21	defendemos, miñas fillas traballan, eu teño a pensión do meu marido,	
22	e vivimos...	
23	Non che sobra tanto no fin do mes, pero despois aforramos e	
24	pasamos ben, boa saúde. Temos axuda do goberno español de saúde,	
25	de comida...	
26		E agora para volver de novo, é máis difícil, despois de 60 anos...

27 E despois hai vellos vivindo alá que están moi pobres, mesmo co  
28 goberno español e a axuda, a sanidade, cobertura médica. E aínda,  
29 cando non teñen nada, cada seis meses danlles 300 euros,  
30

31 E hai moita xente vivindo así alá. E no Brasil tamén hai e está ben  
32 porque para alá, o goberno manda menos... E en España non queren  
33 que os galegos se veñan para acá. Se din que si veñen para acá, que  
34 vai a ser mal, que hai moita xente vella aquí e hai que axúdalos  
35 tamén. Entonces prefiren pagar a sanidade médica y darlles uns  
36 pesiños por ano, por seis meses....  
37 Axudaron, ese ano ata nos deron comida.

38  
39

Os meus, grazas a Deus, traballan moi ben para os pais, e miña filla é contadora e entón defendese moi ben e non precisa.

40 Cando cheguei alá era horrible, paseino mal, ninguén me dicía nada,  
41 non sabía comprar carne. Eu non coñecía cómo se chamaban as  
42 cousas. Eu nunca tiña visto esas cousas. Despois fun aprendendo ,  
43 porque acá non comprabamos carne de vaca, ou sal, non sabia...  
44 Cando cheguei alá quería vir de volta, **dicíalo** a meu marido: ímonos  
45 de volta! E había poucos cartos naquel tempo.

Despois dun ano, é que mellorou, meu marido tiña, pero eu, nunca.

46

47 O primeiro ano, traballamos todo o ano para mandar 7 mil pesetas  
48 para acá. E alá quedabamos con cero pesetas – non tiñamos nada,  
49 nada alá. E despois empezamos todo, e tiven a filla maior. E aí, non  
50 podía traballar máis, traballaba el solo.  
51 E todo aínda estaba ben...estivo uns anos enfermo e igual morreuse,  
52 non podía traballar polas súas costas, pero tiña que ir. Despois tiven  
53 outra filla máis.  
54 ... Ata que empezo a traballar a filla maior e fun axeitando as cousas,  
55 ela está moito ben, fixo un viaxe por todas partes. Foi a Italia,

56	Estados Unidos e España, e agora traballa nunha empresa onde	
57	traballo o pai (emocionada...)	
58		A vida... nunca pensei iso, loitando moito, traballando duro,
59		pero... América ...
60		Pero despois que tiveren a filla maior, a vida toda foi unha cousa
61		tan preciosa...
62	pero todas as noites que me deitaba soñaba con España,	pero estou ben agora, pero soño coas cousas que me pasaban
63		cando vivía en España, cos meus irmáns, coa casa, con todo así,
64		cando era nena...
65		Pero agora estamos ben.
66		E agora miñas fillas xa non queren saír de alá, onde naceron
67		pero xa sei, que se van para algún lado, eu voume tamén, non
68		me quedo soa., porque sufrise moito deixando ós pais e todo
69		iso... que eu non quero iso... (pausa larga)
70		Despois que teñen os fillos xa cambia...
71		
72	Xa me quixeron poñer cidadá uruguaia, pero eu non... nacín española	
73	e vou morrer española...	
74		Xente boa como a uruguaia... Non despreza o estranxeiro para
75		nada, moi boa...
76	Meu neto dixo, cando faltaban dos días para vir: Aboa, non te vaias,	
77	mira a España predeuse fogo, eu vino pola tele... porque alá hai	
78	moitas teles de países europeos e os nenos son sinceros...	
79		As cousas son así, a vida non é fácil. É moi linda, porque ten
80		moitas alegrías, todo, pero se pensas no fondo, non é fácil a
81		vida.
82	Non me quedo desgustada por unha cousa mala que me pasa, eu	
83	non...	
84		¿ Nestas alturas da miña vida vou preocuparme con unha cousa

85	esa? Nese caso vou para cama e durmo tranquila, non fago mal a
86	ninguén, eu quero vivir o momento, decido non pelexar con
87	ninguén, non ter odio a ningún e pido paz para todo o mundo...
88	Pido que no haxa guerra e nada.
89	Se teño debidas con alguén eu pago pronto, porque podo esquecer, e
90	tampouco sei que vai pasarme mañá.
91	...
92	E a vida é ese momentíño que estamos acá, despois, o onte é
93	para sempre...
94	Un soña ata que se morre, eu aínda penso sacar a lotería, ter moita felicidade...

### 7.3.1 Núcleos Narrativos

Núcleos principais	Secuencia narrativa (líneas)
<b>Emigración</b>	Emigró al Uruguay (1,8); Dificultades en Montevideo (16, 40, 44, 47); Decisión de quedarse allá (3, 26); Muchos emigrantes todavía en Uruguay y Brasil (27); Deseo, en el inicio, de regresar a España (44); Decisión de las hijas de se quedaren (67); Recusó la ciudadanía uruguaya (72); Buenas relaciones con las personas de allá (77).
<b>Familia</b>	Hijas y nietas nacieron en Uruguay (6); Casamiento con un hombre dispuesto (13); Acogimiento de una tía en el “extranjero” (16); Enfermedad y muerte del marido (51); Nieto advierte sobre España (76).
<b>Trabajo</b>	Desagrado cuanto al trabajo de campo (10); Falta de trabajo en Uruguay (17); Situación más estable (45); Vive del trabajo de los hijos (21); Nunca ha trabajado (46); Marido trabajaba solo (40); Invalidez del marido (51); Situación mejora con el trabajo de la hija (54); Padre e hija trabajaron en la misma empresa (56); Miedo de acumular deudas (89).

<p style="text-align: center;"><b>Pesos/Penas</b></p>	<p>Familiares nunca la visitaron en Uruguay (1); Pasó momentos difíciles al llegar al nuevo país (17,40); Pobreza de los emigrantes (27); Trabajaba el año entero para enviar algún dinero (47); Marido estaba enfermo y aún así trabajaba (51).</p>
<p style="text-align: center;"><b>Relación con España</b></p>	<p>Ayuda del gobierno (24, 28, 37); Menos ayuda para Brasil (31); Nostalgia del país (62); Niega la ciudadanía uruguaya (72).</p>

### Comentario

Con una narrativa fluida y ritmada, matiza su discurso con los siguientes temas-eje: La Familia, la Emigración y el Trabajo, donde mantiene un buen énfasis y dedica bastante tiempo de su discurso.

La historia de la Emigración en la década de los '50 marca su vida y atraviesa su historia del inicio al final. Por momentos, con una actitud neutral, crítica, por otras con fuertes emociones acrecidas.

De acuerdo con la investigadora Goicoechea (2002), esa época marca la última etapa de la emigración española a Latinoamérica, con los gallegos representando a los españoles que más tuvieron presencia en este éxodo. Los destinos principales eran: Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay, sin embargo sobre densidad demográfica no existe otro país donde la proporción de gallegos en relación a la gente local tenga tanta importancia. Y, especialmente, en esta fase las mujeres pasaron a incorporarse también en esas *aventuras* cruzando el mar:

Uruguay, por lo tanto, no representa dentro del conjunto de estos países latinoamericanos un destino preferente, tal como ha sucedido en el cómputo general de la emigración española a Latinoamérica. (...) La ley de 1954 supuso la activación de un plano de reagrupación familiar y el asentamiento de otros que tuviesen una carta de llamada. También se debe decir que por la diferencia de otros países como Brasil, Argentina y Venezuela, España no ha firmado ningún convenio migratorio específico (idem, 2002, párr. 7).

En relación a la Familia, la narradora se concentra en el núcleo marido e hijas, dando un énfasis especial a los logros de trabajo de cada uno/a hacia su propia supervivencia.

Asimismo, el Trabajo es un punto central en sus núcleos narrativos y en todo su habitus discursivo, ya que siempre está puntuando como la vida se desarrolla con o sin esa herramienta. Confiesa, de ese modo, que como no le gustaba la vida en el campo (11) ha arriesgado a emigrar, además de que tampoco no conseguía trabajo en el nuevo país, quedando así dependiente del marido y ahora de las hijas.

### 7.3.2. Análisis de los Personajes

Calificativos	Responsabilidad (Perseverancia, trabajo, valentía)	Solidaridad (Lealtad, bondad, solidaridad, ética)	Violencia/ Acoso (Agresividad)	Sociabilidad (Conciliación, tolerancia, paz)	Egoísmo (Intolerancia, mezquindad)	Belleza (seducción)	Sumisión (Sufrimiento, sacrificio, obediencia, resignación)	Neutralidad (sin caracterización especial)
Personajes/ Actores/as								
Hijas	x	x						
Nieta								x
Marido	x							x
Tía		x						
Gobierno español		x						
Antiguos/as emigrantes							x	
Hermanos								
Uruguayos/as		x						x
Nieto				x				
La narradora	x							

## Comentario

Sus personajes son presentados básicamente refiriéndose a su vida en Uruguay, después de la emigración. Solamente una vez comenta que en sueños se acordaba de sus hermanos que se quedaron en España.

Con el núcleo central direccionado a Montevideo, nos presenta dos personajes importantes en su trama. Recuerda la fuerza del marido incentivando el viaje (14) y su capacidad de mantener solo la vida de los dos, y también enviar dinero para Galicia, además exalta a su tía como un personaje importante en el proceso de adaptación al nuevo país (16).

De hecho, este personaje de apoyo a los recién llegados fue muy visible en ese período migratorio: “El migrante necesitaba un patrocinador, normalmente un paisano o un familiar, que le proporcionara una carta de llamada aceptando dar abrigo y ayuda al recién-llegado hasta que aquél se habituara laboralmente, responsabilizándose de él” (Goicoechea, 2002, párr. 13)

De todos modos, cuando presenta a sus hijas –principalmente a la mayor-, dibuja un presente más estable y un futuro tranquilo para ella (financieramente y emocionalmente): “pero xa sei, que se van para algún lado, eu voume tamén, non me quedo sola” (68).

Curiosamente, y a pesar de no mencionar a ningún familiar u otro personaje español, habla algunas veces del *gobierno español*, que como un personaje importante de su relato y de su vida, mantiene una ayuda económica crucial para su estabilidad en tierras extranjeras: “Axudaron, ese ano ata nos deron comida” (37). Incluyendo una evaluación crítica sobre este personaje: “E en España non queren que os galegos se veñan para acá. Se din que si veñen para acá, que vai a ser mal, que hai moita xente vella aquí e hai que axúdalos tamén. Entonces prefiren pagar a sanidade médica y darlles uns pesiños por ano, por seis meses...” (32).

De modo que decide por la gente uruguaya, evaluando positivamente su apertura: “Xente boa como a uruguaya... Non despreza o estranxeiro para nada, moi boa...” (74). Este análisis crítico de la forma de como los uruguayos tratan el extranjero es examinado en investigaciones que confirman que no había un discurso étnico contra los inmigrantes en la sociedad de acogida y que, además, los españoles

fueron colocados en el sistema clasificatorio en un lugar mejor que otros inmigrantes, probablemente por su característica trabajadora y de iniciativa (Goicoechea, 2002).

### 7.3.3 Espacio y ambiente - identificación de los principales escenarios de la narrativa

Espacio dimensional (físico)	Local de mención en la E.N.	Ambientación	Expresión subjetiva asociada
Uruguay (Montevideo)	1, 8, 16, 18	Tiempo difícil, sin trabajo en el inicio. Marido ha trabajado solo, duro. Nacen sus dos hijas, trayendo con el tiempo estabilidad.	Desafío, ahora tranquilidad.
España (Santiago de Compostela)	7, 9, 40, 44, 48, 77	Vida dura en el campo; belleza; Análisis de los malos cambios; recuerdos; Envío de dinero.	No se siente tan bien. Soñaba con la casa y los familiares.
Brasil	31	Ayuda del gobierno español.	Apoyo.
Italia, EUA, España	55	Viaje de la hija.	Alegría, satisfacción.
Empresa del marido	56	El mismo trabajo de la hija.	Recuerdos emocionados.

#### Comentario

Toda su referencia espacial se da en términos macrosociológicos, es decir, habla de lugares como Uruguay y España, pero no se refiere a los espacios microsociales, íntimos o personales de estos ambientes. Sus expresiones subjetivas asociadas a estos lugares –que se asemejan a metáforas–, son la vivencia real de un cambio radical cuando ha decidido a emigrar.

El ambiente elegido por la narradora es un lugar externo, representado normalmente por un país de referencia de sus movimientos. Su narrativa también contempla esa característica espacial de valoración de idas y venidas, y efectivamente, empieza con un reclamo de las consecuencias de dejar su tierra natal hace 47 años y nunca haber recibido una sola visita de los suyos (1). Consecuencia de un destino tan distante y que representa un movimiento elegido por ella, y nadie más.

Con eso, deja de visitar más veces la casa de los familiares y busca quedarse poco tiempo (7). En este caso, hay dos motivos que son muy comunes entre el/la emigrado/da para desistir de volver al país de origen: la edad y la implicación de los/as hijos/as con la nueva realidad, confirmando así la narradora que, también por motivos de su edad avanzada, decide permanecer en tierra extranjera: “E agora, para volver de novo, é mais difícil.” (5).

Esa decisión es aún más difícil cuando es apoyada por la elección de las hijas uruguayas en mantener sus vidas con la estabilidad conquistada. De todos modos, decide no aceptar la doble nacionalidad (72), corroborando con los análisis de la investigadora citada sobre esa actitud de los/as emigrados/as:

La nacionalidad uruguaya también era una posibilidad, sin tener que abandonar la española, aunque este aspecto ha sido siempre cuestión de elección personal, dependiendo de razones de vínculo emocional con el país de origen y los planes para el retiro cuando llegara el momento. Pocos inmigrantes españoles piden la nacionalidad uruguaya, aunque la inmensa mayoría de sus hijos tiene ambas (Goicoechea, 2002: párr. 18).

Además, la narradora hace referencia a Brasil, otro destino significativo de los gallegos en la *diáspora*, concentrándose en la ayuda española crucial para este país. Comenta también los lugares del viaje que su hija hizo a Europa, con una expresión alegre, como de logro personal. Sin embargo, cuando se refiere a estos logros recuerda el ambiente del trabajo de la hija que era, a la vez, el mismo del marido; y se emociona (56).

Esa triste coincidencia es también resaltada por Goicoechea (2002) como un interesante fenómeno:

La propia movilidad social de la primera generación ha colaborado decisivamente en el status y las perspectivas de la segunda. Aparte de haberles ayudado a ingresar y graduarse en la Universidad, son también decisivos por el momento en la inserción laboral de éstos. Dado que la economía uruguaya ha sufrido una recesión estructural en las últimas décadas y que la mayoría de los puestos a los que accedería esta segunda generación lo sería en el sector público, poco y mal pagado, la inversión y esfuerzo de sus padres en sus pequeños negocios son la posibilidad inmediata para éstos de tener un sueldo decente y mantenerse por el momento. Muchos padres están empleando a sus propios hijos, lo que hace que, de alguna manera, estén sobrellevando la crisis de mejor manera que muchos uruguayos, que, o bien están desempleados o tienen que tener varios empleos para sobrevivir (párr. 18).

### 7.3.4 Tiempo

Con un discurso estable, la narradora pasa fácilmente del pasado al presente con diversos marcadores temporales: “No primeiro” (15), “Cando cheguei” (40), “Depois (42), “ O primeiro ano” (47). Además, mantiene sus recuerdos con fechas definidas, principalmente cuando se refiere al proceso migratorio: “fai 47 anos que vivo no Uruguay” (1), “ No 59 cando fun eu” (18).

Luego, con claridad y en el mismo ritmo, recuerda los primeros años de la estancia en Uruguay, haciendo rápidamente un retorno a la situación actual para evaluarla y valorarla: “Pero despois aforramos e passamos bem” (23).

Sus pausas, expresadas con retenciones (...) sirven a veces para respirar, más que para reflexionar o pensar. Esas pocas pausas también eran utilizadas por la narradora para rescatar esta memoria y decidir si se quedaba en ella o si seguía el flujo de la narración.

Es importante resaltar aquí que la memoria, como práctica individual y social de una construcción del pasado personal o colectivo, tiene sus funciones específicas y también actúa en el presente. En el caso de la narradora, permite justificar argumentos, generar sentimientos compartidos, o determinados contextos de expresiones subjetivas, aun cuando no profundizados, sin embargo y especialmente, condiciona estrategias lingüísticas y vitales, proporcionando una base de acción futura, legítima y fiel a sus propias contradicciones.

De esta manera, sus recuerdos a través del sueño de su casa y hermanos/as, le asaltaron durante un cierto período (62), tratando aún así de no profundizar en esos recuerdos sobre España, quizás como una manera de protegerse en el pasado, dejándolo donde está, y mantener el presente siempre en foco: “a vida é este momentinho que estamos aca, despois, o onte é para sempre...” (91), “eu tampouco sei que vai pasar mañana” (90).

Finalmente recurre también al futuro con una declaración de esperanza y de estabilidad, revelando incluso su capacidad de soñar: “Uma soña ata que se morre” (93).

### 7.3.5. Material No cronológico/ Desnaturalizador

I.	Transcripción	Significado (análisis retórica)
3	E cada vez é peot, progresa para mal.	Análisis sobre el cambio (para mal) del ambiente en la ciudad de origen.
5	E agora para vivir acá xa non me acostumaría...	Reflexión sobre una posible vuelta a Galicia.
10	Había que traballar moito no campo e a min non me gustaba iso.... Ficaba có campo e cos animais, e a min iso non me gustaba para nada..	Juicio de valor sobre el trabajo en el campo
15	No primeiro non é fácil, eh? Cambiarse así ó descoñecido,	Cuestionamiento sobre los primeros momentos en un país diferente.
19	Estaba ben o país.. pero, parece que só nos chegamos alá...	Reflexión sobre la situación del país de destino en el momento de la llegada.
26	E agora para volver de novo, é máis difícil, despois de 60 anos...	Confirma su opción por quedarse allí. Justifica con la edad.
30	que non é moito, pero para quén non ten nada...	Expresión de pena y empatía en relación a la situación de los emigrados.
31	Os meus grazas a Deus, traballan moi ben para os país, e miña filla é contadora e entón defendese moi ben e non precisa.	Expresión religiosa. Evaluación de la situación de los/as hijos/as y como estos ayudan a los padres.
33	Despois dun ano, é que mellorou, meu marido tiña, pero eu, nunca.	Reflexión sobre el trabajo y el dinero: ella nunca tuvo.
58	A vida... nunca pensei iso, loitando moito, traballando duro, pero... América ...	Reflexión sobre la propia vida y su "elección" por América
60	Pero despois que tiven a filla maior, a vida toda foi unha cousa tan preciosa...	Teoría sobre la tranquilidad con la llegada de los/as hijos/as.
63	pero estou ben agora, pero soño coas cousas que me pasaban como vivía en España, cos meus irmáns, coa casa, con todo así, cando era nena... Pero agora estamos ben.	Autoanálisis sobre la situación actual. Recuerdo del pasado en sueños.
67	E agora miñas fillas xa non queren saír de alá, onde naceron pero xa sei, que se van para algún lado, eu voume tamén, non me quedo sola., porque se sofre moito deixando os país e todo iso... que eu non quero iso... (pausa larga) Despois que teñen os fillos xa cambia...	Justifica la elección de las hijas por Uruguay y reflexiona sobre el camino que seguirá con ellas. Análisis sobre el cambio cuando llegan los/as hijos/as.
74	Xente boa como a uruguiaia... Non despreza o estranxeiro para nada, moi boa...	Juicio de valor sobre el comportamiento receptivo de la gente uruguaya.
79	As cousas son así, a vida non é fácil. É moi linda, porque ten moitas alegrías, todo, pero se pensas no fondo, non é fácil a vida.	Análisis y reflexión sobre la vida.
84	¿ Nestas alturas de miña vida vou preocuparme con unha cousa esa? Nese caso vou para cama e durmo tranquila, non fago mal a ninguén, eu quero vivir o momento, decido non pelexar con ninguén, non ter odio a ninguén e pido paz para todo	Análisis sobre su propia forma de encarar la vida, con esperanza y buenas relaciones. Mención al miedo de la guerra.

	o mundo...	
	Pido que no haxa guerra e nada.	
86	E a vida é ese momentíño que estamos acá, despois, o onte é para sempre...	Otro análisis sobre la vida.
91	Un soña ata que se morre, eu aínda penso sacar a lotería, ter moita felicidade...	Expresión de sus sueños personales.

## Comentario

La narradora se vale del material no cronológico con claras intenciones: siempre está utilizando un espacio abierto dentro de su discurso, entre los hechos que cuenta y recuerda, para justificar y analizar estos mismos acontecimientos.

Esta forma de manejar su discurso le da margen para mantener un nivel alto de reflexión personal, donde ella misma va encontrando los cuestionamientos que necesita y las conclusiones que cree necesarias.

En esa dirección, no usa mucho del diálogo para autocuestionarse, es decir, no emplea conectivos de confirmación, o comprobación, solamente en dos ocasiones hace una especie de pregunta:

“No primeiro, non é fácil, eh?” (15), “¿Nestas alturas de miña vida vou preocuparme com unha cousa esa?” (84).

Así va tejiendo los argumentos precisos de su análisis refiriéndose como tema fundamental el viaje que hizo a Uruguay y que marcó para siempre sus relaciones con la familia (1), y con España: “está bonito acá, pero despois duns días... empeza a dor de cabeza... e todo isso” (6).

Se refiere también al proceso de encontrar trabajo, y cómo eso significa la supervivencia lejos de casa: “E alá quedabamos con cero pesetas – non tiñamos nada, nada alá. E despois empezamos todo” (48). De hecho, ese eje del trabajo marca las angustias y los logros de su vida, hasta cuando expresa que las deudas son para pagarlas (89); probablemente debido a las dificultades que ha vivido al “defenderse” en un país extraño y enviando dinero a la casa (47).

Esta realidad vivida por la mayoría de las personas emigradas revela el lado “real” de la emigración, solucionando, solamente, los problemas primordiales de los suyos. Este aspecto de su vida, teniendo que contar con el marido y sus hijas –ya que nunca ha trabajado-, es expresado en una declaración: “eu aínda penso sacar a lotería, ter moía felicidade...” (93), donde compara el dinero con la felicidad.

No obstante, mantiene una autocrítica, haciendo dos veces un examen general de la vida: “É moi linda, porque ten moitas alegrías, todo, pero se pensas no fondo, non é fácil a vida.” (79), como un resumen crítico de lo que para ella significa todo lo que está narrando y observando de su propia vida: “A vida... nunca pensei iso, loitando moito, traballando duro, pero... América...” (59). Sorprendiéndose así con el rumbo que tomó y, a continuación, amparándose en las alegrías del presente: “Pero despois que tiven a filla maior, a vida toda foi unha cousa tan preciosa...” (60).

Por esa razón, incluso acordándose de España, lo hace entre dos afirmaciones idénticas: pero ahora estou ben” (63), justificando. en seguida, la elección de “las hijas” por permanecer en el extranjero.

Este vínculo con el nuevo país también es expresado por la narradora y corroborado por los estudios de investigadores/as: “Merece la pena resaltar el doble vínculo de la lealtad de los españoles tanto hacia su lugar de origen como hacia el propio Uruguay. Toda asociación étnica celebra, como su tradición más añeja, tanto las festividades patrias uruguayas como las regionales y nacionales españolas. Ambas banderas ondean en sus sedes y lugares de reunión” (Goicoechea, 2002, párr. 29).

En el final, analiza su propia manera de enfrentar la vida, con las resistencias y estrategias que supuso la suya, y termina el relato con esperanza y pocas preocupaciones, abierta al presente y con la mirada en el futuro.

### ***7.3.6 Itinerario corporal***

He conocido a la narradora por medio de la primera informante, cuando ella estuvo visitando su tierra gallega, y coincidimos en este período. Ambas son de la misma familia y por eso fue fácil quedar para la entrevista, aceptada de pronto por ella.

La narradora estaba de vacaciones en Galicia, visitando la familia. Normalmente pasa un mes entero, y antes de eso ya empieza a reclamar y a echar de menos a las hijas en Uruguay.

Nuestra entrevista fue en casa de Gal, cuando no había nadie en casa: Se reveló bastante solícita, principalmente por conocer mi nacionalidad y la finalidad de esta investigación, y dijo antes de empezar: “Creo que tengo una historia interesante para ti” y empezamos.

Su semblante no cambiaba mucho durante la narrativa de la historia. Tal como había empezado, terminó. Como si estuviera en un monótono monólogo, fue transmitiendo esa interesante historia con poco ánimo, incluyendo a penas un momento triste cuando se acordaba del marido y se emocionó un poco.

De esta manera, ese peso que contenían sus palabras parece que le cargaban también en los hombros, pues los mantenía curvados durante toda la entrevista. Mantuvo una distancia física en relación a mí, manteniendo incluso la mirada distante en algunas partes de la entrevista.

Sin embargo, mi postura atenta e interesada la ayudaba a seguir, conservando un mismo ritmo en todo el relato. La impresión era que no se sentía a gusto en aquella casa, o en aquel ambiente, que un día renunció. Se incomodaba claramente con el clima, con la silla y sin expresarse verbalmente, se movía con insatisfacción.

Terminó la entrevista con una mirada de confianza en sí misma, como si estuviera *cumplida la tarea*. Le agradecí su disponibilidad y ella agradeció mi paciencia al escuchar esas *historias tristes de viejos*. Reímos de la supuesta ironía y nos despedimos. A la semana siguiente volaba de retorno a su hogar construido, adoptado y extrañado.

## **7.4 Discusión de los datos**

### **La trayectoria colectiva de las mujeres de Villestro**

A partir de estas tres experiencias de vida vamos encontrando un espacio posible de análisis, donde cada discurso, por su singularidad, mantiene el real del texto disponible para encuentros y desencuentros entre la memoria de cada informante y la propia memoria colectiva en la cual están insertadas.

El relato autobiográfico inserta la vida íntima en la historia social y cultural. Se instaure así un campo de negociación y reinención identitaria donde la narradora tiene la libertad de disponer de un repertorio de episodios, de personajes y de afectos para ser creados y compartidos. En ese proceso, cada una se hace y se rehace en ellos.

De esta manera, en virtud de la abundancia de temas narrativos, nos centraremos en dos núcleos principales, extraídos de sus propias vivencias: Familia y Trabajo, para desde ahí discurrir en temas adjuntos y producto de aquellos, como la Ruralidad, la Violencia, la Emigración y finalmente, el Cuerpo.

Reconocemos que las pistas para el propio mapa autobiográfico surgen a lo largo de cada construcción lingüística, expresadas en trozos de vida entrelazados por el tiempo, el ambiente, los personajes y los sueños, organizados en el discurso.

Galicia es una región periférica, altamente rural y que todavía presenta importantes bolsas de subdesarrollo (Precedo, Míguez y Fernández, 2008). Posee aún la agricultura familiar con base patrimonial, con extensas y tradicionales áreas de minifundios, instaurados originalmente con intención de distribuir la tierra entre los herederos de la familia, subdividiendo las parcelas y repartiéndolas.

Sin embargo, según Navarro y García (2005), a pesar de ser la región con mayor dedicación a la agricultura del país, el medio rural ha experimentado un significativo cambio, lo que sitúa esta región en un proceso de transición que persiste hasta los días actuales.

Este paso, que también trae “paradojas sociales de modernización” (Camarero, 2009, p 35), vino acompañado, como ya hemos comentado, de un intenso proceso de urbanización, después del éxodo rural principalmente entre los años de '55 y '65. En

este período, España deja definitivamente atrás su pasado agrario y rural para convertirse y orientar la actividad a otros servicios.

Con estas transformaciones, la agricultura familiar del medio rural gallego pierde gran parte de los efectivos de una generación, convirtiéndose en una región con una densidad poblacional pequeña y en descenso, y a la vez un fuerte nivel de envejecimiento. Por su parte, según Navarro y García (2005), los déficits de infraestructuras sociales relacionados con los servicios a las personas, en buena medida son cubiertos por las mujeres que permanecen en la zona.

De hecho, los cuidados a las personas mayores de la comunidad es una preocupación actual dentro de la dinámica de la comunidad, tal como apunta la informante Gal: “Antigamente a xente maior non se quedaba máis cansada, non preocupaba os outros, eu non sei, non quero dar traballo os meus... Non pode ser... É triste, o problema, como imos facer – a vida é así, ti tés que vivir o teu destino, non?” (44).

La narradora queda así *atada* entre generaciones menores y asume la función de cuidar de la vida de estos entornos, haciendo parte de lo que se llama la generación soporte<sup>9</sup>, característica de áreas rurales.

En virtud de esa nueva dinámica, se produce un fuerte impacto en el sustento social de las comunidades rurales, amenazadas por el intenso desequilibrio demográfico originado por la emigración rural y especialmente la *fuga* de las mujeres en edad fértil de este espacio, provocando una creciente “masculinización” de la zona. Según el historiador Camarero (2009, p.51):

Eso se debe en primer lugar a que las mujeres son un elemento imprescindible en la formación de familias, y la importancia que a formación de familias tiene no sólo en la sustentación demográfica de la población mediante la fecundidad, sino también en el equilibrio emocional y el bien-estar de las personas. En segundo lugar, por el papel que las mujeres desempeñan tradicionalmente en la provisión de atención y cuidados a la población dependiente, y se suma a su actividad económica propiamente dicha dentro de la generación soporte.

---

<sup>9</sup> “El apelativo de soporte se debe a su actual posición central en la estructura demográfica, su importancia numérica respecto a las generaciones anteriores y posteriores y el papel de cuidadoras de mayores y pequeños, y su implicación en la actividad económica y dinámica social de áreas rurales.” (Camarero, 2009, p. 32)

De lo expuesto, Galicia, con actualmente un dependiente por aproximadamente dos personas de la generación soporte, queda en una situación extrema, según los últimos informes, y ese impacto en el sostenimiento social también es alterado por los factores ya citados de envejecimiento y masculinización, vividos por las narradoras (Camarero, 2009).

Según este mismo historiador, la masculinización no es un proceso nuevo. En realidad, aparece relacionado a los movimientos de urbanización e industrialización ya referidos, donde las mujeres de las generaciones intermediarias caen en términos absolutos, en la zona rural de Galicia, con la consecuente feminización de los estratos más avanzados –ya que el medio rural está más envejecido, y la feminización aumenta con la edad.

Y corroborando con las investigaciones de Navarro y García (2005), encontramos que: “En los municipios de menor número de habitantes es mayor la participación de los hombres en el conjunto de la población, y los estratos con alta presencia de mujeres son los de más edad” (p. 108).

Llama la atención que, dentro de las historias de vida analizadas, se percibe un fuerte apelo de la narradora Ga1 para ir trabajar fuera de casa, fuera del campo: “Entonces que eu necesitaba as miñas cousas, meu, non sei... quería sentir independente, ter algo, non?, quería ter os meus cartos, non sei. Cartos xa tiña, pero quería ter traballo non?” (19), aportando también el ejemplo de su tía, la narradora Ga3, que emigró exactamente por los mismos motivos.

Esa estrategia que las mujeres encuentran para *escapar* de la zona rural, buscando un apoyo en la ciudad más cercana, posee causas relacionadas con la fuerte tradición de la actividad agraria, que únicamente permite a estas una inserción laboral de tipo familiar y doméstico (poco o nada valorizado), así como la prevalencia del sistema de herencia de las tierras, que favorece la transmisión de los beneficios al hombre mayor de la familia.

Así, debido a la falta de actividad económica a su medida, a la falta de servicios de todo tipo, a las escasas posibilidades de ocio y a las estrechas relaciones sociales, las mujeres emigran para asegurar su independencia económica, con la consecuente vinculación de los hombres a las áreas rurales.

A partir de estos modelos, Gonzáles (apud Camarero 2009) prevé que estas diferentes estrategias familiares continúan siendo reproducidas actualmente: “en el caso de los hijos hombres –son preparados para heredar la hacienda, convertida ahora en empresa modernizada, y todavía familiar –y de las hijas- a las que se dota de estudios como capital básico de ascensión social –eso terminará produciendo efectos perversos para la propia producción de las haciendas familiares” (p. 54).

Examinando con objetividad, se nota la presencia de esta realidad en la narradora Ga2, cuando afirma que vive con los hijos porque las hijas viven en Santiago –estudiando y trabajando; o la narradora Ga1, cuando ella misma decide, a pesar de la doble jornada, ir todo los días a trabajar en la ciudad y volver para seguir con el trabajo de casa.

Así, el proceso de masculinización rural se da especialmente debido a los cambios educacionales y al propio desarraigo rural que se presenta con la modernización actual.

De todos modos, la narradora Ga1, cuenta porque, como hija mayor, ha resistido a todo ese proceso y pudo vivir la transformación de la estructura rural y familiar en primera persona. Y con eso, elabora un análisis muy contundente de la vivencia de violencia sufrida por las mujeres en el campo.

Según los últimos datos del observatorio contra la violencia de género del ministerio responsable por la igualdad, en Galicia, murieron en el año pasado 54 mujeres debido a la violencia de género en el ámbito familiar. Comparando con la reflexión de la narradora Ga1: “Eu creo que agora na Galicia mellorouse moito máis, eu creo que a violencia doméstica.. antes había, pero a xente quedábase calada, ...iso” (71).

En Galicia, como en el resto de las comunidades, según datos de ese ministerio, la violencia de género familiar y sexual está envuelta en un continuo secreto. El número de denuncias muestra solamente la punta del iceberg, pues los malos-tratos se asocian a sentimientos de culpa y violencia que propician que sea mucho más difícil analizar su incidencia real.

Muchas de esas mujeres se encuentran, además, en una situación de dependencia, tanto sentimental como económica que actúa como factor disuasivo de las iniciativas de denuncia de las agresiones a las que se ven sometidas.

No obstante, todavía según el mismo informe, las denuncias crecen a cada año, realizadas principalmente por la víctima. Eso representa, en números, alrededor de 650 mil denuncias en los últimos cinco años en toda España, 75% de ellas efectuadas por la víctima, a pesar de la terrible cifra de 61 muertes por violencia machista en el año de 2011 (Ministerio de Servicios Sociales e Igualdad. MSSSI, 2012).

En ese caso, la experiencia sirve de resistencia, ya que todavía sin medios de realizarla, el miedo aún persiste: “Antigamente había moita violencia doméstica como se contan – non mataban, como agora, pero si que había violencia. Peor, porque antigamente que o marido maltratara era normal, non? Non che pegaba, pero psicoloxicamente e eu creo que agora mesmo, home, mátanse, unha parella o outra. A muller non tiña palabra, no se falaba dixo”, Ga1 (50).

Ese fragmento del discurso hace una reflexión comparativa con el pasado. Un recurso muy utilizado por las narradoras cuando se pretende echar mano de algo establecido o normalizado. La violencia doméstica contra la mujer fue respondida por el derecho a la libre expresión, que todavía no está garantizado en muchas realidades y es construida aquí como un rasgo cultural naturalizado, socializado de distintas maneras.

Siguiendo las reflexiones de Moure (2012): “las mujeres no son iguales, pero sigue a verse, tantos años después de que el feminismo se ha organizado, que en los distintos tipos de asamblea de la vida social, las mujeres toman la palabra menos veces, durante menos tiempo y no todas son atrevidas como para llegar a hacerlo” (p. 114).

Desde mucho tiempo la mujer tuvo la voz reprimida, además de su sexualidad. Foucault (1976) comenta que desde el final de la edad clásica, la represión fue el modo fundamental de relación entre poder, saber y sexualidad. Esa misma voz continúa “retenida, muda e hipócrita” desde entonces.

Según este autor, esta economía de discursos sobre el sexo no significa restricción, sino que es una técnica de poder de esa misma *puesta en discurso* del sexo. Es decir, no restringimos nuestra voluntad de saber, mucho menos nuestro discurso sobre ello, sin embargo, lo que construimos es una ciencia de la sexualidad a través de muchas técnicas de poder que nos rigen. Y no se trata de un solo poder, sino de múltiples poderes en la sociedad.

Mas allá de la violencia física, la violencia simbólica arrastrada desde hace varios siglos persiste hasta el punto de que, en palabras de Bourdieu (2000):

(...) el orden establecido, en sus relaciones de dominación, sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias se perpetúa, en definitiva, con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, que las condiciones de existencia más intolerables pueden aparecer tan a menudo como aceptables, por no decir naturales (p. 12).

Sí, todavía son naturalizadas las posiciones a las que se sujetan las mujeres apegadas a las representaciones de la naturaleza frente a la cultura que históricamente se les han sido atribuidas, sin embargo, hay comportamientos desnaturalizados, como la táctica de denuncia y fuga del ambiente hostil, representando también una estrategia a esta silenciosa violencia.

En el caso de nuestras informantes, las que se quedaron, envejecieron en el campo. Se admite que a lo largo del siglo XX se ha producido un profundo giro demográfico en España, incrementando la franja de edad de personas mayores de 65 años, contabilizando, en la actualidad, la cifra de 12,6% de la población referente a las que superan los 70 años de edad, una cifra que todavía es más elevada en el medio rural (Camarero, 2009).

Entre las mujeres mayores la soledad es conocida. La diferencia en la esperanza de vida por sexos, mayor entre las mujeres que entre los hombres, en los extractos más altos de la población adviene de factores como la guerra, la propia biología favorable a la mujer y a la emigración internacional, mayoritariamente masculina.

En consecuencia, deducimos que las que no se quedaron arraigadas a la empresa familiar rural, emigraron. El relato de la narradora Ga2 ha contribuido a un análisis de ese período paralelo al éxodo rural, donde, después de la segunda guerra mundial ha representado la última grande masa de trabajadores y trabajadoras en búsqueda de mejores condiciones de vida en América y Europa.

La emigración española a Latinoamérica durante el período de 1946-1958 constituye el capítulo final de la emigración a ese continente, aporta Goicoechea (2002), que empieza en el sig. XIX y tuvo su momento álgido en el sig. XX. España se encontraba con una economía principalmente agraria bajo la dictadura política del régimen de Franco, aislada política y económicamente de Europa.

En este proceso, el poder de llamada que tuvo la migración masiva anterior, ya comentado, ha servido de importante apoyo para reactivar esas redes migratorias previas, facilitando la entrada de estos nuevos residentes al país.

En el caso de Galicia, el desequilibrio entre el incremento de la población y la falta de soluciones económicas adecuadas para satisfacer las necesidades básicas, con tierras mal repartidas y la evidente falta de empleos con garantía, impulsaron el fenómeno migratorio.

De acuerdo con el relato de la narradora Ga3, el país elegido fue Uruguay, que en esta época vivía una democracia estable, de bienestar social, considerado incluso la “suiza americana” (Goicoechea, 2009, párr. 11), como colabora a continuación: “Estaba bien o país.. pero, parece que só nos chegamos alá...” (19), refiriéndose a la recesión económica que entra el país en seguida – en la década de '60- con el deterioro social y económico y el consecuente golpe militar en los '70.

Por esta razón, dentro de las enormes dificultades que nos relata Ga3, otras informantes comparten la opinión sobre el proceso migratorio comprendiendo que desde el punto de vista humano, la emigración es un modo más de esclavitud, pues es la negociación del derecho a su tierra natal, considerándola siempre una tragedia. Así, el/la emigrado/a es visto/a como víctima y verdugo, pues tiene que aceptar las condiciones actuales para transformar las condiciones sociales del lugar de destino.

Con efecto, nos revela Ga3: “Cando cheguei alá quería vir de volta, dechíale a meu marido: ímonos de volta! E había poucos cartos naquel tempo. Despois dun ano, é que mellorou, meu marido tiña, pero eu, nunca” (44).

Dentro de este tema, volvemos al núcleo del Trabajo, siempre presente en el discurso de las tres mujeres, en el que nos centraremos a continuación.

Trabajar siempre fue el gran deseo motivado por el capitalismo para la emancipación del ser humano, o más bien del hombre varón, pues el trabajo femenino<sup>10</sup>, históricamente inferior, mal remunerado, excluido, doméstico, no valorado, no era considerado como labor, resistencia o producción.

Como ilustra la narradora Ga1:

---

<sup>10</sup> Consultar Duby y Perrot (2000). Historia de las mujeres, vol. 5: Siglo XXI, Madrid: Taurus.

Eu polo menos traballei igual cos homes, ía a cabalo, collía unha pedra para facer un muro, o que sexa... entendes? É iso... eu creo que a muller galega traballou moito. E foi moi pouco valorada, sobre todo polo propio marido, a muller era: coidar da casa, parir os fillos, coidar dos fillos... era como si fose un... unha maquina. Lavar, facer comida... G1 (64).

Esa valoración empieza dentro de casa, a partir del espacio privado, como reclama la narradora. El marido no lo suele hacer, según Bourdieu (2000), porque: “la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (p. 22).

Con ese imperativo simbólico, a la mujer le queda la fuerza para mantener la familia, su cuerpo y sus deseos, emprendiendo muchas veces una especie de autodespreciación y autodenigración sistemáticas, por su propia adhesión a esa imagen desvalorizada. Explica Bourdieu el momento de esa desvalorización: “cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse o apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo; masculino/femenino; blanco/negro) son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto” (2000, p. 50):

En verdad, lo confirma la narradora Ga2: “Coido do campo, dos bichos do ganado, das ovellas... dos porcos... E aquí eu non fago nada, coido da casa, da roupa, da comida, pero só” (20, 27).

Esta misma narradora aporta un análisis interesante sobre el propio cuerpo, comprendido como un acto lingüístico que está todavía por desmarcarse. Especialmente el cuerpo de la mujer, blanco de especulaciones, las más distintas en occidente y oriente, norte y sur, a lo largo de nuestra historia actual.

Este imagen que nos presenta Ga2 es una expresión implicada con esa herramienta, ese espacio de construcción de relaciones, donde, a pesar de las pocas palabras, ha dejado un lugar otorgado al cuerpo y a sus voluntades en su relato: “Gústanme as festas, como non podo camiñar moito.... É así” (33).

Según la narradora, el cuerpo reclama, como ella misma. Reclama libertad, agilidad, trabajo. Reclama como la propia comunidad en la que está inserta, pues según

Paredes (2010), nuestros cuerpos en las comunidades y sociedades van construyendo imágenes de sí mismos que se proyectan social, política y culturalmente.

De hecho, en las narradoras citadas, se percibe un uso constante e inteligente del material no indexado, ya que el espacio en el texto utilizado para el autoanálisis es resaltado en sus discursos, presentando un elevado nivel de autocrítica personal, entre Ga1 y Ga3, principalmente.

Con eso, las tres narradoras expresan con simplicidad la realidad que las construye y con el lenguaje posible y el cuerpo actual van reconstruyendo esa misma realidad.

**ENTREVISTAS NARRATIVAS  
ECUADOR**

## 8. HISTORIAS DE VIDA DE MUJERES DE NABÓN

### 8.1 Transcripción de la E.N. de la narradora EC1

I.	Material Cronológico/naturalizador	No Cronológico/desnaturalizador
1	Le cuento que yo estuve enamorada... y nada más.	
2	Antes de eso, cuando era niña, sabía dormir, jugar y nada más. No iba a	
3	estudiar porque no había escuela. Vivía en el campo con las vacas,	
4	borregos, puercos.	
5	Vivía en el Taro. Tenía seis hermanos. Fui la primera hija de Manuel	
6	Ordoños. Me regalaron a él. Me trajeron a Nabón con 8 años.	
7	Pasaba aquí. Luego me case, viví, tuve un hijo, murió de bronquitis a los	
8	15 días, tuve marido, murió de riñón acabado.	
9	Vivía en el campo, otra vida trabajando sembrar, cosechar, con animales.	
10	Aquí es vaguería, en la ciudad, sentados, murmurando a la	
11	gente, cual está bien puesto, cual esta lluvioso...	
12	En el campo es distinto, zapatos rotos, haciendo sacrificio con los animales,	
13	mojaditos, cocinar con leña...	
14	Antes yo araba... Iba a comer en las mingas,	
15		era difícil... Ahora es mejor vivir aquí, poco trabajo...
16	Ahora no puedo cargar ni un buen palo.	Me gusta trabajar pero me duele el cuerpo.
17	Estoy operada de la hernia, ayer estaba mal...	
18	Me operaron del útero, éramos pobreciiiitos cuando mi marido dejó de	
19	trabajar,	no ha habido,

20	recién dada a luz, pobres, pobres. Quiere que le cuente? Antes los recién	
21	nacidos en seguida se hacían bautizar. El campo quedaba botado, era	
22	leejeos, este día comí mote frío con agua dulce fría, me ha hinchado la	
23	barriga y me puse maaal, me operaron y después ya no pude tener hijo. Mi	
24	hijo murió esta vez: bronconeumonía. Antes del bautismo...	
25		Y así me pasó...
26	Parece que el hombre tiene más obligaciones y tiene que cumplirlas. Por	
27	ejemplo, a veces el trabajo no vale, no aparece ... y la mujer en la casa	
28	esperando con sus hijos... si tiene tierra trabaja también,	pero el hombre tiene que sacrificarse.
29		Mi padre era tan guapo... Guapote, guapote, mi cholo.
30	Tengo un hijo de creación, que está preso ahora, mi regalaron.	
31		Ay Dios mío...
32	Poco me acuerdo de mi madre, murrio más pronto. Vine a vivir con mis	
33	abuelos, en Nabón, pero mis hermanos quedaron. Casaron y quedaron.	
34	Éramos pobres con mi marido. Después éramos ricos, teníamos equipo,	
35	hacíamos pan en horno, era un apoyador,	vamos, tener un hombre apoyador es lindo,
36	tomábamos, bailábamos, chumábamos, llorábamos...	
37	El día de mi casamiento fue hermoso...	
38		Si alguno lo viera así no sentía dolor.
39		Por cariño mismo se cuidan los dos, no es cierto?
40	No hay con quien casarse ahora, por ahí están... escondidos.	Pero, Si yo quisiera, creo que habría.
41	Ahora encuentras unos de edad.. pero...	Si apareciera... Necesito compañía, sí, pero sabiendo
42		comprenderse, porque usted sabe, la vida del matrimonio
43		lo que es...
44	Yo con mi marido, no peleábamos grave, así el venía, me pegaba un	
45	trompón, dos, y me dejaba porque el dicho era, cuando nos casábamos o	
46	cuando íbamos a casar: hay que oír !! Vos comprenderás, tu marido está	
47	bravo, vos le dice una palabra y nada más, pasa. Así te venga querer matar	
48	no tendrás más coraje. Si tu estás brava, que calle, vea.	
49	Porque si me meto adónde vá, pues hay pelea?	Así pasábamos....

50		Yo creo que sí, sí hay que tener respeto,
51	por cualquier cosa mismo se endiablaba uno. Por una palabra o dos, sí si	
52	endiablaba. Ahora cuando no si entienden se separan.	
53		Ahorita ya no es tan común que se le pegue a la mujer.
54	Yo cojo mi camino por allá y tu por otro lado. Antes habría que aguantar.	
55	Pero algunitos siguen aguantando todavía... Mi sobrina en Cuenca por	
56	ejemplo... (pausa larga)	
57	Me he viajado a Guayaquil así de viuda!	Es lindo cuando tiene con quien ir.
58	Familiares, estoy pensando en ir a Portin, con familia. Este domingo quería	
59	que me fuera, pero estaba estropeada trabajando. ¡Qué bestia de dolor! En	
60	la feria libre me quedé, me acosté en la casa, me quedé.	
61		Y me he de ir, sí, si no me muero!
62		Recordando así de la vida yo solo sé de lo que he sufrido,
63		ahora vivo pobre... pero ahora con la gracia de Dios no
64		me falta la comidita, nada tengo, pero nada me falta.
65		Vivo, como, duermo, sufriendo las deudas no más.
66		Una vida linda tuve, después me jodí jodida...
67		enfermedad, pobreza, para pedir caridad en Cuenca, pero
68		ahora vuelta buena, así es mi sukita hermosa, buena vida,
69		mala vida, buena, mala, y vuelta regular, no sufro tanto.
70		Ha de haber mucho que bailar todavía!
71	Vamos a tomar una cervecita? Hoy? Ahora?!	

### 8.1.1 Núcleos Narrativos

Núcleos Principales	Secuencia Narrativa (líneas)
Amor/Casamiento	Enamoramiento (1); Casamiento (7); Vida con marido (35); Recuerdos de la boda (38); Ganas de casarse otra vez (40)
Trabajo – Campo/Ciudad	Vivencia en el campo con animales (3); descripción del trabajo duro en el campo (9); Contraste con la ciudad – “vaguera” (10); Sacrificios en el campo (12); vida más difícil- campo (14)
Familia	Primera hija de seis hermanos/as (5); Exaltación del padre (29); Habla del hijo preso, de creación (30); Madre muere pronto (32); Vivió con los abuelos (33); comenta situación de la sobrina (55); Celebra con familia (58).
Tradición	Niños regalados para creación (6, 30); Bautismo temprano de los recién nacidos (20); modelo machista de casamiento – la mujer sólo escucha (56); Modelos antiguos sin divorcio (54)
Tragedia	Hijo muere de bronquitis con 15 días (7); Marido muere de falencia de los riñones (8); Le retiran el útero (18); Infertilidad (24)

#### Comentario

La narradora presenta sus núcleos principales en una secuencia desordenada, haciendo énfasis en los modelos tradicionales de la vida del campo y la familia. Estos núcleos se relacionan entre sí por el aspecto tradicional y naturalizado de las costumbres y también por la manera en que son presentados por la narradora revelando el aspecto trágico de sus eventos. De hecho, antes de contar de la muerte de su hijo, advierte a la entrevistadora: “Quiere que le cuente?” (20)

Precisamente con estos rasgos trágicos, la narradora sigue su secuencia narrativa sin muchas pausas, donde se percibe una manera práctica de lanzar los temas más importantes de su vida. Dentro de los aspectos tradicionales, se resalta la costumbre de la época en ciertas comunidades y todavía presente de “regalar” los hijos a familias con determinada condición económica, o que no tengan hijos todavía. En el

caso de la narradora, se trata de un aspecto transgeneracional, puesto que le regalaron un niño y en la generación anterior ella misma fue regalada a su padre.

De todos modos, el tema del casamiento y su aspecto más afectivo atraviesa el discurso y su vida como un eje crucial en el desarrollo de su discurso sobre la afectividad, y las relaciones de pareja.

De hecho, la narrativa se inicia con ese tema de portada, el titular de su trayectoria, con énfasis en la importancia del cariño y los familiares para la alegría de su relato y de su vida difícil, pero con la sabiduría de la experiencia y todavía quiere disfrutarla.

### 8.1.2 Análisis de los Personajes

Calificativos	Responsabilidad (Perseverancia, trabajo)	Solidaridad (Lealtad, bondad, solidaridad, ética)	Violencia/ Acoso (Agresividad)	Sociabilidad (Conciliación, tolerancia, paz, amistad)	Egoísmo (Intolerancia, mezquindad)	Belleza (seducción)	Sumisión (Sufrimiento, sacrificio, obediencia)	Neutralidad (sin caracterización especial)
Padre	x					x		
Marido	x	x	x					
Hijo								x
Sobrino							x	
Familiares				x				
Abuelos		x						
Hermanos				x			x	
La narradora								x

## Comentario

Los personajes son centrados todos en la familia, eje de su relato y de su vida. El padre, el único tratado con nombre y apellido (30), representa la tradicional figura del respeto y admiración, aun cuando utiliza la expresión “mi cholo” (29), normalmente peyorativa, representando los indígenas del sur del país, pudiendo ser usada también de forma cariñosa, como en su discurso.

Sin embargo, respeto a sus hijos la narradora no se detiene mucho en descripciones o calificativos, dejando eso para las dos figuras masculinas que más presencia tuvieron en su relato y en su vida: el padre y el marido.

De hecho del marido muerto también resalta expresiones de respeto y cariño, por su apoyo en distintos momentos, en los buenos y en los malos, incluso cuando se refiere a los tradicionales modelos de casamiento y “alguna violencia” que “deben” pasar las mujeres casadas: “Yo con mi marido, no peleábamos grave, así el venía, me pegaba un trompón, dos, y me dejaba”(45), al igual que todavía sufre y “aguanta” su sobrina de Cuenca, personaje que aparece afirmando la tradición que todavía sufren las mujeres de esta nueva generación en relación a los temas de violencia de género no ámbito familiar.

En ese sentido, la narradora hace un breve análisis sobre la condición de vida de las mujeres y de los hombres en el campo, generalizando estos personajes y opinando sobre el nivel de sacrificio de ambos.

En respecto a ese tema, al escuchar la vecina nuestra entrevista –tras haberse aproximado de nosotras-, emite en seguida su opinión, contrastando con la de la narradora: “El hombre sale con quien quiera un rato a divertirse, pero la mujer sola con los hijos y cuando no avanza la comida y a eso y al otro... El hombre siquiera disipa las penas al trabajar, pero la mujer nada, más trabaja con los hijos. Ella sufre más, y cuando los hijos crecen, o se van, ella pasa en la casa y tiene que controlar todo. Cuesta más. El hombre va a la plaza. Para poner en bueno estado a los hijos la mujer sufre.”

### 8.1.3 Espacio y ambiente - identificación de los principales escenarios de la narrativa

Espacio dimensional (físico)	Local de mención en la E.N. (líneas)	Ambientación	Expresión subjetiva asociada
Campo (Taro)	5, 9, 12	Ambiente sin escuela; lugar para jugar en la infancia; trabajo duro de siembra y cosecha; sacrificio.	Pocas alegrías, fuertes tradiciones y tentativa de supervivencia.
Ciudad (Nabón)	10, 33	Vaguería, pasan sentados.	Vida más fácil
Guayaquil	57	Viajes, Paseo	Alegría
Portín	58	Encuentro familiar	Diversión
Feria Libre	60	Trabajo	Cansancio

#### Comentario

La narradora centra las escenas de su vida en la constante contradicción del campo/ciudad, con una comparación valorativa a partir de su propia experiencia en ambos ambientes, ya que todavía circula regularmente por los dos.

En el ambiente rural relata una libertad de jugar y divertirse cuando niña, pero eso cambia en la vida adulta, cuando el trabajo se torna duro y se trata principalmente de la sobrevivencia. Ahora que vive sola en una casa en la ciudad, sin embargo, todavía preserva tierras cultivadas por ella misma en el campo y no se aleja de ese cotidiano.

Según Herrera (2009), “En el caso de las sociedades rurales y étnicas, por la cantidad de roles y encargos comunitarios que cumplen las mujeres, la línea que separa lo público y lo privado, al interior de los espacios comunitarios es borrosa y más claramente delimitada en la relación con el Estado que asume como representación válida a los hombres, de preferencia mayores blanco-mestizos” (89).

De ese modo, y curiosamente, el ambiente privado no es resaltado en ningún momento y la entrevista fue realizada en la puerta de su casa, hacia el exterior, lugar de excelencia de su rutina y de su historia.

#### **8.1.4 Tiempo**

Con un discurso coherente, veloz con marcadas pausas, la narradora elige con frases cortas los episodios más significativos de su vida mezclando la trama con diversos cambios temporales, entre presente, pasado y futuro.

Estos saltos, sin embargo son resaltados con variados marcadores temporales, lo que enseña una clara relación causal entre los hechos presentados. Como ejemplo, los adverbios utilizados a menudo por la narradora son: “luego (7), Antes, (14), Después (35) Ahora (48).

Así, pasado y presente se encadenan de una manera legible y comprensible, el pasado justificando frecuentemente el momento vigente hacia las personas que la escuchamos y a la propia narradora, que ordena estos aspectos en su vida misma. Como ejemplo de estas ocasiones en el que el pasado sirve también para colaborar con argumentos del presente, se recuerda la narradora de los cambios de tradiciones en relación al casamiento: “por cualquier cosa mismo se endiaba uno. Por una palabra o dos, sí si endiaba. Ahora cuando no si entienden se separan” (51,52); “Ahorita ya no es tan común que se le pegue a la mujer” (62)

De este modo, el pasado sirve de apoyo a los argumentos y planteamientos actuales, poniendo en uso su memoria para ese fin y no como un recuerdo al que tiene que fijarse. Asimismo la autora casi no se detiene en sus malos recuerdos, llevando el discurso con una ligereza, incluso cuando trata de los momentos trágicos de su vida.

Por veces emprendía pausas en la narración (marcadas con “...”) que representaban algún tipo de respeto, introspección o entendimiento de sus propias palabras, sin embargo, en seguida cambiaba de asunto sin estancar la narrativa, ej: “Así me pasó.... (25); Ay Dios mío... (31)”.

Por ese motivo, sus recuerdos son lúcidos, valiéndose recurrentemente de estrategias para abreviar, simplificar o sintetizar su vida y su historia, recompilando a su manera todo su estructura discursiva. Ej: “buena vida, mala vida, buena, mala, y vuelta regular, no sufro tanto.” (68)

Con ese modelo la narradora se fija en el presente, en su momento especialmente actual, sirviéndose de nuestra intimidad para sugerir en el final de la entrevista una bebida para posiblemente celebrar el simple y tan alabado ahora.

### 8. 1.5 Material no indexado (no cronológico/desnaturalizador)

líneas	Transcripción	Análisis retórica
14	era difícil... Ahora es mejor vivir aquí, poco trabajo...	Reflexión sobre la vida difícil del campo y comparación con la ciudad
15	Me gusta trabajar pero me duele el cuerpo.	Conciencia de la edad avanzada
19	no ha habido	Expresión local que sirve para justificar la falta de trabajo distinto del rural
25	Y así me pasó...	Análisis de sus experiencias de vida
28	pero el hombre tiene que sacrificarse.	Teoría sobre el sacrificio del hombre, frente al de la mujer
29	Mi padre era tan guapo... Guapote, guapote, mi cholo	Exalta las virtudes del padre
31	Ay Dios mío...	Expresión de dolor y incertidumbre ante la situación del hijo
36	vamos, tener un hombre apoyador es lindo,	Conciencia de la importancia del apoyo entre pareja
38	Si alguno lo viera así no sentía dolor.	Expresión de nostalgia al recordar su casamiento
39	Por cariño mismo se cuidan los dos, no es cierto?	Confirmación de la importancia del cariño entre pareja
40	Pero, Si yo quisiera, creo que habría. Si apareciera...	Reflexión sobre un posible nuevo relacionamiento; asume la falta de opción...
41	Necesito compañía, sí, pero sabiendo comprenderse, porque usted sabe la vida del matrimonio lo que es...	Confirma su necesidad y cuestiona el tipo de compañía que prefiere, haciendo mención a su propia teoría del matrimonio
48	Así pasábamos...	Confirmación de sus recuerdos con sentimiento, con una especie de resignación.
50	Yo creo que sí, sí hay que tener respeto,	Teoría sobre el matrimonio
53	Ahorita ya no es tan común que se le pegue a la mujer	Auto-reflexión sobre la violencia doméstica actualmente
57	Es lindo cuando tiene con quien ir.	Expresa su carencia y su juicio de valor sobre la compañía
61	Y me he de ir, sí, si no me muero!	Expresión de fuerza y de edad avanzada
62	Recordando así de la vida yo solo sé de lo que he sufrido	Evaluación de su vida
63	ahora vivo pobre... pero ahora con la gracia de Dios no me falta la comidita,	Recopilación de los altibajos su vida; Expresión de fe en Dios;

	<p>nada tengo, pero nada me falta. Vivo, como, duermo, sufriendo las deudas no más. Una vida linda tuve, después me jodi jodida... enfermedad, pobreza, para pedir caridad en Cuenca, pero ahora vuelta buena, así es mi sukita hermosa, buena vida, mala vida, buena, mala, y vuelta regular, no sufro tanto. A de haber mucho que bailar todavía!</p>	<p>Confirmación de vivir una vida mejor en el presente.</p>
70		<p>Actitud afirmativa y con esperanza hacia el futuro</p>

### Comentario

La narradora tiene una extremada lucidez al analizar su vida y sin demasiados auto-cuestionamientos o dudas mantiene un discurso claro, interpellando por veces la entrevistadora para confirmar o para dejar la disertación menos pesada. Ej: “Quiere que le cuente?” (19); “No es cierto?” (29); “así es mi sukita hermosa” (68). Con ese ritmo, traba un discurso con fluidez, sin emociones, con explicaciones cortas y razonables.

El tema del casamiento y de las relaciones de pareja permean casi todo el material no indexado o desnaturalizador del texto, revelando una cuestión de constante reflexión. De hecho, el ideal del amor romántico pasa por su discurso como un ideal (ya que no lo ha vivido mucho), pero al que se debería respetar como un tipo de amor vigente en el que la pareja se apoya y se nutre uno/a al otro/a. Ej: “Es lindo cuando tiene con quien ir.” (57)

De todas maneras, ese ideal nutre buena parte de sus reflexiones, expresando sus teorías y análisis pero también sus deseos más íntimos: “Necesito compañía, sí, pero sabiendo comprenderse, porque usted sabe la vida del matrimonio lo que es...” (41). El cariño, la compañía y el apoyo son los valores añadidos a la elección de una buena pareja, a la cual todavía nutre abiertamente.

También enseña su fe en una expresión religiosa confiada del apoyo de Dios. En verdad, tratándose de una viuda, y que vive sola, esa expresión de vida más libre en relación a las demás de su edad, es resaltada con una actitud positiva, alegre y corroborada en su habla y con sus

ganas de divertirse y bailar, como también con su sorpresa en poder viajar: “Me he viajado a Guayaquil así de viuda!” (57). En resumen, poder decidir su vida por su propia cuenta, refleja una estrategia de resistencia a lo que tradicionalmente le es impuesto.

En todo caso, también reflexiona sobre las tradiciones, por veces con auto-crítica, como cuando evalúa la situación de las parejas en la actualidad “Yo creo que sí, sí hay que tener respeto” (48), y por veces con resignación realista “Así pasamos” (50).

Sobre el tema específico de la violencia doméstica, relata su propia experiencia con su marido respaldándose en la tradición para justificar sus actos, pero en seguida reflexiona sobre el momento actual e incluso lo compara, analizando la validez de las tradiciones. Eej. “Ahorita ya no es tan común que se le pegue a la mujer” (53).

Al final, la narradora intenta hacer un resumen de su vida, con claridad y coherencia, reafirmando su sufrimiento, pero también sus alegrías. Y con esperanza, por primera vez utiliza un verbo en la forma futura, afirmando su forma de vida, su manera resistente de lidiar con las cosas y sus ganas de vivir, a pesar de la edad avanzada y las fuerzas que se van mermando. “Ha de haber mucho que bailar todavía!” (70).

### **8.1.6 Itinerarios Corporales**

Era fácil verla por las calles de Nabón. Con un andar bonito, siempre con faldas largas o medio largas, cabello bien peinado, nunca me ha negado una sonrisa y un saludo efusivo.

No sabía exactamente dónde vivía porque casi nunca quedaba delante de su casa, como las señoras de su edad comúnmente hacían. Nos encontrábamos normalmente en el asilo, cuando íbamos a hacer alguna visita o en las reuniones que promovíamos, a las cuales siempre acudía con alegría.

Súbitamente una tarde me tomó por la mano mientras caminaba por la plaza central y dijo: - vamos a mi casa! Me sorprendí y acepté. En este mismo día decidimos hacer la entrevista.

Su casa era bastante pobre, pero no llegamos a entrar del todo, nos quedamos en la puerta con unas sillas improvisadas para empezar a hablar. De manera que se puso muy cómoda en su banquito, casi elegante, de cara a la calle y allí comenzamos.

El carrito de las empanadas estaba cerca de nosotras en la puerta de casa. Normalmente vende empanadas de queso delante del ayuntamiento, cuando hay algún evento o a los domingos en la feria libre.

Me tocaba la pierna con cariño, mientras hablaba. Con una voz clara y una mirada viva y sonriente mantuvo un ritmo constante en toda entrevista. De repente se acerca una vecina, sin pedir, sin saludos formales, solamente para escuchar. La narradora no se detiene y sigue su discurso con la nueva oyente. Sus pocas pausas eran de carácter emocional, por veces también pasaba la mano en la cara, como expresión de lamento.

Tenía los ojos claros y las manos duras de quien todavía trabajaba en el campo. Me llamaba cariñosamente de *sukita* siempre que me veía (apodo local para las personas de pelo claro, como los suyos). Luego del final de la entrevista arregla un poco la falda y le pide a la vecina que escuchaba que nos trajera una cerveza y dice, tras el apagado de la grabadora: “Ahora, ¡cuénteme usted!”.

## 8.2 Transcripción de la E.N. de la narradora EC2

I.	Material Cronológico/naturalizador	No Cronológico/desnaturalizador
1	Estoy tan vieja, estas historias son historia de viejos...	
2	Cómo le he de decir... desde que fui niña?	Pero es feo niña, no sé, no sé...
3	Mis padres han sido pobres... muy pobres. Mi papá se ha quedado	
4	huérfano de los padres en aquellos tiempos que daba la fiebre, no?	
5	Luego se agarra al tío. Ese se coge todo,	porque no ha habido quien diga nada.
6	Se apropia de las <i>huahuas</i> y las ha criado,	porque ha tenido altas tierras de mis abuelitos.
7		Cómo no había nadie...
8	... Mi tia Teresa también estaba...	
9	Mi papa <i>huambra</i> , se casa con mi mamita, ella también huérfana desde un	
10	año, le han criado los vecinos. <i>Huambritos</i> se casaron, no tenían quién les	
11	favorezca. Entonces, mi tío tenía una finca arriba en el cerro, entre monte,	
12	lejisimo, ahí era. LE MANDARON A VIVIR CON MIS PAPAS (con voz	
13	gruesa, enfadada) y ahí nos criamos, en ese cerro, sin tener lo qué comer,	
14	sembrábamos maicito, así liiindo, amanecía helado, hasta la raíz, no	
15	quedaba uno, coles, zambos, todo se helaba! No teníamos qué comer!	
16	Mamita cargaba la leñita, y bajaba a Nabón, cargada a vender y algunos le	
17	daban un platito de mote, cualquiera cosita, y toditos nos íbamos a ver lo	
18	que era para comer cuando se asomaba con la tonguita... NOS	
19	MORÍAMOS DE HAMBRE, SEÑORITA!	
20	Agarraba agua con sal y nada más, eso era el cachicaldo, cebollita y nada	
21	más y con eso alzábamos, la merienda... Eso era...	lo que sufrí mi mamita....
22	Mi papa fue a trabajar en Puerto Velo, minerías, la plata que tenía para	
23	irse, todo se comía porque no había trabajo. Y yo trabajaba con él, arando,	
24	sembrando cebada para hacerla machiquita. Nosotros moríamos de	
25	hambre..	Y no me he muerto, señor, todavía estoy aquí!!

Adónde para trabajar?

26 Tenía un caballito mi papa y jarraba la leña del cerro, árboles del cerro y  
27 bajaba con la mulita de leña, ¿sabes cuando les valía? seis reales una  
28 mulita! Y les compraban para el horno unas señoras, como era rajada no  
29 querían... para el fogón. Les hacía fiar y luego bajaban a cobrar, y como  
30 eran panaderas, cuando amasaban, tenía una fundita de mestizo para mi  
31 padre (pan de harinas mezcladas, más oscuras) Y ya cuando llegaba papito,  
32 mamita compartía con todos, mitad- mitad, dos bocados y ya está.  
33 No teníamos nada que comer señorita... teníamos los borregos del finado  
34 Federico, pastábamos, pero jamás nos daba un pan partido siquiera.  
35 Mamita nos hacía pollerita de baeta y con eso andábamos, hacer engordar  
36 los borregos de los ricos. Nunca llegaba ni sal. Mamita andaba  
37 mendigando y así nos daba de comer, pero todavía no llegaba a nada  
38  
39  
40

Así es, mi tica no ha de juzgar mis palabras (hablando al cielo...)

41 ¡Eran RICOS con qué! con lo que tenían en la finca, ¡altísimas tierras!  
38 Hacían los huertos, iban a sembrar pero nunca no los daban. (lloró un  
39 poco)  
40 Viví con mamita desde que nací hasta enterrarle. Nos pusieron en una  
41 escuela, en Charqui y cuando llovía subía una quebrada que no había quien  
42 pasarse, y a veces amanecíamos ahí...  
43 Yo no estudié nada, porque nos sacaron de la escuela porque venimos a  
44 Nabón, vivíamos metidos como chanchitos, en una casita de paja, el agua  
45 cogíamos lejísimos, en la acequia. Llenábamos las tinajitas para tener lo  
46 que tomar y comer, y después íbamos a pastar los borregos. Sacar para  
47 hacer cachicaldo. Agüita y sal con mantequita y cebollita. Y le hacía.  
48 Todos han sufrido, mis hermanos no han sufrido nada porque yo les  
49 cuidaba, mi madre solita, mi padre en Portovelo.

Así son los ricos,

50	¡JAMAS NOS DABA NI LLANA PARA HACER UNA POLLERA!	
51	en el cerro vivíamos, choreadísimos, nos mojábamos...	
52	mi mamita se sacaba la pollerita y	Así eran, miserables, riquísimos,
53	teníamos que secarnos cerca de la candelita para no morir.	¿qué para poner?,
54	Porque no teníamos qué mudar. (la ropa)	Que en paz descanse, ya no existe.
55	Cuando bajamos a Nabón, tenía los guillanes, amarillos, pero nunca nos	porque éramos sirvientes de ella.
56	daba UNO siquiera,	no se si era pecado, pero sí.
57	Pero yo de noche me subía en los árboles y les iba a robar los guillanes,	
58	Por la noche era... el otro día no sabía quién les había robado (risas)	
59	piiillas e robaban, hacíamos madurar en la casa!	
60	Así era mi tica y tío Federico. Ahí vivíamos. Yo me iba al monte, a buscar	Así era... no...
61	chocho, malauto, haulo, para comer, frutas del cerro, del monte,	
62	vomitando después! Hacen mal!	
63	No me casé, porque cerca de casar, mi hermana, la rica, ha cogido a	
64	Mi futuro marido y dijo que yo me acostaba con otros hombres...	Ella me hace ver la eternidad, pero ella no se ve
65	Le dijo que no se casara. Y así fue. Le encontré un día después de un	
66	tiempo raro sin verme y le pregunté “– Qué pasó?”	
67	-Ahhh sí, yo no recojo sobras!	
68	- Porqué, qué sentido es eso?	
69	– Así dicen que sois, que se acosta con los de Cuenca, a las niñas hay que	Pobre boca de mi hermanita.
70	creerles, porque ellas dicen lo que ven” ...	
71	Así fue, fue! Me dejó y se casó con una rica. Pero no duró con la rica,	
72	también le dejó. La rica le dio cáncer y si murió, ¿qué hizo él? Nadie le	
73	hacía caso, ni las cuñadas y nada, así ha tenido cáncer y si ha muerto	
74	también.	
75	Pero antes de eso, ya no le dejaba entrar en la casa, ni nada saber de él.	
76	“-Sí, me hiciste llorar, ahora llora vos. Yo era pobre, huérfana, no tenía	
77	nada. Has creído en la gente, y así sigo, con hombres estoy. Ahora no me	
78	vuelva a hablar nunca más.”	
79	Así no tuve marido ni novio, ni nada	¿Para qué? Él ya me hizo eso, pues. Mejor no haber como

80		estaba.
81	Tuve así dos hijos, pero no de él.	y yo que le vestía mantenía, cuidaba y ahora que es rica,
82	Eso hizo mi hermanita...	ni aparece aquí, estoy aquí pidiendo posada..
83		
84	Que no venga, para que Dios se compadezca de mí. TODO TIENE AHÍ	
85		Yo también, comidita, posadita... eso sí...
86	Al otrita, vive por Machala, por ahí, se casó el marido le salió ocioso,	
87	mujeriego, así. Ya. Tres <i>huahuas</i> tubo. Los niños sin tener lo que poner.	
88	Yo tuve que rajarme mis vestidos para hacerles ropas a los <i>huahuas</i> . Una	
89	se murió. Y yo les crié, señorita... Porque tenía que trabajar. Hembra y	
90	varón, cargando feña y con eso les mantenía- ahora están ricos y no vienen	
91	me ver.	Bueno, he cumplido, no era mi obligación, pero he
92		cumplido.
93	Ya se crearon. Y ella con su marido. Y luego otro marido.	Bueno, eso ya... Y ahora, el resto?
94		no estoy mintiendo ni calumniando.
95	No teníamos nada que poner... Y a venir pastando borregos, la casa vacía,	
96	ni candela, así amanecíamos,	
97	Cuando había alguna cosita nos daba siquiera un bocado... Al frente vivía	
98	en Nabón sufriendo... y mamita venia al centro y le daban una comidita...	
99	Arriba helaba, no queda nada.	Me acuerdo ahora... No me he muerto no lo sé, porque
100		será?
101	Una finca después le daba una señora para sembrar para comer. Le daba	
102	una yunta, una casa, para que trabaje, y les servimos. Había,	que no le este juzgando este rato señorita!
103	lo que eran de malos, ayudando a sembrar... Se llevaron la yunta,	
104	después! Nada de nada.	Yo digo por mí, siendo hombre qué sería? Y mujer tiene
105		que estar asentada, ahí, ahí!. Pero el hombre siempre se
106		levanta, tiene alitas, anda por ahí. Y la mujer ahí tiene que
107		asentarse a sufrir todo el peso que venga del mundo
108		entero. Y los hombres, qué, parten, pues!
109		

### 8.2.1 Núcleos Narrativos

Núcleos principales	Secuencia Narrativa (líneas)
<b>Campo/Ciudad</b>	Dificultades para plantar con el frito (14); Trabajo duro de la madre (16); Alternativa con la minería (22); Araba con el padre (23); Trabajo duro del padre (27); Cuidaba de animales (35, 46, 95); Comía frutos del monte - malos (61); Creó a los hermanos con el trabajo duro (88); servía a los tíos (101)
<b>Familia</b>	Padres huérfanos (3, 9); Tíos le acogen pero se quedan con las tierras de los abuelos (5); se casan los padres (9); madre trabajaba duro para recibir ayuda (16); Padre sin trabajo (23); tío ricos no compartían (35); Pasa la vida junto de la madre (40); Hermana no la deja casar (63); tuvo dos hijos (83); Otra hermana sufre con marido (85)
<b>Sufrimientos/Penas</b>	Padre pierde familia por la fiebre (4); les envían a vivir en el cerro (13); helaba toda la plantación (15); madre compartía con todos la poca comida (17, 32); araba con el padre (23); no tenían qué comer (15, 24, 34); madre hacía ropa con baeta (36); familia trabajaba sin ganar, madre mendigaba (38); casa sin estructura en Nabón (44); Sufrimiento de la familia (48); vivían mojados en el cerro, sin ropa para poner (51); no tuvo amores (79); madre recibía ayuda a veces (97)
<b>Injusticias</b>	Pagaban mal el trabajo del padre o le fiaban (30); tío “esclavizaba” la familia (35); Hermana la traiciona (64); futuro marido la deja (71); crea los hermanos y ahora ellos no le visitan si quiera (89); los tíos ricos se quedaron con las tierras (103)

### Comentario

Durante toda la entrevista la narradora concentra su discurso en un flujo de hechos trágicos y de sufrimiento. Con un lenguaje bastante local y un uso corriente de diminutivos, ella va tejiendo la historia de su vida con periódicos temas de dolor y pena y con numerosos ejemplos todavía latentes, vivos. Por muchas veces estos ejemplos coincidían con dos o más núcleos narrativos, cargando un mismo hecho de distintas matices. Ej. : “ tío Federico, pastábamos, pero jamás nos daba un pan partido si quiera” (35), núcleos: Familia / Trabajo/ Sufrimiento/ Injusticia.

Llama la atención como ella resalta el campo y la pobreza como el tema principal de su discurso y de su vida. La injusticia es el eje transversal de su historia, atraviesa la mayoría de sus núcleos, dibujando su identidad a partir de componentes de dolor, de reclamo y de falta de reconocimiento, de justicia.

De hecho, repite el tema del hambre con una súplica rotundamente por tres veces “Nosotros nos moríamos de hambre... señorita” (15, 24, 34), interpelando la entrevistadora como un reclamo que parecía todavía por hacer. Y por diversas veces alza la voz (en caja alta) en medio de un recuerdo de un hecho significativo, como que intentando resaltar el sentimiento añadido: “¡JAMASNOS DABA NI LLANA PARA HACER UNA POLLERA!” (50); marcando enfáticamente el tono de su discurso, enfatizando en sus núcleos principales una carga de memoria y sentimiento.

### 8.2.2 Análisis de los Personajes

Calificativos										
	Personajes/ actores	Responsabilidad (perseverante, trabajador)	Solidaridad (Leal, bueno, solidario, ético/a, colaborador)	Violencia/ Acoso (agresividad)	Sociabilidad (Conciliador, Tolerante, pacífico)	Egoísmo (intolerante, tacaño/a, maldad)	Belleza (bonito/a, seductor/a)	Sumisión (Sufridor, sacrificado, obediente)	Neutralidad (sin caracterización especial)	
Padre	x		x					x		
Madre	x		x		x			x		
Tío						x				
Tía						x				
Señoras panaderas						x				
Hermanos						x				
Hermana rica						x				
Otra hermana						x				
Futuro marido						x				
Mujer del futuro marido								x		
Sobrinos									x	
Cuñado				x						



### 8.2.3 Espacio y ambiente - identificación de los principales escenarios de la narrativa

Espacio dimensional (físico)	Local de mención en la E.N. (líneas)	Ambientación	Expresión subjetiva asociada
Finca del tío en el cerro Nabón (ciudad)	11, 51 16, 30, 55	Trabajo esclavo Lugar para vender productos cultivados, leña. Poco dinero. Robaba frutos.	Sufrimiento, peno, rencor, injusticia Esperanza, supervivencia, resistencia
Minerías de Portovelo	22	Trabajo difícil, poco retorno	Desconsuelo
Escuela en Charqui	41	Difícil de acceder	Oportunidad perdida
Casa de paja en Nabón	44	Sin comodidad, sin agua	Dureza, tristeza
Monte	60	Buscar frutos y hierbas para comer	Vomitaba, eran malos, supervivencia
Machala	85	-	-
Asilo	82, 84	Pediendo posada, nadie le va a ver	Sensación de favor, abandono

#### Comentario

La narradora concentra su relato principalmente en la zona rural, más bien en la finca donde su familia servía a sus tíos ricos en la mayor parte de su niñez y de sus recuerdos. Este tipo de servicios resulta de la época de las grandes fincas (los huasipungos) de señores blancos que esclavizaban los/as indígenas de la zona, haciéndoles trabajar sin ningún derecho y muchas veces maltratados/as.

Según Herrera (2009), las haciendas, un régimen de acumulación o una forma social de producción basada en la renta del trabajo y el monopolio de la tierra, constituye para los hacendados un enorme poder económico, político e ideológico sobre el conjunto de formas de producción y reproducción de la sociedad, sin embargo para las comunidades indígenas un marco histórico de explicación y de referencia que marca el conjunto de las relaciones sociales hasta nuestros días. Así la narradora nos trae este modelo colonial de trabajo que ha marcado un ambiente duro y difícil en su vida y en la vida de muchas familias pobres que fueron esclavizadas en aquella época.

Por otro lado, las expresiones hacia la ciudad de Nabón hacen alusión a un lugar de esperanza, una referencia para la venta de sus productos de campo, sin embargo, una vivencia lejana en sus expectativas de vida, pues era cosa de los “ricos”.

La narradora también hace referencia a los comunes procesos de migración temporal que vivían las familias de la zona, en el caso su padre que acudía a las mineras como alternativa para sobrevivir, dejando su madre a cargo de lo que quedaba.

Menciona también alguna vez al asilo, el lugar que vive ahora, con una expresión emocionada de abandono y pena de sí misma, comparando en un momento con su hermana rica de la ciudad: “Que no venga, para que Dios se compadezca de mí. TODO TIENE AHÍ...” (84)

El asilo en Nabón fue una conquista de los últimos diez años, cuando la reforma moderna llega con la alcaldía indígena. No obstante, todavía no es común para la cultura y las costumbres locales utilizar ese espacio para los/as adultos/as mayores en sus últimos momentos de vida. Normalmente ellos/as se quedan en casa, aunque abandonados por su familia, trabajando hasta el final de sus fuerzas. Se percibe entonces cómo es difícil para la narradora (como para otros/as adultos/as mayores de la comunidad), terminar su vida en un asilo, esperando visitas.

Los que viven ahí son ejemplos escasos, decurrentes de las familias que migraron o ancianos/as con alguna deficiencia física o mental.

#### **8.2.4 Tiempo**

Como advierte en el inicio, son “historias de viejos” llenas de memoria y de pasado. En ese caso la narradora se nos presenta un pasado duro, triste, eligiendo permanecer casi todo el discurso en él, nunca refiriéndose al futuro. Generalmente acercase del presente solamente para justificar, confirmar un recuerdo o mismo pedir un respaldo: Ej: “que no le este juzgando este rato señorita!” (102); “no estoy mintiendo ni calumniando” (96); “Me acuerdo ahora... No me he muerto no lo sé, porque será?” (99); “Así son los ricos” (49).

O entonces cuando usa el verbo en el presente es también para hacer una pausa refiriéndose a Dios y a sus tíos muertos: “Y no me he muerto, señor, todavía estoy aquí!!(25); ‘Así es, mi tica no ha de juzgar mis palabras’ (39).

El tiempo de la memoria es permeado de historias tristes, muchas de ellas mezcladas con la memoria de la propia comunidad. Se percibe como los recuerdos de la narradora se mezclan y se confunden con los registros de la historia misma de Nabón. Es la presencia de la memoria colectiva que carga y da más valor a su propio texto, respaldando sus episodios y llenando su discurso de “verdad”.

Así, los relatos sobre el pasado son un ejemplo paradigmático de narración. Constituyen una construcción en la que el carácter referencial de la narración está sujeto a controversia y, por lo tanto, las personas participantes en la construcción narrativa se ven obligadas a definirla y a argumentarla. Como lo afirma Bosi (2003) memoria es proceso narrativo, texto en movimiento, ficcionalidad viva. Esta autora reconoce el lugar de producción de estos discursos, que por su vez tienen expresión individual y colectiva. Relaciona la memoria a una reconstrucción, a través de las imágenes de hoy, de las experiencias del pasado:

En la mayor parte de las veces, recordar no es revivir, pero rehacer, reconstruir, repensar con imágenes e ideas de hoy, las experiencias del pasado. La memoria no es sueño, es trabajo. Si es así, se debería dudar de la experiencia del pasado ‘tal como ha sido’, y que se daría en el inconsciente de cada sujeto. El recuerdo es un imagen construido por los materiales que están, ahora, a nuestra disposición, en el conjunto de representaciones que pueblan nuestra consciencia actual (Bosi, 1994, p. 55).

En ese proceso, la narradora va rescatando las escenas de su propia vida, construyendo un espacio “fértil” de creación, un espacio vivo de recuerdos, para desde ahí afirmarse a la vez como autora y protagonista de este cuento.

### 8.2.5 Material no indexado (no cronológico/desnaturalizador)

líneas	Transcripción	Análisis retórica
2	Pero es feo niña, no sé, no sé...	Reflexión de carácter valorativo sobre su historia; hesita entrar en el tema
5, 6	porque no ha habido quien diga nada. porque ha tenido altas tierras de mis abuelitos. Cómo no había nadie	Justificación de la actitud del tío, con expresión de injusticia.
21	lo que sufrió mi mamá....	Expresión de pena hacia su madre
22	Y no me he muerto, señor, todavía estoy aquí!!!	Énfasis en su resistencia, con expresión religiosa, interpela a Dios
26	Adónde para trabajar?	Reflexión y cuestionamiento sobre las dificultades de encontrar empleo en la época, debido a la situación precaria general.
32	pobrecito,	Expresión de pena
39	Así es, mi tica no ha de juzgar mis palabras (hablando al cielo...)	Expresión de fe, hablando hacia su tía muerta; auto-reflexión hacia sus propias palabras
54	Que en paz descanse, ya no existe.	Expresión de fe, hablando hacia los muertos.
49,51	Así son los ricos Así eran, miserables, riquísimos,	Justifica el comportamiento de sus tíos.
52	¿qué para poner?	Reflexión sobre la situación de pobreza extrema vivida.
56	porque éramos sirvientes de ella.	Justificación de la injusticia sufrida
57	no se si era pecado, pero sí.	Pone en duda la pureza de sus actos, pero con conciencia, asumiéndolos. (resistencia)
62	Así era... no...	Confirmación de sus experiencias.
64	Ella me hace ver la eternidad, pero ella no se ve	Teoría sobre las actitudes de la hermana. (lenguaje local)
70	Pobre boca de mi hermanita.	Juicio de valor sobre las palabras de su hermana. (lenguaje local)
79	¿Para qué? Él ya me hizo eso, pues. Mejor no haber como estaba.	Auto cuestionamiento y justificación de sus decisiones. (lenguaje local)
82	y yo que le vestía mantenía, cuidaba y ahora que es rica, ni aparece aquí, estoy aquí pidiendo posada..	Recurso de victimización; Reclama la diferencia de cuidados con su hermana.
84	Yo también, comidita, posadita... eso sí...	Reconoce por primera y única vez que también tiene algo
91	Bueno, he cumplido, no era mi obligación, pero he cumplido.	Auto-evaluación; expresión de "buenas maneras", buena persona
93	Bueno, eso ya... Y ahora, el resto?	Cambio brusco de tema; Énfasis en el final de la historia;
96	no estoy mintiendo ni calumniando.	Auto-defendiéndose.
99	Me acuerdo ahora... No me he muerto no lo sé, porque será?	Conciencia de su sufrimiento, recuerdos latentes; reconoce la resistencia
102	que no le este juzgando este rato señorita!	Auto defensa.
105	Yo digo por mí, siendo hombre qué sería? Y mujer tiene que estar asentada, ahí, ahí!. Pero el hombre siempre se levanta, tiene alitas, anda por ahí. Y la	Cuestiona por otro destino posible si fuera hombre); Reflexión sobre las cuestiones de género.

	mujer ahí tiene que asentarse a sufrir todo el peso que venga del mundo entero. Y los hombres, qué, parten, pues!	
108	Así es.	Expresión de conclusión y de confirmación de la verdad.

### Comentario

La narradora utiliza los espacios de reflexión (material no-indexado) para justificar muchos de los acontecimientos que relata y principalmente sus acciones y palabras. Se percibe así, un uso escaso del material no-indexado utilizado únicamente para expresar sus auto-análisis y referencias personales. Ej.: “Ella me hace ver la eternidad, pero ella no se ve” (64); “no se si era pecado, pero sí.”(57).

El discurso centrase en los hechos trágicos de su vida. En los momentos que se auto-evalúa: “Bueno, he cumplido, no era mi obligación, Pero he cumplido (90); o que se justifica: “¿Para qué? Él ya me hizo eso, pues.”(79) probablemente los hace para marcar el dolor, su victimización y para comprobar su verdad.

En ese sentido, tiene mucho miedo a la calumnia, de estar siendo juzgada por Dios o por sus finados personajes, o mismo por la entrevistadora, revelando así un discurso marcado por la énfasis en la verdad, en su verdad. Y recurrentemente interpela estos personajes: “Así es, mi tica no ha de juzgar mis palabras” (29); “No me he muerto no lo sé, porque será? (99).

Por otra parte, reafirmar el poder del discurso sufrido y sus tácticas como constructor de una realidad es reconocer las características de la narrativa, apuntadas por Bruner (1997), de reflexividad y creatividad.

Efectivamente, las narradoras entran en ese espacio lingüístico y psicológico de ficción, creando e inventando su propia realidad. Ese proceso es también de construcción de conocimiento, un conocimiento de sí mismas. Las escenas de la narrativa construyen una imagen del “yo” de la narradora que es a la vez autora, oyente, lectora y espectadora.

Por lo tanto, el habla instauro la “mentira” en la realidad:

La ficción combina el imaginario, como distanciamiento del real inmediato, con el poético, que altera, modifica, reorganiza, sobre nueva perspectiva, las representaciones de la realidad. El nivel ficcional del texto, fundado en la elaboración poética del lenguaje, corresponde a una variación posible del mundo real. En vez de demitir el mundo, la ficción lo reconfigura (Nunes, 1995, p. 74).

Aún así, en el análisis de sus procesos más íntimos, la narradora por muchos momentos se auto-compadece, en el mismo discurso agresivo, de reclamo, como si quisiera justificarse o perdonarse: “y yo que le vestía mantenía, cuidaba y ahora que es rica, ni aparece aquí, estoy aquí pidiendo posada” (82).

Llama la atención el modo como construye su discurso en forma de reclamo, muchas veces en voz alta, quizás con una intención ser escuchada por alguien más. De todos modos, reconoce rápidamente y por un único momento que también tiene buenas cosas (siempre comparado con su hermana): “Yo también, comidita, posadita... eso sí...” (84).

La narradora construye un lenguaje permeado de expresiones locales, vocablos regionales y palabras en *Kichua*, el idioma pre-hispanico, conformando un discurso rico, situado. Dentro de las expresiones locales, resaltamos algunas: “zambos” (15), una especie de calabaza muy común en los montes andinos; “platito de mote” (17), el maíz seco, más duro que queda para el año entero; “con la tonguita...” (18), una especie de bulto o bolso improvisado con la propia manta, atado a la espalda; “y con eso alzábamos” (21), se refiere a poder levantar, crecer, vivir; “sembrando cebada para hacerla machiquita” (24), especie de harina de cebada preparada para coladas y zumos, muy apreciada por niños/as y anciano/as; “Mamita nos hacía pollerita de baeta” (36), una tela gruesa, cruda, usada para otros fines; “hacer cachicaldo” (47), especie de caldo simple, con cebolla y sal; “tenía los guillanes, amarillos” (55), fruto de la sierra, parecido al maracuyá; “chocho, malauto, haulo, para comer.” (61), frutas del cerro; “Llenábamos las tinajitas” (45), especie de recipiente de barro.

Este lenguaje tan regional revela también una fuerte influencia de la zona rural en su estructura oral, como también en distintas maneras de analizar y reflexionar sobre su experiencia de vida.

Sin embargo, en un dado inatante de la entrevista, refiriéndose al momento en que tuvo que robar los frutos de su propios tíos para comer: “Por la noche era... el otro día no sabía quién les había robado (risas)” (58), se ríe y con una mezcla de alegría y venganza se encuentra en una posición de resistencia, de actitud frente a la vida con garra, astucia, sin culpa ni miedo, enseñando también una postura distinta de la víctima que mantiene en toda su trama.

### **8.2.6 Itinerarios Corporales**

Era dulce a la primera vista. La conocí en el asilo de Nabón dónde hacía visitas y promovía grupos de ocio semanales con los/as adultos/as mayores de la ciudad. Tenía poca visión y hablaba bastante si solicitada. A mí me encantaba escuchar sus historias, aunque siempre fueran muy tristes.

Quedamos que le iba a grabar su narrativa y en ese día se arregló más que de costumbre. Puso un sombrero nuevo y se sentó de manera elegante. Anteriormente teníamos ya una relación afectuosa, y por eso me llamaba “la señorita” siempre cuando me “veía” llegar, reconociéndome por la voz desde lejos y recibíendome con una sonrisa larga a cada semana. Por ese motivo, como ella casi nunca recibía visitas (su familia nunca le iba a ver), estaba encantada de que yo pasara las tardes conversando con ella en el jardín del asilo. Sin embargo, la entrevista la hicimos en su habitación, que era sencilla, con poquísimas cosas materiales, apenas memoria y rencor.

Casi no se movía al narrar. Sentada en su cama, marcaba su discurso por tonos de voz diferentes en cada recuerdo, resaltando su estado de ánimo o la fuerza de un determinado recuerdo.

Normalmente tenía el andar lento, usaba muletas y siempre pedía ayuda de otras personas para movimentarse. Era muy religiosa (católica) y a veces me pedía para escuchar sus credos y rezas. Eran momentos íntimos compartidos con mucho cariño y respeto.

Su mirada era siempre carente, su habla victimizada, su cuerpo lento, sufrido, sin casi expresión. La escuchaba con atención y de cuerpo entero y siempre salía de sus visitas con algo pesado, con la impresión de que algo fuerte que era trocado entre nosotras.

Cuando tardaba en verle me decía que había soñado conmigo, y siempre agradecía bastante cuando me iba. La impresión es que había mucho todavía para llorar, pues sus palabras nunca eran suficientes. Terminada la entrevista, nos abrazamos y dijo finalmente: “Tengo muuucas cosas que contar. Mi madre decía, si supiera leer y escribir, una historia dejaría haciendo.”

### 8. 3 Transcripción de la E.N de la narradora EC3

I.	Material Cronológico/naturalizador	No Cronológico/desnaturalizador
1		En mi vida me sentí bien, a veces algunas dificultades,
2		porque nadie quiso así, no?
3	En nuestra juventud, nosotras como huérfanas, la gente se portaba con	
4	grosería, una serenata ofensiva, en la familia éramos muy llevados, nos	
5	daban buenas ideas, para saber con lo que teníamos que trabajar, nos	
6	reuníamos para cualquier trabajo que sea. Nos ayudábamos mutuamente,	
7	éramos cinco hermanos. Una falleció con mi madre. Vivíamos con mi	
8	papá. Nos llevábamos para cualquier lado nuestras familias. Después	
9	trabajábamos en la base de mingas, nos daban 14 metros para construir la	
10	carretera, sobre la inscripción de mi papá y mi hermano. En las mingas se	
11	agrupaba toda la gente que quería ir,	era bonito, una felicidad salir a estar ahí,
12	una vez unos tres señores iban a botar una piedra y no podían, ahí hicieron	
13	una apuesta, para que tres mujeres la consiguiéramos. Y la botamos! (risas)	
14	Trabajé en la minga hasta los 18 años. Hasta que llegó en primer carro en	
15	la carretera, salimos todos para ver! Luego empezamos otra minga para	
16	hacer el sub-centro de salud, a partir de una enfermera muy entusiasta que	
17	nos animaba para construirlo y pedíamos a otra gente para ayudar,	
18	haciendo barro, cargarlos... y se hizo el sub-centro! Luego se hizo muchas	
19	obras delante,	está lindo! (risas)
20		Era muy divertido el trabajo de la minga.(risas)
21	Hicimos un huerto al lado del sub-centro también.	
22	Así, me casé con 35 años. Tuve un amiguito antes de mi matrimonio, y	
23	tuve mi primer hijo.	Me salió un hijo muy bueno, trabajador
24	desde niño le gustó trabajar para ayudarme, a él no le daba vergüenza de	

25 trabajar en lo que sea.  
26 Lo que sí, era grosera a la defensa de mis hijos. Cinco tengo, tres mujeres,  
27 dos hombres.  
28  
29  
30  
31  
32  
33 Mi mamá ha muerto de 28 años de dar la luz. De doce días quedó la  
34 *hualhuita*. A ella jamás le gustaba ser divertida, mi abuela le ha hecho que  
35 se case con 14 años y ella no ha sido conforme al matrimonio, “¿porque al  
36 señor no te hicieron casar?” ... decía..  
37  
38  
39 Mi marido pasaba lejos, a trabajar, entonces yo me quedaba y el no  
40 molestaba. Lo mismo hacíamos grupos para reunir fondos para cualquier  
41 cosita que se necesitaba, ahí salíamos a dar serenitos, a cantar, grupos de  
38 mujeres para cantar, las mayores acompañaban las jóvenes para que les  
39 respeten, que no hablen la gente, y yo acompañaba!  
40 Mi cumpleaños es justo en la fiesta de cantonización, cuatro de julio, la  
41 gente pregunta qué grande es la fiesta! Y todos, bailan, brincan, se  
42 divierten. Pero yo no. Nunca me ha gustado. Todo me ha gustado colaborar  
43 en lo que sea, manualidades, habilidades, veré. Pero bailar muy poco, si le  
44 muevo un pie el otro se queda. (risas)  
45  
46 hice mucha fuerza por botar la piedra, y salió sangre de mi nariz, por eso  
47 no me acercaba al fogón. Mis hermanas hacían todo. Y yo bordaba, no me  
48 hacía daño, almohadones, cojines, hacía lo que me decían que haga.  
49 Soñaba con hacer bellezas y al otro día me dedicaba a hacerlas!

Las mujeres tratamos de defendernos lo mejor pero la mujer siempre es deshonrada. Di o no di motivo. Y siempre hay un motivo u otro. Los hombrecitos son mas libres, salen, la preocupación de madre es más con un hombre que con una mujer, hay que buscarles. Las mujercitas sea como sea, son más apegadas a la madre....

A mi ya no me quedaba otro remedio. Póngase que me arrepienta, y ahorita yo con mis hijitos, dar un mal ejemplo hay que se conformar con lo que queda, no me queda más.

Hay cosas que quiero aprender todavía, a cocinar, pues sufrí desde joven

50 Antes solíamos tejer, tejíamos en grupo, tenemos fotos de esas reuniones  
51 que teníamos, había una ayuda para las máquinas, por materiales, pero  
52 nosotras nada, sin ninguna ventaja. Hicimos una colcha bordada, se  
53 sacó en sorteo!  
54 Una vez un señor abre la puerta para colaborar, y ese señor vino a bailar  
55 con nosotras y su mujer, fue lindo! En la puerta de su casa!  
56 Otra vez, aprobada la cantonización nos hicieron ir a Quito! Y como mi  
57 esposo era colaborador, con los animalitos no le faltaba el dinero y yo sólo  
58 con la vountad! Entonces nos mandaban a la esposa también, Amelia  
59 Erraes y su esposo, trabajaron tanto para salir eso. Y yo no había llevado  
60 cédula ni nada. Y ella me hizo pasar así mismo. Era una mesa redonda  
61 donde aprobaban la cantonización.  
62 Luego sufrí del hígado y tenía que hacer una operación, ya tenía un hijito  
63 pequeño. Y unas amigas me llevaron para pasear una tarde, para que  
64 disipe. Y en el camino encuentro a “mi diosito” (una imagen de Jesus), me  
65 encontraba mala, y lo llevé enrollado en una manta hacia casa.

Qué lindo estar ahí!

Lo que me gusta de verdad es vivir en amistad con todos,  
perdonarse cualquier cosita que ha pasado mutuamente, yo sí,  
no he tenido rencor con nadie, porque si estoy con una  
venganza con otra persona no sirve de nada...

70 Un cierto día oí pelear una señora con una señorita, verá, les escuché ...  
71 pero se decían cosas fuertes, ofendiéndose sin que usted imagine!

Cada uno tiene un criterio, no?

72

### 8.3.1 Núcleos Narrativos

Núcleos Principales	Secuencia Narrativa (líneas)
Familia	Eran muy unidos en la familia, valoración positiva (4, 7); Huérfana fue creada por el padre (2, 7); Primer hijo antes de casarse (23); Defiende a sus cinco hijos, si necesario (26); Madre muere en el parto (33); abuela arregla el casamiento de la madre (35).
Casamiento	Casa con 35 años (23); Marido trabajaba lejos y no le molestaba (33); madre no ha sido conforme al matrimonio (35).
Trabajo (colectivos)	Trabajaban en las mingas de la carretera (8); Botaran piedra del camino (12); Trabajo en las mingas del sub-centro de salud (16); Construcción colectiva del huerto (21); participa de grupos para recaudar fondos (40); Colabora con manualidades (43); Tejía en grupo (50).

#### Comentario

La narradora concentra su discurso en penas tres núcleos principales, asimismo la valoración de la familia y de cómo estos están presentes en todos los procesos de su vida, marcan la FAMILIA y TRABAJO COLECTIVO como los núcleos destacados de su discurso.

De todos modos, el tema transversal de su trama es la participación colectiva. Todos los trabajos que la narradora expone que se ha involucrado a lo largo de su vida fueron trabajos colectivos, apoyados por la familia y entre amigos/as. El tema de las mingas en Ecuador remonta una tradición indígena de trabajo gratuito en común a partir de la reunión de colaboradores. Son trabajos pesados generalmente, en los que participaban y todavía participan muchas mujeres, principalmente indígenas, pues les reconocen la fuerza física de igual manera que a los hombres, aun cuando no les reconozcan oficialmente este trabajo: “nos daban 14 metros para construir la carretera, sobre la inscripción de mi papá y mi hermano” (9).

La narradora nos presenta entonces las mingas como reuniones festivas, puesto que muy probablemente era el único espacio público permitido para la participación común de mujeres jóvenes en el contexto machista que vivía. De hecho, con estos grupos de trabajo y apoyo conquista muchas cosas, (espacio, amistades, y viajes), incluso la participación en las políticas públicas de Nabón, como el ejemplo de la aprobación de la canonización (56).

De hecho, la narradora a través de la exposición de estos acontecimientos va configurando una imagen de sí misma valiente y capaz, como cuando pretende defender a sus hijos: “Lo que sí, era grosera a la defensa de mis hijos.” (26), o acompañar a las jóvenes: “las mayores acompañaban las jóvenes para que les respeten, que no hablen la gente, y yo acompañaba!” (39) o sus ideales “yo sí, no he tenido rencor con nadie” (68) y enseñar la fuerza de las mujeres al cargar la piedra (12). A las fiestas acude a pesar de no saber bailar, y aunque no pueda cocinar se especializa en manualidades con el apoyo una vez más de la familia, expresando con sus hechos la fuerza de voluntad y clareza de pensamiento que le guía.

### 8.3.2 Análisis de los Personajes

Calificativos	Personajes/ actores	Responsable	Solidaridad	Violencia/ Acoso	Sociabilidad	Egoísmo	Belleza	Sumisión	Neutralidad
		(perseverancia, trabajo, entusiasmo)	(Laltad, bondad, solidaridad, ética, cuestionamiento)	(agresividad)	(Conciliación, Tolerancia, paz)	(intolerancia, mezquindad)	(seducción)	(Sufrimiento, sacrificio, obediencia)	(sin caracterización especial)
	Madre		x						
	Señores de la piedra	x							
	Enfermera	x							
	Amiguito								x
	Hijo	x							
	Hijas								x
	marido	x							
	Abuela							x	
	Hermanas	x	x						

Señor que baila									
Amelia y esposo	x								
Amigas	x								
La narradora									x

### Comentario

Su identidad es construida por elementos de estrategias y astucias, siempre con una mirada crítica hacia el femenino y las relaciones de género. Su familia como personajes importantes y recurrentes, contribuyen en la historia de su vida para darle a su identidad el sentido que necesita en la narrativa, pero sin embargo es importante resaltar los papeles que desempeñan otros grupos que participaba como de amigos/as, de vecinos/as y de gente ajena a su círculo de contactos íntimos que hacen el papel de colaborador/a, de ejemplos de vida y de impulsadores/as de sus logros personales en tanto que mujer.

De hecho, se percibe así que la protagonista es ella misma la autora de sus conquistas y logros, utilizando el lenguaje también para resaltar esa auto-referencia y su responsabilidad: “Me salió un hijo muy bueno” (23); y asumiendo también cuando se somete a las tradiciones y piensa en separarse para no dar mal ejemplo a sus hijos: “y ahorita yo con mis hijitos, dar un mal ejemplo” (37).

Es significativo también que el papel de madre sea resaltado con fuerza frente a otros roles en su vida ejemplo de la mayoría de mujeres que vive en Nabón. Por su parte, el “amiguito” que la narradora se refiere como el padre de su primer hijo, sin ninguna caracterización especial revela una de las experiencias más naturalizadas en la comunidad que es la de las “madres solteras”.

Otro personaje importante que es resaltado con nombre y apellido en su discurso es la ex alcaldesa Amelia Arraes, mujer indígena responsable por un desarrollo significativo del cantón y parte de sus memorias personales también.

Finalmente es importante destacar el carácter comunitario de su experiencia de vida, típico de las regiones rurales, donde el apoyo y la propia trama de su vida envuelven necesariamente a gran parte de la comunidad.

### 8.3.3 Espacio y ambiente - identificación de los principales escenarios de la narrativa

Espacio dimensional (físico)	Local de mención en la E.N. (líneas)	Ambientación	Expresión subjetiva asociada
Mingas Carretera	8	Fiesta, trabajo colectivo.	Victoria, conquistas, alegrías.
Mingas Sub-centro	10	Trabajo duro, pero divertido	Vitorias, logros.
Casa	33, 41, 48	Paz sin marido; Trabajos manuales; Visitas periódicas.	Trabajo, seguridad, alegrías
Quito	50	Commemoración, cantonización; Participación espacio político	Felicidad.

#### Comentario

Se resalta en su narrativa una buena movilidad entre el espacio público y el privado, con una especial énfasis en lo público. Con libertad auspiciada por la familia y una relativa independencia del marido, la narradora resalta los ambientes importantes de su vida, como las mingas siempre acompañadas de una expresión asociada de alegría y conquistas.

Es notable también cómo una mujer dentro de la sociedad machista en que se encuentra, posee una importante participación política, destacando los momentos de construcción de espacios públicos importantes para la ciudad, como la carretera principal y el sub-centro de salud, y también cuando es invitada a conmemorar en Quito el proceso de cantonización de Nabón, incluso reconociendo la grandeza de esos eventos: “Qué lindo estar ahí!” (61).

De hecho, a pesar de que los espacios y la vida comunitaria sean ambientes donde las mujeres participan o inciden con más fuerza, no quiere decir que sean espacios horizontales. Según Herrera (2009), uno de los elementos decisivos para los procesos de organización de las mujeres, el desarrollo de sus libertades, la organización de su lugar en el mundo y el despliegue de sus habilidades y destrezas, está relacionado con el tipo de carácter de relaciones de género presentes localmente (p. 92).

Destacamos estas reflexiones porque la narradora apunta estos espacios como significativos en su texto y en su vida como mujer, encontrando ahí una afirmación distinta de su vida y de sus logros junto a la comunidad.

En definitiva, el concepto de comunidad que nos referimos aquí se acerca al de Paredes (2010) en su feminismo comunitario, que lo presenta como una alternativa a la sociedad individualista que heredamos del occidente. En este modelo la idea central la constituyen grupos hermanos con visibilidades complementarias entre hombres y mujeres que puedan construir comunidades a partir de su propio cuerpo e identidades cambiantes.

Colaborando con el concepto de Yuyal-Davis (1997) “Es importante no percibir “la comunidad” como una unidad natural dada, a la cual uno puede pertenecer o no. Las colectividades y “comunidades” son construcciones ideológicas y materiales, cuyas fronteras, estructuras y normas son el resultado de procesos constantes de lucha y negociación” (p. 111).

En el discurso de la narradora EC3 es resaltada esta idea, combinada con sus propios ejemplos para señalar que el proceso de desarrollo, social, económico y político combina con la liberación del tiempo, con el proceso de organización y capacitación, y el cual termina convirtiéndose en una estrategia de organización social y colectiva para las mujeres y para la comunidad entera.

### **8.3.4 Tiempo**

La narradora centra su relato en su juventud, un tiempo de libertad, de fiestas, de conquistas y de participación política. Elige decididamente ese espacio de tiempo en gran parte de su discurso y lo valora como singular para su construcción identitaria y a la de su comunidad.

Con un discurso bien ritmado, con casi ninguna pausa reflexiva o emotiva, la narradora mantiene buenos flujos de movimiento pasado-presente, centrando, sin embargo, sus reflexiones y acciones en este pasado reciente, cuando era joven y construía las bases de su situación estable de vida actual.

Se podría decir que estos recuerdos se confunden también con los de la comunidad, conformando una memoria única, colectiva, donde interpreta sus vivencias en conjunto con las vivencias colectivas, proporcionando coherencia simbólica, cultural, histórica, política y personal en la reflexión del pasado y del presente.

De hecho, las historias de vida de mujeres rurales son también la expresión de una memoria colectiva producida en la interfaz entre la vida privada y la historia social y cultural. Funciona como un dispositivo cultural, una táctica generadora de sentido, donde la memoria es capaz de rehacer el vivido al narrarlo. Como afirma Bosi: “Escuchando testimonios orales constatamos que el sujeto mnémico no recuerda una u otra imagen. Él evoca, da voz, hace hablar, dice otra vez el contenido de sus vivencias. Mientras evoca él está viviendo actualmente y con una intensidad nueva su experiencia” (Bosi, 2003, p. 44)

Curiosamente, y con un tono siempre alegre y respetuoso, se muestra en el final de la entrevista preocupada si esa iba a ser publicada en alguna revista local, porque todos la conocen y no quería comprometerse.

### 8.3.5 Material no indexado (no cronológico/desnaturalizador)

líneas	Transcripción	Análisis retórica
1,2	En mi vida me sentí bien, a veces algunas dificultades, porque nadie quiso así, no?	Comprensión en carácter de síntesis a cerca de su bien estar.
11, 20	era bonito, una felicidad salir a estar ahí; Era muy divertido el trabajo de la minga	Análisis de los sentimientos añadidos a la participación de las mingas
19	está lindo! (risas)	Valoración de su propio trabajo colectivo
26	Me salió un hijo muy bueno,	Énfasis en el buen carácter de su hijo hombre.
27	Las mujeres tratamos de defendernos lo mejor pero la mujer siempre es deshonrada. Di o no di motivo. Y siempre hay un motivo u otro. Los hombreritos son más libres, salen, la preocupación de madre es más con un hombre que con una mujer, hay que buscarles. Las mujercitas sea como sea, son más apegadas a la madre...	Conciencia de la violencia machista. Reflexión de los roles de género, enfatizando la libertad del hombre y la dependencia de las mujeres.
36	A mi ya no me quedaba otro remedio. Póngase que me arrepienta, y ahorita yo con mis hijitos, dar un mal ejemplo, hay que se conformar con lo que queda, no me queda más.	Auto-análisis del comportamiento tradicional frente al casamiento; Énfasis en el ejemplo para los hijos.
44	Hay cosas que quiero aprender todavía, a cocinar, pues sufrí desde joven	Asume su sufrimiento y expresa sus ganas de aprender
61	Qué lindo estar ahí!	Conciencia de la importancia de su participación
66	Lo que me gusta de verdad es vivir en amistad con todos, perdonarse cualquier cosita que ha pasado mutuamente, yo sí, no he tenido rencor con nadie, porque si estoy con una venganza con otra persona no sirve de nada...	Evaluación sobre sus valores personales; Actitud abierta; reconocimiento del valor de las buenas relaciones.
72	Cada uno tiene un criterio, no?	Confirmación de una actitud equilibrada e imparcial.

### Comentario

Empieza su narrativa con una síntesis de cómo encara su vida actual, manteniendo un auto-análisis coherente a lo largo del texto y finalmente recapitulando sus valores al final de su discurso.

Se percibe un pequeño espacio en su historia para su análisis retórico (material no cronológico), pero cuando lo hace trata de valorar y reflexionar sobre aspectos de su identidad y de la identidad colectiva en su experiencia de vida, con reflexiones puntuales, pero sin detenerse mucho.

La narradora revela así en sus reflexiones un carácter crítico hacia los aspectos familiares, de género y comunitarios. Haciendo un esfuerzo para valorar sus acciones basadas en los ejemplos y en la experiencia.

También afirma sus ganas de seguir aprendiendo: “Hay cosas que quiero aprender todavía” (44), relevando su carácter abierto y receptivo, valorando los momentos colectivos, la alegría de poder ayudarse mutuamente con la impresión de que eso también y especialmente puede favorecer a las mujeres que están todavía inmersas en modelos de culturas tradicionales como la suya, sirviendo también de ejemplo hacia sus propias hijas (dos madres solteras).

Con estrategias claras de cohesión, de agrupamiento, y valores expresos de apoyo y colaboración mutua, la narradora construye un relato coherente con sus prácticas, utilizando por algunas veces la forma diminutiva (habito común del lenguaje de la sierra, incluso entre los hombres), mezclando también con el idioma *kichua* en su narrativa.

El aspecto religioso también es resaltado cuando recorre una imagen de Jesús con cariño aceptando eso como un regalo o mensaje divino: “Y en el camino encuentro a “mi diosito” (64).

Con una actitud imparcial y equilibrada, termina su relato dejando claro sus valores hacia el diálogo, la comprensión mutua y la buena relación con los demás.

### **8.3.6 Itinerarios Corporales**

La conocí a través de un compañero de trabajo que me indicó su casa y la encontré precisamente en una de las visitas del proyecto a las familias con adultos/as mayores que no podían acudir a las reuniones del barrio por motivos de salud.

Esta señora me recibió en su casa desde la primera visita con una alegría impresionante. Caminaba despacio pues tenía un problema en sus piernas y por este motivo no salía de casa hace algunos años.

Vive con un sombrero dentro de casa, que le da una impresión sobria, austera y con su peso un poco aumentado a veces caminaba con un cayado, lo que le imponía todavía más respeto. De todas las veces que la visité no me presentó su marido ninguna vez, él mismo se presentó más bien en una ocasión. La sensación era de que ella mantenía un lugar de poder en la casa, con su gran jardín, tres hijas y dos nietos alrededor.

Tejía y cuidaba de las partes fáciles del jardín. Aceptó la entrevista después que le explicara muy bien el motivo de mi investigación. Nos sentamos entonces en unas sillas del propio jardín interior de su casa.

Pidió a su hija que nos preparase un café y empezamos. La entrevista fluía con mucha alegría, la narradora se riase con todo el cuerpo, moviéndose entera con su propia risa, recordándose de sus hazañas cuando era joven. Parecía muy satisfecha con lo que decía y escuchaba, incluso un poco orgullosa de recuperar esa memoria de logros colectivos y verse implicada en tantas acciones importantes.

A veces se acercaban sus nietos y quedaban escuchando sus historias un rato sin incomodar. No nos tocábamos nada, sólo en el momento de saludarnos. Así, con ropas de colores sobrios y pesadas por el frío, y un tono de voz ligero, divertido, terminamos la entrevista en medio de risas. Desconecté la grabadora pero ella seguía contándome episodios curiosos de su vida.

Por eso, volví allí muchas veces todavía. Su brazo era caluroso y era un gusto sentarme a escucharla en sus tiempos de manos y piernas ágiles como su mirada y su voz.

## 8.4 Discusión de los datos

### La trayectoria colectiva de las mujeres de Nabón

Tras analizar las tres entrevistas, encontramos en esta investigación narradoras que, a través de ejemplos y de luchas diarias, rehacían su cotidiano con la ayuda del cuerpo y de la palabra, adoptando una actitud fuerte, a pesar de su opresión en relación al marido o a las condiciones de vida

Por tratarse de tres señoras mayores, se percibe en su discurso y en su vida una doble discriminación, de género y generacional (tratamiento desigual y desfavorable a una persona en función del sexo y de la edad, respectivamente). Éstas les permitían desafiar sus estigmas y construir una identidad a partir de su propio cuento de vida. Lo que fue, o lo que ha podido ser configuran un modelo de vida que implica toda la comunidad y refuerza patrones de mujeres singulares en Nabón. Esta característica las ubica en una posición de resistencia hacia todas las experiencias significativas de su vida y su papel como autoras de cada historia.

Además, aparte de lo que vivencia una extranjera en ese contexto al escucharles, les permitía a ellas también vivir en primera persona devolviendo el poder de la palabra en la propia publicación de su vida. Una autoridad compatible con la experiencia de vida, con sus respectivas libertades, memorias y deseos reconocidos.

El periodo de vida que narran las tres mujeres hace referencia al proceso de modernización anterior al tiempo actual vivido en la ciudad. En aquella época, las mujeres de Nabón soportaban condiciones de vida extremadamente precarias, en la medida en que la vivienda, salud, educación, alcantarillado, agua potable, empleo, no estaban disponibles por la ausencia del Estado, y por lo tanto, las familias enteras vivían no sólo la escasez de los medios de producción y de las condiciones naturales, sino también una precariedad institucional que les hacían permanecer en un estado sistemático de pobreza.

Como ejemplo de aquella situación, las narradoras recuerdan algunos episodios con una fuerte carga simbólica o emocional añadida. Ej.: El problema de la falta de opción para estudiar: “No iba a estudiar porque no había escuela.” (EC1, 2) O cuando la había, el sacrificio para acceder, les hacían abandonar: “Nos pusieron en una escuela, y

cuando llovía subía una quebrada que no había quien pasarse, y a veces amanecíamos ahí...” (EC2, 40).

También recuerdan sucesos que implican la falta de una asistencia médica básica, ausencia de hospitales, o cualquier centro de salud: “Mi papá se ha quedado huérfano de los padres en aquellos tiempos que daba la fiebre, no? ( EC2, 3) o cuando morían de alguna enfermedad sin nombre específico: “murió de riñón acabado” (EC2, 8).

De hecho, la vida en la ciudad también representaba precariedad en aquellos tiempos, como la narradora EC2 relata: “venimos a Nabón, vivíamos metidos como chanchitos, en una casita de paja, el agua cogíamos lejísimos, en la acequia” (44).

Sin embargo, es evidente que para la estructuración y modernización social las mujeres son una base fundamental en el mantenimiento de todas esas acciones, pues el trabajo de las mujeres es un elemento que brinda cohesión y estructura social y colectiva, principalmente en el caso de Nabón, donde la migración masculina sigue aumentando.

No obstante, como expresado por las narradoras, esa participación todavía es condicionada por una tutoría masculina, como comenta EC3: “nos daban 14 metros para construir la carretera, sobre la inscripción de mi papá y mi hermano”(9), o en la propia ausencia del estado para obras como la carretera, en que se acudían a las mingas, el permiso se lo daba un familiar masculino, representante del acuerdo legal, lo que inhibía la expresión de la voz femenina como un espacio político por excelencia.

Así, a nuestro entender, de los distintos procesos que condicionaban y limitaban la vida de las mujeres hay que resaltar la imbricada relación de clase, etnia y género, que están ligados íntimamente a los procesos históricos de la comunidad, y son también definidos culturalmente.

Sin embargo, es evidente que las mujeres hoy se encuentran en mejores posiciones y situación que hace algún tiempo en Nabón. Aquí quisiéramos dibujar con palabras la fotografía más común del cotidiano del cantón: mujeres, en su mayoría en edad avanzada en constante labor del campo. Sembrando, deshierbando, cultivando, criando, embelleciendo con sus polleras coloridas las lomas verdes y afirmando una fuerza indiscutible, motor de toda una comunidad, que resiste.

De hecho, las mujeres son la mayoría aplastante en las mingas, en las reuniones, en los trabajos del campo, en las tiendas locales, en las asambleas<sup>11</sup> y esto crea condiciones para el desarrollo de su autoría. Esta presencia mayoritaria, se convierte en una realidad innegable que podría orientar acciones políticas, articulando elementos de fortaleza ya existentes para favorecer una conciencia que lleve a la acción transformadora.

No obstante, en el cantón no existen organizaciones políticas de mujeres, no hay acciones específicas para los temas de violencia hacia las mujeres y su trabajo sigue siendo subvalorado por la estructura social. En verdad, la voz das mujeres de Nabón, apenas se escuchaba. Es fácil recordar cómo impresionaba el acento de “los pueblos de las montañas”. Siempre de tono bajito y dulce, usando preferiblemente diminutivos, desde en reuniones formales hasta en las riñas de gallos.

Esto rasgo cultural, nos permite analizar los aspectos más regionales y locales de las herencias lingüísticas que supone una sociedad escindida étnicamente con procesos todavía por vivir de descolonización. Los recurrentes vocablos en diminutivos utilizados por las tres narradoras, aun más resaltados en el discurso de la narradora EC2, expresan una vivencia rural fuerte y un uso del lenguaje condicionado a sus procesos de vida, como también un determinado énfasis discursivo, direccionado a distintas representaciones. Como ejemplo, la idea de que un vocablo diminutivo puede representar una expresión de cariño, o de desprecio. Ej.: “La otrita, vive por Machala, por ahí” (EC2, 86); para generalizar, EC3: los “hombrecitos (29); mujercitas” (32); o para enfatizar: “mi diosito” (64); “mis hijitos” (37).

A eso añadimos la frecuencia con que usan el pronombre *usted*, sin ninguna referencia especial, aplicándolo hasta mismo hacia los/as niños/as. Ej. EC2: “sin que usted imagine” (70). Ese hábito, sugiere una herencia bastante “colonizada” del lenguaje, como algunas otras expresiones que solíamos escuchar en todo el pueblo, como excusas exageradas, permisos recurrentes y el uso constante del diminutivo, revelando todavía una expresión servil en el lenguaje y en los cuerpos, con posturas y miradas frecuentes “de sumisión” o de inferioridad, fácilmente visible en las mujeres.

---

<sup>11</sup> “las asambleas son un paradigma de los procesos locales de la descentralización de facto y no sólo tienen distinto carácter sino que muchas de ellas han sido cooptadas para ritualizar e instrumentalizar la participación con metodologías propias” (Herrera, 2009, p. 15)

Complementando ese lenguaje tan específico, el uso de vocablos en el idioma *kichua* (anterior al castellano) sigue infiltrado en el uso corriente de la lengua orañ en expresiones y vocablos sencillos, ej.: “Mi papa *huambra*, se casa con mi mamita” (EC2, 8; *huambra* = joven); “Se apropia de las *huahuas* y las ha criado” (EC2, 6; *huahuas* = niños/as). Y aun es más, en algunas construcciones orales, el modo de posicionar el objeto y el sujeto de las frases correspondían, todavía, a esa herencia *kichua* y comúnmente se escuchaba: Ej. EC2: “Por la noche era...” (58); “ni nada saber de él” (75); “Una finca después le daba una señora para sembrar para comer.” (101).

Destacamos esas reflexiones porque el lenguaje trágico, naturalizado también, es rasgo estructural de las narradoras en el contexto en que viven: EC1 “¡Qué bestia de dolor!” (59).

Según Iñiguez (2003), como nuestra forma de habla:

la selección que realizamos al producir discursos de los recursos y estrategias discursivas de los que disponemos, responde a nuestra interpretación de los acontecimientos, la cual responde y obedece, a su vez, a nuestra situación y posición social, a cuál sea nuestra participación en tales acontecimientos, a cuál es nuestro grupo de pertenencia, a cuáles son nuestros intereses, a cuál nuestro posicionamiento frente a las ideologías, los valores y los discursos hegemónicos (p. 190).

De este modo, las narradoras construyen con su propio lenguaje su historia y su mundo, dejando traspasar esos valores y estigmas de su vivencia como la de sus ancestrales.

Focalizando ahora en los núcleos narrativos principales contruidos por las tres señoras entrevistadas, enfatizamos el TRABAJO, con sus contradicciones campo ciudad; MATRIMONIO, y sus implicaciones afectivas; y la FAMILIA como ejes discursivos y contruidos colectivamente. Analizaremos así los puntos de convergencia enunciados por las narradoras, enfatizando que no buscamos encontrar significados comunes, más bien seguir analizando estos rasgos como la realidad discursiva disponible.

En Nabón, la agricultura de subsistencia sigue siendo predominante en casi todas las viviendas. De hecho, el panorama visual de la ciudad, sacando el núcleo central iglesia, ayuntamiento y plaza, son casas generalmente alejadas una de la otra, separadas por diversos cultivos propios.

Todas las señoras entrevistadas y otras con las cuales tuvimos contacto clavan sus experiencias de vida en este ambiente rural, de cultivos, de trabajo duro, y de trabajo colectivizado. Esa práctica predomina todavía hoy, añadida al creciente interés en comercializar estos mismos productos.

Sin embargo, pese a que es conocido el papel central de las mujeres en el trabajo productivo y la administración de los bienes, al no lograr éstas el control legal o formal de las tierras o de la producción, sino fático sobre los escasos recursos, contribuye para mantener el subordinado papel en las economías campesinas.

Siguiendo con los análisis del historiador Herrera (2009), el escaso control que las mujeres tienen sobre la tierra, da cuenta de que no son o no han sido reconocidas como sujetos productivo libres o iguales a los hombres, ya que “el impacto que las mujeres controlen legalmente poquísima parte de la tierra, y que ellas carezcan de autonomía para transformar sus espacios de producción y reproducción, aumenta de esta forma su dependencia a los maridos” (p. 46).

De esta manera, a pesar de que innumerables señoras mayores pasaran toda la vida con manos en la tierra, en el momento de decidir sobre los procesos de compra y venta, arreglo o trueque, tienen que acudir a sus hijos de la capital, para firmar y responder por acuerdos legales, según su propia conveniencia e implicación.

Es importante también subrayar que la situación de las mujeres después de la reforma agraria se mantiene al paso que se conserva el rol de sirvientes de la tierra, con el cuidado diario de toda una vida (EC2), constatando así la visible relación entre clase, etnia y género y su triple discriminación.

A esa situación, añádase la sobrecarga laboral de las mujeres de Nabón decurrentes aún de la migración de sus compañeros (temporal o definitiva), lo que limita su tiempo para realizar otras actividades, involucrando, efectivamente, el trabajo de los/as niños/as en la actividad productiva y reduciendo sus posibles actividades educativos o de ocio.

Así, como prevé el informe del OIT-PNUD (2009), “No es posible enfrentar la exclusión social, la desigualdad y la pobreza si no se aborda a la vez, y con la misma energía, la sobrecarga de trabajo de las mujeres y la falta de oportunidades ocupacionales para ellas” (p. 13). Según la comisión económica de la ONU, la mujer

latinoamericana trabaja más, gana menos y es la principal víctima de la violencia y la pobreza. Latinoamérica sigue siendo la región más desigual del mundo y se agudizan las brechas entre género, etnia y clase.

Por otro lado, en la comunidad, la “presencia” de los hombres no necesariamente implica una reducción de sus labores, como lo recuerda EC2: “Porque tenía que trabajar. Hembra y varón, cargando leña y con eso les mantenía” (89).

Esa supuesta complementariedad que vivían las mujeres indígenas o no indígenas, de cualquier manera les daba una visibilidad. Como registra la narradora EC3: “Lo mismo hacíamos grupos para reunir fondos para cualquier cosita que se necesitaba” (40), el modo de enfatizar el espacio público y colectivo del trabajo y de sus vivencias, como las mingas, o cualquier reunión con fines colectivos, les ofrecía a las mujeres una expresión hacia fuera, distinta de su estigmatizado rol doméstico y oculto, distinguiendo la situación de las mujeres en general.

Siguiendo con el pensamiento de Herrera (2009), la situación de las mujeres “se refiere a las condiciones socioeconómicas y políticas de estas en relación a los hombres y a una sociedad dada, es decir el lugar de marginación y explotación que les es asignado por las relaciones de poder a las que están sujetas y que pueden ser sujetos de transformación desde su autoría en relación a los hombres y al modelo de sociedad – en este caso, patriarcal y capitalista” (p. 9).

En relación al tema afectivo, el matrimonio aparece como punto central en sus historias refiriéndose a lo que puede haber sido o no amoroso en su vida. Con muy poca expresión lingüística de afecto, esas mujeres narran el casamiento como un hecho muchas veces naturalizado, arreglado por los padres en circunstancias específicas y que casi nunca les ha traído felicidad. En el caso de la narradora EC1, viuda hace ya muchos años, el recuerdo de su boda le trae un sentimiento de mucha ilusión, “El día de mi casamiento fue hermoso... Si alguno lo viera así no sentía dolor.” (89); distinto de la experiencia de traición vivida por la narradora EC2 que la traumatiza profundamente en relación a un supuesto casamiento por amor: “Así no tuve marido ni novio, ni nada. ¿Para qué? Él ya me hizo eso, pues. Mejor no haber como estaba.” (79).

Estos relatos tan distintos revelan en común un deseo por una relación verdadera, amorosa, como el mismo mito del amor romántico del que hablábamos

anteriormente. Y como, curiosamente, ese mito no incluye el tener hijos y cuidarlos toda la vida, las tres narradoras tuvieron o crearon hijos de hombres distintos de su marido o futuro/finado marido.

Esa característica extremadamente naturalizada en la comunidad, revela uno de los más altos índices de abandono de madres solteras de la región. Durante el período de vivencia en Nabón era mucho más común encontrar madres solteras que mujeres solteras, en una proporción relevante. O sea, la naturalización de este tipo de vivencia del cuerpo femenino, una realización para algunas, y para otras un accidente poco trágico, lleva a una construcción colectiva del imaginario social de estas mujeres de que el papel de madre es anterior y más importante que cualquier otro, típico de las comunidades con poca instrucción o vivencia sana de la sexualidad hacia ambos géneros, amparada en roles tradicionales que mantienen las mujeres atadas a sus propias creencias.

Estas experiencias generalmente direccionan a una naturalización de la violencia contra la mujer y doméstica. Según datos del último censo del país (Instituto Nacional de Estadística y censos, INEC. 2010), a pesar de que los divorcios hayan crecido el doble que los matrimonios en los últimos diez años, nueve de cada diez mujeres separadas en Ecuador vive violencia de género. Y de las 90% que la sufrieron dentro de un matrimonio, no se han separado.

Ese modelo tradicional de naturalizar la violencia doméstica vivió EC1 y nos cuenta: “Yo con mi marido, no peleábamos grave, así el venía, me pegaba un trompón, dos, y me dejaba porque el dicho era, cuando nos casábamos o cuando íbamos a casar: hay que oír!!”(44), y sigue con sus enseñanzas: “Vos comprenderás, tu marido está bravo, vos le dice una palabra y nada más, pasa. Así te venga querer matar no tendrás más coraje. Si tú estás brava, que calle, vea.” (48).

O sea, dentro de la relación doméstica con el compañero que no ha migrado, prevalece el estigma establecido de violencia, como corrobora la narradora EC3: “Mi marido pasaba lejos, a trabajar, entonces yo me quedaba y el no molestaba” (39).

Para terminar, en los datos de la región, el índice de violencia de género es de casi 70% de la población femenina, dividiéndose en psicológica (60%); física (44%), patrimonial (40%) y sexual (27%).

Con estos datos, entramos en la discusión del último tema seleccionado por las propias narradoras y que remite a un grande protagonismo en su historia de vida: la Familia.

Este núcleo narrativo, en relación a la trayectoria de vida colectiva y singular de las narradoras de Nabón es presentado en estrecha relación a los aspectos tradicionales de las prácticas comunitarias de cada una.

En este sentido, resulta muy sugerente la necesidad expresa por Julieta Paredes de “descolonizar el género” (2010, p. 24), concibiendo de manera más situada las verdaderas tradiciones y las que se generan a partir de modelos coloniales.

Esta feminista, impulsadora de un feminismo latinoamericano denominado feminismo comunitario o indígena, cuestiona los modelos patriarcales, racistas y sexistas de las sociedades latinoamericanas, a la vez que cuestiona los usos y costumbres de sus propias comunidades y pueblos que mantienen subordinadas las mujeres.

A partir de un cuestionamiento abierto y lúcido al indigenismo, desmitifica la idea de complementariedad desequilibrada y engañosa vehiculada por determinadas teorías y prácticas vigentes. Esa idea pone a las mujeres en una posición complementar a los hombres, tal como la cosmovisión indígena prevé, al ejemplo de otras dualidades contrarias de la naturaleza, como la tierra y el cielo, el sol y la luna, etc. La autora cuestiona este indigenismo que remite a la época precolonial como algo “idílico, pero que no reconoce patriarcalismos, opresiones, autoritarismos e injusticias heredadas y que, por supuesto, estaban presentes en las sociedades precoloniales también” (ídem, p. 46).

Así, según la autora, toda esa ideología de igualdad de oportunidades y la equidad de género propuestas por un occidente rico esconde matices de subordinación y de retraso hacia la verdadera libertad de las mujeres.

En definitiva este feminismo más que teórico, de renuncia y resistencia, trae estrategias al “teórico” par complementario hombre/mujer hacia una par horizontal, armónico, recíproco, de presencia, de existencia, representación y decisión (Paredes, 2010).

En ese sentido, se observa el aspecto tradicional de las familias en el discurso de las narradoras, enfatizando el papel de sus ancestrales y manteniendo el rol que aprendieron de sus madres y abuelas, como se puede ver en el extracto de la narradora EC3, cuando se refiere a una posible separación: “A mi ya no me quedaba otro remedio. Póngase que me arrepienta, y ahorita yo con mis hijitos, dar un mal ejemplo, hay que conformar con lo que queda, no me queda más.” (36).

Dentro de este modelo que “hay que seguir”, encontramos fácilmente la naturalización de prácticas racializadas, sexualizadas y subalternizadas de que percibimos necesario registrar con una intención de “descolonizar”.

En palabras de Curiel (2007), la descolonización es la “necesidad de un proceso de lucha política desde las personas colonizadas contra la negación de su identidad, su cultura, contra la reducción de su autoestima” (p. 95). Este proceso actúa precisamente en la estructura de dominación y explotación que se extiende aún hoy en día como secuela del colonialismo original, pero también de todos los supuestos colonialismos que las mujeres sufrimos desde distintas épocas, incluso en períodos anteriores a la colonia peninsular.

Según Herrera (2009), la historia colonial, desde la violencia y el miedo, superpone al tiempo que naturaliza la dominación de clase y la segregación étnica sobre la sociedad en su conjunto, donde lo racial y lo cultural son utilizados para justificar las diferencias sociales, de género, y la explotación económica, llegando, así, a naturalizar la violencia sobre las mujeres, incluso en las maneras particulares de concebir lo masculino y femenino indígena (p. 38, 39).

Para eso, proponemos, al no exotizar a las indígenas, una escucha abierta, sin estigmas, de esas voces silenciadas, de estas (re)construcciones de vida a partir de un pasado colectivo, vivido paralelo a la permisión de un machismo estructural y limitante.

La agencia de esas mujeres es construir pensamiento, construir un cuerpo de recuerdos, un cuerpo de reivindicaciones. Es también construida junto a un cotidiano de resistencia, a un comportamiento silencioso, confrontador, que, con el cuerpo y con la voz dibuja una presencia, una fuerza. Sus colores identitarios perfilan en su propio cuerpo su actuación, sus expresiones y sus carencias.

Así, inspirándonos en autores ya citados nos resta enfatizar la importancia de despartriarcalizar la memoria, como lo pretende Paredes (2010) para poder construir un cuerpo de historia, de reclamo, de vivencias y de visibilidad accesible a otras generaciones donde la memoria colectiva nos permita fijar los puntos de referencia históricas desde donde las mujeres de Nabón interpretan su cuerpo y su territorio:

La memoria nos habla de dónde venimos, qué problemas, qué luchas se dieron en medio, como así las mujeres estamos donde estamos, nos habla de cómo antes, también hubieron mujeres rebeldes. Nos permite recoger a mujeres de nuestras comunidades en sus resistencias antipatriarcales y nos permite reconocer a las que hoy todavía están en las comunidades y valorarlas, algunas de ellas ancianitas, valorar sus aportes a nuestras luchas como mujeres (Paredes, 2010, p. 48).

Así, la memoria colectiva de estas mujeres permite indagar por las representaciones e imaginarios de identidades organizados al calor del proceso de construcción de una misma; actualizada, singular y siempre situada.

## 9. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Nuestro estudio se refiere a un análisis interdisciplinar de la identidad de género a partir de la voz de mujeres de culturas populares de Brasil, Galicia y Ecuador. Al concluirlo intentamos hacer un análisis de los principales puntos de mayor relevancia según nuestra percepción, de sus posibles aportes y retos, dentro de una perspectiva global, aunque no generalizadora, y, cómo no, también algunas posibles limitaciones.

Desde un primer momento, éramos conscientes de que era un riesgo afrontar una investigación con los temas de lo femenino, a partir del análisis de distintos lenguajes en la construcción identitaria. La diferencia en afrontarle, no estaba en que una mujer lo hiciera, sino que decidiera hacerlo a través de voces de mujeres marginadas; buscando acercar el discurso científico al discurso ordinario y al revés, analizando distintos grupos culturales y sociopolíticos.

Al tratar el habla de mujeres, nos encontramos con diversos caminos posibles de interpretación. A partir de los objetivos propuestos, encontramos formas de resistencia en contextos cotidianos por la comprensión de los significados socialmente compartidos por nueve mujeres que viven y narran historias de vida singulares. En mayor medida, este estudio se apoya en el cuestionamiento de género como categoría analítica para rebatir ciertas construcciones asumidas como *naturales*.

Por lo tanto, reconocemos en este trabajo algunas iniciativas originales y estimulantes del rol que tenemos nosotros/as los/as psicólogos/as, de cara a los fenómenos y procesos psicosociales y lo que estos necesariamente envuelven.

A partir de estos elementos, este trabajo se ha articulado desde tres rupturas epistemológicas que nos permitieron un relato innovador y desafiante de la función de la investigación social.

La primera, es la idea de que el discurso es una construcción de la realidad, y para eso nos amparamos en la propuesta de la identidad narrativa (Ricoeur, 1994, 1997)

revelada en la comunicación oral. Los aspectos envueltos en la reelaboración narrativa del yo (histórico, ficcional y culturalmente situado) fueron teorizados en conceptos como el de memoria colectiva de Halbwachs (1990), que presupone una naturaleza social y constructivista de la memoria, visible en los recuerdos de los individuos.

La siguiente ruptura se debe al hecho de considerar la metodología cualitativa como un aporte de cuño teórico para pensar las prácticas de la investigación en psicología social. Siguiendo los pasos de Billig (1987), Potter y Wetherell (1987) y Spink (2000), mostramos que esa forma de tratar los datos corresponde también a ciencia y está en creciente aplicación dentro de las propuestas que se distancian severamente de la de una psicología más extendida y tradicional, en línea con el positivismo.

Y la última, y no menos polémica, es el reconocimiento de que el cuerpo también posee un lenguaje comprensible (Esteban, 2004). Es decir, consideramos el cuerpo en un lugar que está situado entre el material y el lingüístico y su capacidad de acción, junto con el habla (cuerpo/habla; acto de habla) pueden producir biografías. Analizando estos aspectos junto con las historias de vida, concluimos también que esas elocuentes manifestaciones no-verbales deben ser escuchadas como formas de resistencia en vistas a la liberación.

En ese camino, nos deparamos con cuestiones advenidas de otras áreas de conocimiento que, colaborando con la base teórica de la psicología social, contribuirán para la discusión de temas afines, como la resistencia y la libertad (tratado por filósofos, lingüistas y literatos), y los variados problemas históricos y culturales; como la exclusión social, cuestiones étnicas y las propias relaciones de género (apoyadas por conceptos antropológicos, sociológicos y feministas).

En el período de la realización de esta tesis, dentro de temas en contextos tan distintos, el crecimiento y el aprendizaje fueron sobresalientes en relación a las dificultades y retos. Por tanto, resaltamos que al trabajar con las narrativas de los sujetos de las investigaciones, estamos no solamente participando de su historia, expresada en su experiencia vivida. También participamos de la reconstrucción de esa identidad colectiva, estratégica, coyuntural, a través de la profusión de sentidos que revelan el habla y el cuerpo.

De ahí que el intersubjetivo sea tan importante en este tipo de investigación. Porque exige aprender a confiar en métodos de percepción que se experimentan en determinados contextos de relación, muchas veces no reproducibles en ningún otro lugar.

Dentro de esas contribuciones, esta tesis también nos enseña la importancia de los variados feminismos para hacer circular la voz y el cuerpo de esas mujeres y de tantas otras implicadas en una transformación justa y social de la vida de todas las personas. Con una verdadera vigilancia al revelar los controles simbólicos a través del habla y del comportamiento, esa postura propone un diálogo más entero, más político, en su amplitud conceptual, dentro de las ciencias humanas; especialmente en la psicología social, como lo proponen psicólogas y feministas aliadas con esta transformación (Wodak, 1997; Brandão, 2011; Wilkinson, 1997).

El avance científico y tecnológico, la rapidez de las informaciones, además del sentimiento de desamparo y de desilusión que permean la sociedad contemporánea, parece tener efecto en la disminución del comportamiento de sentarse y “charlar”. Sin embargo, ese hábito todavía es común en barrios de la periferia y zonas rurales, revelando también un sentido reivindicativo –el relato de un dolor para un/a oyente empático/a y sensible.

Dentro de la propuesta de identificar los principales temas y motivos que surgen en las narrativas de vida de las mujeres, distinguimos los significados que son codificados por las condiciones socioculturales, étnicas o de género, así como aquellas que revelan sus experiencias más singulares. Para ello, desarrollamos una actitud etnográfica durante todo el periodo de campo, proponiendo en seguida un método de análisis del material recolectado que pudiese abarcar la variedad de aspectos, reconocidamente importantes, enunciados por las propias entrevistadas.

Entendemos pues, que aplicada a las ciencias sociales, la herramienta etnográfica ayuda precisamente a los/as investigadores/as sociales a escuchar de una manera mucho más integral el *entorno* y todo lo que este implica. Ya que diversas expresiones de este social no se forman, o tampoco pueden ser capturadas en la entrevista, sin embargo, son aprehendidas durante el tiempo en que convivimos con los grupos en contacto y junto con las vivencias en el colectivo del cual forman parte.

Por otro lado, creemos que nosotros/a tenemos, como investigadores/as sociales en general, mucho que contribuir para los endémicos problemas de injusticia social, entrando en contacto con prácticas de la psicología más críticas y comprometidas; y así, reafirmando una postura no-neutral que se alíe continuamente con los movimientos de resistencia cotidianos.

Así, a partir de nuestra elección teórico-metodológica, analizamos la estructura de las narrativas, con la inspiración del análisis del discurso (Iñiguez, 2003). Observamos el plano de constitución de la historia contada, con vistas a explicar la organización de las acciones, los personajes y espacios enunciados por las narradoras, la categoría del tiempo y los aspectos más retóricos de su discurso, para comprender *cómo* ellas cuentan su vida y comunican el sentido más profundo de lo que se les ha ocurrido, incluyendo también en nuestros análisis la descripción de su expresión corporal en la construcción de estos sentidos.

De todos modos, comentamos que la estrategia de disponer las entrevistas en cuadros de análisis fue estrictamente con fines didácticos, y ha servido para dar más espacio a nuestra interpretación y a su propia voz, con la intención opuesta: desencasillar sus propios análisis y sentidos más profundos. Incluso, el hecho de dejar registrado en el texto las lenguas originales de las narradoras revela también un respeto, como no podría ser de otra forma, a estas expresiones tan singulares que construyen estos espacios de aprendizaje.

Aclarado todo esto, entramos en la difícil tarea de alinear todos los itinerarios recorridos durante la elaboración de esta tesis. Desde el inicio del texto, dejamos explícita que nuestra intención inicial no era la de realizar una investigación comparada. Sin embargo, a pesar de analizar estas entrevistas como singulares, surgían, en el proceso interpretativo, cuestiones referentes a los aspectos comunes observados en esas tres realidades interculturales.

Las historias de vida de cada una de las mujeres analizadas son muy particulares, personales, propias e intransferibles. No obstante, a partir de la variedad de los discursos, fueron revelados con recurrencia por las autoras, los temas o núcleos narrativos –material indexado-, que parecen interesantes de ser señalados. Dejando claro, nuevamente, que ese material no es representativo del grupo de mujeres en cada situación, tampoco esas relaciones son estrictamente establecidas entre un país u otro,

sino que nuestra mirada está situada en aquellos argumentos que atraviesan los diferentes discursos analizados en sus específicos contextos.

Estas mujeres occidentalizadas de culturas y lenguas diferentes, edades y formas diversas, entretejían sus discursos con temas circulares, que en su momento fueron analizados en cada grupo social (6.4; 7.4; 8.4). Estos núcleos que se repetían frecuentemente en sus repertorios orales eran: la *Familia* –núcleo común por excelencia; el *Trabajo*, que incluía sub-temas como la relación campo-ciudad, la supervivencia y su liberación personal; la *Sexualidad*, comprendidos ahí el Amor y el Matrimonio; las innumerables *Violencias*, Penas, Dolores e Injusticias; y la *Resistencia*, aspecto revelado muchas veces con sentido implícito –en el material no-indexado-, como su relación con el cuerpo, las distintas fugas y enfrentamientos, y hasta la emigración.

Los núcleos narrativos elegidos para el análisis, a partir de la constancia en sus textos, no fueron casuales, de hecho, pueden indicar una intrínseca vinculación con una construcción identitaria basada en factores inextricables, como el habitus de clase, de género, de etnia y de generación por los cuales ellas narraban –factores sociales que las sitúan y determinan cuerpo y habla y que concedían su discurso la característica de una historia única e inédita.

Asimismo, dentro de estos relatos individuales, vimos que el colectivo atraviesa constantemente su formación, y de una manera muy especial, percibimos cómo había una preponderancia en hablar primero del otro/a, para poder hablar de sí mismas. Esa característica, junto con el carácter de dolor recursivo en los relatos, se colinda en la cuestión de intriga extraída de ese trabajo: ¿Existiría en fin un discurso femenino común, por el cual se expresan todas esas voces?

Una peculiaridad recogida en este proceso es que, sobretodo, esa *manera de hablar* de las mujeres, condicionaba también nuestras entrevistas. Era notable la facilidad que poseían las informantes de contar un trecho de su historia de vida a una investigadora (en este caso), lo que marca que a pesar de diferentes condiciones de clase, etnia, generación, nuestro género imprimía un lugar en la relación y en la interlocución: mujer que habla, mujer que escucha.

Estas reflexiones nos permiten completar el tema de la construcción común de su identidad, o cómo las mujeres se refuerzan en estos espacios de compartir. Cuando nos reuníamos para realizar una entrevista, después de un largo período de acercamiento, había toda una preparación de sí mismas para ese encuentro.

Cuando nos disponíamos a estar como oyentes dentro de la casa de una informante, o las acompañábamos en el campo, o participando de las reuniones en la asociación que trabajaban; esa aproximación era siempre hecha de forma empática, entera, para que, con esta disposición de cuerpos, nos facilitara la escucha de estos distintos lenguajes. Efectivamente, es posible afirmar que esa forma por la cual el cuerpo habla es una de las maneras de esa creación identitaria, ya que muchas veces las palabras no son suficientes para traducir la propia historia de vida.

Ahora bien, aquél era el momento de contar su historia, de tejer con los hilos invisibles de la memoria, de aquello que contaron sobre ellas, y de los que a ella le gustaría visibilizar; así, en un performance saludable, la autora se preparaba para ese momento, apropiándose de él de una manera muy personal y creativa.

De modo que también, para quien escucha, esa es la posibilidad de dar un espacio crítico para el entorno donde ellas estaban, pues la presencia de familiares o vecinos escuchando aquella historia, compartiendo un ejemplo de esa forma liberadora de (de)construcción de sí misma, revela el aspecto transformador del lenguaje.

Así que, en aquél momento, la narradora también preparaba el cuerpo, entre adornos y posturas, alzadas o decaídas, entusiasmos o tristezas, reaccionando a la experiencia de hablar y oírse a sí misma.

Por otro lado, y a pesar de este no ser el foco central de este trabajo, en nuestro camino encontramos cuerpos marcados por sus propias e impredecibles vivencias, como ejemplo de mujeres guerreras con manos firmes; otras encorvadas y sin respuestas; o de pelos sueltos, como su libertad. Sin embargo, no es la propuesta de este trabajo realizar una categorización estricta entre su vivencia y su cuerpo. A pesar de encontrar en los grupos sociales cuerpos con características parecidas, como en Ecuador –la baja estatura de las personas de las comunidades andinas, Brasil –señoras flacas por la condición social, y en Galicia –las vestimentas negras, todavía con la tradición de la eterna viudez,

no está en nuestros objetivos encuadrar esas vivencias a sus cuerpos, ya que podríamos caer en otro estigma.

Lo más importante a resaltar aquí, es considerar la singularidad que se expresa a pesar de estos condicionamientos, y resaltada ésta, se libera. Como mencionamos en la parte teórica, el lenguaje es un instrumento de poder y está inscrito en el propio cuerpo, por eso, lo observábamos dentro de las comunidades aspectos comunes entre mujeres y hombres en determinada franja de edad y el ambiente. Al destacar el lugar donde la biología y la sociología se encontraban, estábamos especialmente atentos/as a cómo estos aspectos influenciaban en el habla (y al revés), y en los condicionamientos sociales y políticos de este determinado grupo. Eso implica, sobretodo, la importancia de aquellos/as que investigan lo social de dar visibilidad y estar sensibles a estos procesos.

Estos procesos singulares y liberadores, saltaban entre líneas, incluso en sus propios cuerpos, en el discurso crítico de las mujeres (cf. material no indexado) como análisis sobre sí mismas y sobre la realidad de alrededor –aunque poco trabajados, incipientes. En esto entendemos que hay todavía mucho qué decir y qué escuchar.

El estudio del cuerpo es un tema de interés recurrente dentro de las ciencias humanas, pero con ese particular análisis integral, no existen muchos campos difundidos dentro de la academia. Así que, una de las propuestas de esta tesis es acercar estos estudios, estas visiones, a una manera distinta de tratar el ser humano *escindido*, sin comprometernos con respuestas cerradas o verdades indisolubles.

Sin embargo, nos parece significativo señalar que nuestra postura, la manera de caminar o la forma de nuestro cuerpo, hablan mucho de nuestra historia de vida, de nosotros/as mismos/as y del colectivo en el que estamos insertados/as. Debido a eso, cuando aprendemos a mirar al cuerpo con una actitud más instructiva, *como quien escucha*, podemos aprender más sobre nosotros/as mismos/as y nuestro entorno, y esa es, sin duda, una herramienta para el autoanálisis, las historias de vida, la autobiografía y la propia psicología.

El cuerpo es un espacio de creación cuya herramienta es también el lenguaje. Creemos que la liberación de los seres humanos en general pasa por ese

autoconocimiento, a partir de los análisis individuales y colectivos de procesos de inspiración y transformación. Vale resaltar, en palabras de Paredes (2010), que:

Nuestros cuerpos son el lugar donde las relaciones de poder van a querer marcarnos para siempre. Atributos de una existencia individual y colectiva – la cotidianeidad, la propia biografía y la historia de nuestros pueblos. Debemos descolonizar esa concepción escindida y esquizofrénica del alma por un lado y el cuerpo por otro. Partimos del cuerpo como una integralidad de corporalidad desde la bioenergética hasta la energética (p. 38).

Así, este trabajo colabora con la idea de que el yo es el punto de partida para la liberación de otras mujeres. El control del propio cuerpo pasa por su conocimiento, escucha, acercamiento. Es la base física con que nos movemos dentro del mundo. La ignorancia, la incertidumbre y la vergüenza nos crean una alienación de nosotros/as mismos/as de sernos nosotros/as mismos/as.

Queremos dejar aquí, claro, que nuestro objetivo con este trabajo es resaltar que la transformación en sí es el proceso más radicalmente político. Por eso el énfasis que damos a la comprensión de que el propósito no es solamente transformar la realidad, sino cambiar la relación individual con esa misma realidad.

Se trata en fin, de poder acceder a ese saber y poder producir sentido a partir de su propia postura, también utilizando el habla. Analizados de una manera relacional estos dos lenguajes, cuerpo y habla, defendemos que el habla nunca es descorporalizada, y que esa es la condición necesaria para la creación y transformación de cualquiera identidad.

Ahora bien, si realmente existe un discurso común de lo femenino y en el caso especial de este trabajo, compartido por comunidades tan distintas y distantes quizás fuera prudente revelar no un tema específico, sino una forma de decir, escuchada en todo el proceso de investigación: un reclamo de dolor expresado en sus cuerpos y hablas, revelados por matices los más distintos.

Es decir, al observar cómo se constituyen los sentidos de sufrimiento (pathos) que parecen emerger como enredo de base en los diálogos de las mujeres, cuestionamos si la experiencia del sufrir, de la lucha, son procesos materiales y simbólicos compartidos por las mujeres en distintas culturas, clase social, o etnias.

De hecho, destacamos que, dentro de la propuesta de escuchar esa identidad en formación, la deconstrucción de esa misma identidad quien las hace son las propias narradoras. A partir de esas cuestiones, destacamos la problemática sobre la construcción social del género, no solamente porque excluye a hombres y mujeres de determinadas posibilidades de ser y accionar, sino porque reproduce relaciones de poder. Es necesario entonces utilizar el género como categoría social variable, inestable y construida, para manejarla como herramienta hacia la desbiologización del destino de mujeres y hombres y de la naturalización de los sexos.

Al final, no buscábamos como hipótesis un aspecto de lo femenino que fuera compartido por todas ellas, sin embargo, lo que ellas nos revelan y que no es difundido es que lo femenino puede ser deconstruido.

Eso fue posible a partir del reconocimiento de los análisis de las narrativas como realidades distintas construidas a través de un discurso común, o mejor dicho, discursos distantes construyendo una misma realidad. Éste es un lugar donde posicionar su identidad: en un discurso móvil, compartido y a la vez, universal.

Estudiar cómo el lenguaje, el cuerpo y el género pueden entrelazarse en un proceso de construcción identitaria y libre para las mujeres parecía un desafío mayor que el resultado, sin embargo, nos hemos deparado con un resultado mucho más desafiante: algo mayor resalta de las historias de vida. Más allá de los temas importantes que las narradoras repiten, disfrutamos con la capacidad empática, flexible, cariñosa, cortés e incluso amorosa de tejer juntas su historia y su vida.

Estos aspectos relacionales y esa capacidad de mantener vínculos de ayuda, de compañía, confiere un peso en nuestras relaciones sociales y en la forma como las concebimos, que nos hace pensar que, a pesar de poseer el habla y el cuerpo manipulados, condicionados por siglos y socializados por micro poderes distintos, abogamos que estos mismos cuerpos y hablas pueden ser (re)construidos de una manera dinámica, inacabada, autónoma.

Más aún, discutir si esas características son o no femeninas, no es cuestión en este momento. A partir de nuestros análisis consideramos más urgente resaltar estos predicados (del cuerpo y del habla) como disponibles para cualquier persona que pretende evolucionar como ser humano libre.

La validez de un *discurso del femenino* es legítimamente un asunto incompleto y polémico y debe seguir en otros ámbitos para ayudar a revelar el respeto por la mujer y por la voz en general.

Finalmente, comprometidos/as con la necesidad de enfatizar y publicar la intuición, la empatía y la cortesía, pretendemos que estos argumentos transformen no solamente nuestro texto, como también la forma de leerlo, de interpretarlo, y de analizar nuestras relaciones sociales, el entorno y la propia vida. La intención es que ese documento pueda suscitar las transformaciones en las metodologías, en las miradas sobre las investigaciones sociales, en la forma de escribir y en una forma de vivir congruente con lo que se dice y con lo que actúa, libre de guetos.

Sería imprescindible no reducir los géneros a su visión más sencilla, el binarismo. Si las mujeres desarrollaron estructuras propias, incluso lingüísticas, sería por vivir en un gueto, no por algo que las haga esencialmente diferentes. Fuera de todos los guetos, podríamos los seres humanos retomar valores propios de los grupos no-dominantes. Si hubiera ciertamente valores de tolerancia, de capacidad de colaboración, de empatía y negociación, en la subcultura de las mujeres o en sus comunidades de habla, no serían estos valores rasgos distintivos de los seres dominados y, en ese sentido, tendrán una alta capacidad de transformación social (Moure, 2012, p. 111).

Así, nuestra propuesta con esta tesis fue también descubrir o dejar al descubierto dentro de estos discursos los fragmentos retóricos y estratégicos, revelando con la vivencia cotidiana de las que se quedaron, de aquellas que sirven de ejemplo para sus hijos/as y que nos enseñan una posibilidad de transformación, una subjetividad cuya enunciación es producto de la resistencia, de la autoafirmación y de la libertad.

Por lo tanto, no es que lo femenino sea una esencia compartida por todas las mujeres, sino una comprensión más allá de ese concepto, lo femenino como un discurso socializado y actuado con el cuerpo. Con todas sus formas socioculturales específicas de expresión, formas móviles que obedecen a los micropoderes que todavía construyen comportamientos y prácticas discursivas a través de la historia.

Y mientras estemos viendo cuerpos presos a sus miedos, a disciplinas encarceladoras por cuestiones de género y hablas silenciadas, quizás no estemos cuestionando verdaderamente la capacidad de transformarse del ser humano.

Así al no haber marcas del femenino prefijadas naturalmente, sino en un desvelarse social, nuestra intención como investigadores/as sería la de descondicionar ese lugar tendencioso, proponiendo el vislumbre de un discurso que sea comprensible sin marcas, sin géneros, de guetos o de identidades; por fin universal, libre y transformador. Una reconstrucción a partir de la deconstrucción de estos mismos discursos que nos sostienen.

Los discursos deconstruyen modelos al construir otros. La tarea de los/as intelectuales, según Foucault (1990, p. 173) es “enseñar a la gente que ellas son mucho más libres de lo que se sienten”.

En este sentido, la deconstrucción que consideramos urgente, es la de la determinación y encuadramientos de discursos y cuerpos que no encuentran espacios de expresión.

Somos conscientes que este tipo de trabajo genera una importante cantidad de dudas para aquellos que se acercan a él desde una óptica o de una perspectiva mayoritaria basada en el positivismo. Por eso no sería extraño encontrarse con comentarios relativos a la no representatividad de la muestra y, por lo tanto, su nulo poder de generalización; otros relativos al tamaño de la muestra; la subjetividad de la interpretación de las entrevistas; etc.

Recurrir a este tipo de muestra y a esta metodología no fue algo casual sino más de fondo, de idea de ciencia. Todos los elementos que queremos analizar, que se encuentran relacionados de manera inseparable, pueden ser abordados exclusivamente desde esta opción epistemológica y metodológica. Asumimos esos riesgos con el convencimiento de que el/la lector/a de estas páginas pueda llegar a una conclusión parecida.

Finalmente, considerando los desafíos de esta propuesta de investigación, dejamos en abierto discusiones, cuestionamientos y reflexiones, esperando que este trabajo, ahora finalizado, sirva de motivación para otros y que otras iniciativas se sumen, hasta que, acelerando el ritmo lento de las ciencias, una nueva mirada surja como un reflejo de una realidad más digna de estas identidades que construimos a partir de nosotros/as mismos/as. Este trabajo no significa un apelo, sino la voz alzada hacia un

reto señalado por las ciencias relacionadas en ese contexto interdisciplinar e intercultural.

Observamos en este estudio que no hay formas pre-establecidas de interpretación de la voz y del comportamiento, ya que un discurso se mueve en un flujo de descubiertas permitidas por la disposición sensible al/a otro/a y a sí mismo/a.

De hecho, en diversos ámbitos, oír es una tarea delicada e importante en los días actuales. Mientras haya lenguajes clamando escucha, estaremos dispuestos/as a aprender y priorizar esta difícil tarea. Quizás el universal sea nuestro poder para movernos con la voz, con los cuerpos, pero también con los pensamientos y deseos.

## Referencias bibliográficas

- Álvaro, J. L. y Garrido A. (2003). *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill.
- Andrews, M., Squire, C. y Tamboukou, M. (2008). *Doing narrative research*. London: SAGE.
- Banister, P. (1994). *Qualitative methods in psychology: A research guide*. Bristol: Open University Press.
- Bauer, M. y Jovchelovitch, S. (2000) Entrevista narrativa. En M. Bauer (Ed.), *Pesquisa qualitativa, imagem e som: um manual prático* (pp. 90-113). Petrópolis: Vozes.
- Bauman, Z. (2007). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Behar, R. (2003). Ethnography and the book that was lost. *Ethnography*, 4, 15-39.
- Benjamin, W. (1985). *O narrador: considerações sobre a obra de Nikolai Leskov*. São Paulo: Brasiliense.
- Benjamin, W. (1994). *Obras escolhidas. Magia e técnica, arte e política*. São Paulo: Brasiliense.
- Berteaux, D. (1997). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Madrid: Ediciones Bellaterra.
- Billig, M. (1987). *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: Sage Publications.
- Bosi, E. (1994). *Memória e sociedade. Lembrança de velhos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Bosi, E. (2003). *O tempo vivo da memória: ensaios de psicologia social*. São Paulo: Ateliê Editorial.
- Bourdieu, P. (1996) *The weight of the world: social suffering in contemporary society*. standford: Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brandão, T. O. y Germano, I. M. P. (2009). Experiência, memória e sofrimento em narrativas autobiográficas de mulheres. *Psicologia e Sociedade*, 21(1), 5-15.
- Brandão, T. O. (2011). La ciudadanía expresada en narrativas autobiográficas de Brasil y España. El femenino en (des)construcción. En Y. G. Navarrete, M. J. V.

- Miranda, M. J. M. Quiza, C. G. Sainz, P. M. López (Eds.), *Feminismo y desequilibrios en el mundo actual: demografía, trabajo y ciudadanía*. XVIII Jornadas Internacionales de investigación interdisciplinar. Madrid: IUEM
- Brockeimer, J. y Harré, R. (2003). Narrativa: problemas e promessas de um paradigma alternativo. *Psicologia Reflexão e Crítica*, 16, 525-535.
- Bronwyn, D. y Harré, R. (1990). Positioning: The discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20, 43-63.
- Bruner, J. (1994). *Life as a narrative*. Em A. H. Dyson y C. Genishi, (Eds.), *The need for story: Cultural diversity in classroom and community* (pp. 28-37). Illinois: NCTE editorial.
- Bruner, J. (1997). *Atos de significação*. Porto Alegre: Artes médicas.
- Bruner, J. (1998). *Realidade mental, mundos possíveis*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Burgos, E. (2008). *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Burton, M. (2004). La psicología social de la liberación: aprendiendo de América Latina. *Polis, Revista del Departamento de Sociología - Universidad Bolivariana, Chile*, 1, 101-124.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter, on the discursive limits of "sex"*. London: Routledge.
- Butler, J (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.
- Butler, J. (2003). *Problemas de género. Feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
- Cabruja, T. U. (1998). Psicología social crítica y postmodernidad. Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. *Anthropos*, 177, 49-59.
- Cabruja, T., Íñiguez, L. y Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Análisi*, 25, 61-94.
- Camarero, L. (2009). *La población rural de España, de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Cameron, D. (1997). Theoretical debates in feminist linguistics: Questions of sex and gender. En R. Wodak (Ed.), *Gender and discourse* (pp. 21-36). London: Sage.
- Camurça, S. (2007/ noviembre). *Conquistar o direito à previdência social para todas as mulheres*. Recuperado em 01 de marzo, de <http://www.cearahperiferia.org.br/2007/11/conquistar-o-direito-a-previdencia-social-para-todas-as-mulheres/>

- Caniato, A. (Coord.). (2002). Phenix: a ousadia do renascimento da subjetividade cidadã. *Revista Psicologia e Sociedade*, 14(2), 95-132. Disponible en: <<http://scielo.com.br>>. Acesso em abril de 2004.
- Celeya, R. D. (1999). *La mujer en el mundo*. Madrid: Acento editorial.
- Certeau, M.(1994). *Artes de fazer. A invenção do cotidiano*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Coates, L. y Johnson, T. (2001). Towards a social theory of gender. En W.P. Robinson, y H. Giles, (Eds.), *The new handbook of language and social psychology*. England: J. W. Sons.
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, 92-101.
- Davis, F. (1985). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Denzin, N. K. y Giardina, M. D. (2010). *Qualitative inquiry and human rights*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press
- Díaz, R. G. (2006, enero-junio). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, 4, 103-112.
- Duby, G. y Perrot, M. (2000). *Historia de las mujeres*. vol. 5: Siglo XXI. Madrid: Taurus.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Eco, U. (1993). *Interpretação e supeinterpretação*. São Paulo: Martins Fontes.
- Eckert, C., Rocha, A. L. C. (1999) Personaje e identidad narrativa: una aproximación metodológica. Universidad Nacional del Comahue -Argentina. *Horizontes Antropológicos*, 5(12), 13-36.
- Edwards, D. (2003). Psicología discursiva: el enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo En L. Iñiguez. (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 141-156). Barcelona: Editorial UOC.
- Edwards, D. (2007). Managing subjectivity in talk. En A. Hepburn, S. Wiggins. (Eds.), *Discursive research in practice. New approaches to psychology and interaction* (pp. 31-49). Cambridge: Cambridge University Press.
- Esteban, M. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- Foucault, M. (1976-1984). *Historia de la sexualidad* (6ªed., vols. 1-3). México: Siglo XXI.

- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del Yo*. Madrid: Paidós.
- Foucault, M. (2003). *A ordem do discurso*. Aula inaugural no Collège De France pronunciada em 2 de dezembro de 1970. São Paulo: Edições Loyola.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fox, D., Prilleltensky, I. y Stephanie, A. (Eds.). (2009). *Critical psychology. An introduction*. London: Sage.
- Gamson, J. (1995). Must identity movements self-destruct? A queer dilemma. *Social Problems*, 42, 390-407.
- Geertz, C. (1989). *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Guanabara.
- Gergen, K. J. y Shotter, J. (1989). *Texts of identity. Inquiries in social construction series*. London: SAGE.
- Goicoechea, R. E. (2002). La inmigración española al Uruguay, 1946-1958. Un caso para repensar los procesos de inclusión/exclusión social. [Versión electrónica]. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 13(2), [19 párrafos]. Disponible en [http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com\\_content&task=view&id=576&Itemid=226](http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=576&Itemid=226)
- Gil, C. G. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1, 22-39.
- Halbwachs, M. (1990). *A memória coletiva*. São Paulo: Vértice, editora Revista dos Tribunais.
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita “identidad”? En S. Hall, y P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural*. (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Haraway, D. (1990). *Primate visions*. London: Routledge.
- Harré, R. y Stearns, P. (1995). *Discursive psychology in practice*. London: Sage.
- Harré, R. y Tisaw, M. (2005). *Wittgenstein and psychology. A practical guide*. Londres: Ashgate.
- Herrera, S. (2009). *Nabón: entre las mujeres y el gobierno local*. Quito: IEE.
- Ibañez, T. (1997). Why a critical social psychology? En T. Ibañez y L. Íñiguez, *Critical social psychology* (pp. 27-66). Londres: Sage.
- Ibañez, T. y Íñiguez, L. (Eds.). (1997). *Critical social psychology*. Londres: Sage.
- Icaza, J. (1934). *Huasipungo*. Quito: Imprenta Nacional.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, Ecuador INEC. (2010). Recuperado el 10 de marzo de 2012, de [http://www.inec.gob.ec/sitio\\_violencia/](http://www.inec.gob.ec/sitio_violencia/)
- Íñiguez, L. (1997). Discourses, structures and analysis: What practices? In which contexts? En T. Ibañez y L. Íñiguez (Eds.), *Critical social psychology* (pp. 147-156). Londres: Sage.
- Íñiguez, L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: editorial UOC.
- Klandermans, B. y Simon, B. (2011). Toward a social psychological analysis of politicized collective identity: Conceptualization antecedents, and consequences. *American Psychology*, 56,311-319.
- Knapp, M. L. (1982). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *Papeles de Población*, 21,147-178.
- Laqueur, T. (2001). *Inventando o sexo. Corpo e gênero dos gregos a Freud*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Lowenthal, D. (1998/noviembre). Como conhecemos o passado. *Projeto História - trabalhos da memória*. 17, 63-201.
- Lopes, J. R. (2002). Os caminhos da identidade nas ciências sociais e suas metamorfoses na psicologia social. *Psicologia e Sociedade*, 14, 7-27.
- Lucius-Hoene, G. (2000, Junho). Constructing and reconstructing narrative identity [Versión electrónica]. [19 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(2). Disponible em <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1087/2379>
- Luckmann, T. y Berger P. L. (2002). *A construção social da realidade. Tratado de sociologia do conhecimento*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Maquieira, V. (2001). Género, diferencia y desigualdad En E. Beltrán y V. Maquieira (Eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. (pp.127-190). Madrid: Alianza editorial.
- Minkowski, E. (2000). Breves reflexões a respeito do sofrimento. (Aspectos práticos da existência). *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, 3, 156-164.

- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. MSSSI. (2012). Últimos datos de violencia de género. Recuperado el 8 de mayo de 2012, de <http://www.msssi.gob.es/gl/ssi/violenciaGenero/portalEstadistico/home.htm>
- Montenegro, A. T. (2007). *Historia oral e memória: a cultura popular revisitada*. São Paulo: Contratexto.
- Moore, H. L. (1999). *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Moure, T. (2005). *As palabras das fillas de Eva*. Santiago de Compostela: Galaxia.
- Moure, T. (2012) *Queer-emos un mundo novo. Sobre cápsulas, xéneros e falsas clasificacións*. Santiago de Compostela: Galaxia.
- Narotzky, S. (1995). *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. Madrid: CSIC.
- Navarro A. L. y García I. B. (2005). La mujer en la agricultura y en el medio rural. *Agricultura Familiar en España* (pp. 104-128). Madrid: Fundación de Estudios Rurales.
- Nunes, B. (1995). *O tempo na narrativa*. São Paulo: Ática.
- OIT-PNUD (2009). *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Paredes, J. (2010). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. La Paz: Comunidad mujeres creando comunidad.
- Pasinato, W. y Santos, C. M. (2008). *Mapeamento das delegacias da mulher no brasil*. PAGU-UNICAMP/CEPLAES/IDRC. Recuperado em 01 de marzo de 2012, de <http://www.ceplaes.org.ec/AccesoJusticia/materiales.html>
- Pinheiro, O. de G. (1999). Entrevista: uma prática discursiva. En M. J. Spink, (Ed.), *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano: aproximações teóricas e metodológicas* (pp.183-214). Paulo: Cortez.
- Potter, J. y Edwards, D. (2001). Discursive social psychology. En W. P. Robinson y H. Giles (Eds.), *The new handbook of language and social psychology*. (pp. 103-118). Londres: J. W. Sons.
- Potter J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. Londres: Sage.
- Potter J. y Wetherell, M. (1992). *Mapping the language of racism. Discourse and the legitimation of exploitation*. Nova Iorque: Columbia University Press.

- Precedo, A, Míguez, A. y Fernández, M. I. (2008). Galicia: el tránsito hacia una sociedad urbana en el contexto de la Unión Europea. *Revista Galega de Economía*, 17, 1-18.
- Pujal, M. (1993). Mujer, relaciones de género y discurso. *Revista de Psicología Social*, 8, 201-215.
- Rabelo, M. C. M. (1999). Narrando a doença mental no nordeste de amaralina: relatos como realizações práticas. En M. C. M. Rabelo, P. C. Alves y I. M. Souza (Eds.), *Experiência de doença e narrativa*. (pp. 75-87). Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.
- Reis, C. y Lopes, A. C. M. (1998). *Dicionário de narratologia*. Coimbra: Livraria Almedina.
- Ricoeur, P. (1994). *Tempo e narrativa* (tomo I). Campinas: Papirus.
- Ricoeur, P. (1996). *Si mismo como otro*. Madrid: siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1997). *Tempo e Narrativa* (tomo II). Campinas: Papirus.
- Rojó, L. M. (2003). El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. En L. Iñiguez. *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 157-190). Barcelona: UOC.
- Sabucedo, J.M., D'adamo, O. y García-Beaudoux, V. (1997). *Fundamentos de psicología social*. Madrid: Siglo XXI.
- Santos, M. S. (1998). Sobre a autonomia das novas identidades coletivas: alguns problemas teóricos. *Revista Brasileira Ciências Sociais*, 13(38), 151-165.
- Sawaya, S. M. (2001). A infância na pobreza urbana: linguagem oral e escrita da história pelas crianças. *Psicologia USP*, 12, 153 -178.
- Scott, R. P (2007/maio-agosto). Ruralidade e mulheres responsáveis por domicílio no norte e no nordeste. [Versión electrónica], *Revista Estudos Feministas*, 15, 425-436.
- Segre, C. (Ed.). (1989). *Enciclopédia Einaudi Literatura – texto*, vol. 17. Lisboa: Imprensa Nacional, casa da Moeda.
- Semin, G. R. (1997). The relevance of language for social psychology. En C. Mcarty y A. S. Haslam. (Eds.), *The message of social psychology. Perspectives on mind in society*. Cambridge: Blackwell publishers.
- Sigaud, L. (2005). As condições de possibilidade das ocupações de terra. [Versión electrónica], *Tempo Social*. 17(1), 255-280.
- Simon, B. (2004). *Identity in modern society. A social psychological perspective*. Malden: Blackwell publishing.

- Smolka, A. L. B. (2000/julio). A memória em questão: uma perspectiva histórico-cultural. [versión electrónica], *Educação e Sociedade*, 21(71), 166-193.
- Spink, P. K. (2000). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano. Aproximações teóricas e metodológicas*. São Paulo: Cortez.
- Stolcke, V. (1992). ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? *Mientras Tanto*, 48, 87 - 111.
- Stolcke, V. (1999). De Louise Brown, la niña probeta, a Dolly, la oveja clónica. *Mujeres y Salud*, 3. Disponible en [http://mys.matriz.net/mys03/articulos/art\\_03\\_06p.html](http://mys.matriz.net/mys03/articulos/art_03_06p.html)
- Stolcke, V. (2004/ mayo-agosto). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Revista Estudios Feministas*, 12(2), p.77-105.
- Tajfel, H. (1981). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H. (1979). *Differentiation between social groups*. London: Academic Press.
- Van Dijk, T. A. y Athenea Digital. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital*, 1, 18-24.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Varela, J. (1997). *Nacimiento de la mujer burguesa*. La Piqueta: Madrid.
- Varela, J. (2001). Mater familias versus pater familias. Modelos clásicos de sociología del género: F. Engels y E. Durkheim. En R.R. Philip (Ed.), *Cuestiones actuales de sociología del género* (pp. 83 – 104). Madrid: CIS.
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- Wilkinson, S. (1997). Priorizing the political: feminist psychology En T. Ibáñez y L. Iñiguez (Eds.), *Critical social psychology*. Londres: Sage.
- Wodak, R. (1997). *Gender and discourse*. London: Sage.
- Yuval-Davis, N. (1997). *Gender and Nation*. London: Sage.

